

MONS. MANUEL LARRAIN E.

# escritos completos

Pbro. PEDRO DE LA NOI B.

3

LA IGLESIA EN SU LITURGIA

“Con la presente quiero expresar a usted la viva complacencia de Su Santidad al tener en sus manos esta publicación, en que se recoge abundantemente la predicación de Mons. Larraín toda ella tan impregnada de sentimientos eclesiales”.

*Secretario de Estado Sustituto.*

“Queira receber meus especiais agradecimentos por sua carta de 30-12-76, que acompanha o valioso I Tomo dos “Escritos Completos” do caudoso apóstolo Manuel Larraín. Com auxilio dos filhetos, difundiremos a publicidade da Obra, em boa hora lanzada por V. R. Que o espirito e as palavras vigorosas de Mons. Larraín ajudem a maturidade da nossa Igreja”.

*Cardenal Aloisius Lorscheiter  
Presidente del CELAM  
Secr. Gral. Conf. Episcopal de Brasil*

“Estimo que este es un trabajo de mucha importancia para nuestra Iglesia y te felicito por tus desvelos y dedicación para llevarlo a cabo”.

*Card. Raúl Silva Henríquez  
Arzobispo de Santiago*

“Que el Señor lo recompense por el esfuerzo en la difusión del luminoso pensamiento de Don Manuel, quien ha sido uno de los grandes servidores del CELAM y de los grandes Obispos latinoamericanos”.

*Mons. Alfonso López Trujillo  
Secretario General del CELAM*

“Te felicito de veras por tu trabajo, que viene a constituir un valioso aporte en la bibliografía pastoral latinoamericana. Escritos como los de Don Manuel constituyen una presencia permanente de su vida y acción en una Iglesia latinoamericana en cuyo crecimiento y renovación se empeñó. Yo tuve la fortuna de poder recibir de su palabra y testimonio.

He pasado a todos los Obispos, así como a diversas instituciones de Iglesia, los datos acerca de la nueva obra, a fin de promoverla. Espero que tenga buenos resultados”.

*Mons. Ovidio Pérez Morales,  
Obispo Auxiliar de Caracas  
Secr. Gral. Episcopado de Venezuela*

“...confío que se interesarán por la obra (los Obispos ecuatorianos) de un Obispo que entregó su vida a la causa de la Iglesia no sólo en Chile, sino en toda América”.

*Mons. Raúl Vela Chiriboga  
Secr. Gral. Episcopado Ecuador*

**MONS. MANUEL LARRAIN E.**

*Con las debidas licencias.*

Derechos reservados: Inscripción 45.999

Santiago de Chile - Imprenta "San José" (1978)



Pbro. PEDRO DE LA NOI  
*Dr. en Filosofía*  
*Prof. en la Universidad Católica de Chile*

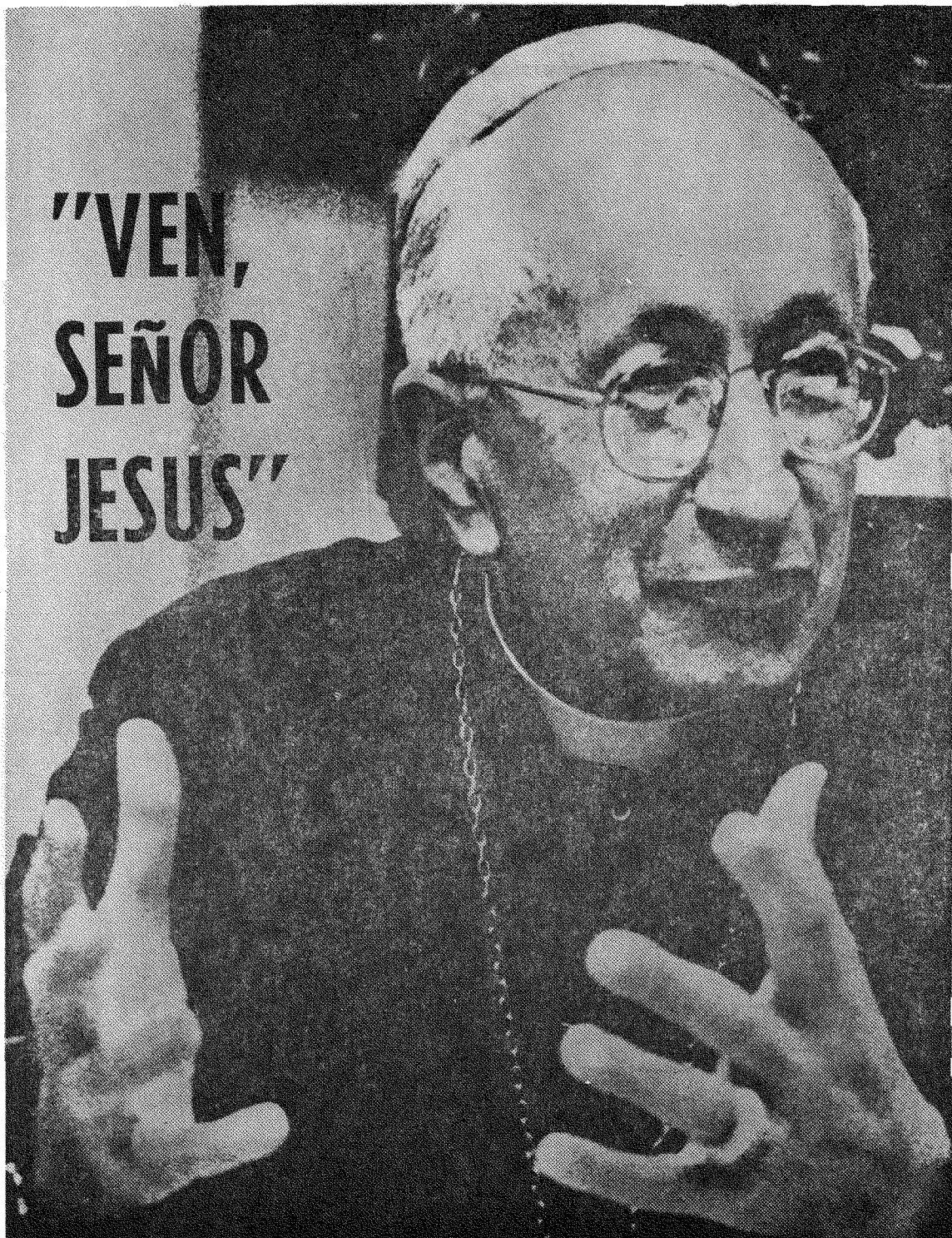
MONS. MANUEL LARRAIN E.  
ESCRITOS COMPLETOS

**Tomo III**

**LA IGLESIA EN SU ESPIRITUALIDAD**

**EL LAICO CRISTIANO**

**"VEN,  
SEÑOR  
JESUS"**



## ADHESION DE CARD. BAGGIO A ESCRITOS DE MONS. LARRAIN

IL CARDINALE SEBASTIANO BAGGIO  
PREFETTO DELLA SACRA CONGREGAZIONE PER I VESCOVI

Roma, 3 de enero de 1977.

*Reverendo y querido Padre :*

*He acompañado muy de cerca con interés y cariño las diversas iniciativas con que la diócesis de Talca y la Iglesia de Chile han conmemorado los diez años de la muerte del que fué uno de sus mayores exponentes, Monseñor Manuel Larrain Errázuriz, y celebro que la principal de ellas, o sea la publicación de sus escritos completos, esté siendo una realidad, gracias a la inteligente y diligente labor de Usted.*

*Mi gratitud y aprecio por el envío del primer volumen y el ofrecimiento de los dos restantes no son tan sólo los ordinarios del Prefecto de la S. C. para los Obispos quien se alegra al ver que un Pastor ejemplar de la Iglesia puede continuar irradiando la luz de sus enseñanzas y de sus ejemplos aún después de terminada su carrera terrena, desde el candelabro de sus escritos y de su biografía; son aquéllos muy particulares y muy hondos de un fraterno amigo y admirador de Don Manuel, no pocas veces in passione socius y siempre en íntima comunión con sus solicitudes eclesiales, desde que me cupo la dicha de conocerle en 1953 hasta su dramática muerte de la que fui informado el día mismo en que acaeciera por la acongojada comunicación de un amigo común.*

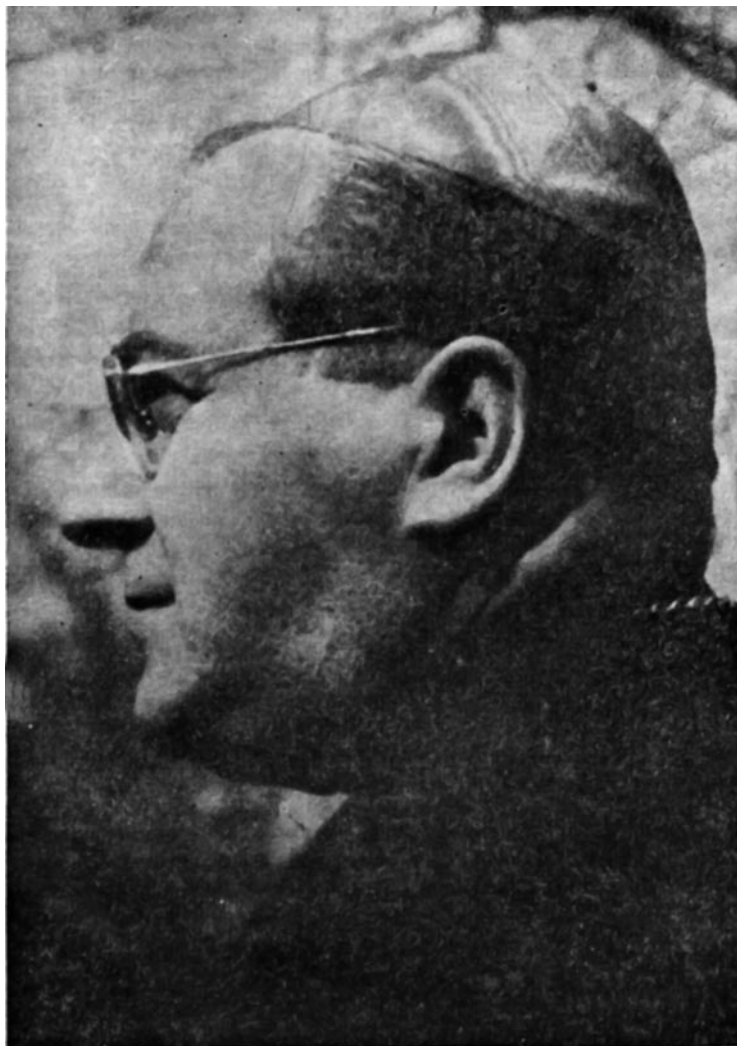
*Ojalá que las palabras del Prelado que tanto quiso y tanto lustre dió a su Iglesia de Talca y a Chile continúen siendo meditadas y las lecciones de su vida no sean olvidadas.*

*Reciba, carísimo don Pedro, mi afectuoso saludo y mi bendición.*

Reverendo  
Pbro. D. Pedro de la Noi B.  
Profesor en la Universidad Católica de Chile

*+ S. Card. Baggio*

Santiago



*Cardenal Sebastián Baggio, Nuncio en Chile  
del 1 - VII - 1953 al 12 - V - 1959*

# INTRODUCCION

En unas viejas tarjetas de borrador, con tinta ya algo descolorida por el tiempo, encontramos un esquema reflexionado por el Pbro. Manuel Larraín, Asesor de los universitarios, en la época.

¿Su tema?

La piedad.

En ellas se expresa su substancia, su forma, su regla, su medida, su definición.

Helo aquí:

La piedad  
• ¿Qué es? - Genera disposición del alma que nos lleva a amar a Dios - obrar de nosotros y buscarlo a El en todo.  
Su substancia = amor filial a Dios y al prójimo  
Su forma = conjunto de ejercicios y prácticas  
Su luz = la fe que hace ver a Dios en todo  
Su fin = la perfección del alma.  
Su regla = el deber  
Su medida = nuestra identificación en Xto

En una segunda tarjeta, unida a la primera, se contraponen la auténtica piedad cristiana a la falsa piedad: externa, pueril, mundana, sentimental:

## 3 La falsa piedad

Externo-

pueril - se amana

Orndare =

Antigonal = Cuanto más  
verdadero es un amor menor  
necesidad tiene de ser con-  
sultado.

La verdadera devoción es:

Volida = fundada sobre fe  
viva e ilustrada - lect. sp.  
dogmas gen.

humilde = no es un pedestal  
sino un punto de recogí-  
miento.

Amable = la alegría curat.

Clara -

Razonable = Hace la  
piedad razonable y la  
razón piadosa - <sup>deberes</sup> ~~deberes~~  
y conceptos - deberes y devoc.

Moderada = no se aburre  
en prácticas - in spi-  
ritu et veritate.

No es una Cadena que  
comprime es una fuerza,  
el signo de una vida nueva.

Si bien estos dos esquemas se refieren no a la espiritualidad en la variedad de sus aspectos, sino sólo a la piedad, nos parece que reflejan bien una línea de pensamiento que perdura a través de los años y que está, igualmente, presente en los distintos escritos: ir a lo sustancial, al amor de Dios, que nos lleva a olvidarnos de nosotros y a buscarlo a El en todo; su luz es "la fe que hace ver a Dios en todo"; para el discípulo de Cristo, el seguimiento del Maestro es un deber; su ideal o medida, no es nada menos que la "identificación con Cristo".

Se trata de una vida "en espíritu y verdad", alimentada por el dogma de la Iglesia, que expresa su fe.

Si uno observa el itinerario de Mons. Larraín, puede ver cómo la dimensión eclesial de la vida cristiana se acentúa con el tiempo, hasta concluir afirmando en su *Testamento Pastoral*: "en ella he vivido y encontrado a Cristo".

Tal acentuación eclesial, lejos de cerrarlo, lo abrió en forma notable al ecumenismo, dimensión muy ausente de la mirada del obispo en un comienzo.

Igualmente, debemos decir que el adentrarse en el corazón de la Iglesia fue lo que lo empujó a mirar al mundo con más particular atención e interés, como se verá más claro en el volumen consagrado a "La Iglesia en el mundo".

Su atención al Evangelio y la base escriturística de su espiritualidad es innegable: en el prólogo a los *Cuadernos Bíblicos*, publicados por las Ediciones Paulinas, de Chile, nos decía:

"Tres son los grandes males que destrazan nuestra edad: el olvido de lo sobrenatural en las inteligencias, el desprecio de la ley moral en las costumbres y el odio sustituyendo al amor fraterno en los corazones.

Ahora bien, ¿dónde encontramos un remedio más eficaz a estos males que en el estudio y meditación de la Palabra divina?

Ahí contemplamos el plan misericordioso de Dios sobre el mundo y admiramos los caminos de su paternal providencia. Ahí vemos realizada la frase del salmista de que la Palabra divina es "antorcha para nuestros pies y luminaria para nuestros senderos" (1). Ahí tomamos el sentido espiritual y eterno de la vida".

Y concluye el mismo prólogo haciendo suyas las palabras de san Agustín: "conoce el corazón de Dios en las palabras de Dios".

Su admiración por Charles de Foucauld y la renovación evangélica que él representa es otro testimonio en este sentido.

Sin embargo, la Escritura la leyó y la enseñó a leer en el interior de la Iglesia, en medio de la vida de ésta, guiado por sus Padres y doctores, encarnada en sus santos y figuras más célebres.

---

(1) Sl. 118, 105.

Hemos querido, en este volumen, integrar con los escritos publicados por el autor algunos manuscritos: no será difícil al lector, evidentemente, distinguir unos de otros; a veces los hemos fotografiado; cuando esto no ha sido posible, los hemos transcrito a máquina. Lo hemos hecho en atención a que estos *Escritos Completos*, junto con ser material del estudioso y el crítico, deben serlo también de quien busca luz e inspiración del legado espiritual de este pastor, rasgos de la personalidad del cual quedarían empobrecidos sin el contacto directo con sus manuscritos. Por ello, nos hemos permitido incluso en una ocasión transcribir sus palabras desde un disco, por ser la única predicación en un matrimonio, que ha llegado hasta nosotros.

Debemos decir, finalmente, que la amplitud de los escritos nos ha obligado a dividir este tomo sobre "La Iglesia, en su espiritualidad" en dos volúmenes:

—"El laico cristiano" (III); y

—"El sacerdote y la vida religiosa" (IV).



**LA ESPIRITUALIDAD  
CRISTIANA  
BASICA**

## Actitudes cristianas fundamentales

*Mons. Larrain dio particular importancia a las "actitudes cristianas fundamentales" de toda vida cristiana, sea ésta del laico, del sacerdote o de la persona consagrada.*

*Hijo de San Ignacio, ¿podía descuidar el "principio y fundamento" del edificio espiritual?*

*Aquí publicamos una serie de escritos de esta índole. A primera vista, pueden aparecer casi inconexos. Sin embargo, hay algunos ejes, en torno a los cuales gira toda la vida del cristiano:*

*—LA PIEDAD, que brota de la vida interior y que, a su vez, la alimenta y renueva;*

*—LA PUREZA DE CORAZON, que salvaguarda la vida interior y permite transparentarlo y comunicarla con vigor;*

*—LA SOLIDARIDAD, en primer lugar con la Iglesia misma, con su vida y con sus acontecimientos, con sus pastores, con sus miembros más débiles. De ella hemos hablado ampliamente en el volumen I y su mejor expresión es su Testamento Pastoral;*

*—LA CARIDAD, razón de ser de todo lo demás y cuya ausencia es la clave más honda de las crisis entre los hombres.*

LA VIDA INTERIOR DEL JOVEN CRISTIANO (1)  
(6 - XI - 1921)

Sres.:

La época en que vivimos desconcierta a todos los espíritus y pone en el alma de todo el que reflexiona breves instantes, crueles expectativas y amargos temores para el porvenir de nuestra patria y de la humanidad.

Rotas las vallas todas, que la Religión, el deber y la moral imponían al individuo, destruida en germen en su alma su fe y su esperanza en Dios como Padre, materializado su espíritu en las torpes doctrinas de un positivismo grosero, no podía menos de suceder lo que por desgracia hoy día nos toca tristemente presenciar; una sociedad materializada en sus pensamientos, en sus obras y en sus fines, sin que una idea espiritual o elevada vibre en su alma, o un ideal puro y generoso aliente su vida, en que todo el objeto y fin del hombre puede cifrarse en esta sola palabra: gozar; una generación, en fin, que con San Juan podemos decir de ella, que todo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia del corazón.

Ante este desbordamiento de las pasiones todas del individuo, ante el desquiciamiento de los principios de moral y caridad cristianas —esa moral y caridad que formó el alma de los mártires de los primeros siglos de la Iglesia, que formó el alma de sus confesores y apóstoles a través de todas las edades, que hizo grandes a los pueblos que las practicaron y santos a los hombres que conforme a sus normas vivieron—, dirige uno angustiado sus miradas para buscar de dónde vendrá el remedio a tales males y encuentra en todas partes, cuando no la sensualidad, por lo menos el vacío, el abandono absoluto de toda vida interior, la separación íntegra entre la creatura y su Creador, el divorcio completo, en fin, entre el alma y su Dios.

Empapado completamente nuestro siglo en la fiebre de acción y movimiento, la vida interior ha pasado a ser casi desconocida y aún, triste es decirlo, despreciada y ridiculizada por los mismos que debieran haber buscado en ella la energía para sus actividades y el éxito seguro para el logro de sus esfuerzos.

Es en esta falta de vida interior del católico donde encontraremos la clave de tantas generosas resoluciones malogradas, de tantos desfallecimientos en la mitad del camino, de tantas mezquinas pasioncillas y rencorosas rivalidades, como tan seguido surgen en nuestras instituciones, de tantos fracasos de obras y asociaciones, que aunque dirigidas a un excelente fin, no

---

(1) Trabajo leído en una Convención de la Juventud Católica. Título original: *La vida interior del joven*.

tuvieron en sus miembros esa unión íntima con Dios, esa plenitud de vida interior que constituye la base misma de todo apostolado.

¿Qué es la vida interior y qué influencia ejerce en las diversas actividades del joven católico?, es lo que me propongo mostrar en el presente trabajo.

La vida interior, no es sino la vida sobrenatural en que el alma tiende a unirse a Jesucristo por la fe, la esperanza y la caridad y que éste nos comunica su espíritu y nos hace querer, sufrir, pensar y trabajar en él y para El. Es la vida en que por medio de la oración, el sacrificio y las prácticas cristianas, Dios nos infunde fuerza para vencer las pasiones, gracia para conseguir las virtudes y celo ardiente para trabajar por la causa de Cristo y de su Iglesia.

Es, en una palabra, la vida cristiana vivida plena, intensa y verdaderamente.

Es en esta vida de unión con Cristo, donde la juventud católica formará sus verdaderos ideales de apostolado y de acción, es en esta unión donde se caldeará su espíritu en ardientes y generosas resoluciones, es ahí donde adquirirá esa fuerza y esa constancia que la harán inexpugnable y vencedora en las luchas y jornadas que ella emprenda.

Sí, señores, la vida interior es la gran formadora de los ideales de la juventud católica; si hoy día nos quejamos de la escasez de ellos, si nos lamentamos de la frivolidad y materialización que nos invade, es justamente, porque lo aparente ha seducido nuestro espíritu, y nos ha hecho olvidar que sólo en la unión íntima con Dios pueden germinar los ideales generosos y puros que deben guiar a esta entusiasta juventud.

Los ideales de los jóvenes católicos pueden resumirse en uno: el reinado de Cristo en las almas, en los pueblos y en las sociedades, e ideales como éstos no sirven, señores, en los labios; se necesitan antes que todo en la práctica y en el corazón.

Engendrados por la vida interior, sus ideales en el joven, necesita éste para su completa formación el desarrollo intenso de su vida intelectual; y he aquí que este desarrollo encuentra nuevamente como condición indispensable, la necesidad de una vida interior.

El recogimiento, la contracción y la severa moral que en ésta se contiene son del todo necesarias para que el joven pueda iluminar su espíritu e ilustrar su inteligencia con una ciencia firme y verdadera, que irá a consolidar los puros y levantados ideales que esta misma vida había desarrollado antes en su pecho hidalgo y generoso.

Porque es imposible, señores, creer, que en medio de las actividades del mundo o entre el torrente de placeres y sensualidad, pueda formarse una ciencia sólida y profunda o vivirse una vida intelectual intensa y verdadera, que requiere como condiciones indispensables la tranquilidad de espíritu, el recogimiento de los sentidos y la pureza de corazón.

Es entonces, al estar su vida interior plenamente vivida, al haber ya ésta desarrollado los ideales en su alma, fortalecido las virtudes en su corazón y ayudado a formar su inteligencia, cuando el joven puede manifestar por su apostolado los frutos preciosos que esta vida ha hecho nacer en él y que ha infundido en su alma esa abnegación y esa caridad que sólo aprenden en la unión absoluta con Cristo, unión que debe ser la base y fundamento de toda obra y de todo apostolado para el católico de acción.

¡Qué hermoso, señores, es contemplar en el joven esa unión íntima entre su vida interior y la activa, esa comunicación a sus hermanos de las gracias en que su espíritu está impregnado, ese desbordamiento, si así puede llamarse, de las almas, en que como el depósito de cristalinas aguas después de haberse llenado, vierte por los campos el agua que rebosa, fertiliza sus tierras, y va a reanimar y a dar vida a las raíces mismas de la sediente flor!

Y sobre la frente del apóstol que se une íntimamente a su Dios, éste hace descender las gracias todas de su bondad divina, y pone en su corazón la fuerza y la energía para las horas de lucha, la confianza y el empeño para las horas de desaliento, y la alegría y el consuelo para las de triunfos y victorias.

Y así armado de las bendiciones del cielo, el apóstol irradiará por doquiera la vida sobrenatural, la fe, la esperanza, la caridad, las virtudes todas que el Espíritu Santo comunica, e irá por la vida sembrando el bien y recogiendo como frutos inmediatos de su mortificación y piedad, las almas de sus hermanos redimidas y conquistadas para la causa de Dios.

---

Mas ¿de qué modo podrá el joven vivir esa vida interior de unión estrecha e inseparable con Dios?

Entre muchas maneras de llegar a ella, tres son las principales: los retiros espirituales, la frecuencia de sacramentos y la oración.

Los retiros espirituales! he aquí el horno en que se templan las almas y en el cual se prueba la calidad de los aceros.

Es ahí, en el silencio de la meditación y el recogimiento, cara a cara con Dios y su conciencia, donde la mayor parte de las almas extraviadas vuelven al regazo cariñoso de su Padre, ahí donde Cristo hace escuchar con más fuerza y energía las voces misteriosas de los que llama a sí, ahí donde se forman los verdaderos apóstoles que después se derraman por el mundo a sembrar la semilla de la verdad y del bien, ahí donde fructifican tantas ideas generosas, tantas aspiraciones elevadas, que después tratan de traducirse en obras y en acciones, para el triunfo de Dios y de su Iglesia.

Y como dice el ilustre jesuita Watrigrant:

“N. S. Jesucristo predicaba a la multitud, pero él formaba con un cuidado especial en sus momentos de predilección, sus 62 discípulos y sus 12 apóstoles, y cuando fue necesario constituir la asociación que debía conquistar el mundo al Evangelio, El preparó a sus miembros en el retiro del Cenáculo”.

Y si recorremos la historia de la Iglesia, encontramos que sus más memorables jornadas y sus más preclaros triunfos se han preparado en la soledad fortificante del retiro.

En esa soledad fue a buscar Jesucristo durante cuarenta días la ayuda de su Padre, antes de emprender la predicación de su Evangelio, ahí se formaban los que fueron en los comienzos de la era cristiana lumbreras de la

Iglesia y de su siglo. Ahí iban a buscar en los tiempos actuales, Winthorst en Alemania y de Mun en Francia el heroísmo y la energía que los condujo al triunfo que tanto anhelaban y por el cual batallaron sin tregua ni desmayo.

De esos retiros surgen acrecentada por la fe, la vivísima luz de la esperanza, que advierte cuidadosamente los peligros del camino, ayuda a remover las espinas y zarzas que lo obstruyen y pone sobre la frente de los que a esa lumbre se acercan, un resplandor suave como de bendición y de gloria.

La frecuencia de sacramentos; he aquí, Sres., el segundo medio para que el joven viva plenamente su vida cristiana, encienda en su espíritu la constancia, el sacrificio y el celo y torne en frutos verdaderos sus levantados ideales de caridad, de amor y de justicia.

Es en los Sacramentos recibidos con frecuencia, donde el alma tibia se consolida en su fe, el pecador encuentra el camino de su enmienda y el católico fervoroso el sostén y alimento para trabajar por el reinado de Cristo, en los individuos, en los pueblos y en las sociedades.

Es en esas fuentes de la divina gracia y del divino amor, donde las almas sedientas de ideales, encuentran los tesoros de caridad y de valor que los hace lanzarse sin temores, a las más grandes empresas sin otro fin y otro norte que la mayor gloria de Dios.

Y en la jornada de su apostolado, en medio de la lucha y del bregar cotidianos, cuando las ingraticudes, el mal y las bajezas, pongan en su frente el cansancio y en su alma el amargo desaliento, en contrará el joven, sólo en el pan de los fuertes, el aliento y el sostén para su espíritu y la tranquilidad y la alegría para su abatido corazón.

Y llegamos, señores, a considerar el tercer medio de unión a Dios: la oración.

Nuestro siglo, lleno de orgullo y de soberbia, ha hecho casi completamente olvidar la oración, esa súplica alada que brota desde el fondo de nuestra alma y va a arrojarse en el regazo de Cristo, con la misma confianza y con el mismo amor, con que el niño se arroja en brazos de su cariñosa madre.

Por ese medio suben al cielo, todas nuestras quejas, todos nuestros deseos, todas nuestras aspiraciones y Dios, que nunca desoye la humilde y confiada oración, la retorna en bendiciones de gracia y en frutos de resignación y consuelo.

La oración es la escala misteriosa soñada por Jacob, por la cual nosotros subimos hacia el cielo y por la cual también Dios baja hasta nosotros para consolidar nuestra fe, reanimar nuestra esperanza y aumentar nuestra caridad.

El orgullo y el respeto humano nos hace muchas veces huir de ellas, sin acordarnos que el pedir, ante quien tiene el poder de dar, no humilla, sino que ensalza, que el comunicar sus almas con un amigo, no es señal de debilidad, sino de varonil carácter, y que no hay nada más cierto y verdadero que la frase del célebre orador: "Nunca es más grande el hombre, que cuando ante su Dios, para orar, se arrodilla"

Y antes de terminar, permitidme, señores, tributar mi homenaje de admiración y proponeros como el ejemplo vivo de los bienes que produce en el católico, una ardiente vida interior, a la brillante juventud católica francesa.

Los futuros hombres de que Francia espera su completa reconstrucción moral y material, han comprendido claramente estas dos grandes verdades que yo he tratado de desarrollar en el presente trabajo: que la vida de acción no debe ser sino el desbordamiento de nuestra vida interior, y que nada firme podremos fundar, si no ponemos por base la Religión, pero la Religión no sólo sentida, sino que además, y sobre todo, vivida, intensamente vivida.

Y en la negra noche de desconsuelo por que atraviesa hoy nuestra patria seremos nosotros, jóvenes católicos, si vivimos intensamente nuestra vida íntima, la única luz y el único rayo de esperanza que alumbrará nuestra abatida nación.

Y buscando en Dios, la fuerza del combate, llevando en nuestra bandera como los cruzados, la santa enseña de la Cruz, realizaremos nuestros ideales, cumpliremos nuestras resoluciones y triunfaremos en nombre de la justicia santa que a nuestra causa asiste.

Y sobre esta tierra dividida por lucha de hermanos, sobre esta tierra en que los rencores, los odios y las codicias amenazan hacerse cruda guerra, caerá como bienhechor rocío, como celeste bendición, la paz fraterna y el generoso amor, que Cristo ha prometido a todos los hombres de buena voluntad.

He dicho.

—::—

## EL EJEMPLO DEL CRISTIANO (1) (24 - I - 1926)

J. M. J. (2)

En esta tercera Dominica después de Epifanía, la Santa Iglesia presenta a nuestra consideración el trozo de la Ep. de San Pablo a los Romanos que acabáis de oír, a fin que meditando en ella tratemos de sacar algunas de las muchas enseñanzas que ahí se contienen, enseñanzas por medio de las cuales hemos de unirnos cada vez más a Jesús para producir con mayor abundancia frutos verdaderos de vida eterna.

---

(1) Manuscrito en papel carta con membrete del Pont. Collegio P. L. Americano - Vía Belli, 3 - Roma, 26; comentando. Rm. 12, 16 - 21; 3ª Dom. de Epif. Título original es: *El ejemplo del Cristianismo.*

(2) Jesús, María y José.

Nos habla primero el Apóstol de la necesidad del buen ejemplo y nos dice: Procurad el bien no sólo delante de Dios, sino también, delante de los hombres, es decir, servid al Señor de tal modo que vuestras acciones sean ejemplo y edificación de vuestros hermanos y luzca, como Jesús enseñaba, nuestra luz delante de los hombres para que nuestras buenas obras sean vistas por ellos y así glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Sed con vuestra vida santa una predicación clara y elocuente del Evangelio y no como, por desgracia, tan a menudo sucede, escándalo de vuestros hermanos y armas de las cuales los enemigos se sirven para atacar nuestra Santa Religión.

Pero quiero ahora hablemos de un buen ejemplo que con especial esmero debéis dar y sobre el cual versa de un modo especial la Epístola que acabo de leeros, y este es el amor a vuestros prójimos, la caridad fraterna, el perdón de la injuria recibida.

La santa caridad fue, amados hijos, la predicación predilecta de Ntro. Señor, recordad cuando decía:

“Os doy un mandato nuevo: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado; en esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, en el amor que mutuamente os tenéis” (3).

En caridad paciente y generosa, el perdón de las injurias, el olvido de la ofensa; ésta debe ser la señal en la cual se distinguen sus discípulos, y así los paganos al contemplar el mutuo y fraternal afecto que los primeros cristianos se profesaban no podían menos que llenarse de asombro y exclamar: “Mirad cuánto se aman estos cristianos” (4).

Pero si con todos debéis ejercitar esa caridad, si nuestro corazón debe estar lleno de ese amor que no es sino la consecuencia del amor que a Dios debéis tener, hay una persona a la cual estáis obligados a amar aún con mayores pruebas de afecto y esta persona es vuestro enemigo; recordad lo que nos decía; Si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? y si saludareis tan sólo a vuestros hermanos ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles?

El perdón de la injuria recibida es una obligación que nosotros tenemos; reflexionar unos instantes siquiera, traed a vuestra memoria el cúmulo de pecados que Dios os ha perdonado, pensad cuantas veces debisteis ser tratados con el rigor que nuestras grandes culpas merecían y sin embargo Jesús con entrañas amantísimas de Padre usó para vosotros de esa misericordia de que está lleno su Corazón adorable; y absolvió vuestras culpas, olvidó vuestras ofensas ¿y vosotros que habéis sido perdonados con clemencia queréis olvidar las de vuestro hermano? ¿cómo queréis después que el Señor tenga misericordia de vosotros que tanto lo habéis ofendido, si no sois misericordiosos para con vuestro prójimo que levemente os ofendió?

Del hombre lleno de rencor el Señor ni aún ofrendas quiere recibir. Si fueres a ofrecer tu ofrenda en el altar, decía Cristo en el Sermón del Monte, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí

---

(3) *Jn.* 13, 34.

(4) Tertuliano.



tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano y entonces ven a ofrecer tu ofrenda.

Sed, pues, amados hijos, llenos de indulgencia y caridad, sea vuestra mejor venganza colmar de beneficios al que os ofendió. Cumplid, aunque os cueste, el consejo que el Apóstol en esta Epístola nos da: Si tu enemigo tuviere hambre dale de comer, si tuviere sed dale de beber. No te dejéis vencer por lo malo, más vence el mal con el bien.

Así os mostraréis como verdaderos discípulos de Aquel que murió en la cruz perdonando a sus enemigos, así se cumplirá en vosotros la promesa de Jesús: Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

A. M. D. G. et B. V. M. (5).

---

(5) "Para mayor gloria de Dios y de la Santísima Virgen María".

—::—

## LA VIDA DEL CRISTIANO EN SUS ASPECTOS GENERALES: CONSEJOS (1) (1940)

Cristiano:

Tu Obispo tiene el cuidado de tu alma. Quiere hablarte con la sencillez y el afecto de un padre que sólo desea tu bien. Te da como recuerdo estos consejos para que los conserves en tu corazón y los practiques en la vida.

### VIVE TU VIDA CRISTIANA

Tu fe debes vivirla siempre. No basta con creer, hay que practicar. "La fe sin obras es muerta". Sólo así serás feliz en la tierra y en el cielo.

1) Para vivir la vida cristiana hay que permanecer en Gracia de Dios. Al recibir el bautismo fuiste hecho hijo de Dios. Tienes la gracia, o sea, la vida de Dios en tu alma. Eres templo vivo de Dios. Te ha sido dada por herencia el cielo. Conserva esa vida en tu corazón.

---

(1) Santiago: Talleres Gráficos "El Chileno", 15 p. Título original: "Consejos"

Puedes perderla por el pecado. El pecado es el mayor mal que puede acontecer aquí en la tierra. Por él pierdes la amistad de Dios, matas la vida de gracia, arrojas a Dios de tu corazón, desechas tu herencia eterna. Al pecar olvidas que Dios es tu Padre. Renueva tu propósito de antes morir que pecar.

2) Para conservarte en gracia debes luchar contra los enemigos del alma. Vence la tentación. Para esto, en primer lugar, huye de las ocasiones. "Quien ama el peligro en él perece". No te expongas al pecado porque caerás en él. No confíes en tus propias fuerzas porque te engañarás.

3) El Domingo es el día del Señor. No lo profanes. Descansa y oye misa entera. Trabajar en Domingo es ofender a Dios y arruinar tu propia vida. El patrón que hace trabajar en día Domingo comete grave injusticia. El trabajo del obrero en ese día no es bendecido por el Señor.

Tu Misa debes oirla devotamente, tomando parte activa en el Santo Sacrificio. Para ello debes tener tu libro de piedad, el Manual diocesano "Oremus". Adquiérela en tu parroquia.

4) Comulga al menos una vez al año para cumplir con la Iglesia. El tiempo de cumplimiento es Pascua de Resurrección.

Comulgar es recibir a Cristo; unirnos al Amor, la Omnipotencia, la Vida. Pero comulga bien con el deseo de imitar mejor a Cristo.

5) Comulga con frecuencia. No necesitas confesarte cada vez. Basta con que estés en gracia de Dios.

Comulga especialmente los primeros Viernes en honor del Sagrado Corazón. Recuerda su promesa de perseverancia final a los que practiquen esta devoción.

6) El matrimonio cristiano es el único legítimo y verdadero. El que no está casado por la Iglesia vive mal. No hay otra unión verdadera fuera de ésta.

Los hijos son un don de Dios. El evitarlos, a más de ser gravísimo pecado, indica falta de patriotismo. Hay que bautizar, cuanto antes, todos los hijos que Dios manda, enseñarles pronto la doctrina y oraciones y darles el ejemplo santo de una familia buena, trabajadora y patriota.

7) Debes conocer bien tus convicciones cristianas para practicarlas y defenderlas. Lee y escucha. Hay un libro que estudiar y una predicación que oír: el Libro de Catecismo, la Predicación del sacerdote.

Todo buen católico debe tener su Evangelio y su Catecismo.

Los Domingos te ofrecerán para tu lectura el periódico diocesano "Vida". Léelo para instruirte en tu fe.

8) Cuida tu fe católica. Dos enemigos principales la atacan hoy día. El comunismo y las sectas llamadas "evangélicas". No se puede ser comunista y católico. El comunismo ateo niega a Dios y está condenado por el Papa.

Los llamados "evangélicos" predicán la Biblia y hablan de Cristo. No tienen autoridad para ello. Cristo confió a la Iglesia la enseñanza de la verdad y sólo hay una Iglesia fundada por El: la Católica. Fuera de esta Iglesia no hay salvación.

No oigas ni tengas amistad con los enemigos de tu Fe.

No leas jamás un mal libro; envenena tu alma. El mal diario y la mala revista no deben jamás estar en manos de un católico.

9) Ama a tu Iglesia. La Iglesia dirige tu alma hacia el bien por medio de su jerarquía (autoridades): el Papa, los Obispos, los Párrocos.

Ama al Santo Padre que es el Vicario de Cristo en la tierra. Ama a tu Obispo que es el sucesor de los Apóstoles, la primera autoridad religiosa de la Diócesis y el centro de unidad espiritual en ella.

Ama a tu párroco que es el encargado de dirigir de cerca tu alma a Dios.

Ayuda a tu parroquia como puedas: con tu asistencia, tu actividad, tu contribución.

Debes formar parte de la Acción Católica. No puede haber católicos inactivos. Tu parroquia espera esa cooperación tuya.

Debes pagar el "dinero del culto". Es tu contribución religiosa. Es el cumplimiento del quinto mandamiento de la Iglesia, que obliga en conciencia gravemente.

Ten amor a tu Iglesia Catedral. Es el primer templo de la Diócesis. Ayuda a reconstruirla.

10) Alimenta tu alma con la oración. "El que ora se salva, el que no ora, se pierde". Sé devoto del Corazón de Jesús; entronizado en tu hogar; de Nuestra Madre la Virgen Santísima del Carmen, Reina de Chile y Patrona de sus Ejércitos; lleva su escapulario; de San José, de tus Santos Protectores, del Ángel de tu Guarda. Rézales e imítalos.

Reza diariamente el Santo Rosario. Te defenderá de los peligros y te atraerá abundantes gracias del cielo.

En toda familia cristiana debe rezarse en común el Santo Rosario. No olvides en la mañana, a mediodía y en la tarde, el rezo del "Angelus".

11) La fe es como un sol; por el ejemplo y la actividad debemos irradiarla. No te avergüences de ella. El que por respeto humano deja de practicarla es un cobarde. Defiéndela siempre. Acuérdate que por la Confirmación fuiste hecho soldado de Cristo. Propaga tu fe. Sé tú fervoroso apóstol de Cristo.

12) Ama a tu patria. Chile merece todo nuestro amor. Ama a su bandera y defiéndela. Venera a sus héroes y las grandes figuras de su historia.

El odio de clases es antipatriótico.

La justicia social y el amor fraterno son la base del progreso de nuestra patria. La verdadera justicia y el verdadero amor lo enseña la Iglesia Católica en sus doctrinas sociales. Pónlas en práctica.

El alma de la patria es su fe católica. Atacarla es dañar a la patria. Afírmala es engrandecerla.

El católico debe ser el mejor ciudadano.

Estos son los consejos de tu Obispo, que debe cuidar tu alma. Por eso te habla así, con afecto y sencillez paternal. Diariamente tu Obispo pide al Señor por tí para que viviendo tu fe, tengas la paz en la tierra y la gloria en el cielo, y para esto te bendice de corazón.

Es la devoción al *ESTADO DE GRACIA*, o mejor:

*LA DEVOCION A LA SANTISIMA TRINIDAD QUE HABITA EN NUESTRAS ALMAS EN ESTADO DE GRACIA.*

“Ti tú vieses *la belleza de un alma en estado de gracia*, decía un día Nuestro Señor a Santa Teresa, tu cuerpo se destrozaría como un vaso de arcilla, al no poder contener el gozo del cual sería inundado todo tu ser”.

— ¿De dónde viene esta belleza?

— Viene de que por medio de la *gracia santificante* Dios vive en nosotros, *la Santísima Trinidad enteramente habita en nuestra alma*, constituyéndonos de esta manera, en un verdadero “tabernáculo” (San Pablo), “verdadero cielo” en miniatura (San Agustín), “otro Cristo”.

Todo cristiano, todo bautizado sabe esto, lo cual no es una exageración o una imagen, sino *UNA REALIDAD*.

Dios está obligatoriamente presente en todos los seres, de otra manera no existirían. Pero esta presencia, necesaria para darles a ellos el ser, no les comunica la posesión sobrenatural de su ser en El. Esta es la gran diferencia con la presencia enteramente de amor de Dios por medio de la gracia.

I. *¿Cuándo viene Dios a habitar en nosotros con esa presencia de elección que resulta de la gracia santificante?*

—En el momento de nuestro *Bautismo* cuando el sacerdote nos hizo cristianos. Cuán expresivas son las palabras que dijo al demonio, causa de la decadencia original: ¡Sal de este niño, espíritu inmundo, y deja el puesto al Espíritu Santo!

La devoción al estado de gracia, es la devoción a nuestro *Bautismo*.

II. *¿Puede suceder que Dios deje de habitar en un alma?*

Evidentemente que sí. Esto sucede el día en que esta alma consiente en el pecado mortal. En ese día ella dice, tal vez no de palabra, pero sí de hecho: “*Sal de mí, Espíritu Santo. Deja el lugar, en mí, al espíritu inmundo*”.

---

(1) Título original: *La devoción fundamental del cristiano*. Manuscrito.

Y de este modo echa por tierra y se arrepiente:

1º de la promesa de su *Bautismo*.

2º del compromiso de honor de su *Primera Comunión*. En lugar del "*Renuncio a satanás y me uno a Jesucristo*", —dice, de una manera semejante: "*Renuncio a Jesucristo. Y tomo por señor a satanás*".

¡Qué profanación respecto al Espíritu Santo! ¡respecto a la Trinidad entera! (Porque como sabemos, donde habita el Espíritu Santo, ahí habitan también el Padre y el Hijo que son inseparables).

¡Qué traición a nuestro Señor, con quien uno, y cuán solemnemente, ha empeñado su palabra!

Es preciso agregar: ¡Qué odiosa ingratitud! — Dios, al crearnos, nos dio además de lo que nos constituía en creatura humana, una participación maravillosa de su vida en El, y de este modo nos hizo incomparablemente superiores a nuestra propia naturaleza, capaces de hacer actos no solamente humanos, sino que, también "divinos" (cuyo pleno sentido se ve en la palabra Gracia), actos que tienen el mérito de ser recompensados con la visión "cara a cara" de Dios, en el cielo (visión beatífica).

¿Qué hizo Adán en quien Dios había puesto, *a fin de que nos transmitiera, todos esos tesoros sobrenaturales?*

—Adán desobedeció: lo cual constituye el pecado original.

Quedando así, perdida en lo futuro la vida de Dios en nosotros. El hombre está reducido a no ser más que lo que es *por naturaleza*; es decir, una creatura que posee una vida *humana, no teniendo más la vida divina*, añadida por Dios bajo la condición expresa de una completa fidelidad.

Ahí tenéis la vida sobrenatural *dada*.

Ahí tenéis la vida sobrenatural *perdida*.

Y he aquí, la vida sobrenatural *dada de nuevo*.

¡A qué precio lo va a ser!... El Hijo de Dios a fin de rehacernos "divinos", a fin de volvernos a dar esta vida de la Trinidad Santa en nuestras almas, decide venir El mismo a la tierra. El pesebre, la Cruz, la Virgen, la Iglesia, los Sacramentos, todo eso no tiene sino un objeto: hacer revivir en nosotros la vida divina perdida por el pecado original. "*Si alguno me ama, vendremos a él y haremos en El nuestra morada*" (2). El Verbo no vino a la tierra sino para eso, para que su Padre y El, en compañía del Espíritu Santo, pudiesen nuevamente venir a morar en nuestras almas.

### III. Conclusiones

1) Comprender todo lo que yo debo a Jesús. Aprender, a la vista de su sangre, el precio de mi vida sobrenatural.

2) Jamás permanecer sin vida divina en mí. Si por desgracia el pecado mortal viniese a echar de mi alma a Dios, acordarme que el sacramento de la Penitencia, fue instituido por Nuestro Señor justamente para expulsar de nuevo al demonio y rehacerme "divino". Vivir sin el estado de gracia es vivir "muerto".

---

(2) Jn. 14, 23.

3) No contentarme con no echar fuera de mí a Dios, sino vivir con El, en mí, donde El reside. En los 1.440 minutos que componen un día. ¿Cuántos tengo reservados para ir a encontrar a Dios en el fondo de mí, para adorarle y escucharlo?

4) Pero si Dios está en mí, ¿cómo habrá aún, en mí, lugar para mí? "Es preciso que El crezca y que yo disminuya", decía San Juan Bautista. Tender a destruir todo lo que podría impedir en mí la presencia de Dios, la acción de Dios, el Reino de Dios. Por consiguiente:

—*Comprensión* de mi bautismo.

—*Odio fundado* al pecado mortal.

—*Recogimiento y fidelidad* a los llamados interiores de Dios.

—*Generosidad* en el sacrificio.

Aquí tenéis, pues, la verdadera devoción al estado de gracia.

Esta doctrina desarrollada se encontrará en "*Dios en nosotros*". "Como orar siempre" y "Vivir con Dios" del P. Raúl Plus S. J. Ver también "*Bautismo y Confirmación*".

—::—

## EL PUDOR DEL CRISTIANO Y LOS MEDIOCRES (1) (27 - X - 1952)

La empresa encargada de exhibir entre nosotros "La Ronda", en propaganda que no se compadece con el respeto que merecen las ideas ajenas, califica de "mediocres" a los que no asistan a verla.

Si mediocridad es para los autores del aviso sinónimo de moralidad, deseo que seamos muchos los que merezcamos ese calificativo.

No tienen derecho los propagandistas de "La Ronda" a usar ese lenguaje. No tienen derecho de calificar de "mediocres" a los que a la luz de la moral cristiana reprueban la corrupción y el vicio. No tienen derecho a llamar "mediocres" a los que en defensa de sagrados principios condenamos la exhibición de esa película. No tienen derecho de llamar "mediocres" a los padres de familia que en defensa de la delicadeza de sus hijos les prohíben asistir.

(Continúa pág. 30)

---

(1) D.M., p. 3. Título original: *Los mediocres*.

## EL IDEAL DEL CRISTIANO

Hay en el fondo de todo ideal verdadero un sentido de algo que hay que salvar. El jefe es siempre un salvador.

La juventud universitaria viene a algo más que alcanzar un título profesional con que triunfar en la vida. Viene a vivir un ideal que se encarna en la misión que se le ha confiado.

Ante los hombres de esta generación cualesquiera sea su edad o situación tienen ante sí un imperativo urgente y sagrado; el establecimiento de un auténtico orden social cristiano.

Y en esa tarea al intelectual meta y decidido que como a tal le corresponde. Cabe.

En primer lugar ~~es necesario~~ ~~la~~ comprensión de su misión.

El universitario es ~~pasivamente~~ en la sociedad, un jefe ~~pasivo~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~misión~~.

La primera condición del jefe es poseer un ideal vivo y radiante.

Un ideal no está hecho de vaguedades ni de gustos; es un conjunto de ideas dominadas por una central que se ofrece como solución de un problema concreto.

Hay una moral cristiana que tiene sus raíces en el corazón mismo del hombre, que fue proclamada por Cristo en su Evangelio y que, a través de veinte siglos ha tratado y seguirá tratando que el espíritu prime sobre la materia, la razón sobre el instinto, el hombre sobre la bestia, la ley eterna de Dios sobre la ley de la selva.

Los que aceptamos esa moral tenemos derecho a ser respetados y no merecemos que se nos regale con el calificativo de "mediocres".

El aviso en cuestión es un triste índice del nivel a que vamos cayendo. No basta con exhibir una película abiertamente indecente. No basta con dar un espectáculo que ni el arte ni la literatura justifican. No basta con pasar sobre la reprobación de tantos espíritus rectos venidos de todos los sectores ideológicos, es necesario injuriar con el calificativo de "mediocres" a los que no ensalzan la bajeza que esa película glorifica y no quieren asistir a su exhibición.

Así nos acercamos al abismo moral con que un autor del siglo V pinta al paganismo agonizante: "había vergüenza de no ser desvergonzado".

Lamento tener que escribir estas líneas. Pero habría faltado a mi deber si no expreso públicamente mi reprobación al hecho de querer exhibir entre nosotros una película que nada justifica y a la forma de hacer su pagando en la cual se hiere a la moral cristiana y se injuria a los que la profesan.

— :: —

## EL PUDOR DEL CRISTIANO Y LA CORRUPCION MORAL ¡BASTA! (1) (24 - X - 1954)

Dudaba en escribir estas líneas.

De una parte sentía el ánimo entristecido viendo la ola de fango que avanza sobre Chile. De otra... por qué no decirlo, temía escribirlas, sabiendo por propia experiencia cuán duro es proclamar los fueros de la verdad y de la justicia. Pero, un hecho aparentemente sencillo me hizo salir de mi tímida perplejidad.

Recibí ayer una visita. Era un hombre modesto, padre de cinco hijos menores de 14 años. Sin mayores preámbulos comenzó su conversación con esta frase: "Vengo, señor Obispo, a que me defienda". Y antes de que le

---

(1) Título original: *El pudor y la corrupción moral: ¡Basta!*



preguntara quién era el agresor, continuó: "Muchos padres de familia vivimos sólo para nuestros hijos. La dura lucha económica no nos sería tan pesada y difícil, si no hubiéramos de sufrir la otra, la lucha por evitar la corrupción de nuestros hijos. Señor Obispo, estamos solos. Los cines pasan en sus matinées lo que quieren, y cuando dan algo apropiado lo manchan con sus famosas sinopsis. Muchas empresas distribuyen calendarios que son una indecencia y ellos se exhiben en tiendas, almacenes, oficinas públicas y privadas. Los kioscos exhiben lo peor de los diarios y periódicos. Hace tres días, me añadió, a la salida de una escuela unos cincuenta niños menores de 10 años contemplaban los grabados pornográficos que publica el diario oficial del Gobierno. Y así de lo demás. "¿Qué hacer?", me preguntaba, con sus ojos empapados por las lágrimas.

¿Cómo se lucha en estas condiciones? ¿Cómo se educa una familia tal como uno quiere educarla? Y terminó con la frase con que había comenzado: "Vengo, señor Obispo, a que nos defienda. A los padres que queremos educar limpiamente a nuestros hijos. A esos niños que tienen derecho a que no se manche en forma brutal la pureza de sus almas".

Guardé silencio largo rato. Sentía bullir en mi pecho toda la amargura del chileno que ve la decadencia moral de su patria amada, y toda la angustia del sacerdote que ve en peligro el destino eterno de tantos seres.

Con voz un poco alterada, quizá por la emoción, pena e indignación, le respondí lo siguiente:

—Mi amigo, no le oculto que lo que me pide es difícil. Nos hallamos ante la terrible conspiración de la maldad, de la hipocresía, de la irresponsabilidad y de la cobardía. Nadie que piense cinco minutos puede dejar de ver que por este camino estamos destruyendo en su raíz las reservas morales de la patria. Pero nadie "quiere" ver. Y esos son, según el proverbio, los peores ciegos.

Se dictan leyes de sanidad para evitar la propagación de las infecciones en los hombres, los animales y las plantas. Pero... la niñez de Chile, parece que para muchos valiera menos que eso. Y mientras en la aduana me retiraron hace años dos espigas que traía de recuerdo de un Congreso Eucarístico porque podrían infectar todo el trigo de Chile (¡terribles espigas!) los aviones traen al país a exhibir en nombre de Francia, lo que jamás podría representar a ese noble y espiritual país.

Cualquiera justa reivindicación social, suena en oídos de muchos como terrible petición subversiva... Y en cambio, los diarios de todas las tendencias publican avisos que con figuras y títulos envuelven la peor incitación al mal.

Si un sacerdote ampara lo primero, hay escándalo, y si el mismo sacerdote condena lo segundo, también hay escándalo. Hasta ese grado ha llegado el extravío de los criterios.

"Hay que defender la democracia", oigo decir. Y, pregunto, ¿puede existir una democracia sin espíritu, vale decir, sin moral?

"Hay que defender el orden social amenazado", escucho por otras partes. Y vuelvo a preguntarme, ¿cómo nos dice la historia que la desintegración social de los pueblos es fruto necesario y fatal de su desintegración moral? Los pueblos no perecen por fuera sino por dentro. Cuando un pueblo está internamente carcomido, cualquiera le da el golpe final y decisivo.

Pero, mi amigo ¿por qué le hablo estas cosas? Dice el proverbio latino que no hay que añadir aflicción a los afligidos. No es mi ánimo contristarlos más, sino decirle que el problema es grave porque todos conspiran a hacerlo grave. Porque la hipocresía ambiente tiende a disimularlo. ¿Por qué nadie puede tomar la responsabilidad de una tarea ingrata? ¿Por qué creemos que cambiándole nombre a las cosas y diciendo: "criterio amplio, sentido artístico, espíritu moderno", etc., vamos a dejar que la inmoralidad y la corrupción dejen de serlo?

Pero usted vino a pedirme defienda a sus hijos y lo haré, aunque me cueste toda clase de incomprensiones y ataques.

Hoy empiezo esa campaña. No sé si tendré por protector a San Juan Bautista, que predicó en el desierto. Pero hablaré. Como chileno que amo apasionadamente a mi patria y como Obispo que amo con inmensa caridad a las almas.

Hablaré. Y hablaré primero a ustedes los padres de familia, las primeras víctimas... y los primeros responsables. Hablaré a los católicos fáciles, que creen que su religión se cumple con una oración dicha a medias. Hablaré a todos los que se inquietan por la crisis moral, que es la peor de las crisis. Hablaré con claridad y con firmeza, para decir una sola palabra que hoy comienzo a repetirla:

¡Basta!

Basta de envenenar a un pueblo. Basta de callar culpablemente la verdad. Basta de no llamar las cosas por su nombre. Basta de la complicidad del silencio. Basta de arrebatarse a la patria su mayor tesoro, y su más grande esperanza: el patriotismo moral y la pureza de su niñez.

¡Basta!

—:::—

## LA PUREZA DEL JOVEN CRISTIANO (1) (1934)

Las cortas páginas de este folleto tienen un antecedente que las explican.

El directorio de la Liga de Damas Chilenas acordó dar una explicación detallada de cada una de las conclusiones de la Pastoral Colectiva del Episcopado de Noviembre de 1931 sobre las costumbres, a fin de divulgar más las luminosas enseñanzas que ese documento encierra.

---

(1) Santiago: Ed. Progreso, 50 p. Título original: *Pureza y juventud*. Reeditado en Imp. Sn. Francisco, en 1946.

Me correspondió tratar sobre las seis primeras conclusiones en las cuales se establece el problema de la pureza, en su teoría y líneas generales.

Bajo la presidencia del Excmo. señor Arzobispo que se dignó aprobar y bendecir lo expuesto en esa conferencia, se desarrolló el tema indicado, en el cual sin entrar a fondo de los problemas existentes alrededor de la pureza, lo que el tiempo y la prudencia impedían, se trató de establecer la tradicional doctrina católica en esta materia.

Numerosas personas, tanto de Santiago como de Concepción, ante las cuales también fue dada en el retiro a la Acción Católica de 31 de Diciembre de 1932, me hicieron ver la conveniencia que estas enseñanzas se divulgaran, rogándome hiciera imprimir la conferencia.

Convencido que todo aporte que se preste para detener la ola de atroz corrupción que nos invade no debe omitirse, he impreso, extendiéndome en algunos puntos y corrigiendo otros, la Conferencia que en meses pasados dicté.

He tratado de exponer sencillamente lo que la moral católica enseña en este punto, siguiendo, además de los tratadistas de teología moral, las interesantes obras sobre esta materia de Hoornaert, Olgiati, Gibergues y las por muchos motivos apreciable de W. Foerster, que aunque protestante, en doctrina en este punto no difiere de la tradicional católica.

Escrita especialmente para las madres y jóvenes, desearía que su lectura —y así le pido al Corazón Divino de Jesús— las hiciera comprender la responsabilidad que pasa sobre ellas, en el sentido de defenderse de los asaltos continuos contra la pureza cristiana que cada día se presentan con mayor violencia y hacer que esa virtud impere en las costumbres privadas y sociales, como único medio de rehabilitar nuestra nación.

A mi Madre celestial, fuente de angélica pureza, consagro estas páginas destinadas a hacer amar la virtud que Ella tanto amó; a mi madre de la tierra también las dedico para que en el hecho de asociar su nombre al de María vea la expresión de mi inmensa gratitud y filial cariño.

## EL PROBLEMA

Diffícil, sin duda, es el hablar de la materia que sirve de tema a este trabajo. De una parte se exige la sinceridad y franqueza grandes, necesarias para señalar los graves males morales que nos afligen, de otra se requiere la delicadeza especial para referirse a aquellas materias que al decir del Apóstol “nec nominentur in vobis” (2); y en el conflicto que para comenzar se presenta, ofrécese como una solución el narrar el contenido de un hermoso soneto.

Una poetisa nacida en la mística tierra de Umbría, que guarda frescas las huellas y el espíritu del serafín de Asís, María Alinda Bonacci, canta en delicadas estrofas la historia de una humilde gota de agua:

---

(2) tr.: “ni siquiera sean nombradas entre vosotros”. *Ef.* 5, 3.

“Era transparente primero, en su pureza, era límpido cristal donde se reflejaba el cielo, mas un día la gota cayó a tierra y mezclada con el polvo del camino se convirtió en fango; sin embargo desde su abatimiento esperaba el rayo de sol que penetrando en la charca la regenerara elevándola a la nube de donde en hora triste cayera”.

El alma humana es semejante a la gota de agua cantada por la humilde poetisa de Umbría. Cuando en su inocencia feliz posee la pureza, refleja en su hermosura el esplendor de Dios. Después cae a tierra, se enfanga, pierde su belleza, el pie del caminante la pisotea, se ha mezclado con el polvo, es sucio lodo.

Pero si el rayo del sol divino besa la podrida charca, la gota de agua regenerada a su calor, se eleva nuevamente al cielo.

El problema de la pureza que debemos tratar se presenta bajo este aspecto. Nos encontramos ante tal cúmulo de conciencias destruidas, ante tal ambiente de sensualidad, ante tal desborde de pasiones que pretender atacar cada una de estas causas aparece casi como tarea sobrehumana. No hay sino un medio, hacer caer el rayo de sol del ideal divino sobre ese lodazal en que nos debatimos hoy, mostrar no tanto las consecuencias de la pérdida de las costumbres como las bellezas de la pureza cristiana, señalar no tan sólo los efectos del mal, sino sobre todo, la esencia misma del problema que nos **preocupa, para que al calor de ese rayo de pureza brotado del corazón de Cristo, las almas evaporándose del lodo suban a la altura de su dignidad sublime de hijos de Dios, creados a su imagen, regenerados por su sangre, alimentados por su vida.**

Así lo comprendió el Episcopado chileno cuando en su admirable Pastoral Colectiva sobre las costumbres, de 21 de Noviembre del año 1931, antes de entrar a señalar las causas principales del mal, puso como base primera tanto en el texto del documento citado, cuanto en sus conclusiones, el concepto y el ideal de pureza cristiana y las fuentes sobrenaturales donde esa virtud se alimenta.

El objeto de este trabajo no es otro que comentar esas conclusiones, señalando sus principales enseñanzas y las deducciones prácticas que de ellas se desprenden.

Dice así:

1) “La pureza de costumbres, que es la victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales, no se puede alcanzar sino mediante las enseñanzas, normas y auxilio de la fe cristiana.

2) El cuerpo humano, formado por Dios, santificado por los Sacramentos y convertido por la gracia divina en el Templo del Espíritu Santo, merece gran respeto; los cuidados, ejercicios e higiene corporal, son buenos, siempre que no causen detrimento al alma. El culto exagerado del cuerpo ha sido siempre señal de decadencia y de corrupción.

3) Dios estableció perfecta armonía entre el alma y el cuerpo en virtud de la cual estaba éste en todo sometido a aquélla; el pecado original rompió esa armonía e introdujo la oposición y lucha entre ambos elementos. El triunfo del espíritu es la pureza; el triunfo de la carne, la corrupción.

4) Los apetitos e inclinaciones sensuales, cuando no se los refrena, degradan el espíritu, extinguen las aspiraciones nobles, envilecen el carácter y destruyen la salud y la vida del cuerpo.

5) Como defensa de la pureza, puso Dios en el corazón el noble sentimiento del pudor, que huye de todo lo vergonzoso, e inspira el recato y la modestia en el trato con los demás. Todo lo que tiende a destruir el pudor es contrario a la moralidad.

\* \* \*

Las conclusiones leídas nos presentan en primer lugar el problema de la pureza en las costumbres consideradas en sí misma, bajo tres aspectos de vital importancia.

## I. VOLUNTAD

Es primeramente un problema de fuerza de voluntad; "Victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales", lo define la Pastoral Colectiva (3) en su primera conclusión, "lucha entre el espíritu y la materia" lo llama el lenguaje tradicional cristiano, "combate entre el hombre viejo y el nuevo" (4) lo designa San Pablo, y en el fondo de estas denominaciones diversas se oculta un mismo problema: saber si el alma debe ser esclava del cuerpo, si el espíritu debe ceder ante la carne, si la razón debe declararse vencida ante el instinto brutal.

"El reino de los cielos padece violencia dijo Nuestro Señor, y los que se hacen a sí mismo violencia, son los que lo alcanzan" (5).

La pureza en las costumbres exige esfuerzo ya que como consecuencia del pecado original existe en el hombre la inclinación violenta al mal, el desorden entre las pasiones y su voluntad, el choque de dos corrientes, una divina que lo levanta al cielo, y otra sensual que lo inclina hacia la tierra.

Conservar o reconquistar la pureza significa siempre una lucha maravillosa que se desarrolla en la intimidad profunda del corazón y que trae como resultado la formación de la voluntad, del carácter, de la propia personalidad.

Quien no sabe o no quiere luchar, quien repite la cobarde palabra "imposible" es un vil con alma de esclavo incapaz de librarse de las cadenas, que no por tener apariencias seductoras dejan de ser cadenas de servidumbre ignominiosa.

Quien prefiere más bien dejarse arrastrar por el ambiente sensual que nos invade en vez de reaccionar activamente contra él, será siempre la persona desprovista de carácter, sin fuerza alguna de voluntad que gira a diestra y siniestra llevada por todas las corrientes del momento, que jamás puede producir una obra seria ya que ni siquiera ha podido formar su propia personalidad.

Aún cuando es duro el criticar, aún cuando no debe ofenderse a la mujer "ni con el pétalo de una rosa", como dijo el poeta indio, no se puede me-

---

(3) *Sobre las costumbres*, 21 - XI - 1931.

(4) Cf. *Ef.* 4, 22 - 24.

(5) *Mt.* 11, 12.

nos de señalar un mal que espanta si se consideran sus consecuencias; la triste, la pobre, por no decir la ninguna personalidad de tantas niñas y señoras de la actual generación cuyo ideal de vida no parece superior al del dorado canario que bate sus alas contra los hermosos hierros de su jaula, lanza algunos trinos y muere, sin dejar en la vida más que este recuerdo de su personalidad.

No sin impresión traigo a mi memoria el epitafio grabado sobre la tumba de un actor del paganismo romano:

“Bis saltavit, et placuit” (6), y nada más; toda su vida se encerraba en esas líneas, toda su personalidad se reflejaba en ese fúnebre epitafio.

De tantas vidas inútiles y vacías, de tantas personalidades trágicas en su inmensa pobreza ¿qué elogio mayor puede hacerse a su muerte sino el epitafio del actor pagano? ¡Bailó, paseó, gustó mucho, y murió!

Cuando se conoce la vida de gran número de niñas, que se forman únicamente pensando en el paseo con fulano, la última película, y el próximo “dinuer” las que por matar el tiempo se pasan las horas de invierno en el bridge y las horas de verano en el casino, uno se pregunta espantado ¿qué personalidad puede formarse en esa escuela que tiene por norma huir del sacrificio? ¿Qué saldrá de esa educación? ¿Una mujer que sepa luchar frente a frente con la vida o una mariposa que irá a quemarse las alas en la primera luz que se presente a sus ojos? Y cuando se las compara con esos tipos de mujeres heroicas que para honra de su sexo y de nuestra patria, todos hemos conocido, las que sabían hacer frente al infortunio y mirar la vida como una escuela de deber, las que se iban de la tierra cargadas con sus obras y con las bendiciones de los que de ellas recibieron el bien, cuando se compara esas personalidades potentes en su feminidad con estas de hoy día cuyo único lema es pasarlo bien, sin querer se tiembla por el porvenir de una sociedad que descansa sobre tan débiles fundamentos y como un refugio se vuelven los ojos a aquellas madres que con su ejemplo nos enseñaron a formar la voluntad en el sacrificio, a templar el carácter en el cumplimiento del deber, a modelar nuestra personalidad en el vencimiento y moderación de las pasiones.

El problema de la pureza es un problema en primer lugar de fuerza de voluntad, se ha dicho, y es necesario insistir en este concepto.

“La depravación creciente de nuestra época, ha escrito un hombre de tanta autoridad en estas materias como W. Foester, es un síntoma que debe hacernos constatar con temor hasta dónde puede ir la sociedad humana, cuando abandona el cultivo de la voluntad y de la conciencia”.

Sí es cierto que la moral cristiana se caracteriza por el amor a Dios que es su esencia, pero no es menos cierto también que este amor se practica combatiendo. La moral cristiana, justamente porque es unión a Cristo e imitación de Cristo, implica un continuo renunciamiento a nosotros mismos y a nuestras tendencias depravadas. El que quiere vivir la vida cristiana debe comenzar por morir a sí mismo, o sea someter sus pasiones a la voluntad, la voluntad a la razón y la razón a Dios.

---

(6) tr.: “Bailó dos veces y agradó”.

El problema de la pureza en las costumbres es un problema de fuerza de voluntad, bello en sí, pero duro de practicarse, que requiere como condición indispensable el que las madres se convenzan que esa voluntad es obra de la educación y que ella sólo se realiza en la escuela del sacrificio.

Más de alguno al leer estas líneas repetirá quizás la frase de los que escuchaban la palabra de Jesús "durus est hic sermo" (7), buena a lo más para que se practique en las austeridades de un convento pero imposible para los que vivimos en medio del mundo.

Para que se vea que la doctrina que siento no es una teoría de alto ascetismo inspirada en las austeras páginas de un San Juan de la Cruz o de algún Padre del yermo, citaré algunos testimonios de personas muy poco suspectas de tendencias religiosas.

"El único medio para llegar al dominio de sí mismo, escribe el protestante W. Foerster de la Universidad de Zurich, se encuentra en un duro y severo ejercicio. La antigua Iglesia, ha defendido siempre esta causa y el hecho que hoy día una serie de psiquiatras, neurólogos y pedagogos médicos reclamen la misma cosa debería hacer pensar a todos los adversarios de la ascesis (esta última palabra se toma aquí en sentido de ejercicio de la voluntad por el vencimiento). El Dr. Ley, por ejemplo, de la escuela de Nancy dice: "aprende a querer". El querer puede y debe aprenderse",

"y Dubois de Berna recomienda el severo método de las filosofías estoicas para hacer reconquistar al ser humano incoherente el dominio de sus nervios y sentidos. Yo sostengo que aquello que la educación griega llamaba ascesis, y que la Iglesia ha tanto desarrollado para la formación del carácter es un método indispensable para la conquista de la libertad moral y esto de un modo especial en el dominio de la vida sexual. En todos los campos creemos en la ley del ejercicio: en la formación de la inteligencia, en la enseñanza de la gimnasia o de la música; es sólo en el dominio de la voluntad donde se cree que las golondrinas caen asadas desde el cielo".

John Stuart Mill, cuyas ideas sabemos que están bien lejos de las católicas, ha escrito:

"Aquel que no se ha prohibido nunca alguna cosa lícita, ese tal no es dudoso que se permita lo que es prohibido. No dudamos que un día se llegue a exhortar sistemáticamente a la juventud a la ascesis, y en el cual se le enseñe de nuevo como en la antigüedad a vencer sus deseos, a luchar contra los peligros, y a soportar sufrimientos voluntarios. Y esto como simple ejercicio educativo".

El profesor de Zurich, W. Foerster, cuya alta autoridad citábamos, añade en otra de sus obras:

"Si queremos prepararnos a la vida, a la acción, dice, y no derrochar nuestra juventud y nuestra existencia, debemos formarnos un carácter, debemos ser señores de nuestra voluntad, de otro modo en el océano del mundo y de los acontecimientos seremos una nave sin timón fluctuando en las borrascas.

---

(7) tr.: "es muy dura y difícil esta doctrina". *Jn.* 6, 60.

“Es de una importancia inmensa para el hombre en todas las profesiones y circunstancias el ser dueño de sí. Es tan importante como el aprender a caminar. Quien no sabe dominarse es como un hombre que no está seguro sobre sus piernas, y no puede saber jamás dónde llegará, porque en todo lo que hace y dice no tienen ninguna dirección precisa”.

“No basta conocer el buen camino, es necesario seguirlo, debemos adquirir mediante el ejercicio el hábito de suprimir los instintos rebeldes, el arte de ejecutar lo que se ha concebido”.

He aquí por qué, concluye Foerster es grandiosa la importancia de la gimnástica de la voluntad; ese vencimiento diario en las pequeñas cosas tiene

“...un gran valor no ya considerado en sí mismo, sino en cuanto es dirigido al dominio del propio yo, a la liberación de la esclavitud de los impulsos, de las pasiones, de los caprichos, de los nervios, de la propia y de la ajena vileza”.

Esta gimnasia de la voluntad se llama en lenguaje cristiano la virtud de la mortificación.

Señoras, yo no voy a hacer una clase de pedagogía en estos instantes, pero quisiera haceros una pregunta solamente, ¿es en esta escuela de vencimientos y abnegación donde vosotras formáis la voluntad de vuestras hijas? ¿o es en cambio en la fácil y cómoda de dejar hacer, de dejar pasar, de no contradecir a la niña, para que nunca sufra, olvidando que nunca ha sido estrategia para vencer, el mandar desarmado al soldado en medio del combate?

Vosotras os quejáis, señoras, porque comprendéis a dónde se dirigen vuestras hijas con lo que ellas llaman su libertad, pero ¿no sois vosotras acaso, las que no supisteis poner a tiempo el freno que... las detendría en su carrera? Si no educáis su voluntad al vencimiento ¿cómo os lamentáis más tarde, de que el desborde de pasiones no haya encontrado una valla donde detenerse? Señoras, os espantáis de vuestra propia obra.

Porque es obra de las madres, y de ello son responsables ante Dios el dejar que sus hijos crezcan en la molicie y en el regalo sin enseñarles jamás el vencimiento, el rodearles desde su niñez de cosas superfluas y vanas que enervan su voluntad en vez de educarlos en aquella sobriedad de vida que hace los grandes caracteres. Escuchen las madres la palabra de un fisiólogo, el Dr. Warlomont, que en la Sociedad Científica de Bruselas decía:

“la vida de lujo y de placer buscada a toda costa, tal como se practica ahora por la gente, deja al joven sin defensa contra los atractivos y seducciones que están espionando su pureza. Permitir al adolescente el verlo todo, oírlo todo, leer todo, entregarse a los placeres de la mesa, en vez de obligarlo a trabajar para que adquiriera aquella noble dureza que viene del trabajo, de la sobriedad, del sabio dominio de todos los sentidos, equivale a despertar con imperdonable ligereza, las excitaciones orgánicas y los estímulos a los cuales fatalmente sucumbirá. La gente se lamenta de que la pureza es imposible, y entretanto hacen todo lo posible para que así llegue a ser” (8).

---

(8) *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles*, 1906, 1907 suplement.



Las jóvenes de hoy día dicen que aman mucho la libertad, y hacen bien porque es uno de los más grandes dones que el Creador nos ha otorgado, pero es necesario que al amar la libertad sepan que ésta no se confunde ni con la licencia, ni con el libertinaje, formas las más abyectas de la servidumbre moral, y que recuerden que sólo por la mortificación de la voluntad se alcanza “esa santa libertad de los hijos de Dios” (9) de que nos habla el Apóstol.

Sólo el alma pura conoce y gusta la grandeza de la verdadera libertad, sólo en el dominio de los bajos impulsos sexuales brilla la llama de la libertad que ilumina la vida.

“En Suiza, —escribe el pedagogo varias veces citado, Foerster, se suele conmemorar la libertad del país con grandes fuegos que se encienden en las montañas en un día de Agosto. Los llaman los fuegos de la Libertad. El que ha conquistado la libertad en la lucha contra la tiranía de los propios defectos y pasiones se reconoce desde lejos. Un fuego nuevo resplandece en sus ojos e ilumina toda su persona, el fuego de la verdadera libertad”.

## II. IDEAL

Si el problema de la pureza es en primer lugar un problema de fuerza de voluntad, en segundo lugar es un problema de concepto de la dignidad cristiana y en especial de cabal idea de lo que constituye esa virtud.

Nuestras acciones no son otra cosa sino nuestras ideas traducidas en acto, la realización concreta de los pensamientos que llenan nuestra mente.

La pureza como todas las virtudes exige un pensamiento previo, un ideal que llene las inteligencias y el corazón y penetre la vida.

Que entre los paganos que no tienen la luz de la fe se desconozca el ideal verdadero de pureza no es de extrañarnos. De ellos dice la Escritura “dixentes se esse sapientes, stulti facti sunt” (10), pero que cristianos en los cuales ha resonado la voz clara del Evangelio “bienaventurados los limpios de corazón” (11), no comprendan ese ideal, antes al contrario, se inspiran en los escritos y afirmaciones de la ciencia materialista es una aberración imperdonable.

¿De qué sirve declamar contra las corrupciones de la moral, si primero no se conoce ese ideal de moral y vida cristiana en su parte positiva, si no se ha formado en la joven inteligencia el concepto del fin que hay que alcanzar, si no se ha señalado la sublime altura de la dignidad cristiana?

Porque es necesario repetirlo; la moral del Evangelio no es un código negativo de prohibiciones; es una norma positiva de vida que abarca todos los cuadros, todas las situaciones, todos los estados de la actividad humana.

---

(9) *Rm.* 8, 21.

(10) tr.: “Llamándose sabios son en realidad unos necios”. *Rm.* 1, 22.

(11) *Mt.* 5, 8.

Para señalar este ideal positivo sobre la pureza, la Pastoral Colectiva del Episcopado en su segunda conclusión establece este principio:

“El cuerpo humano, formado por Dios, santificado por los Sacramentos y convertido por la gracia divina en templo del Espíritu Santo, merece gran respeto; los cuidados, ejercicios e higiene corporal, son buenos siempre que no causen detrimento al alma.

El culto exagerado del cuerpo ha sido siempre señal de decadencia y corrupción” (12).

He aquí un verdadero ideal que las madres debieran gravar en sus hijos y que los hijos debieran a su vez conservar en sus almas: el respeto.

La moral cristiana se sintetiza en esta gran ley del respeto: respeto a Dios, a su nombre y a su día, respeto a la autoridad, respeto a la propiedad, respeto a la verdad, respeto a sí mismo; tal es el resumen de los diez mandamiento de la ley.

La voz de nuestros Obispos nos recuerda que la base de la pureza es ese respeto profundo al cuerpo humano, santificado por la gracia y los Sacramentos, ennoblecido por Cristo, destinado un día a resucitar glorioso del sepulcro para reinar eternamente en el cielo. Era el gran argumento de San Pablo cuando se dirigía a los de Corinto representándoles sus extravíos: “¿Qué no sabéis, acaso, les decía, que sois templos vivos y que el Espíritu Santo habita en vosotros?” (13).

Es necesario, entonces dar ideales puros, ideales nobles porque la moral cristiana jamás ha sido una colección de preceptos negativos, sino al contrario, un esfuerzo constante al bien, a la perfección, a la altura.

¿Cómo se quiere que con una simple prohibición esa joven sepa resistir a los mil halagos del mundo, si como toda norma e ideal de vida tiene la de imitar a la última “estrella” de Hollywood, o entusiasmarse del último “chansonneur” de moda, o leer la última producción de Vargas Vilá o del Caballero Audaz?

Falta la pureza en las costumbres porque faltan los grandes ideales morales en la educación, no porque la Iglesia no esté constantemente exhortando a proponerlos, sino porque la mayoría de los padres que debieran hacerlo no lo realizan.

Dadle a la joven un ideal, dadle un programa que desarrollar, una bandera que defender, un apostolado que cumplir, poned algo en esas almas hoy vacías, cuando no llenas de vanidades y yo os aseguro que obtendréis frutos de pureza de vida más que cien lamentos y mil repreciones.

Y al hablar de este tema debo, aunque sea superficialmente, tocar un punto, a mi juicio de suma importancia para la juventud: la necesidad de formar el verdadero concepto cristiano del amor.

Si en algo existe oposición entre el cristianismo y el mundo, entre el ideal pagano y el ideal cristiano, es en este terreno. Son dos banderas que llevan escrita la misma palabra: Amor; pero palabra que tiene dos significados completamente opuestos.

---

(12) *Sobre las costumbres*, 21 - XI - 1931.

(13) *1 Co.*, 3, 16.

Ya lo había dicho con elocuencia genial Agustín de Hipona al comenzar su *Ciudad de Dios*:

“Dos amores crearon dos ciudades, el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la una; el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la otra”.

Los que forman parte de ese inmenso ejército que un autor moderno ha llamado con propiedad “la piara de Epicuro”, hablan de amor, pero no aman. Esa palabra hermosa y santa queda profanada en sus labios, pues sólo sirve para encubrir el grito furioso de los sentidos.

En cambio el cristianismo habla de amor, lo santifica y sublima. Sólo el alma pura conoce la intensidad y dulzura del verdadero afecto. Ante el altar de Dios el amor cristiano se consagra, en ese sitio donde místicamente se renueva cada día el sacrificio redentor, el suspiro secreto del corazón es solemnemente bendecido, ahí el amor es mandato y llamado santo.

Si las páginas del Ritual no fueran para muchos católicos un libro sellado, ¿cómo descubrirían a través de las inspiradas oraciones de la liturgia nupcial esos puros sentimientos que la Iglesia quiere ver florecer en el corazón de sus hijos en el momento en que unen sus vidas en ese “casto conubio” que santificará eternamente su amor!

Cuando se escucha a una joven “estilo moderno” que a la caza del marido llama enamorarse, es fácil adivinar que ese amor de que habla dista mucho del ideal cristiano. Lo que ella llama amor es el encontrar un marido, venga el que viniere, para así más libremente gozar de la vida. Con el nombre santo de amor se atreve a nombrar todas las redes y lazos tendidos para que caiga el incauto, todas las abdicaciones a la más elemental dignidad y pudor, todo slos episodios hasta lograr seducir a aquél a quien mira no como el compañero fiel sobre el cual se apoyará en su vida sino únicamente como al ingenuo bajo cuya tácita complacencia se adquirirá del todo esa patente de libertad tan ansiada. Y así el sacramento que debiera ser sello perenne de amor, justamente por desconocerse el sentido santo de esta palabra, se convierte en innoble pantalla que con dificultad alcanza a disimular las torpes sensualidades que bajo ella se esconden.

Es necesario que las madres presenten a sus hijas este concepto puro y cristiano del amor; que les hagan ver el matrimonio y la familia como algo sagrado en el orden natural y como un sacramento en el orden sobrenatural, y a las que por una causa u otra no llegan al sacramento les muestren la virginidad como la meta más sublime del amor, porque si se renuncia a la familia natural es tan sólo para poseer la grande y hermosa familia de las almas.

Los conceptos de amor puro y de virginidad son fruto del cristianismo. El grado de paganismo de una sociedad se mide por el desprecio o estima que se tienen de estos conceptos.

Con razón puede escribir un autor moderno:

“Cuando los antiguos hablan de amor es necesario sustituir las más de las veces a esta palabra, sensualidad. He aquí que los filósofos antiguos parece que no encuentran palabras de suficiente severidad y desprecio para el amor. El sentimiento del amor es un sentimiento cristiano . . . Si no hu-

bieran existido vírgenes consagradas al Señor, no se habrían visto amores tan puros como los de D. Rodrigo y los de Doña Jimena" (14).

No en vano, la antigua caballería cristiana ponía en la hoja de la espada del novel caballero la divisa de sus puros amores:

"Por mi Dios, por mi patria y por mi dama", y el Santo Rey Luis IX, el Rey Caballero por excelencia, grababa en su espada de cruzado, las tres palabras que compendaban su vida:

Dios, Francia y Margarita.

Quien en una forma u otra ha vivido en contacto con la juventud sabe la fuerza que pone en sus vidas este concepto cristiano del amor una vez que ha sido comprendido.

Terminaremos esta segunda parte con una hermosa página de un sacerdote italiano dedicada a los jóvenes católicos de su patria, sobre este tema.

"El amor, dice, es la ley principal de la vida. Es la más espléndida manifestación de la potencia creadora de Dios. El amor es divino, bello, grande y sublime mientras se mantiene digno de Dios. Puede crear heroísmos como puede obrar ruinas.

"Por esto debe ser guiado y acompañado a su fin para que no se pierda. Como a la planta se cortan los retoños que creciendo a lo largo del tronco impedirían a la savia ascender hasta las ramas, así al corazón es necesario quitarle esas adherencias que le sustraen amor y le impiden llegar intacto a la meta señalada por Dios. Tened cuidado en vuestras relaciones porque fácilmente se toma por amor lo que es sensualidad.

Según una leyenda Tristán e Isolda fueron sepultados en la misma Iglesia pero separados el uno del otro. Un día de la tumba de Tristán salió una rama de hiedra y otra de la tumba de Ysolda. Las ramas crecieron, crecieron hasta unirse bajo la bóveda del Santuario.

La joven que en su juventud ha conservado mortificado su amor, encontrará un día el corazón al cual la divina Providencia lo unirá bajo la bóveda del templo, al pie de los altares, consagrando y perpetuando por la vida y más allá de la vida los latidos de su corazón unidos a los eternos del Corazón Divino de Jesús".

Si las madres sembraran este ideal en la vida de sus hijas, si las jóvenes lo custodiaran con esmero, si ambas comprendieran que la dignidad de su sexo y su gran rol social se encuentran en ennoblecer y purificar ese amor de donde nacerá el hogar en el cual deben ser reinas, tendríamos dado un paso de enorme trascendencia para remediar los gravísimos males morales que nos afligen hoy día.

### III. GRACIA

El problema de la pureza es triple y se han señalado ya dos de sus aspectos; falta el tercero, que es sin duda el de mayor importancia: es un problema de formación religiosa.

---

(14) Thamin: Sn. Ambrosio y la sociedad cristiana del siglo IV.

La Pastoral Colectiva del Episcopado que comentamos enseña esto claramente en su primera conclusión:

“La pureza de costumbres, que es la victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales, no se puede alcanzar sino mediante las enseñanzas, normas y auxilios de la fe cristiana”.

La pureza es un triunfo de la gracia unida a la voluntad.

Pablo de Tarso sentía en su carne la ley del pecado que gritaba rebelión y en su lucha exclamaba:

“¡oh hombre infeliz! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”, y él mismo daba a continuación la respuesta:— “La gracia de Nuestro Señor Jesucristo” (15).

La batalla es dura, y sin el gran aliado, Dios, la derrota es inminente.

El P. Hoornaert en su bello libro “el combate de la pureza” que hemos varias veces citado en el curso de este trabajo, dice así:

“No permanezcas abandonado a tus propias fuerzas, o sea a tu propia debilidad.

Al lado de tu fragilidad pon el coeficiente del socorro que viene de lo alto. Haz de manera que tus defectos humanos sean reparados por un fenómeno de suplencia divina.

El hombre no es sino una caña. Pero probad un poco de introducir en esa caña una barra de acero y veréis al instante cómo la caña participa de la resistencia del acero.

Así debes poner tu débil naturaleza bajo la custodia de la potencia divina. Baña tu alma en la oración.

Los antiguos se imaginaban que un hombre bañado en el Stigio, se hacía invulnerable. Homero canta del joven Aquiles hecho invulnerable en su cuerpo, a excepción del talón por el cual la madre lo sostenía al bañarlo en el río.

Fábula del paganismo.

Realidad del cristianismo.

El hombre bañado en el río de la oración y de la gracia sacramental, resistirá a los golpes del enemigo.

Al contrario ¿Quién queda vencido en la lucha con la virtud? El imprudente que no se ha mortificado con el socorro de lo alto, que no se ha endosado la oración como coraza, o que ha descuidado poco a poco esta oración semejante al soldado que se desarma lentamente, botando una a una sus armas.

¡Sursum Corda! Arriba los corazones. Hagamos que la oración nos eleve sobre las vulgaridades humanas.

Tenemos para elevarnos dos alas: la oración y la pureza del corazón.

Sí; éste es atrevido biplano que con sus dos alas nos transporta más allá de las estrellas hasta alcanzar a Dios.

Durante la guerra, la telegrafía sin hilos ha prestado importantes servicios. Con la oración caminamos aun más rápidamente y aun más lejos, no sólo de un punto a otro del mundo, sino del mundo al Paraíso.

---

(15) *Rm.* 7, 24 - 25.

Las hondas herzianas son menos maravillosas que el fluido admirable que se llama la oración, la cual permanece como la incomparable telegrafía sin hilos que liga al cielo y la tierra" (16).

Pero, para esto es necesario penetrarse de la gran verdad que la religión no es un vano formulismo sino una vida, que la piedad no consiste únicamente en ir al templo en la mañana, sino en santificar las diversas acciones del día hechas con Cristo y para Cristo, que el cristianismo es como un sello grabado en nuestra alma y no se es por tanto cristiano una hora al día, o una vez a la semana, sino 24 horas al día y 7 días en la semana; en una palabra, que la fe que profesamos debe ser la suprema norma que regirá **nuestros actos**.

Cuando así se enfoca la religión en su verdadero significado y en toda su amplitud, la vida sacramental alejándose de la rutina en que muchos la colocan aparece como la inspiradora de la vida moral y fuente de todas nuestras energías espirituales. Los Sacramentos aparecen entonces en su verdadera grandeza, conductores y productores de la gracia divina tal como Cristo Nuestro Señor los instituyó. Así considerados, la confesión por ejemplo, no es posible concebirla como una simple repetición de culpas sino como un medio potente de resurrección y progreso espiritual, la Comunión se aprecia en lo que es: unión de Cristo con el alma para crecer y transformarse en El, la oración tiene un significado en la vida y así de las demás prácticas cristianas.

En resumen, es necesario vivir su fe, ya que por el Apóstol Santiago sabemos que "fide sine operibus inanis est" (17).

El objeto de este trabajo no es tratar del problema de la enseñanza religiosa sino tan sólo en lo que se refiere a la solución del problema de la pureza; por esto, sin extendernos en una materia que de suyo se presta para largas disertaciones, sentaremos únicamente los siguientes principios más o menos resumidos:

1) Para comprender y amar la moral cristiana es necesario basarla sobre el dogma, de otra manera tendremos aquellos sentimentalismos enfermizos que gustan de una vaga idea sobre el sermón de la montaña cuya honda doctrina por cierto no penetran, y que nada quieren oír de la Santísima Trinidad, la Encarnación o el infierno. La moral cristiana es el dogma aplicado a la vida y cuánto más hondo es el conocimiento de la verdad tanto más eficaz es la práctica de ella. "Son los dogmas los que hacen los pueblos", escribe de Bonald; y otro gran escritor de la época, el Conde de Maistre:

"No cesaré de decirlo como de creerlo: el hombre vale por lo que cree, es el debilitamiento de la verdad lo que trae entre los hombres el desaparecimiento de la santidad".

La moral del Evangelio, la moral sobrenatural de Cristo, nace del dogma, se inspira en el dogma, y tiene en el dogma toda su eficacia.

Ojalá comprendieran esto tantos católicos de nuestro tiempo que para su comodidad se han fabricado su moral en la cual mezclan algunas

---

(16) Hoormaert.

(17) tr.: "la fe sin obras es muerta". St. 2, 26.

ideas cristianas, un buen bagaje de ideas mundanas y otra dosis no pequeña de sentimentalismo para producir una moral almibarada con la cual quieren cubrir sus egoísmos y su falta de verdadero espíritu cristiano.

2) Junto con dar a la moral su verdadera base es necesario mostrar la unidad que existe entre los diversos mandamientos y preceptos morales, y el principio que los inspira y une. Así se comprenderá que no es libre un católico de aceptar unos mandamientos y rechazar otros, o de poner distingos a los preceptos de Dios y de la Iglesia; la moral cristiana es un todo, rota una de sus partes queda también ella rota. O se acepta la moral cristiana íntegra y totalmente tal como Dios la grabó en el corazón humano y la proclamó en el Sinaí, tal como Cristo la confirmó y desarrolló en el Evangelio, tal como la Iglesia la conserva y aplica, o se la rechaza.

Entre el bien y el mal, la verdad y el error, la luz y las tinieblas no existe conciliación posible.

3) Es absolutamente indispensable señalar la unión que debe existir entre la teoría y la práctica de la moral porque en esto es donde tiene plena realización la palabra de Jesús:

“No será el que diga, Señor, Señor, el que entrará en el reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre Celestial”.

Hacer practicar el precepto que se enseña, tal es la gran ley pedagógica y el gran secreto de la moral cristiana.

Por esta razón la Iglesia constantemente señala la vida de oración y de recepción frecuente de sacramentos como uno de los medios más eficaces para conservar o reconquistar la blanca estola de la pureza.

Quisiera aunque brevemente insistir en tres de estos medios.

#### a) *La Santa Comunión*

Ella es “el pan de los fuertes y el vino que hace germinar las vírgenes” (18).

Las almas alimentadas con la carne del Cordero inmaculado se hacen puras a su contacto divino.

El fuego de las concupiscencias se desvanece ante el fuego sagrado de la Caridad de Cristo que se derrama en nuestras almas.

Las fuerzas se centuplican teniendo en nosotros a Aquél que es “virtus Dei” la fuerza misma de Dios.

La Eucaristía es escuela de la más alta pureza, del más completo dominio de las pasiones, de la más segura esperanza de renovación moral. ¡Cuán bien expresa este pensamiento la admirable estrofa de Santo Tomás!:

O salutaris Hostia  
Quae coelis pandis ostium

O Hostia de salvación  
Que nos abres la puerta del cielo

---

(18) Zachí.

Bella premunt hostilia  
Da robur, fer auxilium (19).

El enemigo nos apremia en la guerra  
Danos fuerza, tráenos auxilio.

“Percussus sum ut foenum, et aruit cor meum quia oblitus sum comedere panem neum”, dice el Salmista (20).

Comulgar es injertar nuestra naturaleza humana en la persona divina de Jesús, es ir a beber la vida en la fuente sublime de la vida y llevar consigo a Aquel que ama apacentarse entre lirios.

“Tú que eras un olivo selvático, nos dice S. Pablo, has sido injertado y hecho partícipe de la raíz de la savia del olivo... No eres tú quien lleva la raíz, sino la raíz te lleva a tí... Tú haz sido cortado de un olivo selvático e injertado contrariamente a tu naturaleza, en un buen olivo” (21).

He aquí lo que realiza la Santa Comunión.

#### b) *Junto a ella, la Confesión*

Bajo el punto de vista natural la Penitencia encierra toda una disciplina moral que sana el alma, la reconstituye y la coloca en las disposiciones más favorables para luchar contra la pasión impura.

Para desinfectar el alma del pecado hay que usar según la curiosa frase de Huysmans, “el cloro de la oración y el sublimado de los sacramentos”.

Bajo el punto de vista sobrenatural la Confesión es una fuerza que levanta y sostiene, es la fuente de donde cae sobre el alma “la sangre del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo”.

En ella se comprende y se llora la malicia de la culpa, en ella Cristo vuelve a repetirnos como al leproso, sanado: “Hijo, levántate, anda en paz, y no quieras ya pecar en adelante”.

Si acudimos a la Confesión con las disposiciones debidas y sobre todo si tenemos un Director de conciencia, experimentaremos los efectos saludables de esta terapéutica sobrenatural establecida por Cristo en su Iglesia.

#### c) *La devoción a María*

En una enumeración aunque rápida de los principales medios sobrenaturales para conservar o reconquistar la fuerza no se puede dejar pasar la devoción a María.

Ella es la “madre del amor hermoso”, la “reina de las Vírgenes”, la creatura única concebida sin pecado. ¿Cómo no recurrir a Ella para defender nuestra pureza?

---

(19) Fiesta de Corpus Domini.

(20) tr.: “He sido golpeado como el heno y se secó mi corazón porque me olvidé de comer mi pan”. *Sl.* 101.

(21) *Rm.* 11, 17.



Quisiera citar el testimonio de un hombre de alta ciencia pedagógica que a pesar de ser protestante rinde a la devoción a María este homenaje, W. Foerster, varias veces citado, dice en una de sus más recientes obras:

“Cuando el Cristianismo se empeñó en salvar al mundo degenerado que corría a su ruina, empleó ante todo la fuerza espiritual de la pureza virginal; pero la vida de la antigüedad moribunda parece juego de niños en comparación con la degeneración que amenaza producir la decadencia moderna. Sólo el ideal más sublime de una grandeza inmaculada puede sacarnos de ese abismo, y arrancar el alma humana a la omnipotencia del egoísmo sensual y elevarla a lo sobrenatural. Sí, la influencia de la imagen de la Virgen Inmaculada sobre la civilización humana, excede en eficacia incomparablemente a todos los recursos que la técnica moderna más perfecta dispone para dominar las fuerzas de la naturaleza”.

Si a estos testimonios se unieran los de la experiencia de cada día ¡qué argumento tan convincente se presentaría para probar cuánto puede el amor a María en la práctica de la castidad!

No hace mucho el R. P. Esch, fundador de la famosa asociación de jóvenes alemanes la “Neudeutschland”, que cuenta con miles de asociados, ha publicado bajo el título “*María y la Juventud*” los testimonios confidenciales de gran número de jóvenes, que declaran deber su pureza a la devoción a la Reina de los cielos.

Cito uno por vía de ejemplo entre los numerosos que contiene la obra.

“Como todo hombre, dice uno, experimenté en mí tendencias malas. Dominarlas me era difícil. Cada día me sentía más frío y más cerrado, cuando apareció a mi espíritu María, tan buena y dulce y comprensiva de los hombres a quienes tanto ama. Al principio mi devoción la miraba como Madre. Poco a poco fui mirándola como mi reina. Un día me pareció decirme: “Si quieres ser caballero, imita a mi Hijo”... y como las cumbres hay que tomarlas por asalto, me lancé al combate lleno de entusiasmo. Luchaba... pero caía. En estos momentos de dudas y amargo desaliento, cuando ya estaba a punto de rendirme, postrado ante su imagen parecía decirme: “Sin tentaciones y dificultades no serás santo, y menos apóstol”. Debo silenciar mis rápidos progresos. Básteme decir, que a Ella debo haber llegado a un catolicismo integral, y guardado plenamente el ideal mostrado por Ella”.

## FRUTOS

Se ha mostrado, aunque ligeramente, en qué consiste el problema de la pureza, es necesario también indicar los efectos que la solución de ese problema trae en el triple orden, individual, doméstico y social.

Entre todas las crisis que azotan a nuestra época ninguna más grave que esta crisis moral. Un pueblo derrotado en la guerra puede levantarse; empobrecido económicamente, rehacerse, destruidas sus ciudades por el terremoto o incendio, reconstruirse, pero un pueblo sumergido en el fango de sus vicios no se levanta jamás.

La conclusión cuarta de la Pastoral que comentamos señala en forma concisa y elocuente los graves daños morales y físicos que la pérdida de las costumbres acarrea:

“Los apetitos e inclinaciones sensuales cuando no se se les refrena, degradan el espíritu, extinguen las aspiraciones nobles, envilecen el carácter y destruyen la salud y la vida del cuerpo” (22).

Toda renovación material debe ir precedida de una renovación moral y ésta no existe mientras no haya sido resuelto tanto para los individuos como para las familias el problema de la pureza a la luz del triple aspecto que en estas páginas hemos señalado.

Para la vida individual la solución de este problema sería la renovación íntima y profunda de cada espíritu. Sólo mediante la vida pura una persona es dueña de sí, libre con la santa libertad de los hijos de Dios; tiene un carácter, vive su fe, se posee plenamente.

En la pureza hecha ideal y vida el estudiante penetra en las ciencias (siempre fueron diosas enemigas Venus y Minerva), el joven aprende a conocer lo inmensamente serio de la vida, la futura madre y esposa se prepara a las graves responsabilidades del mañana; en una palabra, la vida adquiere ese sentido sagrado y profundo que Dios le dio al crearla y que Jesucristo ennobleció al redimirnos.

Han pasado los tiempos en que se quería presentar la pureza como patrimonio de almas débiles:

“¿Débiles, diremos con el ilustre Veermesch, débil el hombre que nutre en sí ambiciones celestiales, fuerte el incapaz que no tiene valor de alzarse sobre sus sensaciones brutales?

¿Débil el victorioso, fuerte el vencedor?”

¿Débil el que en cierto modo compite en nobleza con las inteligencias angélicas, fuerte el que se envilece a sí mismo?

¿Débil el magnánimo que se olvida de sí mismo por Dios y por los hombres, fuerte el egoísta que sólo piensa en miserables gozos?

¿Débil el caballero del derecho, fuerte el esclavo de culpables deseos?

¿Débil aquel cuyas energías vitales enriquecen la sociedad humana, fuerte el empobrecido y extenuado por el vicio?

¿Débil el hombre que sabe mantener sus sagrados compromisos, fuerte el cínico e hipócrita que traiciona sus propios juramentos?

¿Débil el victorioso, fuerte el vencedor?”.

El primer fruto de la pureza en las costumbres será el producir esos caracteres fuertes, esas personalidades recias que tanta falta hacen hoy día.

Solucionemos a la luz del ideal humano y cristiano el problema de la pureza, y tendremos solucionados en germen los grandes problemas de la vida individual.

Si trascendental es la vida de pureza en la vida individual, no menos y aún de más consecuencias es para la familia.

---

(22) *Sobre las costumbres*, 21 - XI - 1931.

Dijo Napoleón que la educación de un hombre comienza 100 años antes de nacer y dijo bien.

La solución de los graves problemas familiares está en la debida preparación al matrimonio y ésta se realiza mediante una vida pura y una conveniente preparación en las materias con él relacionadas.

El matrimonio no es únicamente como algunos creen, el acuerdo de dos voluntades; es un acto eminentemente social cuyas consecuencias se extienden a muchas generaciones, y que sirve de eslabón en la larguísima cadena humana que une entre sí a las familias y razas en vínculo indestructible y santo.

En todo orden de cosas, profesional, administrativo o religioso se exige como condición indispensable de éxito, la preparación conveniente al cargo que se va a desempeñar. ¿Por qué sólo el matrimonio cuyas responsabilidades son tan grandes y numerosas debe quedar excluido?

La joven cristiana, que ha hecho de la pureza un ideal constante de su vida prepara y hace posible la felicidad verdadera en su futura familia.

Se habla mucho y se citan numerosos casos de matrimonios desgraciados; ¿pero se ha cuidado en averiguar qué preparación llevaban a él los esposos? ¿Qué idea se había formado ella de sus deberes de esposa y madre? ¿Qué temple para el sacrificio tenía su voluntad?

No se puede improvisar un hogar como un romance de cine.

Digámoslo francamente: la que sólo supo de "flirts" creyendo que eso era amor, la que no supo imprimir a su noviazgo ese respeto y dignidad que brotan del verdadero afecto cristiano, la que convirtió a éste en ocasión de reprobables licencias y culpables condescendencias en vez de noble escuela del matrimonio, la que en su idilio puso como modelo a la "estrella" de Hollywood en vez del puro ideal cristiano de respeto, dignidad y delicadeza, ¿qué hogar estable y dichoso podrá fundar sobre esa inconsistente base?

Sobre todo, es necesario decirlo: la idea tan extendida en Chile de que el noviazgo autoriza todo, permite a los novios (o simples pretendientes) el salir solos a cualquier parte, etc., etc., está acabando por destruir toda preparación al matrimonio, falseándola y rebajándola por completo.

Y después de esa preparación (!) si así puede llamársela, vendrá el matrimonio y después... las íntimas tragedias cuyos ecos diariamente escuchamos.

¡Qué sólida y hermosa en cambio la familia organizada en un ideal de pureza, cuyos jefes han formado sus almas en el sacrificio, cuyo noviazgo fue iluminado como una aurora por el verdadero amor cristiano que durante toda su vida brillará como astro en mediodía!

La solución de gran parte de los problemas familiares, está aquí.

---

Si del campo de la vida de hogar pasamos a la nacional, vemos que igualmente, el problema de la pureza está a la base de los más grandes problemas nacionales.

sin energías morales, desprovistas de personalidad, desorientadas ante los problemas que se les presentan. Se culpa de esto a las dictaduras que el país

Faltan hombres en el verdadero y noble sentido de la palabra. Las generaciones que se levantan van como aturcidas, sin solidez de convicciones, ha sufrido. Seamos sinceros; lo que siega en flor nuestras juventudes es la dictadura del vicio.

No nos hagamos ilusiones; en vano se quieren resolver los grandes problemas nacionales, si no se soluciona primero el de la pureza en las costumbres.

Abramos la historia que con razón ha sido llamada "maestra de la vida", y comprobaremos esta aserción:

La horrible catástrofe del diluvio, en medio de una gran prosperidad material, queda explicada con una corta frase del Libro Santo: "omnis caro corruperat viam suam" (23).

La Grecia fue patria de la poesía y del arte y su cetro espiritual dominó el mundo, pero al caer sus costumbres sobrias y austeras, al convertirse en maestra de obscenidad, cayeron también sobre ella las cadenas de Roma que le arrebataron su libertad y su grandeza.

Roma, la admirable República de los Catones y Cincinatos, la dueña del mundo, entre Capri y Sibari, las delicias del circo y las voluptuosidades de las termas (termas y circo, cine y piscinas, la historia no cambia), perdió su fuerza mientras de las selvas nórdicas las razas salvajes, pero puras, se desencadenaban sobre ella sometiéndola por el humo y por el fuego.

La bella República de Venecia, "la reina del Adriático", dominó los mares con su comercio e industrias, pero entre máscaras y carnavales encontró la muerte.

La corte de Versalles, fue el marco de las grandezas del "rey sol", pero trajo la revolución francesa con sus mesnadas.

La civilización de nuestro siglo creó máquinas y descubrió inventos prodigiosos, pero su espíritu materialista, su afán de goce, su impureza de vida naufragaron en el diluvio de sangre de la "Gran Guerra", donde 8 millones de cadáveres, la ruina de 4 imperios y el incendio bolchevique hablan con elocuencia muda hasta qué excesos llega la bestia humana cuando se rompe el freno de sus ataduras morales.

Conocemos las grandes cualidades de nuestra raza chilena, su pasado la hace acreedora a un gran futuro ¿por qué su decadencia actual?

Miremos el desborde de pasiones, bestializando al hombre, matando sus más puras y nobles energías, haciendo reinar por doquiera el impudor y la licencia y comprenderemos.

Sansón perdió su fuerza al entregarse en brazos de Dalila, que cortó sus cabellos.

La grandeza de la patria está en la pureza de vida de sus hijos.

\* \* \*

¿Queremos reaccionar contra el ambiente sensual que nos mata, o preferimos seguir por el rápido torrente que nos conducirá al abismo?

¿Queremos escuchar el canto engañoso de la sirena del placer que de Scila nos conducirá a Caribdis, o como los marineros de Ulises cerraremos

---

(23) tr.: "Toda carne habría corrompido su camino". Gn. 6, 12.

nuestros oídos a esas voces empuñando con ardor los remos que nos conducirán a la patria deseada?

Pueda ser que estas líneas contribuyan a convencer que "son las grandes costumbres, las que hacen los grandes pueblos" (24).

---

(24) De Bonald.

— :: —

### LA PUREZA DEL CRISTIANO Y LA PUBLICIDAD (1) (XI - 1961)

Escribo estas líneas con pesar.

No hubiera deseado hacerlo. Sé que ellas me traerán incomprendiones y críticas. Pero sé que callar habría sido cobardía.

No quiero ser cómplice con mi silencio, de lo que mi conciencia rechaza.

Desde hace tiempo, veo con dolor, el anuncio más o menos frecuente de películas abiertamente inmorales en los cines de la ciudad. No las justifica ni el argumento, ni el valor artístico. Tienen una finalidad bien clara, y ésa es la que se explota. El que asiste a ellas sabe a lo que va y lo que busca.

Pero no sólo se exhiben, sino que se anuncian por medio de afiches colocados en público, a la vista de todo transeúnte, en los que se muestran escenas con frecuencia pasionales, altamente inconvenientes.

Yo siento el deber de llamar la atención seriamente sobre estos hechos.

Lo hago en mi calidad de Obispo y de chileno. Son para mí dos realidades que me imponen sagrados deberes.

---

(1) Título original: *Preocupación de Pastor*.

Como Obispo digo a los católicos que si son tales y quieren llevar dignamente ese nombre, deben recordar que existe una moral cristiana, basada en la ley natural, en el Evangelio y en las normas concretas de la Iglesia.

La condición de católico prohíbe ver una película abiertamente inmoral, cualquiera sea la edad o estado del espectador.

Es verdad que hay exhibiciones que no son aptas para menores y pueden verlas las personas de criterio formado. Pero esto tiene un límite. La inmoralidad no conoce edades. Faltan gravemente, desobedecen a la moral cristiana, y violan abiertamente las normas de la Iglesia, los católicos que asisten a representaciones inmorales.

El cristianismo no consiste sólo en ir a misa el domingo o rezar el Mes de María. Es aceptar y vivir la ley moral que Cristo señala a los que quieren seguirlo. El cristianismo no se impone. Es libre, respeta la conciencia de cada cual. Pero el que libremente quiere vivirlo, ha de someterse a la ley moral que el cristianismo propone. Lo demás es hacer mofa y traición a la fe que se dice profesar. Hablo como chileno que ama a su patria.

Como chileno, tengo derecho a exigir a autoridades y empresarios que respeten y hagan respetar la inocencia de los niños. Tengo derecho a protestar, como lo hago, por los afiches que con frecuencia se exhiben, y que atentan contra nuestra niñez. Tengo derecho a pedir a todos los ciudadanos que velemos por las reservas de la patria. Una juventud que se corrompe, una niñez que se marchita, es la patria futura que se debilita.

Los pueblos, como los árboles, caen más fácilmente por la polilla que los carcome que por los golpes del leñador. . .

Sé que estas líneas me van a merecer de más de alguno el calificativo de retrógrado, de anticuado, de incomprensivo, etc. Lo lamento, pero no me arredro.

Si el llamar al mal, mal, es ser retrógrado y anticuado, acepto el calificativo.

Si el pedir a los empresarios respeten en los avisos que colocan en público, a la niñez, es ser anticuado, también acepto el título. Seguiré creyendo siempre que guardar a una niñez pura y a una juventud sana, es hacer patria. Si para algunos, por estas líneas, paso a ser de mente estrecha, también acepto ser llamado así; creo que la amplitud tiene un límite, como el río tiene de límite su cauce, y más allá del cauce se produce la inundación. . .

Pido excusas por estas líneas.

No hubiera deseado escribirlas. Debo hacerlo. El Evangelio tiene una palabra durísima, que ésa sí que no quiero merecerla: "Ay de mí porque he callado".

Por eso he hablado.

EL DOLOR DEL CRISTIANO Y EL APOSTOLADO (1)  
(1937)

I. Pablo de Tarso con pinceladas maestras nos da en su epístola a los Romanos (2) el cuadro verdadero de la **humanidad**.

Después de mostrarnos a toda la naturaleza caída en Adán y obligada a servir a fines perversos, nos dice que la creación entera se halla en un continuo gemido y como en dolores de alumbramiento esperando ansiosamente ser libertada de la servidumbre a la corrupción para participar a la libertad y gloria de los hijos de Dios.

Entramos así de lleno en el problema del dolor.

Un inmenso gemido brota de la humanidad. Desde el vagido del niño a la lágrima temblorosa del anciano, de los sollozos entrecortados de las madres a los puños crispados del sufrimiento varonil, de las carnes lacradas por la dolencia a los corazones quebrantados por el pesar, siempre por todos los caminos va a desembocar el hombre en la ancha plaza del dolor.

Y sin embargo, el hombre sigue buscando la felicidad. Curiosa antítesis, que a primera vista semeja absurdo, y que sólo el cristianismo en una de sus vivientes paradojas va a poder solucionar. Así como la vida surge de la muerte, así la alegría debe surgir del dolor. Tal como del placer prohibido brotó el sufrimiento, del sufrimiento aceptado nacerá la redención.

El mensaje de Cristo al mundo se encierra aquí.

Sólo una religión que concibe la vida centralizada en el amor podía tener del sufrimiento esta idea. El dolor para el cristiano no es sino el camino de retorno hacia el amor.

“Ya que por el pecado, el amor, el verdadero amor, ha partido del mundo, escribe Vito Fornari (3), no nos queda otra cosa que sea tan buena y bella como el dolor. Y es bueno y bello porque es el medio, el solo medio de restaurar el amor. Mientras no haya vuelto al Amor no rechazaré el dolor”.

Tales conceptos que sobrepasan nuestra capacidad natural exigían un maestro divino; y ese Maestro fue Cristo, el varón de dolores y que conoció la enfermedad.

Del fondo de los siglos el Profeta lo anunciaba como víctima de amor que nos redime en su sufrimiento:

---

(1) Santiago: Ed. Progreso, 21 págs. Título original *Dolor y Apostolado*.

(2) *Rm.* 8, 22.

(3) *Della vita di Gesù Cristo* - L I C III.

“Verdaderamente él ha llevado nuestras debilidades y ha cargado sobre sí nuestros dolores; y le hemos considerado como un leproso, como un hombre golpeado por Dios y humillado”.

“Y sin embargo, ha sido herido por nuestras iniquidades y triturado por nuestros delitos; el castigo que nos procura la paz cayó sobre él, y hemos sido curados en sus heridas”

“Todos nosotros habíamos errado como ovejas, cada uno se había apartado de su camino y el Señor condensó sobre El la iniquidad de todos nosotros” (4).

Tal es el plan redentor que el Profeta anuncia. Prodigalidad divina, locura de infinito amor.

Nosotros no podemos sino repetir llenos de respeto, ternura y admiración las palabras inspiradas que narran la realización en el tiempo del gran misterio del sufrimiento redentor.

“Nos amó él primero y nos envió a su Hijo, propiciación por nuestros pecados” (5).

“Eramos por naturaleza hijos de ira. Pero Dios que es rico en misericordia a causa del excesivo amor con que nos ha amado, aun cuando estábamos muertos por nuestras ofensas, nos ha hecho vivientes en Cristo” (6).

“Vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado y se ha entregado él mismo por mí” (7).

“Nos ha amado y se ha entregado por nosotros, como una oblación y un sacrificio de agradable dolor” (8).

“Es propiciación de nuestros pecados” (9).

¿Para qué seguir enumerando los magníficos textos, expresiones todas de un amor que redime en el dolor?

La locura de la Cruz ¿no es acaso, el dogma central que predicará el Apóstol que no quiere saber otra cosa sino a Cristo y a Cristo Crucificado?

Sobre la historia del mundo se levanta una Cruz y ella divide en dos grandes corrientes su curso; en el fin de los tiempos se levantará sobre el cielo el mismo signo y él dividirá en dos grandes porciones la eternidad.

Todo, señores, se recapitula en el misterio de la Cruz. Las épocas antiguas se redimen en ella, las nuevas se vivifican a su contacto salvador.

Pero el misterio tiene profundidades inmensas, resonancias insospechables, trascendencias de humanidad.

Porque esa Cruz que un día “como ludibrio a los gentiles y escándalo a los judíos” se alzó sobre el Gólgota, ha de ser impresa en el corazón de

---

(4) *Is.* 53, 60.

(5) *1 Jn.* 4, 10.

(6) *Jn.* 3, 16.

(7) *Ga.* 2, 20.

(8) *Ef.* 5, 2.

(9) *1 Jn.* 2, 2.



cada cristiano: "accipe signum Crucis tam in fronte, quan in corde" (10) y cada uno en su vida ha de continuar el sufrimiento redentor.

Miembros vivientes de su místico Cuerpo del cual es la Cabeza, participamos de sus sufrimientos, colaboramos con el dolor en nuestra salvación y en la de nuestros hermanos, o sea, como dice el Apóstol, "cumplimos en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia (11).

Este misterio de la Comunión a la Pasión de Jesús que el Apóstol vivía con tanta intensidad, con una conciencia tan plena, lo enseña en cada página de sus Epístolas.

De todos modos, en cada ocasión, repite que la Cruz de Jesús, sus sufrimientos, y su muerte que nos vivifican, traen para nosotros la necesidad de ser configurados a ella. "Reinaremos con El, si sufrimos con El" (12).

Bajo cualquier aspecto que se consideren las cosas, la necesidad de sufrir con Jesús se impone.

Sin El hemos sufrido en vano. Por El, con El, nuestro dolor es fecundo. Su pasión lejos de hacer superfluos nuestros sufrimientos, los requiere como su plenitud y les comunica su eficacia.

Ponemos así, señores, las bases del Apostolado del Dolor, señalando que todo hombre tiene por el sufrimiento la misión de redimir.

"¡Qué hermoso día lucirá sobre el mundo, diremos con el P. Ramière, cuando ese plan sea comprendido, cuando todas las almas de "elite" a quien Dios ha dado esta magnífica vocación sean en el seno de la sociedad, actualmente abismada en el desorden del caos, lo que fueron en los primeros días del mundo esos gérmenes vivientes que el Verbo de Dios depositó en el seno de la materia inerte; cuando ellos pongan todas sus influencias al servicio de la vida que los ha escogido por sus órganos, atrayendo a ellos todo lo que los rodea, transformando por el calor de su celo inmoldado los elementos más refractarios, derramando de prójimo en prójimo el divino contagio del bien, y haciendo desaparecer, ante el calor fecundo de su caridad, los hielos del egoísmo y la esterilidad de un excesivamente largo invierno.

¿No será entonces una nueva creación? Si la sociedad está cubierta por un diluvio de errores y de vicios ¿acaso el Espíritu de Dios no reposa sobre ella como en los días primeros? Si él encontrara elementos, almas que comprendieran en su raíz el misterio redentor de la Cruz, ¿cómo estaría feliz de mostrar que su poder es siempre el mismo y su fecundidad no ha decaído!".

La vida cristiana está hecha de tres elementos: la acción, la oración y el sufrimiento. Cristo Nuestro Señor necesita para la salvación del mundo, almas apostólicas, almas de oración y almas víctimas. Estas últimas son las que más difícilmente se encuentran. Amamos la acción, un poco menos la oración, nada el sufrimiento y, sin embargo, de estos tres remedios, el último es sin duda el más eficaz.

---

(10) "Recibe el signo de la Cruz tanto en la frente como en el corazón": Liturgia del Bautismo.

(11) *Col.* 1, 24.

(12) *2 Tm.* 2, 12.

Dios ha querido tener necesidad de nuestro sufrimiento para su obra. Así el dolor no es para el hombre un potro de tortura, sino el divino taller donde se teje con el consentimiento de nuestros corazones, la trama de las voluntades de Nuestro Padre celestial.

Con razón canta el poeta francés:

“En vuestros cielos, más allá de las esferas y las nubes  
En el fondo de ese azul inmóvil y durmiente  
Quizás realizas cosas desconocidas  
Donde el dolor del hombre entra como elemento”.

Así nos explicamos la justa reflexión de Mons. Bougaud:

“¡Cosa extraña! todas las religiones han hecho adorar la felicidad, sólo el cristianismo hizo adorar el dolor”.

¿No es verdad, señores, que cuando así se comprende el sufrimiento, cuando se penetra en su divino contenido, los labios no se abren ya para prorrumpir en la amarga blasfemia de la desesperación, sino para exclamar con el poeta de los grandes infortunios de la vida: “sicut Domino placuit ita factum est - Sit nomem Domini benedictum?” (13).

Cuando a alluz de la fe se contempla el problema del dolor, un pensamiento claro aparece: el cristiano no ha sido llamado únicamente para santificarse y salvarse a sí mismo, sino que cada uno tiene por encargo de Dios cuidado de su hermano. Quiere que sus sufrimientos sirvan para otros. Quiere ver en cada uno de sus hijos adoptivos una imagen, una extensión de la pasión de su Hijo. Quiere que los cristianos sean mediadores en dependencia y bajo la acción del Mediador único, Jesucristo.

Jesús quiere hacer colaborar misteriosamente a los suyos a la comunicación de gracias que hace a otros. Estos a su vez quedarán asociados a la difusión de dones sobrenaturales hasta que se realice la plenitud y la madurez eterna del Cristo místico.

En esta idea, señores, hay que ir a buscar uno de los secretos de la santidad. Pablo se glorifica de estar crucificado con Cristo, Andrés saluda y abraza con fervor “la buena cruz tan largamente deseada, solícitamente buscada, felizmente hallada”. Ignacio de Antioquía quiere ser molido en los dientes de los leones para llegar a ser el buen pan de Cristo, Francisco de Asís lleva los estigmas sobre su carne inmolada y con su tosca cuerda logra atar esa Edad Media “enorme y delicada” a la Cruz del Redentor.

Los grandes místicos de nuestra España cristiana, no enseñarán otra ciencia, y Teresa de Avila, Juan de la Cruz y Juan de Avila, Granada y Domingo de Guzmán nos hablarán de esa “llama de amor viva” que forja las almas y los pueblos al calor de los leños del madero salvador.

La palabra de la Epístola a los Hebreos “sin efusión de sangre no hay redención” seguirá siendo a través de los santos, la lección perenne que dirá al mundo dónde se encierra la gran fuerza de pasión de la Iglesia de Jesús.

---

(13) tr.: “Como al Señor le place, así sea hecho. Que el Nombre de Dios sea bendito”:  
*Job. 1, 21.*

Lo que los santos han proclamado, también en su intuición poética lo han comprendido los escritores profanos. Sirva esta bella página de Amado Nervo para terminar esta parte:

“¡El dolor! Tenemos un miedo indecible al dolor, y estamos muy lejos de exclamar como Margarita Alacocque: “Il n’y a que la douleur qui me rend la vie supportable” (14) o como Santa Teresa: “padecer o morir”.

“Y, sin embargo, el dolor es la razón esencial de la vida, y el conocimiento sólo se adquiere por medio del Dolor.

No podemos imaginar siquiera un mundo sin dolor. Tendríamos que suprimir en ese mundo la belleza, la elevación del alma, el Amor!.. todo lo que aquilata y ennoblece los instantes..

Sólo el dolor crea; y es mil veces preferible su fecundidad todopoderosa que sostiene los mundos, a los aburridos deliquios de los paraísos artificiales.

Al Dolor y a la Muerte hay que verles cara a cara: son dos océanos imponentes y terribles desde la orilla; pero cuando en ellos nos sumergimos resueltamente, cada una de sus olas nos trae una delicia nueva.

El alma humana está hecha de manera que se familiariza con las inmensidades; porque no hay abismo superior a los abismos de que está hecha...

El Dolor y la Muerte son inferiores a ella: sólo el amor es de su tamaño, y por eso vence todas las muertes y todos los tormentos.

La moraleja de estas filosofías debiera ser, por tanto, no huir jamás del Dolor ni temer a la Muerte, este es el verdadero opio que produce la serenidad. Así como frotándose con hielo los miembros congelados se calma el frío, así sumergiéndose virilmente en el Dolor se mata el Dolor”.

II. Hemos expuesto, en simples líneas el problema del dolor, nos queda ahora señalar a qué grandes causas aplicaremos su fuerza.

Un gran problema domina a nuestro tiempo: el de la Iglesia.

Sobre las aguas del diluvio flotaba el arca, símbolo de la Iglesia Católica. Del arca salió la paloma y al arca volvió llevando la rama de olivo. Sólo la Iglesia de Cristo puede ser en los tiempos actuales artífice de paz.

La Iglesia es el eterno mensaje que Cristo envía al mundo, la onda vivificante que esparce por doquiera el misterio de la redención.

La Iglesia es el corazón de la humanidad, y como corazón tiende a un doble movimiento. Uno hacia el interior que unifica, otro hacia el exterior que expande. El movimiento interior es de unión alrededor del Pontífice, el exterior es de dilatación de su reino en los infieles.

El Papa y las Misiones.— Los dos grandes latidos, la enorme pulsación de este organismo divino.

El Papa no es tan sólo, señores, el blanco anciano que en estos días cumple su octogésimo aniversario. El Papa, es un principio que nos habla de la totalidad de la Iglesia. El Papa es la Iglesia que ora en su vida contemplativa y que llevada por el Espíritu penetra en los recónditos secretos del Esposo y es la Iglesia que lucha en múltiples apostolados para la instaura-

---

(14) tr.: “sólo el dolor me hace la vida soportable”.

ción del reino de Dios. El Papa es la suprema liturgia que adora; y la sabia disciplina que gobierna, la palabra infalible de verdad que enseña y la norma invariable de moral que guía. El Papa es Roma de donde brota la unidad del sacerdocio "hinc unitas sacerdotii exoritur" y el motor de donde nacen las iniciativas y movimientos que son la vida de la Iglesia.

El problema del Papa, significa, señores, saber, si los católicos querrán guiarse por sus vistas estrechas, sus sentimientos mezquinos, sus prejuicios de raza y de tiempo o tendrán en cambio, la visión amplia, el corazón ilimitado, el Espíritu libre que regula sus actos en el pensamiento y las normas que de Roma se derraman sobre el mundo.

Y porque muchos católicos, no proceden así, porque abundan los que viviendo en la Iglesia, no viven sin embargo, la Iglesia, los que en ella ven sólo el ministerio de lo espiritual y no la realidad sobrenatural que nos une a Cristo y nos hace vivir en el tiempo, la eternidad, el problema del Papa, es uno de los más vitales por los cuales todo cristiano de verdad debe rogar.

Las Misiones, el otro latido del corazón de la Iglesia. ¿No es acaso la conclusión de lo que anteriormente hemos dicho?

"Pro omnibus, Christus mortuus est" (15).

La sangre del Calvario es púrpura de aurora: "et unde mors oriebatur inde vitam reddidit" (16).

Las lenguas de fuego de Pentecostés son la primera trepidación de ese corazón que quiere darse y contener en sí a toda la humanidad.

Impulsados por el Espíritu van los Apóstoles por los caminos del mundo, predicando la buena nueva, regenerando a las almas, estableciendo en los hombres la vida divina, incorporándolos al místico Cuerpo de Cristo, haciendo de la humanidad una nueva tierra donde el perpetuo milagro de Cristo se continúa y prolonga.

Pero, señores, nunca en nuestros días esa expansión se hace más necesaria. Cuando las naciones apostatan de Cristo, y los individuos van cada vez más ciegos en busca de sus egoísmos, cuando el incendio bolchevique amenaza consumir en sus llamas la civilización occidental y el grito impío de los "Sin Dios" resuena como trompeta apocalíptica en el mundo, la Iglesia debe reconquistar en otras regiones ese terreno perdido, para que ese crecimiento del Cuerpo místico de Cristo no se interrumpa y disminuya.

De ahí la angustia con que los últimos Pontífices llaman a esta Cruzada. La "Maximum Illud" de Benedicto XV y la "Rerum Ecclesiae" de Pío XI son las dianas sagradas que convocan a todos los cristianos a enrolarse en el ejército misional.

El Papa, las Misiones.

A su servicio era necesario poner la fuerza incontrarrestable del dolor y ha nacido esta jornada.

"En el día de Pentecostés, como reza la invitación oficial, millares y millares de enfermos en todo el mundo católico, van a sufrir por el Papa

---

(15) tr.: "Por todos ha muerto Cristo".

(16) tr.: "De donde brotó la muerte se devolvió la vida".

y las Misiones. Esta intención misional va a tornasolar de púrpura y oro la negra noche de su padecer.

Los que pueblan los grandes hospitales y las clínicas modernas, los que yacen en los blandos lechos abrigados o en la yasija mísera de la buhardilla, los que en tropel doliente poblarán con sus camillas, en este día, el ámbito de las grandes catedrales, envolviendo su oración en el agrío incienso del ácido fénico y del yodoformo, y los que en choza, bajo el cocotero de la selva reciban la alentadora visita de la Hermana Negra; el brahman bautizado y el paria convertido, el apestado de Hong-Kong y el leproso de Molocai... todos, todos vendrán a este Pentecostés del sufrimiento y en el fuego del Espíritu Santo su dolor se trocará en apostolado. Redentores como Cristo que, en el dolor de la Cruz, salvó a la humanidad; como la Madre corredentora, con su corazón herido por siete puñales; como Javier, agonizando en el abandono de Sanchón; como Teresita, languideciendo en los claustros de Lisieux”.

Qué bien han comprendido esa fuerza del dolor muchas almas de nuestros días.

Permitidme que os cite una página del teniente de aviación D'Arnoux, herido y sin remedio en un combate aéreo en la última guerra:

“Somos redimidos. Nuestro rescate fue el martirio de un Dios y desde ese día el sufrir alegre realiza la salvación del mundo.

Llamados a seguir las huellas de un Redentor Crucificado, nuestro valer está en nuestro poder redentivo y la medida de nuestra grandeza es la altura de nuestra Cruz.

El supremo testimonio de amor por Dios y por los hombres es el sacrificio y la munificencia de nuestros dones crece con la alegría de nuestro querer. ¿Sufrimos? Un minuto de tórrido amor vale más que la eternidad de pasiones.

Todo está en la inmensidad del querer. Un pequeño sacrificio todo incandescente de amor funde más pecados, consume más escorias, que días enteros de llamas en el purgatorio. Alegrémonos cuando sobre nuestras impurezas soplan las llamas expiadoras del dolor. Esta voluntaria alegría les da una virtud milagrosa; una virtud no sólo purificadora, sino, aún redentora. Por la reversibilidad de méritos en la Iglesia de Dios el sufrir de unos puede llegar a ser en cada momento generosa limosna a los otros. Te falta santa alegría en el padecer. Los dolores son joyas que Dios te regala para salvar a tus hermanos y tú las cambias por juguetes.

Para que estos diamantes mantengan su precio infinito la resignación no basta. Aprovechémonos de estos días suntuosos para hacer limosna de dolor a los pobres. No perdamos una sola brizna de oro. Demos todo. Seamos generosos”.

---

Monseñor Enrique Verius, el apóstol de Nueva Guinea, después de un día de fatigas que habían extenuado su cuerpo, pero no extinguido su sed de sufrimientos por las almas, exclamaba:

“Una pasión, una flagelación, una coronación de espinas, una crucifixión viviente, tal es lo que deseo para cumplir mi misión apostólica”.

Husymans, el convertido, el antiguo discípulo de Zola, el biógrafo más tarde de un alma apóstol en el dolor, Santa Lidwina, muere ofreciendo a Dios sus sufrimientos por el mundo. De él escribe Jean Lionnet su poesía, el “*Milagro del dolor*”.

No, tú no has sido el árbol seco y estéril”. “La tierra sin cosecha, la inútil acción.  
No hay mejor obrero en mi viña que el enfermo que ora y sufre resignado.  
Yo tomaba tus dolores y con ellos repartía gracias.  
Sobre los remordimientos nacientes, y las flojas virtudes.  
Yo los derramaba como una onda fertilizante.  
Y esa ola aumentaba sin cesar, a lo largo de los años con tus tormentos,  
tus sollozos y tu oración.  
Ancha corriente de amor recalentaba la tierra”.

---

Señores sacerdotes, jóvenes seminaristas:

No olvidemos, que como apóstoles tenemos en nuestra mano, la llave que más mueve el corazón de Dios.

Cuando a lo largo del camino de nuestra vida vayamos contemplando la larga caravana que sufre, pensemos que es un río de gracias el que nosotros podemos encauzar.

Los enfermos serán así el más preciado tesoro de una familia, de una comunidad, de una parroquia.

Y cuando mañana un nuevo triunfo brille para la Iglesia, cuando una nueva región lejana se entreabra al Evangelio, cuando la acción del Papa llegue hasta los últimos confines, pensemos que allá, en un humilde lecho, clavado por el dolor, destrozado por la enfermedad, está la fuente escondida que mana gracia y que en su cruz ofrecida hace germinar en la distancia la Cruz del Redentor.

Por la Iglesia, por su Jefe, por la dilatación de ella.

En la Pentecostés del fuego del Espíritu.

Seamos apóstoles de la *jornada del dolor*.

## II - La Compunción

Def: Es la contrición reinando en forma habitual en el alma.  
Compunción entre la vida esp. antigua y la moderna; instabilidad de esta última - Falta de Compunción.

Ejemplo de Santos:

S. Pablo: *pius blasphemus fuit, et persecutor, et contumeliosus* -

S. Pedro - S. Agustín - S. Bernabé:

*non in multiloquio sed in firmitate cordis et consuetudine lacrymarum non exaudiri sciamus.* Reg. LII

~~Liturgia de la Mesa~~  
Malas su frateritas cum lacrymis nel gemitu cotidie in oratione Deo confiteri

Liturgia de la Mesa  
Una candel al pie del altar.

(1) Este manuscrito es parte de un esquema de retiro espiritual.

Por qué la Confesión se encuen-  
tra en los Santos. Confesión se  
anuncia con la Confesión y el  
amor - frutos: aceptación de frutos,  
Caridad - no impide la alegría.  
Nos hace fuertes contra la ten-  
tación

Medios de adquirirlos:  
la oración, ante las lecciones de  
sufrimientos de X<sup>to</sup>, uniendo en  
el Cristo a los pecadores.



LA SOLIDARIDAD DEL CRISTIANO CON LA IGLESIA UNIVERSAL:  
ANTE JUICIO AL CARDENAL MINDSZENTY (1)  
(13 - II - 1949)

El espíritu cristiano está hecho de solidaridad y unión.

No comprenderíamos lo que es la Iglesia, organismo sobrenatural donde todos los miembros están íntimamente ligados, si no sintiéramos como en carne propia lo que a nuestros hermanos acontece.

Acaba de terminarse un juicio que constituye por su fondo y por su forma una vergüenza para el mundo civilizado.

Víctima de él, es un Príncipe de la Santa Iglesia, el Primado de Hungría, el Eminentísimo Cardenal Mindszenty.

En nombre de ideas nobles y sublimes, justicia, libertad, democracia, se han violado y atropellado las mismas ideas que se invocan.

Ante este hecho oprobioso nos corresponde como católicos, una triple actitud: la protesta serena, la oración intensa y la meditación profunda.

La protesta serena.- La Iglesia no teme a los que pueden aherrojar los cuerpos. Sabe porque la fe y la experiencia se lo enseña, que la persecución por la verdad y por la justicia es la herencia más rica que su Fundador le dejara. Sabe que de la Cruz nace la vida y que la "sangre de mártires es semilla de cristianos".

Sin armas materiales, sin otra fuerza que la verdad que hace libres, la Iglesia protesta de estos atropellos que no sólo atacan su fe religiosa, sino que hieren la misma dignidad humana.

Sin estridencias, ni gritos destemplados, en nombre de los fieles de la Diócesis de Talca, y, estoy cierto, en nombre de todos los que aman los grandes principios que hacen posible la convivencia entre los hombres, elevo mi protesta firme y enérgica por el atropello a la verdad del Cardenal Mindszenty significa.

Os invito, amados fieles, en segundo lugar, a la oración intensa.

Es la gran fuerza del cristiano y de la Iglesia.

Mientras Pedro, el Vicario de Cristo, yacía en cadenas, la Iglesia primitiva oraba.

En los momentos de dolor y de angustia, en las grandes vicisitudes de su historia dos veces milenaria, la Iglesia llama con mayor instancia a la oración.

---

(1) *D.M.*, p. 3. Título original: *Protesta, plegaria y meditación.*

Ella sabe, para decirlo con palabras de Lacordaire, que “la oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios”.

Os exhorto a la oración:

Sacerdotes y fieles: oremos con renovada instancia porque el Señor conceda al Eminentísimo Prelado húngaro la fuerza en la prueba, el consuelo en el sufrimiento y la libertad de que ha sido, contra toda justicia, privado.

Por último, os llamo a la meditación. Sepamos sacar las consecuencias de este hecho doloroso.

Lo sucedido, como todos los horrores que presenciamos, son la conclusión lógica del ateísmo.

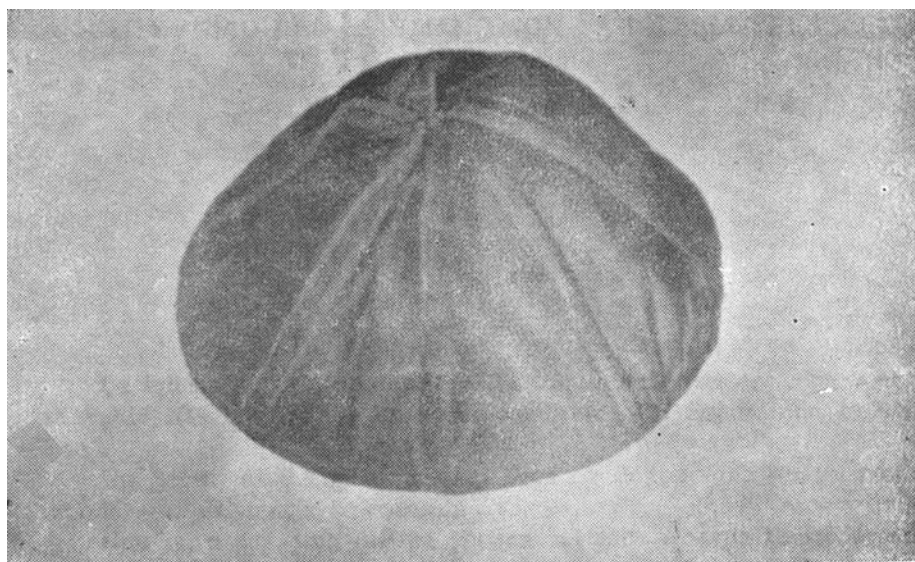
Se quiso quitar a Dios de la vida humana; Estado sin Dios, leyes sin Dios, escuela y hogar sin Dios y se dijo que en su lugar se proclamaban los derechos del hombre. Y al quitar al mundo su fundamento, ni los derechos de Dios ni los del hombre fueron respetados.

El teísmo que muchos proclaman individualmente, al ser integrado en una filosofía social, como la comunista, nos da los frutos de opresión que hoy lamentamos.

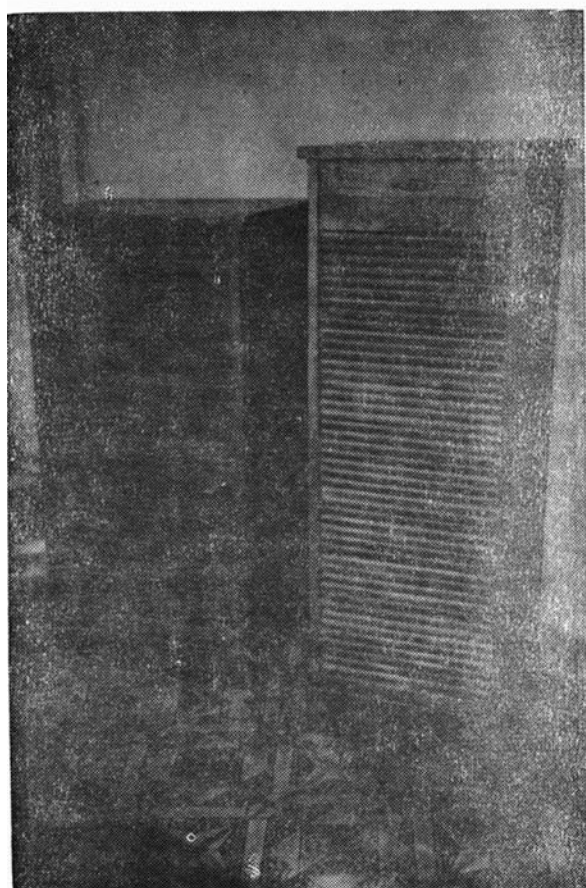
La lección es muy clara: no pretendamos curar estos males profundos con remedios superficiales. No tratemos de atacar un mal sin descuidar a las causas; es la ausencia de Dios, el olvido de Cristo, el desprecio de su Evangelio y de su Iglesia, la que lleva al mundo a todas estas formas de injusticia y barbarie que presenciamos. Y mientras no se vuelva a colocar la piedra angular insustituible, todo el edificio social irá a su ruina.

El dilema es claro y perentorio: o someterse a Dios o perecer.

En esta hora amarga de la Iglesia, vaya al Padre común de la cristiandad, el Papa Pío XII, la adhesión filial de esta Diócesis de Talca; su Obispo, su clero, sus fieles, y el eco de nuestra protesta serena, de nuestra oración intensa, y de nuestra meditación profunda por el atropello de los derechos esenciales del hombre y por la injuria que en la persona del Eminentísimo Cardenal húngaro se ha hecho a la Iglesia y a su Soberano Pontífice.



*Arriba: Solideo que lleva-  
vara Mons. Larrain.*



*A la izquierda: Cárdex de  
Mons. Larrain.*

— :: —

*Ambos recuerdos se en-  
cuentran en poder del  
Obispo Auxiliar de Talca,  
Mons. A. Jiménez.*

LA SOLIDARIDAD DEL CRISTIANO CON LA IGLESIA PERSEGUIDA (1)  
(30 - VI - 1953)

La Iglesia de Cristo constituye la comunidad más estrecha y perfecta. San Pablo nos la describe en estas palabras: "Un Señor, una fe, un bautismo".

Un Señor, es decir, un mismo Dios de donde toda gracia procede y a donde toda existencia se encamina.

Una fe, o sea, una misma verdad revelada que da una idéntica respuesta a todas las inquietudes del hombre.

Un bautismo, es decir, una misma vida divina que procede de Cristo y nos estrecha a todos en la unidad profunda de la gracia que habita en nosotros.

Por razón de esta comunidad, nada de lo que acontece a cualquier miembro o sector de la Iglesia puede sernos indiferente. Careceríamos del sentido católico si no vibráramos con los dolores, angustias y preocupaciones de todos nuestros hermanos en la fe.

Sabéis, amados hijos, que en estos instantes, grandes sectores de la Iglesia sufren la más cruel y violenta persecución.

Los países de Europa dominados por el comunismo ateo y situados detrás de la frontera que se llama "el telón de acero", como también en Asia el inmenso territorio de China, ven desarrollarse una guerra sin cuartel contra la Iglesia.

Y esta persecución, lejos de disminuir, recrudece día por día en forma cada vez más alarmante y aflictiva.

Su Santidad designó a estos angustiados pueblos con el nombre de "la Iglesia del silencio". Cerrados los templos, amordazada la palabra de Dios, encarcelados los obispos, sacerdotes y religiosos, la Iglesia sufre ahí silenciosa, sin más fuerza que la plegaria y sin más consuelo que la divina promesa: "bienaventurados los que sufren persecuciones por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos" (2).

Quizás, pocas veces en la historia de la Iglesia, se encuentre una persecución tan vasta y cruel como la presente.

Para los hermanos que sufren por el nombre de Cristo, nosotros tenemos un deber: la plegaria. Es la forma más profunda de expresarles nuestra solidaridad y de alcanzar para ellos las gracias y fortalezas que necesitan.

---

(1) Título original: *Plegaria por la Iglesia perseguida*.

(2) Mt. 5, 10.

Por este motivo, venimos a invitaros a un solemne triduo de reparación y súplicas, en todas las parroquias y templos de la Diócesis, durante los días 13, 14 y 15 del presente mes, en que terminará el día de Nuestra Señora del Carmen, el jueves 16 de julio.

En dicho triduo, deseamos especialmente, se ofrezcan numerosas comuniones por esta intención.

Pedimos a los señores párrocos y sacerdotes, recomienden a los fieles la hermosa práctica de rezar diariamente el Credo por nuestros hermanos perseguidos.

Que el Símbolo de la Fe recitado en todo el mundo, de aliento a los que sufren en estos instantes por esa misma fe.

En nuestra Catedral de Talca el jueves 16, Festividad de Ntra. Señora del Carmen, tendrá lugar una solemne misa a las 7.30 P. M., a la cual invitamos a todos los fieles pidiéndoles se acerquen a comulgar en ella.

Que Nuestra Madre Santísima del Carmen, en el día de su fiesta alcance para los pueblos perseguidos aliento y fuerza y siga siempre derramando sobre Chile sus gracias y favores.

Os bendice de corazón, vuestro Obispo.

—:—:—

## LA SOLIDARIDAD DEL CRISTIANO CON ARGENTINA EN CRUZ (1) (25 - V - 1955)

“Cristo estará en agonía hasta el fin del mundo”. La frase de *Pascal* tiene pleno cumplimiento. La Iglesia, continuación viviente de Cristo, sigue realizando lo que el anciano Simeón dijera de Jesús: “será el signo de contradicción” (2).

La historia de la persecución varía. Cambia el nombre de los perseguidores. Pero, en el fondo siempre es lo mismo: el odio a Cristo y a su Iglesia. “Los hombres que amaron más las tinieblas que la luz”.

Lo mismo que el nazismo en Alemania, que el comunismo tras la cortina de hierro, hoy el peronismo en Argentina, deja caer su persecución insidiosa sobre la Iglesia Católica.

---

(1) *D. M.*, p. 3.

(2) *Lc.* 2, 34. Título original: *Argentina en Cruz*.

De nada vale que el Sr. Perón dijera el 10 de noviembre pasado: "Aquí no hay conflicto con la Iglesia". Los hechos están probando todo lo contrario de lo que el Primer Mandatario argentino afirmara.

La Iglesia argentina está crucificada. Todas las formas que la persecución puede revestir, de la calumnia a la violencia, se ejecutan sobre ella.

En esta hora de dolor queremos estar espiritualmente junto a nuestros hermanos.

Los católicos chilenos no pueden olvidar, ni olvidarán jamás, los vínculos espirituales que los ligan con sus hermanos argentinos. Fue en tierras de Mendoza donde San Martín y O'Higgins juraron a la Virgen del Carmen Patrona del Ejército de los Andes. Es la imagen de Cristo Redentor la que sella sobre las cumbres de la cordillera la hermandad de esos pueblos. Es su fe católica común la que ha establecido una hermandad que accidentes pasajeros jamás podrán romper.

Por eso en esta hora de amargura la Acción Católica de Talca quiere decirles que estamos junto a ellos.

Por eso pide a todos los católicos formen conciencia del martirio de la Iglesia argentina y eleven al cielo sus fervientes plegarias para que el Señor dé a los que sufren la fortaleza y a los perseguidores la luz para que comprendan su errado camino.

Esta tarde, a las 7.30 P. M., en nuestra Iglesia Catedral ofreceremos por estas intenciones el Santo Sacrificio, pidiendo junto a la Divina Víctima del Calvario por la Iglesia crucificada de Argentina.

En la unidad del Cuerpo Místico de Cristo nos unimos a los dolores y angustias de nuestros hermanos, les rendimos el testimonio de nuestra simpatía y afecto y elevamos la serena y firme voz de nuestra protesta.

—:::—

LA SOLIDARIDAD CON LA "IGLESIA DEL SILENCIO":  
ORACION Y PENITENCIA (1)  
(II - 1959)

Amados colaboradores:

Pío XII, de santa memoria, promulgó en los últimos meses de su Pontificado, el 29 de junio de 1958, la Encíclica *Ad Apostolorum Principiis* haciendo ver la persecución desatada en China contra la Iglesia Católica. Su Santidad Juan XXIII, felizmente reinante, desde el comienzo de su Pontificado, nos ha hecho sentir el acervo dolor de su alma por la tristísima situación de la Iglesia en China, que se torna cada día más inquietante.

Es deseo expreso de Su Santidad, que nos ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en Chile, el que en todas partes del mundo se eleven especiales oraciones al Señor, actos de penitencia y expiación por los derechos divinos conculcados.

Con el fin de unirnos vivamente a este deseo de Su Santidad, y establecer en forma más sólida el vínculo espiritual que nos una con nuestros hermanos perseguidos por su fe, venimos en establecer en esta Diócesis de Talca, el domingo 15 de marzo que es Dominica de Pasión, que los párrocos y rectores de iglesias exhorten a sus fieles a hacer actos especiales de oración y penitencia por las intenciones más arriba señaladas. Igualmente, al final de la misa de ese día, se rezará la oración de la Iglesia del Silencio compuesta por Su Santidad Juan XXIII, cuya copia acompañamos.

Deseamos informar a la Nunciatura Apostólica para que a su vez ella informe a Su Santidad, de la forma como estos actos se han realizado en la Diócesis, motivo por el cual ruego a Ud. que antes de la Festividad de Pascua se sirva informarme de cómo se han realizado estas jornadas de oración y penitencia por la Iglesia del Silencio y especialmente por China, en ese Domingo de Pasión, 15 de marzo de 1959.

Aprovecho la ocasión para saludarlo y quedar como su Afmo. amigo y Prelado.

---

(1) Título original: *Oración y penitencia por la Iglesia del Silencio.*







OBISPADO DE TALCA  
CHILE

Alrededor de un <sup>to</sup> ~~to~~ <sup>to</sup> únicamente en el retorno a  
los principios de justicia social  
y caridad cristiana por el  
Fraytelis propugna desde el  
mundo actual podrá encontrar la  
verdad por su anhelo.

Que nuestra nación, nuestro afecto  
y nuestra solidaridad, acompañen  
a los hermanos que en estos días  
sufren por su fe.

~~Que Dios espere en~~  
que en estos días ~~en~~ ~~esta~~ ~~mundo~~ ~~de~~  
~~esta~~ ~~vida~~ ~~comparta~~ ~~al~~ ~~Don~~ ~~de~~

dar el testimonio de un modo  
comparta al Fraytelis con todos  
nos a otros en la justicia, el respeto  
y la fraternidad.

LA ADHESION AL SUMO PONTIFICE EL DIA DEL PAPA (1)  
(29 - VI - 1940)

Hoy, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y por especial disposición de S. S. Pío XII, se celebra también el "Día del Papa".

Ha querido de este modo el actual Pontífice unir en una misma conmemoración la festividad con que la Liturgia recuerda al Primer Vicario de Cristo en la tierra y el día en que todos los fieles del orbe se unen con especial afecto a su actual sucesor.

Le ha tocado actuar a S. S. Pío XII en uno de los instantes más críticos de la humanidad. Su palabra firme, su acción inspirada únicamente en la justicia y el amor, hacen que en la hora presente su pontificado revista todo el carácter de una misión providencial.

En un mundo deshecho por las injusticias, El ha proclamado la necesidad imprescindible de una verdadera justicia social e internacional como base verdadera de la paz entre las naciones.

En un mundo invadido por el más atroz paganismo, El ha proclamado con un valor sin igual la supremacía del espíritu.

En un mundo empapado en sangre por la guerra, El ha aparecido como el verdadero apóstol de la paz.

En medio de tanta confusión y obscuridad, los ojos de todo el universo se dirigen a la blanca figura del Vicario de Cristo, símbolo viviente de la justicia, la caridad y la paz. No está lejano el día en que los pueblos cansados de sufrir vayan junto a El a encontrar el remedio de sus males.

Tengamos plena confianza en la Providencia que al darnos un Pontífice como el actual nos muestra la forma como El siempre asiste y ampara a la Iglesia.

Unámonos fuertemente por los lazos cada vez más sólidos del amor, docilidad y cooperación a nuestro Santo Padre el Papa y tengamos la certeza que ahí se encuentra la fuente de todo bien, de toda gracia, de toda autoridad y de toda jurisdicción.

---

(1) D. M., p. 3. Título original: *El día del Papa*.

LA ADHESION AL SUMO PONTIFICE: "TU ES PETRUS" (1)  
(29 - VI - 1941)

Celebra hoy la Iglesia la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y por especial disposición de S. S. Pío XII, se celebra también en esta fecha 'el día del Papa'.

Ha querido de este modo el actual Pontífice unir en una misma conmemoración la festividad con que la liturgia recuerda el Primer Vicario de Cristo en la tierra y el día en que todos los fieles del orbe se unen con especial afecto a su actual sucesor.

Motivo es éste para hablar del amor que debemos al Romano Pontífice y de la forma práctica de expresarlo.

¿Quién es el Papa? Para el hombre que mira superficialmente los acontecimientos, hay algo que parece inexplicable: un hombre sin ejércitos, sin medios humanos, encerrado en los límites del más pequeño de los estados del mundo, habla y su palabra es oída y comentada por todo el universo. Creyentes y no creyentes se inclinan respetuosos ante la más alta autoridad espiritual de la tierra.

¿De dónde le viene ese poder?

El Santo Evangelio nos narra dos escenas sublimes de la vida del Señor. Es la primera en Casarea de Filipo. Jesús pregunta a sus discípulos: "¿Qué dicen los hombres que es el hijo del hombre?" y después de escuchar las diversas respuestas y haber sentido el grito de fe de Pedro que exclama: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", volviéndose a éste le dice: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella" (2).

Resucitado, aparece Jesús a sus discípulos junto al mar de Tiberiades. La escena que San Juan en el Cap. XXI de su evangelio nos narra está llena de ternura y de emoción. ¿Pedro, me amas?, pregunta el Maestro por tres veces y a la triple respuesta del apóstol: Tú sabes, Señor, que te amo, añade "Apacienta a mis corderos, apacienta a mis ovejas".

Desde ese día, como enseña la constitución "Pastor Aeternus" del Concilio Vaticano, el príncipe de los apóstoles Pedro, vive, gobierna y juzga siempre en sus sucesores, o sea en los obispos de Roma.

El es, el fundamento de la Iglesia, el Vicario de Cristo. El apacienta a los obispos y fieles de todo el mundo; él tiene la plenitud del poder doctrinal. Es el doctor infalible, el guardián supremo de la verdad y tiene igualmente la plenitud del gobierno y de la jurisdicción.

---

(1) D. M., p. 3. Título original: "Tu es Petrus".

(2) Mt. 2, 16.

Su autoridad es plena, universal, ordinaria e inmediata.

Lo que la fe nos dice del Papa, la historia nos confirma. Todo cae y desaparece, reinos e imperios, tronos y coronas. Sólo el Papado permanece.

En la horrible crisis que hoy destroza al mundo entre los fulgores del incendio de la guerra, se alza como símbolo de esperanza y paz la blanca figura del Pontífice Romano. Con razón podemos repetir de la Roma Papal, lo que hace ya un siglo decía de ella Lacordaire: "tú me has aparecido lo que verdaderamente eres", la benefactora del género humano en el pasado, la esperanza de su porvenir, la única cosa grande que hoy permanezca viva en Europa.

Ahora bien, debemos cumplir fielmente nuestros deberes para con el Papa. Estos deberes pueden reducirse a tres: el amor, la docilidad y la cooperación.

El Papa es una manifestación magnífica del amor de Dios hacia los hombres.

En la persona del Papa amamos la adorable persona de Jesús. No se puede de veras amar a Cristo sin amar al Papa así como tampoco se puede amar a la Iglesia, sin amar al que es su cabeza visible.

Pero este amor debe ser verdadero, nacido del fondo del Corazón, expresado en nuestras palabras, sólidamente apoyado por nuestros estudios y sobre todo constantemente alimentado por la oración.

El segundo deber para con el Papa es el de la docilidad a sus enseñanzas.

La Iglesia ha recibido de Cristo la misión de conducir a los hombres a su último fin.

Por eso Dios ha establecido poderes en la Iglesia y ha impuesto a todos los cristianos el deber de obedecerle. La plenitud de estos poderes reside en el Romano Pontífice. Seguirlos fielmente es nuestra primera obligación. La obediencia y docilidad son la base indispensable de nuestra verdadera adhesión a la Iglesia y al Papa. Obediencia que no sólo hay que presentarla en las materias estrictamente para lo cual la Iglesia fue instituida.

La filial docilidad al Padre Común, es la expresión más fiel de un verdadero sentir con la Iglesia y el secreto de la fuerza para los duros combates que continuamente debe sostener.

Por último la cooperación y ayuda. Y aquí deseamos recordar la ofrenda que anualmente hacemos con el nombre de Obolo de San Pedro, al Santo Padre, con las limosnas que se reúnen en todas las misas de la fiesta de San Pedro y San Pablo el 29 de este mes.

Recordemos que esta ofrenda es una expresión de nuestro amor hacia el Padre Común y un medio para ayudarle en su programa de universal caridad. Recordemos especialmente, que las circunstancias actuales de la terrible guerra hace que muchos países católicos no puedan cumplir como anualmente lo hacen enviando al Supremo Pastor de la Iglesia la expresión de su afecto filial.

Es deber nuestro, duplicar a la medida de nuestras fuerzas estas ofrendas que nuestro Santo Padre recibía, tanto más, cuando ha aumentado el sufrimiento, dolor y necesidades de innumerables de sus hijos.

No podríamos terminar este artículo sin llamaros la atención aunque sea brevemente, hacia la misión providencial del actual Pontífice S. S. Pío XII.

En un mundo deshecho por las injusticias, El ha proclamado la necesidad imprescindible de una verdadera justicia social e internacional como base de la paz de las naciones.

En un mundo invadido por el más atroz paganismo El ha proclamado con un valor sin igual la supremacía del espíritu.

En un mundo empapado de sangre por la guerra, El ha aparecido como el verdadero apóstol de la paz.

En medio de tanta confusión y obscuridad los ojos de todo el universo se dirigen a la blanca figura del Vicario de Cristo, símbolo vivo de la justicia, la caridad y la paz. No está lejano el día en que los pueblos cansados de sufrir vayan junto a El a encontrar el remedio de sus males.

Tengamos plena confianza en la Providencia que al darnos un Pontífice como el actual, nos muestra la forma como él siempre asiste y ampara a su Iglesia.

Unámonos fuertemente por los lazos cada vez más sólidos del amor, docilidad y cooperación a nuestro Santo Padre el Papa; y tengamos la certeza que ahí se encuentra la fuente de todo bien, de toda gracia, de toda autoridad y de toda jurisdicción.



*Junto al Papa Juan XXIII*

LA ADHESION AL SUMO PONTIFICE: CINCUENTENARIO DE LA  
ORDENACION SACERDOTAL DE PIO XII (1)  
(21 - IV - 1949)

El 3 del presente mes Su Santidad el Papa Pío XII celebró el cincuentenario de su Ordenación Sacerdotal.

No quiso el Santo Padre que ninguna festividad externa y profana celebrara este acontecimiento. Pidió sí, oraciones, muchas oraciones y una intensa plegaria por la remisión de los pecados.

Así prepara las almas al Año Santo que él mismo ha designado "el año del gran retorno y del gran perdón".

Pero los hijos no se encuentran satisfechos. Quieren expresar al padre común, su afecto y su adhesión.

Y a través del mundo católico, ha brotado una idea: una nueva Radio Emisora para el Vaticano.

Es necesario que la voz del Papa se escuche por doquier.

Como los apóstoles a Jesús, así el mundo cristiano dice al Santo Padre: "Tú sólo tienes palabras de vida eterna".

Pero, esa palabra debe difundirse y ser oída.

Y a esto responde la idea hoy en marcha, una estación de radio para el Papa. El próximo domingo 24 en todas las parroquias e iglesias de Chile, se pedirá para este fin.

Yo deseo que esta Diócesis, aunque llena de necesidades y problemas, sea la primera en responder con generosidad a este llamado.

Lo hago por medio de estas líneas.

Estoy cierto, que los fieles comprenderán la belleza y significado que esta colecta tiene.

La expresión de nuestro amor filial, es signo de nuestra unión con Roma, el ardiente deseo de decirle al Papa cuánto lo amamos, es medio eficaz de poder vivir el gran misterio de la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica.

A través de las ondas nos sentiremos aún más unidos con la Sede Romana, con Pedro, que habla por boca de Pío XII, con Cristo, que por su Vicario continúa en los siglos su obra redentora.

Y cuando la nueva radio, ofrenda del amor y de la fidelidad, nos haga oír la voz augusta, cada uno podrá pensar que en esas palabras que resueñan por el mundo hay algo de nuestro sacrificio y de nuestra generosidad.

---

(1) *D. M.*, p. 3. Este artículo fue precedido por otro breve, preparatorio, no publicado en *D. M.* Título original: *Por el Papa.*

LA ADHESION AL SUMO PONTIFICE: EL DIA DEL PAPA (1)  
(29 - VI - 1951)

Amados hijos:

Mañana, 29 de junio, Festividad de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, la Iglesia celebra "el día del Papa".

Esta fecha nos recuerda en primer lugar, lo que el Papa es en la Iglesia.

Cristo, al constituir la Iglesia sobre los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos, puso a su cabeza al Apóstol Pedro y a sus continuadores en la silla de Roma. Desde ese instante, y por divina institución, el Romano Pontífice tiene el Primado entre todos los Obispos del mundo, así como Pedro lo tuvo sobre los Apóstoles. Como la Constitución *Pastor Aeternus* del Concilio Vaticano enseña, Pedro vive, gobierna y juzga siempre en la persona de sus sucesores. El es el fundamento de la Iglesia, el Vicario de Cristo en la tierra. El gobierna a todos los Obispos y fieles del mundo y tiene sobre ellos potestad directa e inmediata. El tiene la plenitud del poder doctrinal y es en consecuencia, el Doctor infalible en materias de fe y de costumbres. El es el Pastor Supremo y como tal tiene igualmente la plenitud del poder y la jurisdicción.

Ser católico es pertenecer a la Iglesia de Cristo. Y esa Iglesia reposa, en primer lugar, sobre el Papa.

Le debemos, amados fieles, obediencia. No sólo en aquellas materias en que habla como Doctor Supremo, sino en el recuerdo de la doctrina que constantemente nos da. Obedecer al Papa es seguir dócil y fielmente sus indicaciones; apartándonos de los peligros que nos señala, cumplir las normas que nos indica, ejecutar las disposiciones que nos recomienda. Es en esa doctrina y norma fielmente seguidas donde encontraremos la solución a nuestros problemas en la tierra y el camino de nuestra eterna dicha en el cielo.

Debemos, en segundo lugar, sentir con el Papa. Sus angustias y dolores han de ser nuestros, así como lo son sus anhelos, esperanzas y proyectos. El corazón del Papa abarca todas las inquietudes y angustias de la humanidad. Nosotros, como hijos fieles hemos de participar de ellas.

Debemos, en tercer lugar, orar por el Papa. Por nuestro actual Pontífice, S. S. Pío XII, a fin de que el Señor lo conserve, lo auxilie y le permita seguir adelante en la tarea de dar al mundo la paz en la justicia. Nuestra oración ardiente y filial, por "el dulce Cristo en la tierra", ha de ser la ofren-

---

(1) Título original: *El día del Papa*.

da espiritual que mañana ofrezcamos a quien con razón llamamos Padre Común, Padre Sto., Padre de toda la Cristiandad.

Por último, amados hijos, debemos al Sto. Padre nuestra ayuda material. Mañana, en todos los templos, la colecta conocida con el nombre "Obolo de S. Pedro", se destina a ayudar al Sumo Pontífice en sus múltiples necesidades. El "Obolo de S. Pedro" es un acto de fe y de amor hacia el Papa, es un acto de amor a toda la cristiandad. Lo que el Papa recibe lo distribuye de inmediato para todas las necesidades del mundo. Tenemos entre nosotros, casos recientes. A las pocas horas de la inundación sufrida en Talca, la Nunciatura Apostólica nos hace llegar en nombre del Papa su generosa ayuda para los damnificados. El Obolo de S. Pedro es la expresión práctica de esa comunidad espiritual que hace que los católicos se sientan unidos en torno al Padre Común.

Yo os pido, amados fieles, sepáis ser generosos y con vuestro óbolo expresar la parte que tomáis en las preocupaciones, obras y necesidades del Padre Santo.

Venimos en determinar lo siguiente:

I. En todas las parroquias de la diócesis se celebrará con especial solemnidad el Día del Papa, invitándose a los fieles a una fervorosa comunión por Su Santidad.

II. Los párrocos y rectores de la Iglesia, exhortarán a los fieles a contribuir con generosidad al "Obolo de San Pedro".

III. Los colegios y escuelas católicas, organizarán en la próxima semana un acto especial en honor de Su Santidad.

IV. En la ciudad de Talca, oficiaremos una misa a las 11.30 A. M., en la Catedral, por las intenciones de S. S. Invitamos a todos los fieles a unirse a ella, y si es posible, recibir en ella la Sagrada Comunión.

—:::—

#### LA ADHESION AL SUMO PONTIFICE: ANTE VIAJE A ROMA (1) (16 - X - 1958)

Su Santidad Pío XII, de recordada memoria, convocó al CELAM a reunirse en Roma.

En mi doble calidad de delegado de Chile y vicepresidente de esta institución debo partir en estos días cumpliendo la citación recibida.

---

(1) *D. M.*, p. 3. Título original: *Palabras de despedida del Excmo. Sr. Obispo Diocesano.*



Aprovecharé, además, la ocasión, para cumplir con mi deber de la "visita ad limina Apostolorum" (2) a la Santa Sede, que jurídicamente hemos de hacer los obispos.

Aunque mi viaje, espero en días será corto, quiero antes de partir enviar a mis amados diocesanos, clero y comunidades religiosas, mis más afectuosos saludos de despedida pidiéndoles me encomienden en sus oraciones al Señor.

Junto a la Sede de Pedro y en los momentos en que ese nuevo Pontífice entrará a dirigir los destinos de la Iglesia, pediré de un modo especial por que la diócesis se mantenga siempre en íntima unión de afecto y sumisión al Vicario de Cristo en la tierra, el Romano Pontífice.

La fuerza de la Iglesia está en la fiel adhesión a sus legítimos Pastores, el Papa y los Obispos, constituidos por Dios para guiarla y conducirla.

En mi ausencia quedarán a cargo del gobierno, el Excmo. señor Obispo Auxiliar Mons. Bernardino Piñera y el Illmo. señor Vicario Mons. Ricardo Castro.

Confiando en vuestras plegarias y asegurándoles mi afectivo y paternal recuerdo en cada momento os bendice de corazón, vuestro Obispo y amigo.

---

(2) Según las disposiciones canónicas los obispos diocesanos tienen el deber de concurrir cada cierto número de años a Roma a concretar su comunión con el Papa, dando cuenta del estado de su diócesis y venerando la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo.



LA GENEROSIDAD DEL CRISTIANO: "HILAREM DATOREM" (1)  
(26 - IX - 1936)

Dios ama al que da con alegría (2), escribía Pablo a los Colosenses. La mirada divina centellea con resplandores de dulzura infinita cuando del fondo de una donación, tanto más dolorosa cuando más completa, siente elevarse el canto alegre de la víctima que se inmola.

Sobre la arena del circo romano, alzadas las manos, puesta en las alturas del cielo la vista, sintiendo aletear sobre sus cabezas las alas de los ángeles que traían las palmas del triunfo, los mártires cantaban. Y era su canto a un tiempo recogido y doloroso; el himno del que muere por un ideal invencible. Son las almas que dan con alegría. Apóstol; tú eres por excelencia el hombre de la donación, "segragatus", separado, con alegría, porque Dios ama a los que así se le entregan.

Amarás la alegría como un don que el Señor hace a tu alma, y mirarás en ella un camino que conduce sin tropiezo hacia Dios, el divino amor.

Será tu alegría, pura cual fue la de los ángeles que cantares de júbilo entonaban en las alturas de Belén el himno incomparable de la alegría cristiana; recogida como son todos los goces puros del alma; constante como la sonora risa del arroyuelo que entre las peñas y el follaje murmura siempre su cantar escondido; amable como esa dulzura suave que es transparencia de la caridad que arde en el pecho; severa y grave con ese perfecto equilibrio que denote la paz honda de tu espíritu.

¿Has pensado alguna vez, en la alegría de Jesús? Sí; Jesús el varón de dolores, poseía esa alegría que nace de la conciencia de la voluntad divina perfectamente cumplida; más aún, El vino a santificar esa alegría, a darle su primitivo valor, a restituírla en su pureza primera, corrompida por la carcajada brutal del pagano, la alegría sensual del epicúreo o la rigidez farisaica del rabino. Jesús vino a establecer en el mundo la alegría cristiana, flor sublime que tiene sus raíces, aunque parezca paradaja, en el dolor, del cual es su más bella corona, del cual saca su solidez y al cual imprime ese rayo que sólo brilla en las frentes cristianas y se llama: la Esperanza.

Piensa, que la capacidad del alma humana para el bien es inmensa, y que con tu alegría puedes hacer resucitar el alma de un hermano, que viendo en ella una nota celestial, casi involuntariamente levantará también su vista al cielo ¿y quién no es feliz después de mirar al cielo?

---

(1) *Revista Católica*, p. 266 - 267. Título original: *Hibarem Datorem*. Tr.: "al que da con alegría".

(2) *Co.* 9, 11 (la cita no es de Colosenses).

La edad más bella de la vida es la niñez porque es la edad de la alegría pura y serena ¿recuerdas esos años? ¿Recuerdas el beso de Jesús sobre las rubias cabezas de los pequeñitos? ¿recuerdas que sólo empequeñeciéndose como ellos, es decir, haciéndose simplemente alegres como ellos, dijo Jesús que se podía penetrar en su reino?

Ve, pues, por el mundo, alegre, armado de esa santa alegría que es fruto de la paz del alma; serás así consuelo en el dolor de tu hermano, será tu vida senda de luz que te conducirá hacia la altura, será tu muerte el preludio de una sonrisa eterna, que Dios recogerá.

Apóstol, que has consagrado tu vida al triunfo de un ideal sublime, muestra en tu faz sonriente que el luchar y sufrir por él te hace dichoso.

La existencia vacía del mundano sólo produce un engañoso rictus, mezcla de decepción y de hastío. La sonrisa verdadera sólo florece en la faz del que trabaja y vive por una causa santa.

“Dios ama al que da con alegría” (3).

Cuando con los ignorantes rompes el pan de tu doctrina, resplandezca en tu rostro algo de esa alegría divina que iluminaba al Maestro en la inefable fracción de la última Cena.

Cuando tu palabra consuela al hermano que llora, sea ella un eco del “alegraos y regocijaos” que Jesús, como bálsamo, aplicaba a los afligidos y desgraciados.

Cuando como única pega a tus trabajos y desvelos sientas que la ingratitude muerde en tu carne, cuando la incomprensión, el olvido, la envidia claven en tí su garra, cuando en medio de la noche el “innimicus homo” siembre cizaña en tu sembrado, cuando, en fin, el mundo te honre con su desprecio, oh, entonces, Apóstol, tiembla de santo gozo sintiendo a tu oído la voz armoniosa del “Poverello” que extático se repite: Hermano: ésta es la completa, “la perfetta letizia” (4).

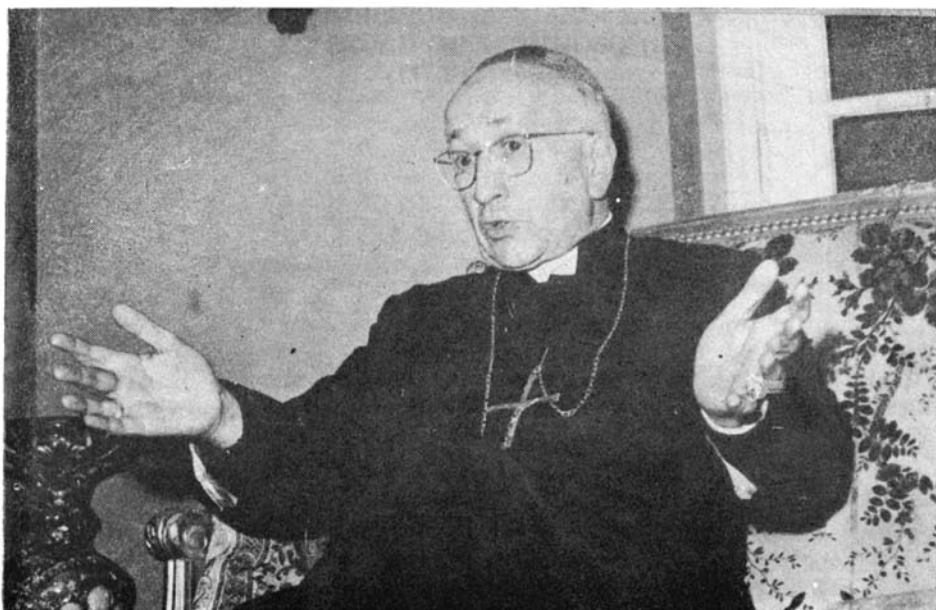
La voz de Pablo de Tarso te recuerda: “Hermanos, alegraos en el Señor, de nuevo os digo, alegraos” (5), porque “Dios ama al que da con alegría”.

---

(3) *Si.* 35, 11.

(4) tr.: “la perfecta alegría”.

(5) *Flp.* 4, 4.



*Claridad y franqueza, de quien tiene conciencia viva de su misión. . .*



*Brasero casero, que contribuía al "calor" de hogar de la residencia del Obispo. (Actualmente se encuentra en la Casa de Ejercicios de Talca).*

LA CARIDAD DEL CRISTIANO CON LOS POBRES:  
EL CRUCIFIJO LUMINOSO (1)  
(13 - VII - 1950)

Les ruego que me excusen. Comprendo que puedo parecer inoportuno. Casi siempre mis artículos son para pedir y esto a la larga resulta molesto.

Pero no puedo callar sin que mi conciencia grite.

No voy a hablar de la Catedral de Talca, sino de algo aún mucho más importante: *de los pobres de Talca*. La Catedral es el templo de Dios, los hombres y especialmente, los pobres, son aún templos vivientes.

Hace dos días llegó al Obispado un hombre a pedir limosna. Llegan tantos. Pero éste era diverso a otros. Demacrado, color cetrino, vestido pobre, pero limpio en su miseria. Me contó su caso. Tuberculoso, hace dos años que ya no puede trabajar. Casado y con dos hijos. La mujer trabaja en... (mejor no digo dónde) y gana... doscientos pesos mensuales.

No pedía limosna. Contaba su caso con tal expresión que yo no dudé de su veracidad.

Me dejó su dirección.

Ayer fui a verlo en compañía del párroco a quien corresponde ese barrio. Recorrimos a pie esa población. No se podía hacer de otro modo. A pesar de estar habituados a visitar esos barrios, ese sector me impresionó profundamente. Ahí vive nuestro pueblo. Perdónenme, pero a fuerza de ser sincero debo decir, ahí se consume nuestro pueblo.

Después de muchas preguntas y dar vueltas, nadie conocía al hombre que buscaba, tres chiquillos listos me trajeron el dato dónde "vivía". Confieso; tuve que vencerme para no echarme a llorar. En una pieza de dos metros por dos (no exagero) había dos niños, una niña de nueve años y un chico precioso de dos. Un poco de carbón encendido en el suelo, tres "pilchas" (tampoco exagero) colgando de unos clavos y por lecho para los cuatro... un poco de aserrín sobre el suelo húmedo y nada más.

Digo mal, había "algo más". Cuando me retiraba con vergüenza de cristiano y de chileno en el rostro y con lágrimas en los ojos, el hombre dijo a su chica: Muéstrales al "Dueño de casa" y la chica desclavó de la pared un pequeño crucifijo; "es luminoso", me añadió, con una sonrisa de inmensa satisfacción. Era lo único que poseían.

Sí; es luminoso, pensé. Pero no con fosforescencia de una sustancia química, sino con una luz más íntima. En las terribles noches de invierno el pobre tuberculoso botado sobre el aserrín, con su mujer y sus hijitos,

---

(1) D.M., p. 3. Título original: *El crucifijo luminoso*.

sentía su luz invisible y sin conocer los versos de Víctor Hugo al Crucifijo los vivía:

“Los que sufrís, venid a este Dios, porque El sufrió. Los que lloráis venid a este Dios porque El llora”

Y también para mí ha sido luminoso. Hace ya tiempo que yo veía la necesidad de promover un nuevo movimiento en Talca. La pobreza aumenta en forma aterradora. Es miseria negra en muchos casos. No bajan de seis los casos que diariamente debo asistir y cada uno es realmente terrible.

Yo no voy a caer en la fácil tarea de echarle a otros la culpa. Cuesta poco hacer un discurso demagógico. Yo quiero otra cosa: que todos y yo incluso, nos culpemos.

No hay derecho para que esto suceda.

No es posible reír y divertirse mientras tantas lágrimas amargas se vierten.

La miseria está golpeando la puerta de los pobres de Talca. Lo sé porque Dios me concede diariamente dos gracias: tenerlo en mis manos en la misa y atenderlo en los pobres que me envía.

Ni la misa, ni el pobre me faltan, a Dios gracias, cada día.

Pero, repito, esto no puede seguir así. Y sin saber cómo ni con qué, ni con quiénes, yo he resuelto fundar hoy la obra del “*Fraterno auxilio cristiano*” (F. A. C.).

Su fin, muy simple: aliviar esta miseria.

Sus socios: todo el que tenga corazón.

Fraterno Auxilio Cristiano. Las iniciales de estas tres palabras, forman una cuarta F. A. C. que en latín es el imperativo del verbo hacer: *haz*.

Esta será la obra que hoy nace. Pocas reuniones, menos acuerdos, ningún discurso y mucha acción caritativa.

Yo cito por estas líneas, a todo el que haya comprendido este llamado, a una reunión el próximo sábado quince a las tres de la tarde en la Casa de la Acción Católica, frente al Obispado.

No hay citas personales.

El que oiga la voz de la miseria que llama y de la conciencia que grita, dese por citado.

No había nada en la pieza del tuberculoso. Ni una mísera payasa. Sólo sobre el barro negro de la muralla y revenida, “el Dueño de Casa”, el crucifijo luminoso.

Cristo llegó a mi casa en ese pobre.

Su sonrisa dulce y dolorida la tengo gravada en mi retina.

Su frase diáfana me sigue resonando: “muéstrale al dueño de casa”.

Y veo en la noche el egoísmo que nos rodea, el Crucifijo luminoso del tugurio de la 10 Oriente.

El iluminará el Fraterno Auxilio Cristiano que hoy nace.

## LA CARIDAD DEL CRISTIANO Y LA CRISIS MORAL (1) (1959)

El llamado de penitencia de la Iglesia ha vuelto de nuevo a resonar. Una vez más hemos escuchado la perenne lección de la fugacidad de la vida terrena: "Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo has de convertirte" (2), y con él, la invitación a combatir "como buen soldado de Cristo Jesús" la lucha del propio vencimiento.

Nos hallamos en la Cuaresma, "el tiempo oportuno" para la meditación y reforma de nuestras vidas. Es ésta una época en la cual los pastores debemos adoctrinar especialmente a los fieles e instarlos a una vida más perfecta.

En cumplimiento a esas apremiantes invitaciones de la Iglesia voy a hablaros. Y lo haré sobre un tema que mi conciencia pastoral me obliga a tratar con toda precisión y firmeza; *la crisis moral* que sufrimos, sus consecuencias, sus causas y remedios.

Procuraré, dentro de lo vasto del tema, ser breve. Deberé ser claro. Podrán a veces mis palabras pareceros duras. No las juzguéis, sin embargo, así. Es el amor a la verdad y a vuestro bien lo que las dicta. Es el sentido de mi deber el que me fuerza. Las Sagradas Escrituras maldicen al Pastor que calla cuando debe hablar.

### I. EL ORDEN MORAL

Comencemos por recordar en forma sumaria algunas verdades.

Quienes aceptan la existencia de Dios, deben reconocerlo como Legislador y Ordenador supremo del universo que El mismo ha creado.

De igual modo que las leyes físicas y químicas rigen fatalmente el movimiento y reacciones de los cuerpos inanimados, así también una ley de libertad y amor rige las acciones voluntarias de los hombres.

Dios ha dado al hombre un conjunto de preceptos y normas para servir de regla a nuestra vida y no dejarla sometida al capricho de la imaginación o a la tiranía de las pasiones durante nuestra estancia en la tierra.

---

(1) Santiago: Edic. Paulinas, 100 páginas. Este libro, publicado en 1959, incluye una pastoral del 2 - III - 1952, que publicamos con el título original: *Crisis moral y Caridad*.

(2) Gn. 3, 19.

Es la ley moral. Dios la grabó en el corazón del hombre al crearlo. Es lo que llamamos ley natural. Sus máximas fundamentales se condensan en este doble precepto: "Haz el bien y evita el mal". Más tarde, en el curso de la historia humana, Dios promulgó esa misma ley por medio de Moisés. Es lo que llamamos el Decálogo o los Diez Mandamientos. Por último, Cristo llevó esa misma ley a su perfección mostrándole, como fundamento y cumbre, el amor. Es lo que llamamos la Moral Cristiana. De este modo se ve claramente que la Ley Natural, el Decálogo y la Moral Cristiana no son tres leyes diversas, sino el desarrollo y perfeccionamiento de un mismo orden querido y fijado por Dios. La Iglesia, al enseñar y urgir el cumplimiento de la ley moral, no hace sino aplicar estas normas divinas a los casos concretos y particulares de la vida humana. El Papa y los Obispos no inventan prescripciones o prohibiciones de orden moral, sino que juzgan si los diversos problemas o teorías se ajustan o no a las leyes de la moral divina.

Las cosas no son buenas o males porque el Papa y los Obispos lo digan, sino al contrario, el Papa y los Obispos las prohíben o mandan según que las cosas sean o no conformes a la ley moral.

El hombre, por medio de la razón, conoce el Ser y las relaciones entre los seres. Por medio de la voluntad actúa según el orden que la razón le ha señalado. Cuando así obra, hace el bien. Cuando obra en sentido contrario comete el mal. Esta es la regla que discierne lo lícito de lo ilícito, lo justo de lo injusto, lo honesto de lo deshonesto, la moralidad o la inmoralidad de una acción. Santo Tomás resume esta regla en forma precisa: "Obra de manera que tu acto sea según la recta razón".

De este modo podemos concluir diciendo: el hombre debe gobernar sus acciones según una ley moral que no es creada por él mismo, sino establecida sobre el orden de los seres, conocido por la razón y actuado por la voluntad libre.

Los que dicen: "tengo mi moral", dicen un error. No existe "mi moral", sino "la moral". Los que afirman: "la moral cambia", afirman otro error. La moral, en sus principios fundamentales, no cambia, porque se funda en la Verdad.

"Una acción es en sí buena cuando responde al orden de la recta razón; es en sí mala, cuando prácticamente no reconoce este mismo orden. Decir *bien* es decir: obrar según la razón; decir *mal* es decir irracional. El bien es el respeto del orden externo; el mal es el desorden. No son la Iglesia, ni el Estado, ni los individuos los que crean la moral y sus principios".

Ellos la reconocen, la enseñan, la urgen. La moral reposa en el orden querido y establecido por Dios.

De esta manera la moral cristiana tiene un fundamento racional, pero añade algo más: el precepto del amor enseñado por Jesucristo, y la fuerza de la Gracia para cumplir sus prescripciones. Su base es el deber, su expresión es el respeto, su coronación es el amor. No es ley de esclavitud sino de libertad. No es de temor, sino de Caridad. No tiene tan sólo un aspecto negativo: huir del mal, sino uno eminentemente positivo: hacer el bien. Es ley universal. Abraza todos los deberes, religiosos, económicos y cívicos. Conviene a todos los pueblos y razas. Alcanza a todos los tiempos.



Su imperio significa la prosperidad espiritual y material. Su olvido, la ruina y la desgracia. La transgresión de la ley moral, no sólo es una falta contra Dios, un pecado, sino que un acto contra nuestra propia naturaleza, contra el orden social verdadero, contra el conjunto de la vida humana.

## II. LA CRISIS MORAL

Ahora bien, y éste es el segundo punto que deseo establecer; nos hallamos frente a una honda y grave crisis moral. Negarla o desconocer su extensión, sería cerrar los ojos a la evidencia. Abarca todos los sectores sociales y todas las edades. Se extiende al campo de las costumbres privadas y públicas, al de la familia, la educación, la vida económica, cívica y nacional.

Esta crisis moral tiene dos características que la agravan. Primera, no se le da la debida importancia.

Todos los problemas preocupan a la opinión pública. La crisis moral, no. Vemos como la conciencia se pisotea, el honor se olvida, la familia se desintegra, la juventud se corrompe, las costumbres decaen, el envilecimiento cunde, y, sin embargo, nadie se inquieta ni afana con estos signos inequívocos de disolución social. Hay aún algo peor; no sólo esta crisis no preocupa, sino que en el fondo se trata de justificarla. En cambio, el que se opone y critica estos desenfrenos es una persona que no se ha puesto a tono con las exigencias modernas y para el cual van las críticas que debieran ir hacia el que desvergonzadamente viola la ley moral.

Pero hay una segunda característica que con franqueza y dolor no podemos callar; esta crisis moral abarca a grandes sectores católicos, que, aceptando en principio las enseñanzas del Evangelio, niegan en la práctica de su vida sus consecuencias. Desconocer este hecho o tratar de disminuirlo sería o hipocresía o ceguera. Precisamente, la gravedad de la crisis moral está aquí; en la debilidad de las defensas espirituales. La sociedad humana, como los organismos físicos, puede resistir la infección si sus defensas vitales se mantienen. En el momento en que éstas fallan, la crisis fatal sobreviene.

No es tanto el paganismo de los ateos lo que en este problema aflige, cuanto el paganismo práctico de los cristianos.

Creer en Dios y no aceptar su ley es el peor de los ultrajes. Proclamarse discípulo de Cristo y pisotear sus preceptos es la más infame de las comedias.

Los *signos* de esa crisis moral, pueden resumirse en tres: ansia loca de placer, codicia inmoderada de los bienes terrestres e independencia de la ley moral.

No vamos aquí a entrar en detalles. Nos alargariamos innecesariamente. Basta con repetir las palabras del Evangelio: "El que tenga oídos para escuchar, oiga".

### 1) *Signos de crisis*

Los signos de nuestra crisis moral son por desgracia demasiado evidentes. Sin embargo, señalemos sus manifestaciones principales.

a) *Ansia de placer*

El primer signo es el *ansia loca de placer* que atormenta a nuestro tiempo.

La civilización actual ha perdido el sentido de la finalidad humana. El bienestar material, que, debidamente empleado puede ser un medio de progreso se ha convertido en objetivo supremo de la existencia. Tal como en el paganismo antiguo, las fórmulas que hoy orientan la existencia son el "gozar", "pasarlo bien", "divertirse". El primer mito de nuestro tiempo es el del placer erigido como divinidad suprema. Las palabras deber, austeridad, vencimiento, suenan desagradables en los oídos de nuestra generación.

Y así, mientras se habla de "defensa de la civilización cristiana" se pisoten públicamente los principios fundamentales del Cristianismo.

No juguemos con las frases. La civilización cristiana es la que se inspira en el Evangelio. Y el Evangelio se sintetiza en las Bienaventuranzas, que son precisamente la antítesis de lo que el mundo actual proclama:

**"Bienaventurados los pobres, los mansos, los pacíficos, los misericordiosos, los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de justicia" (3).**

La palabra de Cristo es tajante y precisa: "Si quieres alcanzar la vida eterna, guarda los mandamientos" (4) y los mandamientos, no lo olvidemos, son la expresión clara de la moral cristiana.

Cuando el placer se erige como ley suprema de la vida, la sensualidad vence a la voluntad y a la razón. Es el espectáculo que ahora contemplamos.

Trazar el cuadro de nuestra decadencia moral en el campo de las costumbres, no es fácil ni breve. Pero ahí están al menos los signos, que, como al trágico inglés, hacen exclamar: "Algo huele a podrido en Dinamarca".

La complicidad en aprobar o justificar actitudes que ofenden los principios fundamentales de la moral de Cristo, ¿no son signos claros de la podredumbre moral que nos corroe?

¿No es signo de paganismo la ceguera culpable de los padres que apartan a sus hijos de todo sacrificio o deber y olvidan que la condición fundamental del cristianismo es "negarse a sí mismo, cargar la cruz y seguir a Jesús"? (5).

¿Es exagerado hablar de crisis moral cuando se contempla como uno de sus signos más destacados la inconciencia de tantos padres católicos frente a la educación moral de sus hijos? Signo de esa corrupción es el escándalo que la niñez recibe de la prensa, en sus avisos inmorales, en sus narraciones sensacionales de crimen, en sus grabados que con frecuencia ofenden las más elementales normas de decencia. Y lo que es peor, no pocos de esos periódicos o revistas, mezclan en híbrida unión esos grabados pornográficos con artículos o estampas religiosas olvidando que no hay armonía posible entre Cristo y Belial.

---

(3) Mt. 5, 3 y ss.

(4) Lc. 18, 18, etc.

(5) Mt. 16, 24.

Cuando se siente amenazado el orden social se dictan leyes y se toman medidas en su defensa; ¿qué ley defiende la inocencia de los niños y los ideales sanos de la juventud? ¿Qué medida se toma para detener la inmoralidad de los espectáculos, la exhibición, aun en hogares católicos, de calendarios indecentes que comerciantes sin conciencia distribuyen, los grabados y avisos inmorales de la prensa, aun de aquellos que en sus mismas páginas condenan la inmoralidad que en las páginas siguientes propagan? Y no se culpe de esto solamente a los poderes públicos. Hay la complicidad del silencio, de la tácita aceptación de gran número de católicos, que por cobardía unos, por comodidad los más, y por agrado no pocos, dejan que el mal siga su curso, sin medir el abismo fatal a que nos conduce.

Estos signos de crisis moral que se advierten en la vida individual, aparecen, y con igual gravedad, en la familia. Bastaría señalar el número grande de uniones ilegítimas que, fuera de toda unión religiosa, viven en público concubinato. El porcentaje de hijos naturales, que en algunos sitios sube de un 35 por ciento, ¿no es, acaso, otro signo terrible de la crisis moral, que destruye la familia? Y si de estos dos signos de decadencia pasamos al otro no menos grave de las llamadas disoluciones matrimoniales, logradas la mayor parte por perjurio y en fraude de la ley, ¿podrá acusarse de exageración el decir que la crisis moral es de una hondura y trascendencia aterradoras?

Y, nótese una cosa, que tampoco podemos silenciar, la mayor parte de estas disoluciones son hechas por personas de cierta educación y cultura; añádase aún, que muchas de ellas se profesan católicas y reciben las mismas consideraciones sociales que los esposos que saben mantener la honra y dignidad de su matrimonio cristiano.

Es curioso; en ciertos sectores sociales se mira con profundo temor cualquiera reforma en el orden económico y se habla que eso hace peligrar, según dicen, "el orden social". Entendámonos. Los que minan, socavan y destruyen el orden social verdadero son los que atentan contra la base fundamental de él que es la familia, y los que por cobardía o complacencia aceptan, y tácitamente aprueban esa situación. Ahí están los más terribles destructores del verdadero orden social. Al señalar estos signos crecientes de nuestra decadencia moral; ¿cómo podríamos no mencionar siquiera el terrible flagelo de la embriaguez, que cada día se extiende más en todas las clases sociales? Nadie puede ignorar sus perniciosos efectos en la vida moral psicológica, ni sus desastrosas consecuencias en el desarrollo de la raza, ni su influencia decisiva en el campo de la criminalidad. Sin embargo, el vicio funesto del alcohol avanza implacable consumiendo las mejores energías morales y físicas de nuestra patria.

Amados hijos, tenemos que hablar claro. Los tiempos no son para frases vagas. "De Dios nadie se burla". Y aunque la expresión hiera la epidermis excesivamente delicada de nuestros falsos católicos, hay que seguir repitiendo la palabra eterna del Espíritu Santo que por San Pablo nos dice: "No os engañéis. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros... poseerán el Reino de Dios" (6).

## b) *Codicia de los bienes terrenos*

Junto a la sensualidad en el vivir, una segunda nota viene a caracterizar el paganismo moderno; la codicia immoderada de los bienes terrenos.

Vivimos las terribles consecuencias de una economía sin alma. El siglo pasado proclamó entre sus postulados que la economía se regía sólo por leyes económicas. Una fórmula brutal sintetiza esta concepción: "Los negocios son los negocios". La ley moral no tiene en él cabida. El concepto cristiano de la economía centrado en el hombre y en lo humano, fue borrado y sustituido, en cambio, por el concepto pagano que considera a la economía regida solamente por el libre juego de las leyes económicas, donde el trabajo y su retribución se miran como una simple mercancía, y donde el fin de la producción se coloca en el lucro y no en la satisfacción de las necesidades del hombre.

La concepción materialista de la economía ha hecho que en el mundo moderno se levante un segundo mito: el dinero.

Si el fin de la vida, dice, es el placer, y si el placer se compra con el oro, si la felicidad está en poseer sin tasa, la conclusión es lógica: orientar la vida hacia la mayor adquisición de bienes materiales. Y tenemos así la segunda característica del paganismo actual.

Sus signos son múltiples.

En primer lugar, la codicia de los bienes terrestres. Dice la Sagrada Biblia, que "la raíz de todos los males es la codicia". Es lo que ahora vemos. Con tal de poseer, todo se sacrifica. Se han olvidado por muchos cristianos las claras enseñanzas del Evangelio sobre las riquezas. Las riquezas no dan la felicidad: "Bienaventurados los pobres" (7). Las riquezas deben ser bien adquiridas: "Ay de vosotros, ricos" (8).

Las riquezas deben ser bien empleadas; la propiedad tiene una doble función: individual y social. Un orden cristiano en lo social es aquel donde las enseñanzas de S. S. Pío XII se realizan cuando dice:

"que los bienes creados por Dios deben llegar con equidad a todos según los principios de la Justicia y de la Caridad".

Esa codicia immoderada lleva a la inmoralidad en los negocios, a la usura, a la especulación.

No podemos detenernos a estudiar cada uno de estos males. Pero, debemos al menos señalarlos. Cualquier actividad de orden económico cae bajo la ley moral. No es lícito enriquecerse violando esa ley. El hombre que en sus negocios obra contra la justicia, roba a su prójimo o a la colectividad.

La primera forma de enriquecimiento es la especulación, es decir, la actividad de esos hombres que sin crear nada encarecen injustamente la vida movidos únicamente del ansia de enriquecerse rápida e immoderadamente.

La especulación es grave falta moral y terrible peste nacional que debe combatirse. Cuán bien lo ha señalado y precisado S. S. Pío XI:

---

(7) *Lc.* 6, 19.

(8) *Lc.* 6, 24.

"Las fáciles ganancias, dice el Papa, que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de mercaderías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir incesantemente a medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercaderías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes" (9).

Oigamos las claras palabras de S. S. Pío XII para condenar a los que así abusan del hambre de sus hermanos. Llama "nuevos Caínes" a los que se enriquecen en el mercado negro.

"Nuevos Caínes, que en la inmensa calamidad en que hoy ha caído la familia humana, no ven más que una ocasión propicia para enriquecerse deshonestamente, explotando la necesidad y miseria de sus hermanos, alzando indefinidamente los precios para procurarse ganancias escandalosas".

"Mirad sus manos; están manchadas con sangre, con la sangre de las viudas y de los huérfanos, con la sangre de los niños y de los adolescentes, imposibilitados, retrasados en su desarrollo por la desnutrición y el hambre; con la sangre de mil y mil desgraciados de todas las clases del pueblo, de las que se han hecho verdugos con su innoble mercado". "Esta sangre, como la de Abel, clama al cielo contra los nuevos Caínes; sobre sus manos queda la mancha ineludible, como en el fondo de sus conciencias queda imperdonable el delito, hasta que lo hayan reconocido, llorado, expiado y resarcido en la medida en que se puede reparar un mal tan grande".

La voz del Papa es clara y precisa. Las conclusiones que se sacan de sus palabras también lo son.

El especulador carga sobre su conciencia el crimen de haberse enriquecido con el hambre de los débiles. Junto a la especulación existen otros males provenientes todos de esa ansia loca de riquezas y de goces que está carcomiendo nuestra nacionalidad y que creo también de mi deber el indicar al haceros este llamado a la sobriedad y austeridad de vida. Ellos son, por no enumerar sino los principales: el lujo, el juego, la bebida, la usura.

El lujo que multiplica las exigencias innecesarias de la vida y lanza a gastos superiores a la capacidad económica de las familias, lleva a buscar numerosos objetos suntuarios en el extranjero, con detrimento de la economía nacional, aleja de aquella vida moderada, sobria y sencilla, característica de nuestra raza y en una fiebre loca de lucir, compromete el porvenir de los hijos y la solidez del hogar.

El juego, que en forma creciente va invadiendo nuestras costumbres, minando las bases mismas de la patria, arrancando a la madre del deber de atender a sus hijos, llevando a deudas que honradamente no pueden satisfacerse y poniendo en los corazones la sed febril de ganancia fácil que es el más grande y activo corrosivo al trabajo cristianamente considerado.

La bebida, vicio cada vez más extendido en todas las clases sociales, y que aparte de sus perniciosos efectos en la vida moral y fisiológica, de sus

---

(9) S. S. Pío XI: *Quadragesimo Anno*.

consecuencias desastrosas en el desarrollo de la raza, de su influencia decisiva en la criminalidad, significa en el aspecto económico, pérdidas mayores que las que representan los peores cataclismos físicos.

“La voz usura, gravemente condenada por sentencia de la Iglesia, sigue

siempre bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos” (10).

El cristiano debe ver en los bienes de la tierra solamente un medio para adquirir los eternos.

No sólo las leyes civiles y penales debieran condenar la usura, como lo hacen, sino también la sanción social del repudio de los hombres honrados para los que así adquieren ganancias indebidas, alcanzadas generalmente aprovechando las angustias y estrecheces económicas.

El mito del placer y del dinero erigidos como valores supremos de la vida, tienen, tarde o temprano que producir sus desastrosos frutos.

¡Caveant Cónsules! Era el grito de alarma en el Imperio Romano. Es el mismo que ahora repetimos. Vigilen, atiendan, cuiden, todos los que por cualquier causa influyen en las costumbres públicas y privadas. Estos pecados contra la justicia, la equidad y el bien común, sumados a los desbordamientos del placer, no quedan jamás impunes. La historia está ahí con sus lecciones vivas para probarlo. Un pueblo donde la deshonestidad en los negocios, la especulación, la usura y el juego se asientan, una generación que piensa hallar su felicidad en el oro y el placer, una sociedad que ofrece el contraste insultante entre un lujo desbordante y una miseria negra, está cavando su propia sepultura.

Los pueblos como los edificios se derrumban cuando sus fundamentos ceden. Pero si estas palabras se dirigen a todos los hombres de conciencia recta y de inspiración sana, de un modo especial debo dirigirlas a los católicos, a los cuales directamente hablo.

Mediten su tremenda responsabilidad. La palabra evangélica es cortante: “Si la sal se disipa ¿quién salará la tierra?” (11). Las deficiencias de muchos católicos ante la crisis moral, la hacen más honda y grave. Si los que deben dar testimonio de Cristo, en vez de darlo, ofrecen el testimonio insultante de una violación de la ley moral, ¿qué esperanzas de salvación existen? Proclamarse católico, hacer ostentación de su calidad de tal cuando conviene, y dar el espectáculo de una vida contraria a la moral cristiana, tiene en lenguaje evangélico un nombre; se llama escándalo. Y para el escandaloso fueron dichas por el Supremo Maestro de Verdad estas palabras:

“Ay del mundo por el escándalo. Es necesario que venga. Sin embargo, ay del hombre por quien el escándalo viene. Más le valiera no haber nacido” (12)

Sé que más de alguno al oír estas palabras dirá: “Exageración, imprudencia”. Pongamos en cambio la mano sobre nuestra conciencia y exami-

---

(10) *Rerum Novarum*.

(11) *Mt.* 5, 13.

(12) *Mt.* 18, 7.

nemos si es o no verdadero el mal señalado y qué grado de culpabilidad allí nos cabe.

c) *Al margen de la moral*

Hemos señalado dos características del paganismo actual; ansia loca de placeres y codicia inmoderada de los bienes terrenos; nos queda una tercera: la independencia de la ley moral.

No hablo de los que niegan el Cristianismo y en consecuencia rechazan su moral, ni de los que proclaman una moral independiente del dogma basada en principios racionalistas o laicos; hablo a los católicos, que sin negar abiertamente el Decálogo aceptan, sin embargo, ideas que en la práctica lo hacen completamente ineficaz.

El primer ataque viene de los que predicán que los mandamientos no son para nuestro tiempo, porque prescriben cosas imposibles. Olvidan éstos, que los mandamientos son de todos los tiempos y razas porque reposan sobre la misma naturaleza humana. Podrá la ciencia hacer progresos admirables, podrá la técnica perfeccionar las condiciones materiales de la vida, podrán las sociedades humanas sufrir todos los cambios y evoluciones a que las cosas terrestres están sujetas, pero la ley moral que Dios ha proclamado permanece inmutable.

No es que los mandamientos no se adapten a nuestro tiempo, lo que hay es que no es posible adaptar el paganismo de nuestro tiempo a la moral eterna de Dios.

Es cosa digna de atención; cuando el hombre ha querido romper estas diez leyes que le aseguran su felicidad en la eternidad y en el tiempo, inmediatamente ha debido multiplicar el número de leyes positivas para defender la vida, la propiedad, la honra, etc. En un solo país existen diez millones de leyes y no por eso han cesado los crímenes, los robos, los atentados de todo orden. Diez millones de leyes no logran establecer un orden humano, que el simple cumplimiento de diez leyes divinas podrían procurarlo.

El segundo ataque, viene de los que se constituyen en propios jueces de sus acciones: "A mi no se me hace nada", dicen, o bien: "Yo sabré lo que hago".

Este es un modo de ver contrario a la moral cristiana. No somos nosotros los que hacemos una acción buena o mala. Es su conformidad o no con la ley de Dios lo que constituye su moralidad o no. Los que así hablan han perdido el sentido del pecado. Y esto es precisamente lo que se llama ponerse al margen de la moral. Cuando el sentido del mal se diluye, es imposible tampoco tener el concepto del bien. Cuando bien y mal pasan a ser dos palabras relativas que cada uno interpreta según su agrado, es señal inequívoca de que el hombre se ha puesto fuera de la ley moral.

### III. REMEDIOS

Quienquiera que piense serenamente tiene que considerar el abismo a que esta crisis moral nos precipita. Un autor moderno ha llamado al momen-

to actual: "la hora veinticinco". Es el cuadro en que la técnica sin alma, el mundo sin ley moral, convierten al hombre en un esclavo; los esclavos técnicos. ¿Vamos hacia esa nueva esclavitud?

¿No habrá remedio para esta crisis, se preguntarán algunos? ¿Será necesario un nuevo diluvio que purifique al mundo "en que toda carne ha corrompido su camino"?

La respuesta de Cristo resuena en su eterno optimismo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, vivirá" (13).

Sí; es posible siempre que sepamos poner enérgica y plenamente los remedios.

Y de ellos voy a hablaros.

### 1) *El primero se llama intransigencia*

Sé que su nombre os sonará mal. Y, sin embargo, es necesario pronunciarlo. Pero, entendámonos. Hay una intransigencia que es dureza, terquedad, estrechez de espíritu, y de esta no hablamos. Pero, hay una intransigencia verdadera que significa solidez de convicción, firmeza de voluntad, posición definida de seguir a Cristo, y ésta es la que propugnamos. Es el "non licet", "no es permitido", de la primera generación cristiana. De una parte se ofrecen honores, riquezas, placeres; de otra se amenazaban tormentos, prisiones, martirio. Lo primero, se adquiriría si se cedía en su fe o moral. Lo segundo vendría si se permanecía en ella. Los cristianos no dudaban un instante. "Non licet" - No es permitido. Vengan los tormentos, pero permanezca intacto el patrimonio cristiano. Esta es la intransigencia que se necesita. La que en el siglo III nos dio una Inés y en el XX una María Goretti. La que en el siglo I se llamaba Ignacio de Antioquía y en el XX Cardenal Mindszenty. La que hace a una Felicitas animar a sus siete hijos al martirio y a una Blanca de Castilla decir a la criatura que tiene en sus brazos: "Te prefiero muerta, antes que manchada con un pecado".

El Evangelio es una doctrina de intransigencia con el mal y Nuestro Señor jamás permitió a nadie de transigir con éste. Ahí están sus palabras: "El reino de los ciegos padece violencia, y los que se violentan lo alcanzan" (14). No hay que ilusionarse: "Nadie puede servir a dos señores" (15), la palabra divina es aún más definida:

"Si tu ojo o tu pie te escandalizare, córtatelos... porque es preferible entrar al reino de los cielos sin ojo ni pie, que ser enviado a la hoguera del fuego" (16).

Vuestra palabra, añade Jesús, sea: sí, sí; no, no" (17). Nada de términos medios, de frases ambiguas, de cristianismos desleídos.

---

(13) *Jn.* 11, 25.

(14) *Mt.* 11, 12.

(15) *Mt.* 6, 24.

(16) *Mt.* 5, 29.

(17) *Mt.* 5, 37.



Ser cristianos es seguir a Cristo. Y a Cristo no se le sigue a medias. El cristianismo no es un rótulo para colgarse al cuello. Es una vida que penetra toda nuestra existencia. Creer que el cristianismo avanza por recursos y combinaciones humanas mientras se hace caso omiso de sus mandamientos es el más monstruoso de los errores. Con la moral cristiana no se transige.

## 2) *Recta formación de la voluntad*

El segundo remedio, es la *recta formación de la voluntad*. Mucho habría que decir sobre esto. Pero, baste por el momento una idea central.

La conciencia moral hay que formarla. Y su escuela se llama sacrificio. No hay otro camino de formación más eficaz. Para amar a Dios hay que negarse a sí mismo. Para seguir a Cristo hay que cargar la Cruz. "Tú no puedes jamás comenzar a vivir, mientras no te atrevas a morir", canta un poeta inglés. El sacrificio, en su concepto cristiano, no es la muerte por la muerte o el dolor por el dolor, sino el renunciamiento a la vida parcial y egoísta de las pasiones para alcanzar una vida más alta, más noble, más perfecta.

Hay que formar la voluntad al deber. Y esto no se logra sin sacrificio. Tomemos los autores más serios de pedagogía y ellos nos dirán que para formar el carácter se requiere indispensablemente el propio vencimiento. Tomemos la experiencia de los pueblos, y su historia nos dirá que fueron grandes mientras la austeridad de las costumbres supo poner un freno a las pasiones y que, en cambio, el proceso de su decadencia corre paralelo al de su relajamiento moral. El hombre que no es dueño de sí mismo va a su fracaso más cierto y definitivo.

Ahora bien; una pregunta tan sólo deseo formular: ¿Cómo se educa hoy a la juventud? ¿Es a la formación de su voluntad a donde se la dirige o bien al cultivo de todos sus caprichos y deseos? ¿Es en la escuela de la sobriedad o en la del desenfreno en la cual se forma hoy día? ¿Cuál es la consigna educacional que impera en tantos padres, la obediencia, la disciplina, el trabajo, el esfuerzo, o el mal entendido cariño de dejar hacer al niño lo que quiera, de no contrariarlo, de no imponerle una norma firme de vida, de dejar en cambio rienda suelta a sus caprichos e instintos?

Se dice que la disciplina destruye la personalidad. Los que así afirman, ignoran las nociones primarias de la pedagogía y de la psicología. La disciplina interna que habla a la razón, que educa la voluntad, que frena las pasiones, que dirige y encauza los sentimientos, es el gran medio de formar la personalidad. La personalidad está en razón directa del predominio en el hombre de la razón y de la voluntad al servicio de los ideales grandes que ennoblecen y dignifican la existencia.

Y, aquí, mis amados diocesanos, debo hablar en forma muy firme aunque ya anticipadamente preveo que mis palabras van a ser por más de algunos mal o torcidamente interpretadas.

Quiero referirme a los bailes sociales de la niñez y de la juventud de cortos años. Cuando se sabe que se está defendiendo el patrimonio futuro de la patria, no importan las críticas que uno puede sufrir.

La niñez y la juventud, tanto como todas las otras edades, tienen derecho a un sano esparcimiento y la Iglesia, lejos de condenarlos, aprueba y anima todas las nobles distracciones que vigorizan el cuerpo, recrean el espíritu y ponen un paréntesis de solaz en el diario trabajo.

Pero, hay distracciones, que si bien pueden aceptarse en los adultos, siempre que se realicen dentro de las normas de la moral, no pueden, por diversas razones autorizarse a los niños y jóvenes de corta edad. Hay juegos de la niñez y entretenciones puras de la adolescencia que todos recordamos con agrado y emoción. Pero, hay hoy día los bailes infantiles o de adolescentes, que no podemos mirar sino con profunda preocupación por lo que significan y representan.

No puedo, por no hacer excesivamente extensa esta carta, detenerme en este tema con la prolijidad que deseara, pero, sí deseo decir dos cosas bien precisas: primero, que desde el punto de vista psicológico y moral esos bailes son inaceptables, que desde el punto de vista pedagógico, impiden la concentración del alumno a sus estudios, y que, desde el punto de vista social, están fomentando vanidades, envidias y bajas pasiones que arruinan la formación del adolescente en época especialmente difícil de su vida. Así va creándose una generación frívola y ligera, que jamás podrá afrontar plenamente sus responsabilidades sociales. Y, segundo, que invitamos a los padres y maestros a meditar seriamente para ver si su tolerancia cuando no su iniciativa, ante estos bailes, corresponde a los gravísimos deberes que como educadores de sus hijos y alumnos tienen para con ellos.

Formemos una niñez lozana y alegre, una juventud fuerte en el bien e idealista, demos a sus cuerpos y espíritus el cultivo adecuado que merecen y no marchitemos en flor las más bellas esperanzas de la Patria.

Sobre la tumba de una joven de la decadencia romana, se grabó como epitafio la frase que condensaba su vida: "Bailó dos veces y gustó". Sobre las tumbas materiales o morales de una porción de juventud moderna sólo puede grabarse el mismo epitafio: "bailó y gustó". Es el compendio de sus existencias vacías.

### 3) *Ejercicio de la piedad cristiana*

El tercer remedio que deseo señalar, y que debiera haber sido el primero, es el *ejercicio de la piedad cristiana*.

A los que me dicen: "La moral cristiana manda cosas imposibles", yo les respondo: Imposibles, sí, sin la ayuda de la Gracia. Posibles, con el auxilio sobrenatural que Cristo nos ofrece.

Predicar la pureza, el vencimiento, la pobreza, en un tiempo en que todo habla de lo contrario, parece absurdo, y sin embargo es la única palabra cristiana que puede pronunciarse. Pero esto necesita de la fuerza de la Gracia que los Sacramentos nos transmiten y que la oración fortifica.

"Sin Mí nada podéis hacer" (18), dice el Señor. "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (19), añade el Apóstol.

---

(18) Jn. 15, 5.

(19) Flp. 4, 13.

La vida de la Gracia da al cristiano su verdadera potencia. El estado de Gracia no es algo circunstancial en el cristiano. Hay que vivir en Gracia.

Cuando S. Pablo nos muestra las luchas que debe sostener se pregunta: "Oh hombre infeliz, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?". Y la respuesta inmediata es: "La Gracia de Dios por Jesucristo" (20).

Hay muchos católicos que piensan que una cierta práctica externa, la asistencia a ciertos actos del culto, una oración dicha muchas veces sin mayor sentido, llena ya su vida espiritual. Y olvidan lo fundamental: ser cristianos es poseer a Cristo. Quien no está en Gracia no tiene a Cristo, en su vida. Para ellos está la palabra del Apocalipsis: "Tienes nombre de vida, pero estás muerto" (21).

Sin Gracia no hay vida cristiana. Sin Gracia interna no es posible practicar los mandamientos de Cristo. Sin vida sobrenatural es imposible producir actos meritorios. Si se quiere practicar la moral de Cristo hay que tener la fuerza de Cristo en su alma.

Y esa Gracia se alimenta primeramente de los Sacramentos y, especialmente, de la Eucaristía.

Somos débiles. Ahí está nuestra fuerza.

"El que me come, vive por Mí" (22).

No es que la moral cristiana sea imposible, lo que hay es que muchos cristianos olvidan de acercarse al único medio eficaz para vivirla. No es que la vida moderna con sus progresos técnicos y la moral de Cristo sean antagónicas, lo que hay es que esos progresos técnicos necesitan un espíritu, que sólo puede dársele la vida sobrenatural que viene por los Sacramentos. No es que la Iglesia se haya quedado atrás con el progreso del mundo, es que muchos cristianos se han quedado atrás con lo que ser cristiano significa.

Conozcan a Cristo en su Evangelio. Busquen a Cristo en sus ejemplos. Posean a Cristo en su Gracia. Robustezcan la vida de Gracia con la Eucaristía. Eleven su alma a Dios en la oración. Miren en María el ideal de pureza. "Beban las aguas de la Gracia en las fuentes del Salvador". Y verán que la vida cristiana no sólo es posible, sino que dá la única felicidad perfecta, la que brota de la paz de la conciencia, de la serenidad del deber cumplido, de la sensación dichosa de cooperar sencillamente al plan del amor de Dios.

Amados fieles:

Muchos otros remedios podría señalaros, porque el tema es rico y complejo, pero me haría extenso en demasía. No he pretendido agotar tema tan vasto, sino señalaros algunos de sus puntos principales.

Debo terminar con una advertencia y con un llamado.

La advertencia es para deciros que, si esta crisis moral no se supera, que si los católicos no comprenden su deber de reaccionar y oponer un dique contra ella, que, si en cambio, la agravan con la complacencia y cooperación al desorden moral existente, tendremos que llorar lágrimas muy amargas y quizás irremediables. "Dios es Amor" y sus caminos son de misericordia. Pero Dios también es justicia, y cuando el hombre rehúsa el llamado de

---

(20) *Rm.* 7, 24

(21) *Ap.* 3, 1.

(22) *Jn.* 6, 56.

la bondad, entonces el mismo amor castiga. La espada de lo alto no corta con premura. El Señor aguarda, a veces largos años, esperando una reparación y un retorno. Y cuando, a pesar de sus llamados paternales no se le oye, entonces la espada cae y hiere.

Así cayó en tiempos de Noé "en que toda carne había corrompido su camino".

Así cayó sobre las ciudades nefandas en las cuales no se encontraron ni cinco justos.

Así cayó sobre la bella Grecia, que su corrupción hizo esclava de Roma.

Así cayó sobre la fuerte Roma, que en Capri y Sibari perdió su vigor, mientras de las selvas nórdicas avanzaba "el azote de Dios" para reducir a pavesas sus ciudades.

Así, entre máscara y carnaval, encontró la muerte la República Vénetica, "Reina del Adriático".

Así, en Versalles, el Rey Sol preparaba con sus escándalos la Revolución Francesa.

Así, sobre este siglo, el llamado de dos guerras mundiales no ha hecho aún abrir los ojos, mientras en el Oriente se ve avanzar la nube roja de donde puede caer el diluvio con que Dios castigue tanta profanación de su Ley, tanto olvido de sus preceptos, tanto escarnio de su moral, tanto paganismo del pensar y del vivir. No deseo, amados hijos, ser profeta de desventuras. Pero tampoco quiero ser cómplice de silencios culpables.

Junto con la advertencia, quiero acompañar un llamado.

Y éste no puede ser otro que el que la Iglesia nos da en estos días de Cuaresma por boca del Apóstol: "Hermanos, ya es hora de despertar de nuestro sueño". Es hora de tomar conciencia clara del mal que nos circunda. Es hora de no transigir con él, sino superarlo. De nuevo la palabra del Apóstol Pablo nos advierte: "No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien".

Es hora de vivir en plenitud la vida cristiana tal como la Epístola a los Romanos nos adoctrina diciéndonos:

"Andemos decentemente como de día, no en amancebamiento y libertinaje, no en querellas y envidias, antes vestíos del Señor Jesucristo y no os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias" (23).

Es hora de comprender que si algo muere en el mundo de hoy es lo que se edificó al margen de Cristo. Es hora de no detenernos a llorar sobre esas ruinas, sino a luchar porque sobre este mundo paganizado en su desenfreno, se levante un mundo regenerado en la integridad de su vida moral. Con el Apóstol os digo su palabra de optimismo:

"La noche va avanzada y se acerca ya el día. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz" (24).

Amados hijos:

La Pascua se acerca. La penitencia cuaresmal nos purifica para cantar con alegría del alma resucitada el "alleluia" de las esperanzas cristianas.

---

(23) *Rm.* 14, 13.

(24) *Rm.* 13, 12.

Os exhorto a escuchar y meditar las palabras que os he dirigido.

A comprender la gravedad de la crisis moral que nos aflige. A sacudir ese peso de muerte del paganismo actual que nos oprime. A acercarnos a Cristo, que suspendido sobre la Cruz "todo lo atrae hacia El" (25).

Os invito a purificar vuestras almas en la penitencia —a expiar las faltas propias y ajenas en la mortificación— a resucitar a la vida sobrenatural en la Comunión Pascual.

"Vivid en paz y el Dios de la Caridad y de la paz será con vosotros".

La Gracia del Señor Jesucristo y la Caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

Os bendice paternalmente vuestro Obispo.

---

(25) *Jn.* 13, 32.

—::—

## CRISIS MORAL Y CARIDAD (\*) (2 - III - 1952)

### I. INTRODUCCION

La función primera del Obispo, es la de enseñar.

Su primer deber es el de amaestrar a su grey. Y ha de hacerlo especialmente sobre aquellos puntos de doctrina que considera de mayor necesidad y urgencia.

Por eso os hablo ahora sobre el precepto de la Caridad fraterna.

Porque es el mandamiento máximo de la Ley.

La señal distintiva del cristiano. La prenda más cierta de salvación.

Y por otra parte, desgraciadamente, el más olvidado de todos los preceptos.

El más incesante y frecuentemente violado.

Y su olvido e incumplimiento es la raíz de todos nuestros males y la fuente de todas nuestras desgracias.

---

(\*) Publicado junto al artículo anterior, no obstante la diversidad de fechas, por lo que numeramos las notas como partes de una única obra.

Santo Tomás de Aquino, afirma que la Caridad es “la raíz y la madre de todas las virtudes” (26).

Su Santidad León XIII nos apremia a trabajar por el reinado de esta virtud.

“Que los ministros sagrados, decía el gran Pontífice, trabajen con toda su fuerza en bien de los pueblos y especialmente procuren conservar en sí y excitar en los otros, desde los más elevados a los más humildes, la Caridad, señora y reina de todas las virtudes, porque la salvación que se desea se ha de esperar principalmente de una gran efusión de Caridad” (27).

En cumplimiento de esta exhortación os dirigimos esta Carta Pastoral. Y al hacerlo, creemos prestar a nuestros diocesanos el mayor servicio que podíamos hacerles.

Luis Veuillot ha dicho, que el gran servicio que hay que dar a la sociedad es “el de hacer que los cristianos sean cristianos”.

Para eso es menester que la Caridad inspire la mente y las actividades de cada uno.

En la medida en que la Caridad reine en nuestras almas reinará también en ellas el espíritu de Cristo. Es decir, seremos cristianos de verdad.

## II. EL PRECEPTO DE LA CARIDAD FRATERNA

Si se quisiera encerrar el cristianismo en una sola palabra tendríamos que definirlo, diciendo que es Caridad.

El amor es la razón de todo lo que creemos.

“Dios es amor” (28). Su acción sobre el mundo se explica a la luz de su amor infinito.

El dogma cristiano es el amor de Dios que se revela al hombre. La moral cristiana es el amor del hombre que se expresa a Dios.

Hermosamente San Francisco de Sales dice:

“En la Iglesia de Dios todo pertenece al amor, todo está fundado sobre el amor, todo se refiere al Amor, todo habla del Amor”.

De aquí el precepto de la caridad fraterna.

Al comienzo de la predicación evangélica era cuestión ampliamente debatida entre los escribas y doctores de la ley el saber cuál era el primero de los mandamientos. Era difícil, entre las múltiples prescripciones y prohibiciones de la ley, el conocerlo.

Un escriba se acerca a Jesús y le pregunta: “Maestro, ¿cuál es en la ley el más grande mandamiento?” Y Nuestro Señor responde:

---

(26) *I*, 2, q. 65.

(27) *Enc. Rerum Novarum*.

(28) *I Jn.* 4, 16.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu; es el mandamiento máximo y primero; y el segundo es del todo semejante: amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas” (29).

Tenemos aquí claramente formulado el precepto de la Caridad fraterna, y su vasto alcance.

Es la caridad una virtud que nos hace amar a Dios por Sí mismo y sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

La Caridad para con el prójimo es inseparable de la Caridad para con Dios.

“El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso”, nos dice en enérgica frase el apóstol San Juan (30).

Es un precepto doble.

La Caridad que es una, tiene dos brazos: con uno abraza a Dios y con otro al prójimo. “Son dos anillos, pero una sola cadena; dos acciones, pero una sola virtud; dos obras, pero un solo amor” (31).

Ella constituye la prueba más alta de nuestro verdadero amor a Dios. “El que no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve?” (32).

La Caridad sirve para discernir al verdadero del falso discípulo de Cristo: “En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo”, nos dirá San Juan (33).

Cristo se identifica de tal manera con el prójimo que lo que “hacemos al más pequeño de ellos”, “me lo habéis hecho a Mí”, dice Jesús (34).

Cristo vive en sus miembros.

No podemos separar a Cristo de los miembros de su místico cuerpo. Amamos y servimos a Cristo en nuestros hermanos. “El vaso de agua dado en Su nombre no quedará sin recompensa” (35).

La importancia de este precepto aparece en la autoridad con que Jesús lo impone.

“Un mandamiento nuevo os doy; que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado”. “Este es el precepto máximo y primero” (36).

La señal distintiva del cristiano está en su cumplimiento: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos; si tenéis mutua Caridad” (37).

Notemos bien; todos conocerán al verdadero cristiano, no en lo que hable o en lo que haga, sino en la Caridad que tenga para con su hermano.

Esta misma importancia de la práctica de la Caridad, aparece en las enseñanzas de los apóstoles:

---

(29) *Mt.* 22, 36 - 40.

(30) *1 Jn.* 4, 20.

(31) S. Gregorio Magno.

(32) *1 Jn.* 4, 20.

(33) *1 Jn.* 3, 10.

(34) *Mt.* 10, 42.

(35) *Mt.* 10, 42.

(36) *Mt.* 22, 38.

(37) *Jn.* 13, 35.

“Sobre todas las cosas, escribe San Pablo, tened Caridad, que es el vínculo de la perfección” (38).

“El que no ama, añade San Juan, permanece en la muerte, porque Dios es amor” (39).

Y la Sagrada Liturgia de la Iglesia, expresión rica y auténtica de su tradición, nos dice el Jueves Santo que: “donde están la Caridad y el amor ahí está Dios” (40).

La Caridad fraterna es un precepto divino que el cristiano debe hacer triunfar sobre todas las circunstancias y problemas, fiel a lo que San Juan nos enseña: “Tenemos mandamiento de Dios, que aquel que ame a Dios ame a su hermano” (41).

Es un precepto absoluto que no obliga sólo en tal o cual circunstancia o en una u otra condición, sino siempre porque es de la esencia misma de la moral cristiana.

Es un precepto afirmativo, que no tiene por fin solamente el evitar los actos dañosos a nuestros hermanos, sino que nos ordena el amarlos y hacerles el bien siempre.

Es un precepto durable, porque no es de esas leyes caducas que hoy se promulgan para derogarse mañana, sino ley que rige los siglos y aun la eternidad, ya que, como enseña San Pablo (42), al llegar a la posesión del Bien Supremo, la fe y la esperanza ceden su lugar a la visión eterna y sólo la Caridad sigue reinando soberanamente en el reino de los escogidos.

Es al mismo tiempo, un precepto dulce y fácil: “Alguno dirá: no puedo ayunar, ¿quién se atreve a decir: no puedo amar?”, escribe San Agustín.

### III. VENTAJAS QUE LA CARIDAD PROCURA

La Caridad fraterna, junto con glorificar a Dios, que es la mejor prueba de amor hacia El, atrae sobre el que la practica las gracias divinas. “Si mutuamente nos amamos, dice San Juan, Dios permanecerá en nosotros” (43).

El alma que vive en Caridad experimenta la dulzura de la paz. El elogio que la Iglesia hace de un Santo Confesor, es que fue “amado de Dios y de los hombres y su memoria es bendecida” (44).

Ella también nos hace triunfar de nosotros mismos. Llevamos en nuestro interior tres grandes enemigos: el orgullo, la sensualidad y la codicia. Son la expresión de un mal aún más profundo, el egoísmo. Es decir, el amor desordenado de nosotros mismos. Sólo la Caridad es capaz de vencer el egoísmo. Sólo el amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos, puede arrancarnos de ese vivir para sí, que es la raíz de todas nuestras pasiones.

---

(38) *Col.* 3, 14.

(39) *1 Jn.* 4, 16.

(40) De Mandato. Jueves Sto.

(41) *1 Jn.* 4, 21.

(42) *1 Co.* 13, 18.

(43) *1 Jn.* 4, 12.

(44) *Si.* 45, 1.



La Caridad, que es en esta tierra el signo del verdadero discípulo de Cristo, será también el signo que en el día postrero separará a los réprobos de los escogidos. El fiel de la balanza divina no será otro sino la Caridad.

Son los labios mismos de Jesús los que nos enseñan que la sentencia que decidirá nuestra eterna suerte, será pronunciada según el amor que hayamos profesado a Cristo en la persona de nuestros hermanos (45).

Y con esto penetramos en los fundamentos de la Caridad, porque el amor al prójimo no es sino la manifestación del amor hacia Dios. Y como dice Santo Tomás de Aquino:

“La Caridad es una en su motivo sobrenatural, que es la infinita perfección de Dios, de tal modo que, si verdaderamente amamos a Dios, debemos necesariamente amar a nuestro prójimo”.

Así como la ausencia de Caridad hace que sea vana toda virtud sin ella, así también su práctica compendia y encierra todas las virtudes cristianas.

Es lo que San Pablo escribe a los Gálatas: “Toda la ley se resume en una palabra: amarás al prójimo como a ti mismo” (46).

#### IV. FUNDAMENTO DE LA CARIDAD FRATERNA

La Caridad fraterna es la expresión práctica de un dogma fundamental del cristianismo y es que todos somos uno en Cristo.

El misterio de la Iglesia es esa maravillosa comunidad de vida en Jesucristo, animada por la Caridad.

“La doctrina más antigua y constante de los Padres nos enseña que el Divino Redentor con su cuerpo social constituye una sola persona mística, o como dice San Agustín, el Cristo total. Aún más, nuestro Salvador mismo en su oración sacerdotal, no ha dudado en comparar ese organismo a esa sublime unidad que hace que el Hijo esté en el Padre y el Padre en el Hijo” (47).

De las diferentes imágenes que San Pablo emplea para mostrar esta sublime realidad, ninguna más vivida y clara que la del cuerpo humano: “Porque así, dice, como siendo el cuerpo uno tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo” (48).

Y en éste y otros pasajes, el mismo Apóstol detalla la doctrina. Una sola Cabeza: Cristo; los miembros son todos los creyentes venidos de todos los lugares del orbe. Entre la Cabeza y los miembros, entre Cristo y los cre-

---

(45) Mt. 25, 41.

(46) Ga. 5, 14.

(47) Enc. *De Corpore Christi Mistico*.

(48) I Co. 12, 12.

yentes, y, entre los creyentes unos con otros, existe una solidaridad sobrenatural incomparable.

“Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo Cuerpo y todos... hemos bebido del mismo espíritu... para formar un solo Cuerpo” (49).

Solidaridad incomparable en la fraternidad:

“Así nosotros, dice la Epístola a los Romanos, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo, y cada miembro está al servicio de otros miembros” (50).

De manera que cada miembro pasa a ser responsable por su parte de la suerte del Cuerpo entero. Todo lo que recibe, lo que vale, lo que es, debe ponerlo al servicio de sus hermanos para el crecimiento de la Iglesia toda. Cristo y la Iglesia se complementan mutuamente. Cada fiel debe por entero darse a Cristo, así como Cristo vive en cada fiel.

La Iglesia es a la luz de este dogma del Cuerpo Místico una realidad sobrenatural, una íntima unión de Cristo y de las almas, un maravilloso conjunto en el cual existe

“una acción real de la Cabeza sobre todos y cada uno de los miembros, una acción de los miembros unos sobre los otros por la Comunión de los Santos, una compenetración real del Espíritu Santo que vivifica todo el cuerpo y forma ahí el más perfecto de los lazos, la Caridad” (51).

Cristo se identifica con sus miembros. A Saulo derribado en el camino de Damasco, la voz de Cristo, pregunta: “Saulo, ¿por qué me persigues?”; no dice: “¿por qué persigues a mis discípulos?”, sino: “¿por qué me persigues a Mí?”.

Lo que hacemos contra nuestros hermanos lo hacemos contra Cristo.

Si nuestra Caridad es con frecuencia tan tibia, es porque olvidamos fácilmente esta verdad, que en la persona de nuestro próximo debemos ver la persona de Cristo. Todos los heroísmos de la Caridad Cristiana proceden de esa convicción. Si durante 20 siglos, el mundo ha contemplado bajo formas diversas el testimonio admirable de la Caridad Cristiana, es porque los que lo han dado, han visto en el que sufre la imagen y la persona de Jesús.

## V. CUALIDADES DE LA CARIDAD

Pero la Caridad debe ser auténtica; o sea, ser la expresión de nuestro amor verdadero a Cristo en nuestro prójimo. Para esto debe revestir varias

---

(49) *I Co.* 12, 13.

(50) *Rm.* 12, 5.

(51) Prat: *La Théologie de St. Paul.*

cualidades y la primera es que sea *sobrenatural*. La Caridad no debe basarse en meras cualidades naturales o en ventajas materiales. "Si amáis a los que os hacen el bien, eso lo hacen también los paganos?" (52).

Se ama al prójimo a pesar de sus defectos, viendo a través de ellos la realidad divina que se oculta.

San Pablo en su Canto a la Caridad, nos muestra en la Epístola a los Corintios la expresión de una Caridad verdadera, sobrenatural. La Caridad es paciente, afectuosa; y como soporta el mal está atenta a no hacer sino el bien. Ella no es envidiosa de los dones del prójimo, ni se agita con ostentación. No se hincha ni hace nada de inconsiderado. Ella es la negación del egoísmo y no permite al hombre perseguir sólo sus intereses. No se irrita ni medita el mal; no aplaude la injusticia y se alegra del bien. Ella excusa todo, y no supone la mentira y la malicia, ella espera todo, soporta todo en la esperanza de la corrección y de la enmienda del prójimo. He aquí la verdadera Caridad tal como San Pablo nos la describe (53).

La Caridad, porque es sobrenatural, es *interna y sincera*. Brota del fondo del corazón. No consiste en meras fórmulas externas o en maneras correctas; éstas sólo valen cuando son la expresión y el signo de lo anterior. La Caridad es algo más que la urbanidad. Puede haber urbanidad sin Caridad, pero siempre que haya Caridad verdadera nuestros gestos y actitudes expresarán debidamente este sentimiento.

La Caridad es *universal*. No excluye a nadie.

"Habéis oído que fue dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos y que hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos" (54).

La Caridad es *efectiva*, es decir se demuestra por obras. Es la negación de ese egoísmo fundamental tan criticado por el Apóstol: "todos buscan sus cosas propias, no las de Cristo" (55). La Caridad debe traducirse socialmente por la evangelización, la hospitalidad, la mutua ayuda, las buenas obras.

Habla el Apóstol Santiago:

"¿Qué le aprovecha hermanos míos a uno decir: "yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? Si el hermano y la hermana están desnudos y carecen de alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dijere: Id en paz y que podáis calentaros y hartaros, pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo ¿qué provecho les valdría? Así la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta" (56).

---

(52) Mt. 5, 46.

(53) Cfr. 1 Co. 13, 19.

(54) Mt. 6, 43 y ss.

(55) Flp. 2, 21.

(56) St. 2, 14 y ss.

Con razón San Juan en su Epístola nos amonesta: "Hijitos míos, no amemos con palabras ni con la lengua, sino con obras y en verdad" (57).

## VI. EXTENSION DE LA CARIDAD

"La Caridad no pasa jamás" (58). Viene de Dios. "Ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (59). Es la forma práctica de amar a Dios y "la medida del amor de Dios es amarlo sin medida" (60).

Por esto, Cristo Nuestro Señor ha señalado la extensión de la Caridad: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (61). Bien sabía El cuánto nos amamos. Pero ha mostrado aún otra medida más alta: amaremos al prójimo "como Cristo nos ha amado" (62).

Y ¿cómo nos ha amado Jesús? San Juan nos responde: "En esto hemos conocido el amor de Dios, que El entregó su vida por nosotros" y consecuente con esto añade en seguida: "y nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos" (63).

Quizás a alguno pueda esto parecerle exagerado, y sin embargo, es la médula del Evangelio, es la práctica de todos los tiempos y es la gran necesidad de hoy.

Sólo una gran efusión de Caridad podrá detener la avalancha de odio que amenaza sepultar la humanidad.

Terminamos esta primera parte de nuestra Pastoral, sometiendo a vuestra meditación una hermosa página del gran Doctor San Bernardo, sobre la Caridad:

"Oh, qué buena madre es la Caridad, la cual ya sea que aliente a los débiles, ya sea que pruebe a los muertos, ya sea que reprenda a los inquietos usando diversas maneras, según las circunstancias, a todos los ama como a hijos.

Cuando te reprende, es mansa; cuando te alaba, es sencilla; suele ser severa con clemencia y halagar sin engaño. Sabe airarse con paciencia, indignarse con humildad. Cuando es seguida, no reacciona mal; aunque sea despreciada, vuelve a insistir todavía. La Caridad es madre común de ángeles y hombres" (64).

\* \* \*

---

(57) *1 Jn.* 3, 18.

(59) *1 Co.* 13, 8.

(59) *Rm.* 5, 5.

(60) S. Bernardo: *De diligendo Deo.*

(61) *Mc.* 13, 31.

(62) *Ef.* 5, 2.

(63) *1 Jn.* 3, 16.

(64) S. Bernardo: *Tractatus de Charitate, Cap. N<sup>o</sup> 27.* Migne P. L., t. 184, col. 597.

## I. PRACTICA DE LA CARIDAD

Hemos visto en líneas generales lo que es la virtud de la Caridad y su importancia en la vida cristiana. Debemos hablar ahora de su práctica y para hacerlo lo dividiremos en dos partes, lo que debemos evitar y lo que debemos practicar con referencia a esta virtud.

## II. LO QUE DEBEMOS EVITAR

Como principio fundamental debemos recordar lo que poco antes dijimos: cada cristiano, miembro del Cuerpo de Cristo, debe permanecer en íntimas relaciones de Caridad con sus hermanos, miembros de ese Cuerpo. Si no permanece en esa unión muere a la vida de Cristo. Todo en la Iglesia de Dios está ligado estrechamente por la Caridad. Romper con los miembros, es morir sobrenaturalmente, porque es romper con la Cabeza.

Con agonías en su corazón, el Apóstol San Pablo escribe a los Corintios divididos:

“Cada uno de vosotros dice, yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. ¿Por ventura está dividido Cristo?” (65).

Y haciendo eco a esas palabras, el cuarto sucesor de San Pedro, San Clemente Romano, escribía más tarde a los mismos Corintios:

“¿Por qué hay entre vosotros querellas, discusiones, cismas y guerra? ¿No tenéis todos un mismo Dios, un mismo Cristo, un mismo Espíritu de Gracia derramado sobre vosotros, una misma vocación en Cristo? ¿Por qué han de destrozarse los miembros de Cristo? ¿Por qué estar en revuelta contra vuestro propio Cuerpo? ¿Por qué llegar a esta locura de olvidar que somos miembros unos de otros?” (66).

En consecuencia hay que evitar todo lo que ofende o hiere a la virtud de la Caridad. Entremos en el detalle.

### 1) *Los pecados de mente*

“La Caridad no piensa mal” (67).

El que tiende a pensar mal de su prójimo no sabe lo que es la Caridad. La Caridad nace de nuestro interior. Si nuestra mente no está iluminada por la Caridad, nuestras obras traducirán ese vacío.

La Caridad no juzga a su prójimo. La palabra del Evangelio es terminante

---

(65) *I Co.* 1, 12.

(66) S. Clemente, 46, 2.

(67) *I Co.* 13, 5.

Yo es pido meditarla con atención.

“No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis se os medirá” (68).

No juzguéis. El precepto divino se dirige contra el espíritu de malignidad que nace del orgullo y del amor propio. Se dirige contra la curiosidad injustificada que nos lleva a averiguar las obras del prójimo, contra la interpretación odiosa que nos hace suponer la perversidad en sus intenciones, contra la mala voluntad habitual, que no solamente nos hace alejar la idea de las circunstancias atenuantes, sino nos determina a aumentar las faltas de nuestros hermanos; en una palabra, esa disposición orgullosa que nos lleva a juzgarnos severamente los unos a los otros.

Esto es prácticamente substituirnos a Dios. No hay sino solamente El que pueda reconocer los elementos de las faltas y apreciar las responsabilidades. Y sin embargo, El, que está soberanamente informado, es al mismo tiempo, infinitamente benévolo. Faltar a la Caridad es casi siempre faltar a la Justicia.

No juzguéis. Nada hay más osado y miserable que el erigirse en tribunal permanente, delante del cual, cada uno debe comparecer, en cuyo estrado el prójimo es tan a menudo condenado sin haber sido oído; tribunal incompetente, tribunal usurpador, en el cual asumimos todas las funciones: la investigación del hecho, la requisitoria del ministerio público, el texto de la ley, la naturaleza de la sentencia y a veces, aun la ejecución (69).

“No juzguéis y no seréis juzgados”.

El juicio temerario, la sospecha infundada, el rigor y la incomprensión hieren la Caridad.

“Con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis seréis medidos”.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (70).

El evitar los juicios temerarios, tiene una segunda parte que es su consecuencia lógica: “No condenéis y no seréis condenados” (71).

Esto es aún más grave que el juicio.

Antes de juzgar y condenar ligeramente, examinemos nuestra conducta y veamos si acaso no caemos en lo mismo que estamos censurando. Tengamos siempre presente ante nosotros la clara, y al mismo tiempo terrible, palabra del Evangelio: “¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano” (72).

---

(68) Mt. 7, 1 y ss.

(69) Vid. Delatte: *L'Évangile*.

(70) Mt. 5, 7.

(71) Lc. 6, 36.

(72) Lc. 6, 41 y ss.

## 2) *Los pecados del corazón*

Junto a los pecados de mente contra la Caridad, hemos de evitar los del corazón, como la envidia, las rivalidades, la antipatía, los rencores, los odios.

De un modo especial nos detendremos a hablar sobre la envidia, ya que como la Sagrada Escritura misma nos lo enseña, en los casos de Caín, los hermanos de José, Saúl, y los fariseos, ha sido esta pasión la que movió a tantos pecados y crímenes contra la Caridad.

Santo Tomás define la envidia como “una tristeza, un desagrado que experimentamos del bien de los otros en cuanto lo estimamos un bien perjudicial a nosotros, a nuestros intereses y a nuestra gloria”.

La envidia procede del orgullo y éste es egoísta y pequeño. El envidioso querría él solo poseer todo lo bueno y hermoso y no puede soportar que otro fuera de él posea aquella virtud o cualidad de la cual él está desprovisto.

La envidia hiere a la Caridad que nos manda “alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran” (73). De la envidia nacen los falsos juicios, la aversión y el odio. El envidioso todo lo interpreta mal. Tenemos un ejemplo claro de éste en la conducta de los fariseos con Nuestro Señor; si sanaba un enfermo en día sábado lo llamaban al momento violador de la Ley; si visitaba a los pecadores para convertirlos, decían que era su amigo y consejero; si arrojaba a los demonios, expresaban que era en virtud de Belzebú, y no de Dios, que lo hacía.

Una frase del Evangelio, al narrarnos la Pasión y Muerte de Jesús, nos dice de lo que es capaz la envidia: “Pilatos sabía que por envidia lo habían entregado” (74).

Con justicia el Espíritu Santo llama a la envidia: “podredumbre de los huesos” (75).

Con cuanta razón el Apóstol San Pablo nos exhorta a tener los sentimientos de Jesús: “Sentid en vosotros lo que siente Cristo Jesús” (76). Si nuestro corazón no se moldea en el de Cristo, si nuestros sentimientos no se identifican con los suyos, si, en una palabra, no amamos con el amor con que El ama, ¿cómo podremos llamarnos sus discípulos?

## 3) *Los pecados de la lengua*

Entramos a tratar algo que, por desgracia, no sólo es una falta excesivamente difundida, sino, lo que es peor, sobre cuya gravedad existe en muchos católicos una verdadera inconsciencia: los pecados de la lengua.

Ante todo, quiero poner ante vuestra consideración un trozo de la Epístola de Santiago Apóstol. Nada mejor podemos escuchar que la voz de Dios que nos habla. Dice así:

---

(73) *Rm.* 12, 15.

(74) *Mt.* 27, 18.

(75) *Pr.* 14, 30.

(76) *Flp.* 2, 5.

“Hermanos míos, no seáis muchos en pretender haceros maestros, sabiendo que seremos juzgados más severamente, porque todos ofendemos en mucho. Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo. A los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan y así gobernamos todo su cuerpo. Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobierna por un pequeño timón a voluntad del piloto. Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestro vida. Todo género de fieras, de aves, de reptiles y animales marinos es domable y ha sido domado por el hombre; pero a la lengua nadie es capaz de domarla, es un azote irrefrenable y está llena de mortífero veneno. Con ella bendecimos al Señor nuestro y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios. De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser así. ¿Acaso la fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga? ¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas, o higos la vid? Y tampoco un manantial puede dar agua salada y agua dulce” (77).

La Caridad nos prohíbe dañar la honra ajena. De doble manera puede herirse la fama del prójimo; o por la maledicencia o por la calumnia.

La maledicencia o detracción consiste en descubrir sin necesidad las faltas o los defectos ocultos del prójimo. Hay calumnias en cambio, cuando se publica una falta falsa.

Ambas, la maledicencia y la calumnia, pueden ser: o directas, cuando se hacen con intención de dañar al prójimo; o indirectas, cuando se hacen por ligereza o irreflexión sin intención de difamar.

Ambas también son, de suyo, pecados mortales, ya que hieren el estricto derecho que cada cual tiene a su propia fama, pero su gravedad dependerá en cada caso de la materia misma de la falta que se manifiesta o que se inventa. Se cae en la maledicencia o en la calumnia, acusando al prójimo de una falta que no ha cometido, discutiendo sin razón sus faltas ocultas, exagerando el mal que se ha cometido, interpretando torcidamente su conducta, negando sus buenas cualidades o sus buenas acciones, disminuyendo el mérito de sus actos, callando sus buenas acciones o dejando que se le acuse cuando podríamos defenderle.

Debemos insistir en la gravedad de estas faltas. La palabra divina nos lo enseña en forma precisa: “Los maledicentes, dice San Pablo, no poseerán el reino de Dios” (78). El mismo Apóstol equipara los detractores con los aborrecibles a Dios (79), y son, añaden los Proverbios, “abominación de los hombres” (80).

---

(77) *St.* 3, 1-12.

(78) *1 Co.* 6, 10.

(79) *Rm.* 1, 30.

(80) *Pr.* 24, 9.



El maledicente y calumniador es un cobarde, pues ataca a una persona ausente y que no puede defenderse. Generalmente no se atrevería a afirmar delante del ofendido lo que dice a sus espaldas.

Es un cruel. La lengua del detractor es una espada que hiere a la vez al calumniador que se envilece, al calumniador a quien denigra, y al que escucha. La maledicencia y la calumnia son un robo, pues arrebatan al prójimo "el honor que es más estimable que el oro" (81).

No creemos ser duros al condenar con palabras de fuego a los que destrozan las honras ajenas, ni decir que es indigno de llamarse cristiano quien hiere una virtud tan especialmente impuesta por Cristo.

Semejante a la maledicencia son los chismes, que turban las relaciones de amistad que guardan entre sí personas o familias y enfrían las relaciones de confianza y de amor que debe haber entre superiores y súbditos.

Con razón las Sagradas Escrituras juzgan en forma tan dura al chismoso.

"El chismoso... es maldito, dice el Libro del Eclesiástico, porque mete confusión entre muchos que vivían en paz" (82).

El Libro de los Proverbios afirma: "Seis cosas son las que aborrece el Señor y la séptima la detesta en el alma". Y después de enumerar seis pecados, señala el séptimo: "el del que siembra discordia entre hermanos" (83).

Y aquí podríamos extendernos largamente, si el tiempo y la finalidad de esta Carta Pastoral nos lo permitieran, para haceros ver, con cuánta ligereza y facilidad se cae en palabras o conversaciones que hieren profundamente la Caridad. Las burlas, las palabras despectivas, las críticas maliciosas e injustas, los chismes y sobre todo el relato exagerado o falso de los hechos, son otras tantas faltas contra el gran precepto cristiano que hacen que al enfriarse la Caridad entre los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, toda la Iglesia sufra sus consecuencias.

El espectáculo de una sociedad que se dice cristiana, y que pasa por encima de lo que es esencial al Cristianismo es, no sólo un escándalo que aleja de la Iglesia a muchas almas, sino una triste prueba de la poca calidad del espíritu cristiano que existe en aquellos que así desprecian o descuidan lo que Jesús llamó "mandamiento máximo y primero".

Quien no sabe refrenar su lengua, ¿será capaz de refrenar sus pasiones?

Quien no es capaz de cumplir el primer precepto de la Ley, ¿cómo podrá cumplir los restantes?

Hay quienes creen cumplir sus deberes religiosos asistiendo al templo y practicando diversos actos de piedad, pero, después, en la vida diaria, difaman al prójimo, repiten todo lo que contra el prójimo se dice, exageran los mismos hechos narrados y de este modo son sembradores de discordias y de odio. Quienes así obran, olvidan lo que San Agustín escribe:

---

(81) *Pr.* 22, 1.

(82) *Ec.*, XXVIII, 15.

(83) *Pr.* 6, 16-19.

“Aunque impriman todos sobre su frente el signo de la Cruz, aunque reciban el Bautismo, aunque entren a la Iglesia, aunque formen como muros maestros de nuestras basílicas; sólo la Caridad distingue a los hijos de Dios de los hijos del demonio” (84).

No parezca, pues, exagerado que, basándose en esta misma idea, Bossuet afirme:

“Quien renuncia a la Caridad fraterna, renuncia a la fe, abjura del Cristianismo, se aparta de la escuela de Jesucristo, es decir, de su Iglesia” (85).

#### 4) *El escándalo*

Otro grave pecado contra la Caridad es el del escándalo.

Santo Tomás lo define como: “el dicho o el hecho menos recto que da a otro ocasión de ruina espiritual” (86).

El escándalo es ante todo un pecado contra la Caridad, ya que si la Caridad obliga a impedir que el prójimo caiga, o a corregir al caído, mucho más aún obliga a no inducirlo por mal ejemplo a faltar.

La palabra del Evangelio sobre el escándalo es precisa y dura:

“El que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojaran al fondo del mar.

¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos, pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!” (87).

La conclusión de esta enumeración de algunos pecados que hieren la Caridad deben ser las palabras del Apóstol: “En nada demos motivo alguno de ofensa” (88), y aquellas otras de su Epístola I a los Corintios:

“la Caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera” (89).

“Hay que ser solícitos en cuidar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (90).

El pecado más grave que un cristiano puede cometer es el arrancar de su alma la divina Caridad.

Santa Teresa de Jesús definió a Satanás como: “el que no puede amar”.

---

(84) *1 Jn.* 5, 9-10.

(85) *Medit. sobre el Evangelio.*

(86) *II, II q.* 43, a. 1.

(87) *Mt.* 18, 6-7.

(88) *2 Co.* 6, 3.

(89) *1 Co.* 13.

(90) *Ef.* 4, 3.

La falta de Caridad en la vida social precipita a las sociedades en los abismos del egoísmo y del odio.

Un mundo sin amor es un mundo que perece.

Aquellos cristianos que en cualquier forma faltan a la ley de Caridad, son los que abren las puertas a todas las subversiones y violencias.

Una sociedad es cristiana en la medida que la Caridad fraterna la inspira.

### III. LO QUE DEBEMOS HACER

Nos corresponde ahora hablar del cumplimiento positivo de la Caridad: lo que debemos hacer.

#### 1) *El respeto*

La base de nuestras relaciones con el prójimo es el respeto. Es nuestro primer deber positivo para con él. San Pablo nos exhorta a que "nuestra Caridad sea sincera... honrándonos a porfía unos a otros" (91), es decir, respetando en nuestro prójimo la imagen de Dios. De aquí nace la estimación que sabe apreciar, aun dentro de miserias y defectos, la incomparable dignidad de la persona humana y su grandeza de hijo de Dios.

Todas las filosofías inhumanas que desrozan nuestra civilización parten del olvido de esa eminente dignidad y como consecuencia son incapaces de producir la estimación y el respeto que está en la base de toda convivencia social humana y cristiana.

La estimación cristiana, que nace de la Caridad, se expresa en la delicadeza, es decir, todo aquel conjunto de buenas maneras, que no son una simple corrección externa, sino la manifestación de aquel respeto con que el cristiano debe tratar al hombre, obra maestra de las manos de Dios.

#### 2) *El amor*

Porque la Caridad procede de ver y respetar la imagen de Dios en nuestro prójimo, por eso también, nos enseña el amor que le debemos. No es un amor egoísta, sino sobrenatural, como que deriva de Dios.

Es un amor cordial. Nace del corazón. Es un amor sincero, no artificioso ni fingido. Es un amor santo, ya que el último fin de la Caridad es procurar al prójimo la felicidad eterna.

#### 3) *Junto al amor está la tolerancia*

Para hacer la Caridad más meritoria, Dios ha permitido que seamos carga uno a otro. Tenemos defectos, miserias, caracteres no fáciles, y todo

---

(91) *Rm.* 12, 9-10.

esto debemos mutuamente tolerárnoslo. "La Caridad es paciente", nos recuerda el Apóstol, y él mismo nos aconseja: "ayudaos mutuamente a llevar vuestra carga y así cumpliréis la ley de Cristo" (92).

La intolerancia es signo de estrechez de la mente y de orgullo del corazón. Se confunde con frecuencia la firmeza en las convicciones, que es una virtud, con la intransigencia en los juicios, que es un defecto. El odio al pecado, que es fruto del amor a Dios, con el desprecio del pecador que es olvido de la Caridad. Creemos a veces estar defendiendo principios y lo que estamos defendiendo son situaciones personales. Sólo la Caridad podrá abrir nuestros corazones y nuestras mentes a la tolerancia cristiana cumpliendo aquello del Apóstol:

"Así, pues, os exhorto a andar en una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados con toda humanidad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos unos a otros con Caridad" (93).

#### 4) *El servicio del prójimo*

La Caridad debe expresarse en obras.

"Hijitos míos, nos advierte San Juan, no amemos con palabras y con la lengua, sino por obras y en verdad" (94).

La Caridad nos obliga a aliviar al prójimo en todas las necesidades de su alma y de su cuerpo. Estos actos se llaman obras de misericordia.

No pocos cristianos piensan que las obras de misericordia son algo facultativo, que podemos o no dejar de hacer, e ignoran u olvidan que son *obligatorias*, pues Jesucristo nos prometió el cielo o el infierno según que las practiquemos o desdeñemos: "Sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia" (95), dice el Apóstol Santiago y la razón nos la da él mismo poco más adelante porque "la fe sin obras, es muerta" (96).

Más aún, en el último día de nuestra vida seremos juzgados en la práctica o no de esas obras de misericordia. Yo os pido que meditéis con reverencia y temor esta página del Santo Evangelio tomada de San Mateo:

"Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; peregriné y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a Ti? Y el Rey les dirá: En verdad os digo, que cuantas

---

(92) *Ga.* 6, 2.

(93) *Ef.* 4, 1 y ss.

(94) *1 Jn.* 3, 18.

(95) *St.* 2, 13.

(96) *Ibid.* 2, 17.

veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis.

Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber. Fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Ellos responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o en prisión y no te socorrimos? El les contestará diciendo: En verdad os digo, que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo no lo hicisteis. E irán éstos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna" (97).

Las prácticas que encierran todas las demás obras de misericordia, podemos resumirlas en las siguientes:

a) La obligación de la limosna, comprendiendo ésta todas las obras corporales de misericordia. Sobre ella hablaremos más detenidamente en la tercera parte de esta Pastoral.

b) La obligación de corregir al prójimo. Es decir la exhortación que debemos hacerle en privado, sea para impedir, sea para enmendar su falta. La obligación de la corrección fraterna consta claramente en el Evangelio: "Si pecare tu hermano, ve y repréndele a solas. Si te escucha habrás ganado a tu hermano" (98).

c) La obligación de edificarle con nuestro ejemplo. El Apóstol San Pablo dice que el cristiano debe ser el "buen olor de Cristo en todo lugar" (99).

"Nuestra luz debe resplandecer ante los hombres para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos" (100).

d) La obligación de fortalecerle con nuestras palabras.

e) La obligación de rogar por el prójimo. Le debemos el servicio de nuestras oraciones: "Orad unos por otros para que os salvéis" (101), nos advierte el Apóstol Santiago.

Todas estas prácticas deben estar animadas de lo que podríamos llamar la regla de oro del servicio a nuestro prójimo y que se encierra en aquellas palabras del Evangelio en el Sermón de la Montaña:

"Cuanto quisieréis que os hagan a vosotros los hombres hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la ley y los profetas" (102).

## I. LA CARIDAD EN LA VIDA SOCIAL

La Caridad no solamente regula la vida privada de los hombres, sino también su vida colectiva.

---

(97) Mt. 25, 34-46.

(98) Mt. 18, 15.

(99) 2 Co. 2, 15.

(100) Mt. 5, 16.

(101) St. 5, 16.

(102) Mt. 7, 12.

La vida de las sociedades es como la de los individuos, una vida moral, cuyo primer principio es la Caridad.

“Toda paz es inestable, todos los tratados son ineficaces, mientras una reconciliación inspirada por la Caridad mutua no apacigüe los odios y las enemistades” (103).

El maledicente y calumniador es un cobarde, pues ataca a una persona de aquí que no consideremos terminada esta Carta Pastoral, sin tratar algunos puntos que dicen relación con la Caridad en la vida social.

Y ante todo queremos referirnos a un tema muchas veces debatido y sobre el cual suele pecarse por exceso de ambas partes.

## II. JUSTICIA Y CARIDAD

Aunque diversas por su objeto y por su origen, tanto que a veces pueden parecer irreductibles, sin embargo, no hay dos virtudes cuya unión sea más necesaria, desde el punto de vista social, que la Justicia y la Caridad.

Ni la Justicia sola sin el concurso de la Caridad, ni la Caridad sola sin el fundamento de la Justicia pueden realizar la obra que les corresponde.

Hay católicos que en nombre de la Caridad rechazan la Justicia y católicos que por exaltar la Justicia, miran en menos la Caridad.

Ambas posiciones son falsas.

La Justicia es la base de nuestras relaciones humanas. No puede reinar el amor donde existe la injusticia. El cristiano está obligado al cumplimiento de todos sus deberes de Justicia conmutativa. La Caridad no se ha hecho para cubrir las faltas de la Justicia. Cada católico tiene el deber

“de contribuir aunque le cueste notables renunciaciones al avance de aquella Justicia social de la que deben tener hambre y sed todos los verdaderos discípulos de Jesucristo” (104).

Hay católicos que creen poder cubrir sus injusticias con algunas limosnas. Están en un error. Hay quienes creen que con unas cuantas dádivas unidas al olvido de sus deberes sociales solucionarán los problemas nacidos de ese mismo olvido. “No es con árboles de Navidad como solucionaremos el problema social”, escribió aquel gran Arzobispo de París, que fue el Cardenal Suhard. Pero la Justicia sola no basta. Y este es otro error, contrario al primero, en el cual también se cae. Hay católicos que creen que sólo pueden hablar de Justicia y que el mencionar la Caridad fuera como disminuir su justo anhelo de progreso social. Oigamos lo que sobre esto nos dice S. S. Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno*:

“Mas para asegurar estas reformas es menester que a la ley de la justicia se una la ley de la Caridad que es vínculo de perfección. Ciertamen-

---

(103) Benedicto XV: Encíclica *Pacem*.

(104) S. S. Pío XII (1ª - X - 1944).

te la Caridad no debe considerarse como una sustitución de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse. Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la Caridad un campo dilatadísimo. La justicia sola aun observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual, que une a los miembros entre sí; cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente "que son miembros los unos de los otros" por donde "si un miembro padece, todos los miembros se compadecen" (105).

De la justicia animada de Caridad brota la fraternidad que es la verdadera prosperidad y fuerza de los pueblos.

La justicia social sirve de base a la Caridad y ésta a su vez hace progresar la Justicia. Ambas unidades nos dan la verdadera paz.

Resumimos estas ideas con las palabras de un gran escritor de nuestros tiempos, el Excmo. Mons. Gillet, antiguo General de la Orden Dominicana:

"Lo propio de la Caridad es de ser infinita en sus reivindicaciones; el amor no conoce términos. No le basta con curar las llagas y sanarlas; quiere suprimirlas. No es simplemente curativa, ella es preventiva, y si sólo se dedicara al primer rol, no sería más la Caridad cristiana. Ahora bien, no hay para ella sino una manera de ejercer ese rol preventivo, es el de hacer crecer y progresar la Justicia en la humanidad; es crear una conciencia colectiva a su favor, es introducir en las almas un llamado a derechos nuevos; es hacerle no sentir su mal al desgraciado y sobre todo hacérselo sentir a otros más que al mismo; es conducir la opinión pública a reconocer a aquellos que estaban despojados, los derechos de justicia nueva y trabajar así a la redacción de los códigos futuros. Haciendo surgir derechos nuevos la Caridad es por tanto un instrumento obligado de progreso, y así se ve las relaciones que ella tiene con la Justicia: la Justicia de hoy es la Caridad de ayer; la Caridad de hoy, es la Justicia de mañana" (106).

### III. CARIDAD EN LA VIDA CIVICA

No podríamos al tratar el tema de la Caridad, no aludir a su relación con los conflictos de la vida cívica. Comprendemos que el tema es delicado y fácil a falsas interpretaciones. Pero, ¿cómo callar, si es precisamente en este campo, donde con mayor violencia se hiere la virtud excelsa de la Caridad?

---

(105) Pío XI: *Quadragesimo Anno*, N<sup>o</sup> 56.

(106) *Revue d'Apologétique*, II - 1908, pág. 666. En la 8<sup>a</sup> línea agregamos la partícula *no* que suponemos ausente por error de imprenta.

Por esto, aunque en forma muy breve, recordaremos los principios de Caridad que deben regir la vida cívica.

La ley de Caridad, hemos dicho, es el principio cristiano de toda vida social. La vida cívica, precisamente porque pone en juego los intereses más generales de la sociedad civil, es la que exige mayor ejercicio de la Caridad. Su Santidad Pío XI nos hablaba de la "Charitas erga Polis" o sea, de la Caridad hacia la Colectividad.

El primer deber de Caridad social es el de participar en la vida cívica. La Caridad nos prohíbe la indiferencia. El católico no puede ni refugiarse en la cómoda posición de ignorar los problemas que atañen al bien común, ni esperar de la fuerza una solución, que debe ser el fruto del trabajo y del sacrificio de cada uno.

La Caridad exige que, a pesar de los defectos que se encuentran en la vida pública, los católicos participen de ella.

En una democracia, la forma normal de prestar esa colaboración cívica es dentro de los partidos políticos. Ellos son los que orientan las energías populares y aseguran la continuidad política de un país.

Los católicos son libres de pertenecer a diversos partidos políticos, con tal que éstos den garantías de respetar los derechos de Dios y de la Iglesia. Pero, aquí viene el escollo contra la Caridad. Esa libertad que la Iglesia consagra en numerosos documentos, muchos, en la práctica, no la respetan. Quieren asociar sus propias opiniones a un ideal superior indiscutible y "lanzar censuras mortales, contra opiniones que la Iglesia no ha condenado" (107).

La historia es antigua, y sin mencionar los documentos suficientemente conocidos de los últimos Pontífices, podríamos citar los de Inocencio XI, Clemente VIII, Benedicto XIV, tratando de reprimir este abuso.

Nada más claro a este respecto que la enseñanza de S. S. Benedicto XV:

"Con respecto a las cuestiones en las cuales, sin detrimento de la fe y de la disciplina, se puede discutir el pro y el contra, porque la Santa Sede nada ha aún decidido, a nadie le es prohibido el emitir y defender su opinión; pero sí, en esas discusiones hay que abstenerse de todo exceso de lenguaje que pudiera ofender gravemente la Caridad. Que cada uno sostenga su opinión libremente, pero que lo haga con moderación y no crea poder achacar a los que sostienen una opinión contraria, nada más que por este motivo, el reproche de fe sospechosa. No hay necesidad de calificativos para significar la profesión de catolicismo; a cada uno debe bastarle el decir: Mi nombre es cristiano, mi apellido es católico. Que se aplique tan sólo a justificar verdaderamente por los hechos este nombre" (108).

Junto a esta libertad en lo discutible hay que tratar de reconocer algún valor a las opiniones contrarias. No podemos erigir en absolutas nuestras opiniones.

---

(107) Benedicto XIV: *Sollicita*, 3-VII-1753.

(108) Benedicto XV: *Ad Beatissimi*.



"Reconozcamos que hay pocas doctrinas, por discutibles que sean, pocas soluciones, cualesquiera sean los peligros que encierran, que no contengan una aspiración justa, un alma de verdad. Tratar de descubrir en el barro que las envuelve, esas briznas de metal precioso, no es, como pudiera pensarse, habilidad o debilidad, es simplemente, equidad. La pasión nos lleva a rechazar en bloque todo lo que viene del adversario; la Caridad, en cambio, exige hacia él un esfuerzo leal de discriminación y de comprensión" (109).

"Desconfiemos, ha dicho José de Maistre, de esos sistemas tajantes que nos hacen considerar como leprosos a los que tienen la desgracia de no pensar como nosotros".

"Pero, esto es aún peor, añade el autor antes citado, cuando sucede en el campo católico. Es una tendencia natural el manifestar una particular intolerancia hacia aquellos que, participando de nuestras convicciones fundamentales, se separan por los métodos o por el detalle de las soluciones. De ahí a considerar a sus autores como traidores a la causa común y más peligrosos que los adversarios mismos no hay más que un paso que pronto se da".

Como este es un tema especialmente delicado, prefiero traducir una página de Charles Flory, el presidente de las Semanas Sociales de Francia, que no por referirse a aquel país, deja de tener plena aplicación en el nuestro. Dice Flory:

"Los católicos franceses han dado a menudo el doloroso espectáculo de disensiones de este orden. Parecería que las divergencias políticas deberían significar poco para quienes une una creencia común en las verdades fundamentales de la Religión. Pero la gravedad de estas divisiones proviene precisamente de la confusión que cometen tantos católicos y que ya hemos señalado entre los principios de la fe revelada y las soluciones sobre las cuales legítimamente podemos discrepar. A los que respetan las distinciones necesarias, les es mucho más fácil, el comprender que hay muchas mansiones en la Casa del Padre y que una *armoniosa diversidad es necesaria a una unión que no consiste en la pasividad*".

"Los soldados de un ejército poderoso no emplean todos las mismas armas ni la misma táctica, decía S. S. Pío X a los jóvenes franceses; todos, sin embargo, deben estar unidos en la misma empresa, mantener un espíritu de cordialidad fraterna y obedecer prontamente a la autoridad que los dirige". "La unión de los católicos no debe obtenerse, ni por un silencio que les impedirá instruirse sobre las cuestiones políticas en que discrepan, ni por una abstención, que sería una falta a la Caridad, sino por las distinciones y subordinaciones que facilitarán las concesiones fraternas requeridas por el espíritu cristiano. Sería comprender mal el papel de la Caridad el hacerla consistir en la limosna de un poco de tolerancia, acompañada de orgullosa compasión. Ella exige un esfuerzo de comprensión del cual se benefician además nuestras propias soluciones. "No se entra en la Verdad sino por la Caridad", ha dicho Pascal, siguiendo a San Agustín" (110).

---

(109) M. Charles Flory, presidente de las Semanas Sociales de Francia.

(110) Charles Flory.

Si los católicos en vez de lanzarse inútiles recriminaciones sobre su mutua ortodoxia tuvieran presentes las sapientísimas palabras de S. S. León XIII, cuántas heridas a la Caridad se evitarían. Decía el Pontífice citado en carta a los católicos españoles:

“También se ha de huir la equivocada opinión de los que mezclan y como identifican la religión con algún partido político, hasta el punto de tener poco menos que por separados del Catolicismo a los que pertenecen a otros partidos políticos. Esto, en verdad, es meter malamente los bandos en el augusto campo de la religión, querer romper la concordia fraternal y abrir la puerta a una multitud de inconvenientes” (111).

Por último la Caridad en el campo de la vida cívica exige el respeto a las personas. La verdad no se impone, se propone.

“Interfícite errores, diligite homines”. Destruid el error, pero amad a los hombres, decía San Agustín. No es éste, por desgracia, el procedimiento que generalmente se emplea. Se cree que para atacar una idea, la mejor manera es la de desacreditar a los hombres que la sostienen. Esto no es justo, ni cristiano. Mucho peor aún cuando en este ataque se entra en el campo de la vida privada del contrario.

No se trabaja por un orden cristiano, ni se defiende la civilización cristiana, sino en la medida en que se respeta la ley fundamental del Cristianismo: la Caridad.

En esto conocerá el mundo si se es o no verdadero discípulo de Cristo.

#### IV. LIMOSNA Y ASISTENCIA SOCIAL

Aun cuando la limosna es un deber individual, que la Caridad impone para con el prójimo, hemos creído más conveniente tratarlo en esta tercera parte, por la importancia que tiene en la vida social.

La limosna es un socorro temporal dado al indigente para ayudarlo a subvenir las necesidades de la vida.

La limosna nace de la compasión, es decir, del compartir internamente el sufrimiento de nuestro prójimo.

El precepto de dar limosna, no es algo facultativo. Es un deber que nace de la naturaleza misma de los bienes terrenos.

El único *absoluto* de todos los bienes es Dios.

Es el Señor.

Nosotros somos tan sólo administradores de los bienes. Dios puede quitárnoslos cuando le plazca. Puede también imponernos la obligación de *compartir* los bienes que son suyos.

Y Dios ha impuesto en forma clara y perentoria ese precepto. Oigamos sus enseñanzas: “Abre tu mano y presta a tu hermano lo que vieres que necesita”, dice en el Deuteronomio (112).

---

(111) S. S. León XIII a los católicos españoles.

(112) *Dt.* 5, 8.

Por medio del Profeta Isaías nos prescribe: "Parte tu pan con el hambriento... y cubre al desnudo" (113).

En el Evangelio su orden es aún más precisa: "Dad limosna" (114). "Al que te pide, dale" (115).

"Id, malditos, al fuego eterno... porque tuve hambre y no me disteis de comer" (116).

Esta enseñanza tan clara en las Sagradas Escrituras, se precisa con igual fuerza en los Padres de la Iglesia, testigos y expresión de su auténtica tradición.

"Lo superfluo del rico, pertenece al pobre, dice San Agustín; el que lo retiene, retiene los bienes de otros".

"Apoderarse de lo que otro posee y negarse a dar algo cuando se puede, al que nada tiene, son dos crímenes iguales", expresa San Ambrosio.

Cuando entramos a leer los escritos de los Santos Padres, vemos con qué insistencia y fuerza afirman este precepto a los fieles de su tiempo. Ser amigo de los pobres equivale a ser verdadero cristiano y es el título de honor que se graba como epitafio sobre las tumbas de los cristianos de esa época.

San Ambrosio y San Juan Crisóstomo hacen el paralelo entre el bueno y el mal rico: "Los primeros son aquellos que poseyendo las riquezas, no son poseídos por ellas" (117). Los segundos, "son ricos a los ojos del mundo, pero miserables a los ojos de Dios" (118).

"No se manda el no tener bienes, pero se prohíbe de ser mal rico; se puede ser rico sin avaricia, sin rapiña, sin soberbia" (119).

La síntesis de ese pensamiento es la siguiente: cuando un rico cultiva el dinero para sí y después pretende ser buen cristiano, trata de engañar a Dios. El amor a Dios se expresa con el amor al prójimo y éste se traduce en obras de asistencia y alivio concreto de las miserias. Aquí especialmente no se admite separación entre fe y obras. Las oraciones no sirven si no van acompañadas de la limosna.

"Conozco muchos, dice San Basilio, que ayunan, oran y gimen y exhiben toda la piedad que no cuesta, pero que no dan un óbolo al que sufre en la miseria. ¿De qué les sirve a estos todas las otras virtudes?"

La Caridad es dar y en este dar el rico es verdadero rico. El hombre está en el mundo para derramar Caridad. El que no ayuda al prójimo es culpable aunque no lo despoje ni le haga mal (120).

---

(113) *Is.* 58, 7.

(114) *Lc.* 12, 53.

(115) *Mt.* 5, 42.

(116) *Mt.* 25, 41 - 42.

(117) S. Ambrosio: *De Nabuthae*, 15 - 63.

(118) *Ibid.*

(119) S. Juan Crisóstomo: *In Ep. I ad Cor.*, P. G., 61 - 94.

(120) Ver S. Juan Crisóstomo: *In Isaiam*. P. G.

La limosna es amor en acto, dicen los Padres, y el sentimiento que la inspira levanta la dignidad del pobre al punto en que el pobre ha sido colocado en el Evangelio, cuando ha hecho de él una representación de Cristo. Un tal concepto revoluciona los conceptos corrientes; en vez de despreciar al mísero se le venera. Quien sirve al pobre, sirve a Cristo y esta identidad penetrando en las almas de los cristianos las abre a la compasión del corazón y a la comunicación de los bienes; por ella la miseria disminuye, las distancias se acortan, la fraternidad pasa a ser un hecho concreto (121).

Así hablan los Padres de la Iglesia, y sus innumerables y ricos testimonios son la expresión viva de la tradición de la Iglesia sobre el precepto de la limosna.

Señalada la obligatoriedad del precepto de la limosna, mostremos su excelencia a fin de darle en nuestra vida cristiana el lugar que debe ocupar.

Santo Tomás nos dice que esta excelencia viene de ver a Jesucristo en la persona del pobre. El Santo Doctor nos enseña que Cristo está de doble manera en los pobres: por comisión y por sustitución. Los príncipes, dice, tienen oficiales para recaudar del pueblo los tributos. Los pobres son los ministros de Dios establecidos para recibir de los ricos, lo que éstos deben a Dios. Los príncipes tienen oficiales para distribuir entre sus súbditos los bienes de que éstos tienen necesidad. Los ricos son los ministros de Dios para dar a los pobres lo que ellos reciben con abundancia.

Jesucristo está en el pobre: "Lo que hicisteis con algunos de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis" (122) En el último día, en la sentencia definitiva, no dirá: "Disteis a los pobres", sino: "disteis a Mí".

Un Padre de la Iglesia dice: "El pobre alarga la mano, pero Dios recibe la limosna".

Hay una bella página de San Pedro Crisólogo que muestra la relación entre el pobre y la Sagrada Eucaristía:

"Jesucristo en la Eucaristía y Jesucristo en los pobres, debe ser igualmente un misterio de Religión.

En el tabernáculo se oculta bajo los velos; en el pobre, debajo de sus ropas.

En el tabernáculo es objeto de nuestro culto, en el pobre, de nuestra Caridad.

En el tabernáculo nos comunica sus gracias, en el pobre, espera nuestros servicios.

En el tabernáculo nos alimenta con su carne; en el pobre, le alimentamos con nuestros bienes".

Con razón, el Pontífice San León Magno exclama: "El hombre caritativo es Dios visible en la tierra".

De esta excelencia de la limosna derivan sus ventajas.

La limosna conduce al conocimiento de Jesús.

---

(121) Ver S. Ambrosio: *De Viduis*. P. L. 16-251 - S. Hieron., Ep. 120.

(122) *Mt.* 25, 46.

También la limosna trae ventajas temporales. La dicha de hacer el bien, la felicidad consistente en darla. Dios recompensa al alma generosa. "El que da al pobre nunca está necesitado", dice el Libro de los Proverbios (123). "Dad y se os dará" (124).

¿Cómo hemos de hacer la limosna?

En primer lugar, con nuestros bienes legítimamente adquiridos.

En segundo lugar, en forma proporcionada a los medios del que hace la limosna y a las necesidades del pobre.

"Si tuvieres mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun de este poco que tuvieres" (125).

Nuestra limosna debe ser afable, sin disgustos ni desprecio. Debe además ser humilde, sin ostentación farisaica: "Cuando des limosna, haz que tu izquierda no sepa lo que hace tu derecha" (126).

Hay mucha miseria inmerecida que espera la ayuda de los que tienen. Hay madres que deben luchar heroicamente para dar a sus hijos unos menudrugos. Hay niños desnutridos que serán pronto pasto de la tuberculosis. Hay ancianos que no tienen para terminar sus días lo más indispensable a su sustento. Hay el problema pavoroso de la falta de habitación decente y digna. No cerremos los ojos al espectáculo de la miseria, ni nuestro oído al grito del indigente. Los que poseen, piensen en los que no poseen.

Los que no saben de la angustia de la pobreza, sientan en su corazón el clamor de los necesitados. Los que tienen de más, no olviden a los que tienen de menos. La sobriedad de vida es un deber cristiano. Lo que se derrocha en lujos inmoderados es algo que se arrebatata a los pobres.

Hay quienes pretenden justificar el lujo diciendo que con eso se da de ganar a mucha gente. El argumento no puede ser más inconsistente. Con él se justificaría también el vicio, pues mucha gente lucra con él. Además, y

Ella, aunque por sí misma no borra los pecados, alcanza gracias de perdón e igualmente gracias de perseverancia. Nuestros derechos al cielo se apoyan en los pobres.

ésta es la razón principal, para que haya Caridad tiene que haber compasión, es decir, sufrir con la desgracia ajena y tratar de aliviarla. El lujo inmoderado es un escarnio a la miseria.

Que la palabra de Cristo resuene con eco hondo en nuestra alma:

"No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los consumen y donde los ladrones perforan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los consumen y donde los ladrones no perforan ni roban" (127).

---

(123) *Pr.* 28, 17.

(124) *Lc.* 6, 38.

(125) *Tb.* 4, 9.

(126) *Mt.* 6, 3.

(127) *Mt.* 6, 19-20.

“Dad limosna” (128). “Nada acerca tanto al hombre a Dios como la beneficencia” (129).

La Caridad cristiana no es la filantropía.

Esta nace de un sentimiento de conmiseración natural. La primera, de ver a Cristo en nuestro prójimo.

Se pretende reemplazar la Caridad por la filantropía. En los que no tienen fe, en los que niegan los grandes principios de Dios, padre de los hombres, de Cristo, redentor nuestro, de la Iglesia, que une a sus miembros en la maravillosa solidaridad del Cuerpo Místico esto es explicable. Pero no es explicable ni admisible el que católicos acepten el concepto laico de la filantropía y pretendan sustituir con él, el cristiano de la Caridad, de la cual la limosna y la asistencia, son una de sus formas.

Por esto, creemos de nuestro deber, el advertir a los fieles que no hacen bien al preferir obras laicas de fines meramente altruistas, a las auténticas y genuinamente católicas de fines específicamente cristianos.

El altruismo es una virtud natural, muy laudable en los que no tienen fe, pero incompleta e insuficiente para el que cree.

Lo que Cristo ha enseñado y lo que a través de sus veinte siglos la Iglesia ha practicado, no es el mero altruismo natural, sino la generosa y ardiente Caridad sobrenatural.

El deber del católico es cooperar y mantener primeramente las obras de beneficencia y asistencia católicas.

No podemos terminar esta parte, sin decir unas palabras sobre la *asistencia social*.

La limosna debe ser efectiva, debe ser social y debe ser educativa.

Esto significa que debe estar al día con los progresos modernos, servir de la ciencia que pone a su disposición material antes no conocido, relacionarse íntimamente con la previsión obligatoria y de este modo incorporarse a los grandes movimientos económicos y sociales de nuestro tiempo. Debe no sólo reparar las desgracias, sino ser auxiliar precioso de la creación de un orden social, más conforme a la Justicia y a la fraternidad, como la Iglesia por sus doctrinas sociales preconiza. De ahí que el *servicio o asistencia social* cuando está inspirado en el espíritu cristiano, lejos de ser opuesto a la Caridad, es la forma organizada y moderna de ella misma. Así la limosna meramente reparadora, debe ceder su lugar a la limosna organizada. Es una evolución que las necesidades actuales reclaman y a la cual con alto espíritu de comprensión nuestras instituciones deben abrirle camino. Sería en el fondo faltar a la misma Caridad, a la que se desea servir, el encerrarse en marcos rígidos y hacerse insensibles a la evolución que los tiempos traen consigo.

Los católicos en este terreno, como en todos, deben comprender, amar y servir a su tiempo.

La limosna, pide a nuestras obras caritativas que se amplíen a la medida de las necesidades modernas.

---

(128) Lc. 11, 41.

(129) San Gregorio Nacianceno.

La Caridad inteligente y social, no se contenta con dar limosna al miserable, trata de hacer salir al pobre de su condición de tal, colabora al movimiento contemporáneo de desproletarización.

La limosna debe ser educativa. Es decir, debe procurar, no sólo el bien material, sino sobre todo el bien espiritual y moral. No es sólo de hambre corporal que hoy se sufre. Se sufre aún más de hambre espiritual y de miseria moral. Hay que aliviar los cuerpos, pero sobre todo, hay que curar los espíritus. Para que la limosna sea educadora, debe haber contacto con el pobre. Era la gran idea de Ozanam; el que da y el que recibe debían encontrar su perfeccionamiento moral en el ejercicio de la verdadera Caridad.

No es botando unas monedas de oro en medio de una fiesta como se hace la Caridad. No caigamos en la grotesca contradicción de reunirse a gozar para ayudar a sufrir. En las llamadas "fiestas de Caridad" donde eternamente no es la Caridad la que reina, muy pocos se acuerdan del pobre y todos piensan egoístamente en divertirse. No profanemos el dolor del pobre tomándolo de pretexto para nuestro placer. No es así como nuestro mundo paganizado pagará su rescate.

Puede ser que sin esas fiestas haya menos dinero, pero en cambio habrá más Caridad auténtica. Nuestras obras católicas de Caridad y de asistencia no deben jamás desviarse del fin profundo que persiguen. El que Cristo nos impuso y el que la tradición cristiana ha consagrado.

## V. LA CARIDAD INTERNACIONAL

De la Caridad reinando en el individuo y en la vida social de cada pueblo, hemos de subir al reino de la Caridad en la vida internacional.

El mundo internacional está sometido lo mismo que los individuos a la ley de Caridad. "El Evangelio no tiene una ley de Caridad para los individuos, y otra para los Estados y los Pueblos", dijo Benedicto XV en su Encíclica *Pacem*.

El orden internacional no puede concretarse en una disciplina inspirada exclusivamente en normas jurídicas. El amor es la necesaria integración de la Justicia, quita los motivos de hostilidad entre los pueblos y hace ver las inmensas posibilidades de la concordia y armonía.

S. S. Pío XII ha señalado en sus memorables Mensajes natalicios las bases de la paz entre los pueblos. De un modo especial recordemos el del año 1940 en que muestra las cinco victorias necesarias para la paz: la victoria sobre el odio, sobre la desconfianza, sobre el funesto principio que la utilidad es la base y la regla de los derechos y que la fuerza crea el derecho, sobre los gérmenes del conflicto que consisten en divergencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial y sobre el frío egoísmo. ¿Qué otra cosa significan esas cinco victorias señaladas por el Pontífice, sino el reino de la Justicia y de la Caridad internacionales?

Aunque directamente no nos toque actuar en ese campo, mantengámonos de una parte, totalmente alejados de aquellas doctrinas sembradoras de odios internacionales y tratemos con todas nuestras ansias de trabajar por "la paz de Cristo en el reino de Cristo", que es de Justicia y de Amor.

## VI. EL PERDON DE LAS INJURIAS

Nos acercamos al final de esta ya larga Carta Pastoral, escrita mientras la Iglesia celebra su "Año Santo", que el Santo Padre quiere que sea "el Año del gran retorno y del gran perdón".

Su Santidad acaba de pedirnos en su Encíclica "Anni Sacri" el que trabajemos para que

"apagados los odios y pacificadas las discordias, la humanidad retorne a pensamientos de paz y de bondad y se dirija con confianza al Redentor Divino que es el único que puede solucionar las múltiples y formidables disputas" (130).

La paz, que es la tranquilidad en el orden, tiene su base en el perdón, y éste para ser verdadero y práctico debe ser general, recíproco, sentido y actuado por todos.

Hay que olvidar las ofensas recibidas, perdonarlas, destruir su huella y su recuerdo en nuestro corazón. La oración del cristiano enseñada por el mismo Jesús es oración de paz: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (131).

El que no sabe perdonar no comprende lo que es el Evangelio de Cristo.

"Si vosotros perdonareis a los hombres sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonareis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados" (132).

Meditad un instante la gravedad de estas palabras: "Si no perdonáis de corazón las faltas de vuestros hermanos, Dios no os perdonará vuestros pecados". No os parezca exageración. Esta es la médula del Evangelio.

Hay que amar a los enemigos.

"Habéis oído que fue dicho: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen para que seáis hijos de vuestro Padre de los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial" (133).

Perdonando a los que nos han ofendido demostramos que amamos a Dios y obedecemos su ley.

Cuenta Tertuliano, que el espectáculo de la Caridad fraterna entre los primeros cristianos era un argumento poderoso que convertía a los no

---

(130) Enc. *Anni Sacri*, 12 - III - 1950.

(131) *Mt.* 6, 12.

(132) *Mt.* 6, 14.

(133) *Mt.* 5, 43 y ss.



creyentes. “¡Ved cómo se aman estos cristianos!” era el grito espontáneo que salía de sus labios.

En cambio, ¿es éste el espectáculo que hoy dan tantos cristianos que no saben ni perdonar, ni olvidar?

Tenemos además del precepto divino otro motivo, y es el ejemplo de Jesús. Sus últimas palabras en la Cruz son de perdón: “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen” (134). A ejemplo de Cristo, los Santos mueren perdonando. Recordemos las últimas palabras del primer mártir, San Esteban:

“Puesto de rodillas gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo ésto se durmió” (135).

Al perdón nos obliga también nuestro propio interés. Dios nos tratará como hayamos tratado a nuestro ofensor: “Perdonad y seréis perdonados” (136). La medida que para otros usaréis, ésa se usará para vosotros” (137).

Y ¿cómo debemos perdonar?

Debemos perdonar como Dios perdona:

“Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, de ley que tuvieses piedad de tu compañero, como yo la tuve de ti?” (138).

Dios no perdona a medias.

Hay que perdonar con todo el corazón, en forma generosa y verdadera. Es decir, olvidar la ofensa recibida, como queremos que Dios olvide las nuestras; tener para nuestro prójimo los mismos sentimientos de estimación que teníamos antes que nos ofendiera. No pongamos condiciones ni límites a nuestro perdón.

Yo perdono... pero no quiero verlo... dicen algunos. Yo perdono... pero no quiero encontrarme más con él, dicen otros. Esto, amados fieles, no es perdonar. Es éste un lenguaje pagano, un perdón farisaico, no el perdón cristiano que brota del fondo del corazón.

Hay que perdonar como Dios nos perdona.

De otra parte, Dios no acepta nuestras oraciones y ofrendas mientras no hayamos sabido perdonar:

“Si vas, pues, a presentar tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve a presentar tu ofrenda” (139).

Hay que volver al Padre de las Misericordias.

Sus brazos abiertos nos aguardan para recibirnos y otorgarnos el gran perdón.

---

(134) *Lc.* 23, 34.

(135) *Hch.* 7, 60.

(136) *Lc.* 6, 37.

(137) *Lc.* 6, 38.

(138) *Mt.* 18, 33 y ss.

(139) *Mt.* 5, 23 y ss.

Pero para ser perdonados hay que perdonar.

Amados fieles; yo os pido esto solamente; perdonaos mutuamente, borrad las ofensas, quitad las discordias, olvidad las injurias, estrechaos las manos como hermanos, fundid en uno vuestros corazones como cristianos,

“y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (140).

Conclusión: Hemos tratado de mostraros, a través de esta Carta Pastoral, el precepto de la Caridad, su importancia y su práctica en la vida individual y social, no nos resta sino terminar, con una exhortación:

“*Omnia vestra in charitate fiant*. Que todas vuestras cosas se hagan en Caridad” (141). Vivid en Caridad, porque esa es la vida de Dios. “Dios es Amor” (142). Vivid en Caridad, porque es la clave de la Redención: “Me amó y se entregó por mí” (143). Vivid en Caridad, porque ese es el nervio de la vida de la Iglesia. Vivid en Caridad, porque así amamos a Cristo. Vivid en Caridad, “porque es su precepto primero” y la plenitud de la Ley. Vivid en Caridad, porque es la gran necesidad de nuestro tiempo. Sólo el amor puede salvarnos del odio, librarnos del egoísmo, establecer entre los hombres la fraternidad verdadera de hijos de Dios.

Vivid en Caridad, “porque quien vive en Caridad vive en Dios y Dios en él” (144).

Os bendice de corazón vuestro Obispo. En el Nombre del Padre -| y del Hijo -| y del Espíritu -| Santo.

---

(140) *Flp.* 4, 7.

(141) *1 Co.* 16, 14.

(142) *1 Jn.* 4, 8.

(143) *Ga.* 2, 20.

(144) *1 Jn.* 4, 16.

LA CARIDAD DEL CRISTIANO Y "EL DÍA DE LA CARIDAD" (1)  
(6 - VII - 1959)

Hermosa sugerencia y necesario recuerdo el que el 6 de julio hará a través de todo el país la institución "Cáritas - Chile".

No es para pedir nada. Es sólo para poner al hombre y al cristiano ante el precepto más grande de la ley de Dios y ante la necesidad más urgente del mundo hoy día.

Es un llamado a reflexionar lo que la palabra caridad significa. No es limosna que se arroja fríamente. No es el gesto de dar un poco a los que mucho necesitan. Es algo mucho más amplio. Caridad es amor. Es la práctica de aquel precepto divino que Cristo Nuestro Señor puso como plenitud de la ley y como distintivo de los que seguían su Nombre.

La esencia del cristianismo es el amor. Cuando Juan el Evangelista quiso dar una definición de Dios solamente pudo decir, y al decirlo lo dijo todo, Dios es amor.

Y porque Dios es amor, toda la obra de Dios lleva ese sello. La Creación es el poder de Dios que se demuestra en el amor hacia la humanidad. Porque Dios ama El habla y nos entrega su palabra. Porque Dios ama El conduce al hombre por senderos donde su sabiduría y su amor se igualan. Porque Dios ama, El habla y nos entrega su palabra. Porque Dios ama, El realizar el gesto mayor de su amor; enviarle su Hijo para que todo el que crea en El tenga vida. Y por eso todos los deberes del cristiano están también encerrados en la palabra caridad.

Necesidad de la caridad, del amor a nuestros hermanos. Porque a Cristo no lo encontramos sino en la medida en que sabemos sufrir, comprender y aliviar el dolor de nuestros hermanos.

Necesitamos de la caridad en nuestro tiempo. Caridad en nuestro juicio para no pensar mal. En la misma medida con que juzguéis seréis vosotros juzgados, nos ha dicho el Señor.

Caridad en nuestras palabras. Porque aquél que no ofende con la lengua es varón perfecto dice Santiago el Apóstol.

Caridad en nuestras obras. Que ellas sean la expresión de los sentimientos más íntimos de nuestro corazón. No pasar indiferentes junto al sufrimiento ajeno. Saber sufrir con el que sufre y alegrarse con el que se regocija.

---

(1) Publicado en *D.M.*, p. 3. Título original: *El día de la Caridad.*

Caridad que no solamente hace bien a los que nos hacen el bien, sino que va más allá aún, al perdón de nuestros enemigos. Hacer el bien a aquellos que a nosotros nos hacen el mal, fue la gran lección de Cristo, fue su suprema palabra en la Cruz: "Perdónalos, no saben lo que hacen" (2).

Caridad, amor, no solamente para el conocido, el amigo, sino también para el desconocido, el ignoto. Todos deben ser objeto de nuestro amor. Porque la caridad no conoce límites. Es universal y tiene las medidas infinitas del amor de Dios.

6 de julio, Día de la Caridad. En este día no se os pide nada, sino únicamente meditar sobre la necesidad que tenemos de poner en nuestra vida un poco más de amor a nuestro hermano.

Que no caiga en vano este llamado y que el Día de la Caridad ponga en las mentes y en los corazones la necesidad de acercarnos a aquel precepto en el cual Cristo condensó toda su ley.

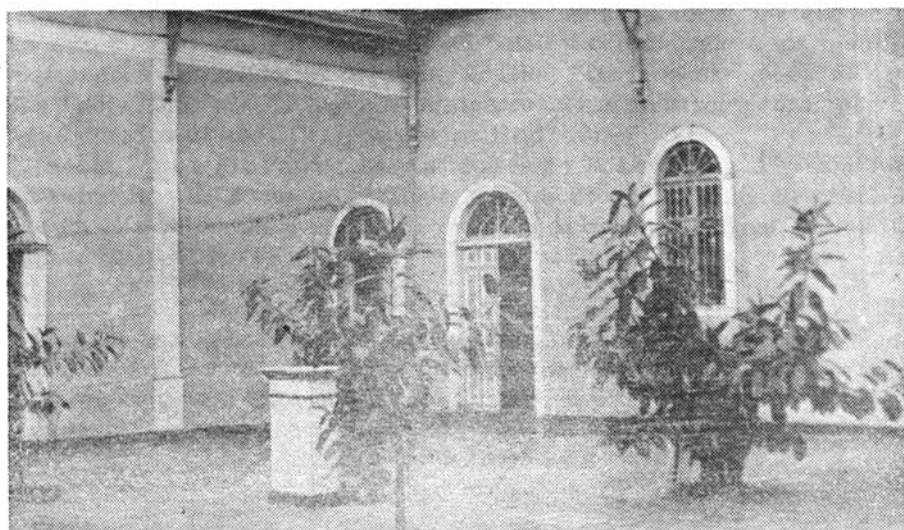
Día de la Caridad. Que él sea como un repicar de campanas en nuestros corazones. Que sea como una clarinada en nuestros espíritus para levantarlos a la necesidad, a la urgencia, de esa verdadera unión de hermanos, que es lo único que podrá salvar a la humanidad en estos instantes.

Frente al egoísmo que hiela, frente al odio que destruye, solamente el amor podrá salvarnos.

Que el Día de la Caridad nos lo recuerde con la urgencia y la premura que este mandato representa y significa para nosotros.



*Iglesia y patio interior del Colegio Sn. Ignacio, donde se educó Mons. Larrain.*



EL CONTACTO DEL CRISTIANO CON EL EVANGELIO (1)  
(2 - VII - 1944)

- I -

Acaba de llegar a nuestro conocimiento una nueva Encíclica de Su Santidad Pío XII titulada *Afflante Spiritu*, fechada en 30 de septiembre del pasado año y escrita con ocasión de conmemorarse el cincuentenario de la Encíclica *Providentissimus Deus*, de Su Santidad León XIII, llamada con razón la "Carta Magna" de los estudios bíblicos entre los católicos. En ella el Pontífice, gloriosamente reinante, recuerda la obra de sus predecesores en orden a impulsar el estudio y la divulgación de las Sagradas Escrituras, constata con íntima satisfacción los resultados obtenidos, se detiene a considerar las exigencias actuales de los estudios bíblicos y deduce utilísimas conclusiones referentes al uso de la Biblia para la cristiana formación de los fieles.

Numerosas razones, y más que todo, el deseo y la exhortación del Padre Santo, nos mueven a dirigiros esta carta en la cual, junto con recordar en forma somera lo que la Sagrada Escritura es para la vida cristiana, sugerimos algunas iniciativas que la Acción Católica puede tomar en orden a difundir su lectura y a hacer que el amor a la palabra divina penetre cada vez más hondo en el corazón de los fieles.

- II -

Dios ha querido comunicarse con el hombre y darle a conocer no sólo verdades concernientes a esta vida presente, sino también, las que se refieren a su vida futura. Por medio de su palabra comunicada a los hombres hemos conocido los misterios del reino de Dios. "De muchos modos, al decir de San Pablo, Dios nos ha hablado, antiguamente a nuestros padres por los profetas y en los últimos tiempos por su Hijo" (2).

Habló Dios a los Patriarcas y a Moisés en la Ley Antigua y esta revelación primitiva fue como preparación y comienzo de la religión cristiana, ya que en ella se contenía en cierto modo la substancia misma de nuestra religión.

---

(1) *Boletín de la A Acción Católica Chilena*, p. 289-291. Título original: *Carta al presidente de la Junta Diocesana sobre su celebración de la "Jornada del Evangelio"*. Tal presidente es el Sr. Adolfo Donoso G.

(2) *Hb*, 1, 1.

Pero esta ley era sombra y preparación de la cristiana, que debía llevarla a su pleno desarrollo y perfección. Cristo, legado divino, trae a los hombres una doctrina celestial. Es el Verbo, la Sabiduría, la Palabra eterna de Dios. Viene a señalar a los hombres el camino de su felicidad, a enseñarles la verdad, a comunicarles lo que de toda eternidad ha visto en el seno del Padre. La Palabra de Dios no resuena ahora, como en la Ley Antigua, a través de labios imperfectos, es el mismo Hijo de Dios hecho hombre quien la pronuncia.

Para que la palabra de Dios se conserve y se predique, Cristo establece su Iglesia; indefectible, para que permanezca la misma hasta el fin de los tiempos e infalible para que nunca pueda errar en su ministerio de propagar la divina verdad.

Esta palabra de Dios llega a nosotros a través de dos formas diferentes: la Biblia o la palabra escrita y la Tradición o la palabra hablada, transmitida a través de la Iglesia. Los católicos admitimos como regla de fe, o sea, como fuente de revelación divina "la palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición e interpretada por la Iglesia" como claramente enseña el Concilio Vaticano (3).

La Biblia es, pues, una de las dos fuentes donde la palabra de Dios se contiene y esto nos indica el respeto y amor con que debemos conocerla y estudiarla.

La Iglesia siempre lo ha hecho así rodeándola del mayor respeto y veneración. Basta con recordar la historia de la Iglesia y ver el lugar que la Escritura Santa ha ocupado en su liturgia y predicación para comprender la estimación que le profesa.

Sin detenernos en los siglos precedentes, lo que nos alargaría excesivamente, conviene hacer, aunque sea ligera referencia a las iniciativas de los Sumos Pontífices en los últimos cincuenta años. Su Santidad León XIII de inmortal memoria, en la carta Encíclica *Providentissimus Deus* de 18 de noviembre de 1893, condena y refuta los múltiples errores modernos concernientes a la Biblia, y da auge e impulso para el estudio y divulgación de los sagrados libros. Su sucesor, Pío X, funda en Roma el Pontificio Instituto Bíblico "para promover del modo más eficaz que pudiera hacerse la doctrina bíblica y todos los estudios a ella anexos" (4) y aprueba vehementemente la Sociedad de San Jerónimo, que procura persuadir a los fieles la costumbre cristianamente laudable de leer y meditar los Santos Evangelios y facilitarlos en lo posible, y la exhortación a perseverar animosamente en su propósito" (5) diciendo que era la cosa más útil de todas y la mejor apropiada para estos tiempos, pues contribuía a deshacer la opinión de que a la Iglesia repugnaba que la Sagrada Escritura se leyera en las lenguas modernas o interponía algún impedimento" (6).

Su Santidad Benedicto XV al cumplirse el decimoquinto centenario de la muerte del Dr. Máximo (San Jerónimo) en la exposición de las Sagradas Escrituras, después de haber inculcado con apremio los preceptos y

---

(3) Sesión III, cap. 2 y 3.

(4) Pío X, Carta Ap. *Vinea electa*, 7-V-1909.

(5) Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*.

(6) Carta al Card. Casertta.

ejemplos de este santo doctor, los principios y normas dadas por León XIII, y por sí propio y de haber hecho nuevas recomendaciones oportunísimas en la materia e inolvidables, exhortó a todos los hijos de la Iglesia a la reverencia a la Sagrada Escritura unida a su piadosa lectura y asidua meditación.

Toda obra en favor del estudio y divulgación de la Biblia fue perfeccionada por Su Santidad Pío XI con diversas disposiciones y continuadas en forma eminente por el actual Pontífice reinante.

Estos testimonios hablan ya en forma clara y elocuente del lugar que la Sagrada Escritura y muy en especial, el Santo Evangelio, han de ocupar en el pensamiento y en la vida del católico.

### - III -

Réstanos insinuar los frutos preciosos que esta difusión de la divina palabra ha de traer a las almas y la parte que en esa labor corresponde a la dilecta Acción Católica.

Tres son los grandes males que destrozan nuestra edad: el olvido de lo sobrenatural en las inteligencias, el desprecio de la ley moral en las costumbres, y el odio sustituyendo al amor fraterno en los corazones.

Ahora bien, ¿dónde encontraremos un remedio más eficaz a estos males que en el estudio y meditación de la divina palabra?

Ahí contemplamos el plan misericordioso de Dios sobre el mundo y admiramos los caminos de su paternal providencia. Ahí vemos realizada la frase del salmista de que la palabra divina es "antorcha para nuestros pies y luminaria para nuestros senderos" (7); ahí tomamos el sentido espiritual y eterno de la vida.

La meditación de las Sagradas Escrituras, nos muestra la base, el autor y los efectos de la ley moral. Ahí vemos que el hombre no puede gobernar a capricho su vida, sino someterla a la ley eterna de su Creador.

Ahí también experimentamos que solamente son "felices en su camino, aquellos que marchan en la ley del Señor" (8).

La lectura del Santo Evangelio nos recuerda, por último, que en la ley de caridad se encierra "toda la ley y los Profetas" que es "el gran mandamiento" dado por Cristo y que "el que permanece en caridad permanece en Dios y Dios en él".

Pero de un modo especial ha de sernos provechosa la lectura del Santo Evangelio ya que de él hemos de sacar un mejor conocimiento de Jesús Nuestro Señor. "La vida eterna es conocer a Dios y a Aquél a quien envió, Jesucristo", y el Evangelio ha sido escrito precisamente para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyéndolo tengamos la vida en su nombre" (9).

Con razón Su Santidad Pío XII en la Encíclica que comentamos, dice:

---

(7) *Sl.* 118, 115.

(8) *Sl.* 118, 1.

(9) *Jn.* 20, 30.



“Pues a este Cristo, autor de la salud, le conocerán los hombres tanto más plenamente, le amarán tanto más intensamente, e imitarán tanto más fielmente cuanto con más empeño se muevan al conocimiento y meditación de las Sagradas Escrituras y, sobre todo, del Nuevo Testamento, porque como dice el Estridonense: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo” y “si hay algo que en esta vida contenga al varón sabio y entre las incitaciones y torbellinos del mundo le persuade a permanecer con ánimo sereno, creo que es en primerísimo lugar la meditación y la ciencia de las escrituras. “Porque quienes están fatigados y oprimidos por adversos y tristes sucesos, de aquí sacarán los verdaderos consuelos y la virtud divina para padecer y sufrir; aquí, es decir, en los Santos Evangelios, tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y tembloroso las fuentes de aquella divina gracia, que cuando se desprecia y olvida ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia; finalmente, aquí aprenderán todos a Cristo, que es cabeza de todo principado y potestad” y “que se hizo para nosotros sabiduría de Dios, justicia y santificación y redención” (10).

Queremos que una amplia difusión del Sagrado Evangelio se realice entre los fieles y para esto solicitamos una vez más, la cooperación inteligente y activa de nuestra querida Acción Católica.

Deseamos que la Junta Diocesana promueva la campaña de la lectura diaria del Santo Evangelio por cada católico y para este objeto, los diversos centros faciliten a los socios ejemplares del Sagrado texto, que éstos pueden adquirir a precios módicos.

Igualmente deseamos que cada año, a partir del presente, se realicen en varios puntos de la Diócesis, “jornadas del Evangelio” con el fin de hacer conocer y amar el Libro Santo, y estudiar más a fondo su doctrina.

Confiado en el celo y entusiasmo de la Junta Diocesana, imploro sobre todos y cada uno de sus miembros la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

LA PLEGARIA DE LA UNIDAD (1)  
(I - II - 1962)

La unidad fue la suprema plegaria de Cristo a su Padre: "ut sint unum" (2).

La unidad de directivas y acción es también la más urgente necesidad de América Latina.

De la histórica Conferencia Episcopal de Río de Janeiro en 1955, nació el C.E.L.A.M. De su primera reunión en Bogotá en 1956 nació este Boletín.

Todo ello responde a un designio divino, a un deseo formal de la Santa Sede y a una decisión unánime del Episcopado Latinoamericano.

Las páginas sencillas y breves de este Boletín serán un nuevo lazo que nos ayudará a sentirnos hermanos en los ideales apostólicos y responsables de una tarea común: el dar a nuestro catolicismo de Latinoamérica el vigor y el entusiasmo para cumplir la misión temporal y eterna que en el plan de Dios le corresponde.

El anhelo del altísimo poeta encontrará así su cabal realización: "legato per amor in un volume cio che per l'universo si squaderna" (3).

---

(1) Boletín Informativo CELAM, Nº 1-2, p. 2.

(2) tr.: "para que sean uno", Jn. 17, 21.

(3) tr.: "unido por amor en un volumen lo que en el universo se desgarrar".

—:—

LA ESPIRITUALIDAD EVANGELICA DEL CRISTIANO: CHARLES DE  
FOUCAULD, UN MODELO (1)  
(1 · VIII · 1963)

Ve la luz el primer número de la Edición Latino-Americana de Jesús Cáritas.

Viene como una respuesta a las ansias del mundo cristiano en la hora del Concilio.

---

(1) Editorial del primer número de la Revista *Jesús-Caritas*, edición latinoamericana. Título original: *La espiritualidad evangélica de Charles de Foucauld*.

La que expresaron los Padres Conciliares en su Mensaje al mundo:

“nos entregamos por entero a esta obra de renovación espiritual, para que la Iglesia tanto en sus jefes como en sus miembros, presente al mundo el rostro atrayente de Cristo que brilla en nuestros corazones”.

El mundo de hoy tiene sed de una renovación evangélica que haga cada vez realidad mayor las bienaventuranzas del Sermón del Monte.

Un signo grande de renovación en nuestros tiempos ha sido la vida y los escritos de Carlos de Foucauld. Esa vida y esa doctrina se han encarnado en un movimiento que hoy perpetúa en todos los ambientes de la Iglesia el gran legado del “hermanito universal”.

El Espíritu Santo sale al encuentro de cada época suscitando los hombres que su Iglesia necesita. En el siglo de la técnica y del desarrollo, el Hermanito Carlos nos habla del valor de los pequeños y de los humildes.

En el siglo de las grandes empresas y monopolios nos recuerda la eminente dignidad del pobre.

En la era de los astronautas nos hace sentir el poder de la plegaria silenciosa.

Es la perenne novedad del Evangelio.

Necesitamos esa renovación en simplicidad, en despojo y en contemplación.

Necesitamos aprender y encontrar a Cristo en el silencio de la oración, en la adoración ante el tabernáculo, y en la presencia misteriosa y viva en el desamparado.

Hay tres palabras en el Evangelio que nos hablan de su presencia: “Quien a vosotros oye a Mí me oye”. Es la presencia de Cristo en la palabra.

“Este es mi Cuerpo”. Es la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

“Lo que hicieréis al más pequeñito de mis hermanos, me lo habéis hecho a Mí”. Es su presencia en los pobres.

Todo esto vendrá a recordarnos la Revista “Jesús - Cáritas” que en las lecciones y escritos de Carlos de Foucauld quiere renovarnos en el espíritu de esa triple presencia de Cristo, buscada, amada y vivida.

Aparece en el 11º aniversario de la muerte de un alma que vivió de ese mismo espíritu: el Padre Alberto Hurtado. Que el gran amigo siempre vive en el legado espiritual que nos dejara, nos alcance la gracia de hacer que esta revista que hoy aparece en tierra chilena, traiga a todos el aura refrescante que los Padres Conciliares auguramos en nuestro mensaje inicial:

“En medio de un mundo alejado de la paz que anhela, angustiado ante amenazas que hacen pesar sobre él los progresos técnicos, admirables en sí mismos, pero peligrosos si no son regidos por una ley moral superior, pueda brillar la luz de la gran esperanza en Jesucristo el único Salvador”.

EL SENTIDO CRISTIANO DE LA ADORACION A CRISTO EN LA  
EUCARISTIA  
EL JUBILEO DE LAS CUARENTA HORAS (1)  
(III - 1942)

Nos, Manuel Larraín Errázuriz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Talca, al clero y fieles:

Nuestro venerado predecesor en cumplimiento del canon 1275 que prescribe que en todas las iglesias parroquiales y en todas aquéllas en que se reserva habitualmente el Santísimo Sacramento debe hacerse anualmente en los días establecidos la Oración de las "Cuarenta Horas" (2), dictó con fecha de 2 de junio de 1927 un Edicto, estableciendo en la Diócesis este piadoso ejercicio vulgarmente llamado del "Jubileo Circulante" y fijando las fechas en que cada iglesia debía celebrarlo.

Desgraciadamente, ignoramos debido a qué causas, actualmente en la mayor parte de las parroquias e iglesias esta disposición no se cumple. Es nuestro deber urgir su cumplimiento, lo que deseamos hacer por el presente Edicto.

La institución de las Cuarenta Horas se remonta al siglo XVI. La apostasía de Martín Lutero había encendido en los corazones y en la sociedad la guerra religiosa y civil. Los pueblos vivían entre los dolores de los males presentes y los temores del porvenir. Nació entonces espontáneo el deseo de recurrir a Jesús en su adorable Sacramento, exponerlo a la pública adoración, llamar a los fieles a reparar las grandes ofensas que recibía y a invocar su protección en tantas desventuras.

Nacida esta devoción del gran apóstol S. Antonio María Zacarías (3), pronto se divulgó en toda Italia, siendo sancionada por el Pontífice Clemente VIII, que en su "Instrucción Clementina" prescribió las solemnidades con que este ejercicio debía celebrarse.

Responde esta devoción a los deberes que tenemos para con Jesucristo Sacramentado. Deber de adoración en primer lugar. La divinidad se escondió tras los velos de la humanidad en la persona de Cristo, pero como profundamente canta Santo Tomás "aquí también se esconde la humanidad" (4).

---

(1) *Revista Católica*, Santiago, p. 120 - 130. Título original: *Instrucción para el jubileo de las cuarenta horas*.

(2) El Jubileo de las Cuarenta Horas consiste en un culto especial durante tres días a Cristo en la Eucaristía, que se alterna en diversas iglesias de una ciudad.

(3) Antonio María Zacarías. Nacido en Cremona en 1502. Estudió medicina. Luego se ordenó sacerdote. Fue fundador de la sociedad de los clérigos de San Pablo (Barnavitas). Murió en 1534.

(4) Himno *Adoro te devote*, 3ª estrofa.

Oculto tras esos velos, le debemos sin embargo, el homenaje de nuestra adoración. Es el "Hijo de Dios vivo", "el Cordero inmolado" que merece recibir la potencia, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición. Ante su hostia santa donde la deidad se esconde debemos postrarnos en devota adoración. "Adoro te, devote, latens deitas" (5).

Le debemos en seguida la gratitud. "Es verdaderamente... justo y saludable, como dice la sagrada liturgia, siempre y doquier darte gracias..." Ha querido quedarse entre nosotros, ser nuestro Emmanuel, ¿qué menos podemos hacer que agradecer su presencia rindiéndole solemnemente los homenajes que como a Dios y Rey se merece?

Le debemos reparación. Sí, amados hijos, gran reparación. Si Dios dejase obrar sólo a su justicia ¿qué sería de nosotros? "Si mirases nuestras iniquidades, Señor, pregunta el Salmista, ¿quién permanecería?". Por esto es necesario reparar para que el "Señor no nos retribuya según nuestros pecados e iniquidades que hicimos". "Dominus non secundum peccata nostra quae fecimus nos, neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis" (6).

Jesús, víctima por los pecados de la humanidad, implora piedad y misericordia para nosotros. "Respice in faciem Christi tui..." Mira a la faz de tu Cristo... "Pater dimitte illis..." Padre perdónalos... "Parce Domine, parce populo tuo"... Perdona Señor, perdona a tu pueblo. Unidos a Cristo ofrecemos la propiciación por nuestros pecados y por los de todo el mundo... "Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, sed etiam pro totius mundi" (7). El mundo moderno que se ha alejado de Dios por el pecado se acercará de nuevo a El por la expiación.

Necesitamos por último pedir. "La oración es la llave de los tesoros celestiales". "Lo que pidieris al Padre en mi nombre os lo dará". Cristo en la Eucaristía es la súplica viviente y perenne que se eleva pidiendo misericordia y gracia. "Ascendit precatio et descendit miseratio" (8).

Todas las súplicas llegan por el mediador único, Cristo Jesús, hasta el trono de Dios. A los pies de la Hostia Santa donde está real y verdaderamente presente, podemos, mejor que en ningún sitio pedir las gracias necesarias a la Iglesia, a nuestras almas y a nuestras familias. Ahí especialmente, en esa "habitación de Dios entre los hombres" podemos obtener la paz del mundo, y el reinado de amor y de justicia de su misericordioso corazón.

El ejercicio de las Cuarenta Horas nos hace cumplir así nuestros grandes deberes con Cristo Sacramentado: adorar, agradecer, reparar, pedir. De ahí su importancia y eficacia. De ahí que la Iglesia urja su cumplimiento en el canon 1275. De ahí que en estos días difíciles y oscuros de la humanidad os exhortemos vivamente a su piadosa práctica.

No hay, amados hijos, otra esperanza de salvación que Jesús. "Non est in alio aliquo salus" (9). No hay otra base para edificar un verdadero or-

---

(5) tr.: "te adoro con devoción, oculta Deidad".

(6) tr.: "Señor, no nos trates en conformidad a los pecados e iniquidades que hemos cometido".

(7) tr.: "El es la víctima que se ofrece por nuestros pecados y por los de todo el mundo". *Rm.* 8, 3.

(8) tr.: "Asciende la oración de intercesión y desciende la misericordia".

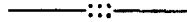
(9) tr.: "No hay salvación en ningún otro". *Hch.* 4, 12.

den social cristiano que construyendo sobre la "piedra angular" puesta por el mismo Dios. "Petra autem erat Christus". Y esa piedra era Cristo.

Hay que acercarse a El en su Eucaristía y uno de los medios prescritos y recomendados por la Iglesia es el de la solemne exposición del Jubileo de las Cuarenta Horas.

Queremos que doquiera se realice su celebración y ella marque una verdadera renovación en la vida cristiana y un acrecentamiento de amor y devoción al Sacramento de nuestros altares.

Los párrocos, rectores de iglesias y superiores religiosas pondrán todo su empeño en solemnizar estos triduos eucarísticos de reparación y adoración. Los fieles y miembros de la Acción Católica harán de la propaganda de esta devoción uno de sus más entusiastas apostolados. De un modo especial confiamos a la Archicofradía del Santísimo, todo lo concerniente a la propaganda y celebración de este Jubileo.



EL SENTIDO CRISTIANO DE LA RESURRECCION  
PROLOGO A "EMAUS, EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION" (1)  
*Bernardo Cruz Adler*  
(1958)

"¿Por ventura no ardían nuestros corazones, cuando nos explicaba las Escrituras?" (2).

Las palabras de los discípulos de Emaús después de reconocer a Cristo "en la tracción del pan" (3), adquieren en este prefacio una singular sugerencia.

Es una palabra que nos viene de más allá del tiempo. Es el eco de una vida sacerdotal desaparecida. Es el comentario cargado de doble inspiración, la sagrada y la poética, que hacía también "ardor el corazón cuando nos explicaba las Escrituras". Es la voz amiga siempre presente, del que en

---

(1) Valparaíso, Imp. Salesiana. El nombre del autor es seudónimo del Pbro. Benjamín Astudillo Cruz.

(2) *Lc.* 24, 32.

(3) *Lc.* 24, 30.

el mundo de las letras fue Bernardo Cruz Adler y en el del afecto siempre vivo, fue el Pbro. Benjamín Astudillo Cruz.

Al recorrer sus páginas me pregunto ¿no hay una misteriosa afinidad entre el relato de Emaús y la vida silenciosa del preclaro sacerdote aconca-güino?

Emaús es el Evangelio de la intimidad, del diálogo amistoso, de la revelación sencilla ante los ojos maravillados de los que sólo lograron conocer a Cristo en el gesto inefable de la fracción del pan. Es el cuadro evangélico de la amistad cristiana, del corazón ardiendo, del grito de suprema esperanza "quédate, Señor con nosotros, porque anochece" (4).

Y la vida de Benjamín Astudillo Cruz refleja muchos de estos trazos del relato evangélico. Era el hombre que huía del bullicio y del estrépito y que en el diálogo sencillo y silencioso mostraba el fuego de su corazón ardiente. Sus escritos nos revelan esa actitud del alma: encontrar en Cristo al Maestro inefable. Era el hombre que no se daba fácilmente, casi esquivo en la apariencia y que al romper el pan de su amistad descubría los veneros ocultos de su riqueza espiritual.

Emaús, no es, como el mismo lo afirma en el prólogo, ni un tratado didáctico de exégesis, ni un manual apologético, ni tampoco un libro de sentimentalismo romántico. Yo lo definiría como las elevaciones de un alma que vibra llena de amor y sentimiento ante la figura de Jesús. Y que al sentir las sombras que se avecinan, sabe comprender toda la angustia apasionada y el ansia de infinito que se encierra en el grito de los demás discípulos al reconocer a Jesús:

"Quédate, Señor con nosotros, porque anochece". Necesitamos de páginas como las que Bernardo Cruz nos deja en precioso legado. Hay como un atardecer del mundo donde se mezclan las medrosas sombras de la noche que cae y las alegres luces de un alba nueva que surge. Hay una angustia inmensa que atormenta y una esperanza infinita que reconforta. Necesitamos la fuerza de su esperanza, para escuchar el amistoso reproche de Cristo a nuestra pusilanimidad y desconfianza. "Necios y tardos de corazón para creer ¿no fue menester que Cristo padeciere estas cosas y que así entrase en su gloria?".

Emaús es el Evangelio de la fe, de la confianza y la amistad.

Y tal será también el destino de este libro; mensaje de fe para las almas vacilantes, repique de alegrías pascuales para los espíritus desalentados y argumento supremo de amistad que nos deja el sacerdote y poeta que supo encontrar en Cristo al Amigo Inefable.

---

(4) Lc. 24, 29.

## LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

### 1/ La Esperanza

- 1) Situación del mundo - Filosofía de la desesperación - L. me - Ale - Palias de Comus - El tema del mundo -
- 2) Necesidad de predicar la Esp -  
Se halla lejos de ella - Se presenta el cristianismo sin perspectiva -  
La falsa esperanza comunista - Koestler -  
La verdadera esp. cristiana -  
Contenido - objetivos El cielo - la muerte del Señor - la crisis escatológica.
- 3) Relación intrínseca entre la Fe y la Esp - Fe es el primer palabr - Esperanza - aguardar los bienes que esa palabra promete.
- 4) San Pablo: V.T - Mesías, su venid.  
N.T: X'ti - su Iglesia - su <sup>reino</sup> venid.  
Advenid - Veni J. y.
- 5) El problema del sal. son desanimado - No hay nada que hacer  
I manpresum - Frente al idealismo juvenil

2/ Comotivo - Causa = debilidad en la fe y en la esp.

¿Cuál es el mayor peligro de la esp?



6) = Naturaliza Xti es nuestra esperanza.

Epht II - homo filii uae.

L. Redención nos abre la esperanza.

Spes nostra.

¿Qué significa?

a) que le debe uno todo.

b) que le confiamos todo.

7) La esperanza en los Cantos -

Libramos de las falsas esperanzas.

8) = Predic - Las promesas de Dios -

Dios es fiel - Pasión Resurrección.

Las 3 personas divinas garantizan

nuestra esp. - El P. nos ama - Nemo tenet Pectus.

El Hijo nos salva - El Esp. nos sostiene -

La Esperanza de los mortales.

3/ 9) El tema de Dios

Elemento constitutivo de nuestra es-  
peranza es el tema de perduración.

Necesidad de afirmar este elemento.

Falsa doctrina: negativa = ferus -

" " no habla de estos temas

10) = Es la esperanza en nuestros  
apóst. individual - debet el que ama

11) = La esperanza en la historia de la FK -

Primaria - Pu XI - Pu XII - Joa XXII

12) La esperanza - en el apóst.

Conclusion

Fa Fe que nos lleva a la ambros

Fiducia - confidenc -

Trabajo en visión de Isp.

Busca a Dios, fin de nuestra vida.  
No el Dios de la <sup>mat.</sup> grat. sino el de  
la revelac- <sup>solamente</sup> en calidad de creatur  
ras sino de hijos  
Quaerite faciem ejus semper.  
La Caridad.

Buscadlo en todas las cosas. U. I. O. G. S.  
Los que se detienen en la bagatela.  
Fascinati magacitatis

Busca exclusiva:  
A. Dios - no sus dones, ni sus consuelos  
Los que ven algo con Dios y ademas de  
Dios - *Quoniam detrimentum feci  
et arbitrio ut sterena ut existim  
benefaciam.*

Frutos de esta busqueda -  
Quaerite Deum et revelabit vobis  
Inventa via fructus mirabilia  
Haec est generatio quae ventura est.

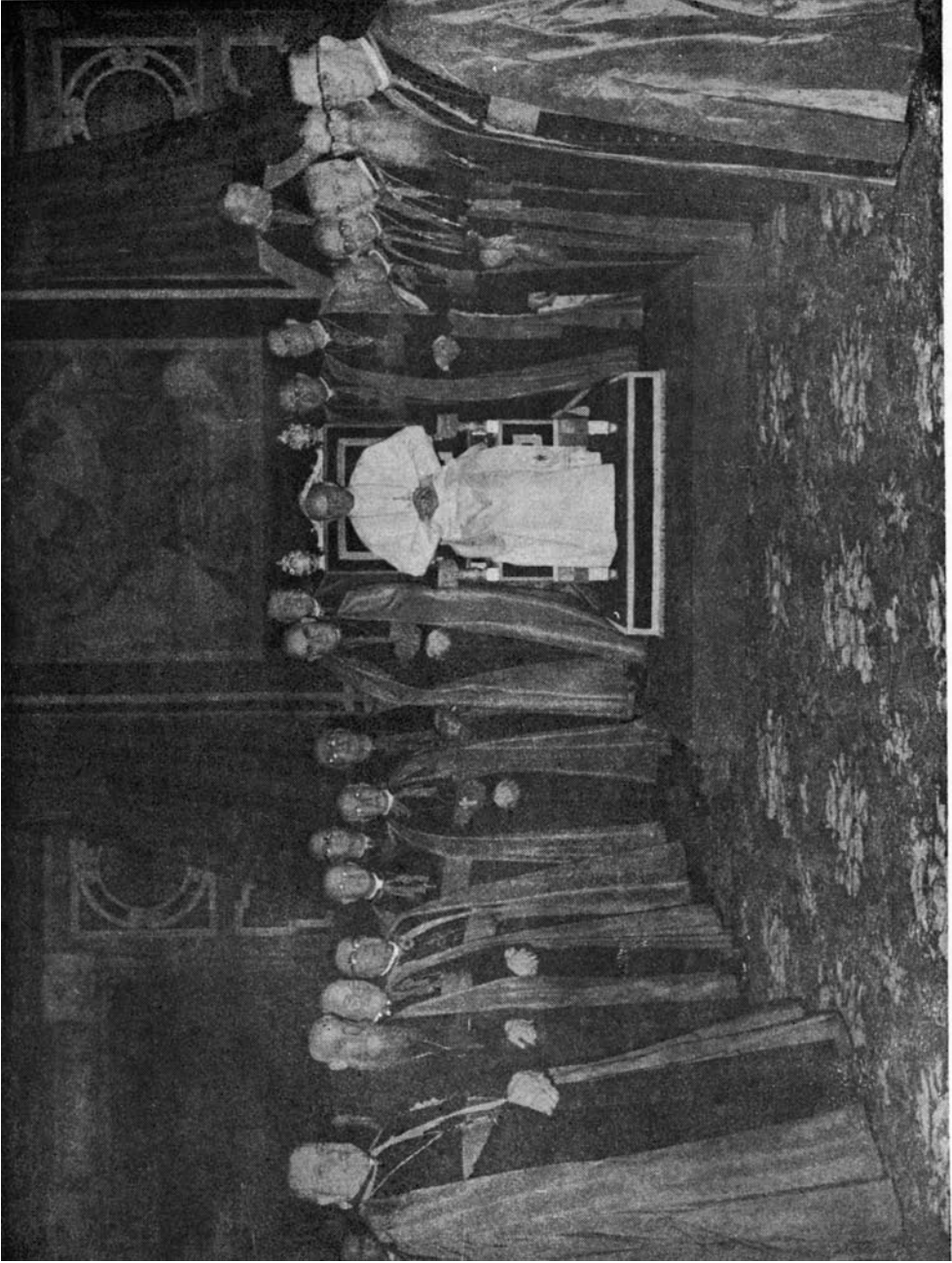
~~Xto~~  
Humanidad de Xto modelo  
de esta busqueda

## El matrimonio

*Escritos de Mons. Larrain sobre el matrimonio conservamos muy pocos.*

*Esto contrasta inmensamente con la importancia que reconocía a la familia.*

*El conocimiento de las familias de su Diócesis, lo mismo que su paternal presencia en ellas, a la vez íntima y discreta, fueron —según innumerables testigos— realmente proverbiales. Las seguía, una a una, en su desarrollo. A veces interrumpía una actividad importante, a 300 kms. de distancia, para ir a bendecir algún matrimonio, después de lo cual, volvía a ella: eran signos de la importancia que otorgaba al nacimiento de un nuevo hogar.*



*Con el Episcopado Chileno (7º de izquierda a derecha), alrededor de Paulo VI*

# El Matrimonio Cristiano.

Comentarios a la Enciclica  
"Casti Connubii" de S. S. Pio XI.

## Plan

I Introducción. 1) Razón y objeto de la Enciclica. grandezas del matrimonio, bienes que obra en la familia y en la sociedad - Orígenes de esta dignidad, peligros que amenazan este sacramento - Necesidad de una la palabra de Roma - importancia que tuvo la Presd. de Leon XIII - 2) Principios y fundamentos: la doctrina Católica del Matrimonio: a) el Matrim. como sacramento b) como contrato - grandezas - c) carácter especial de esta unión distinto de toda otra animal o humana. d) la autoridad legítima tiene el derecho y deber de impedir las uniones vergonzosas - la Iglesia es custodia de la disciplina matrimonial (Leon XIII).

II - Los bienes del verdadero Matrimonio según I. Agustín. a) hijos - b) fe conyugal c) sacramento.

a) hijos = dignidad de los padres - su misión educadora (Prel. Edu. cont)

1. unil.  
la la  
edecura

b) fe conyugal = a) la unidad conyugal (Cyllan 520) b) el adulterio - c) la ~~unidad~~ ~~conyugal~~ la caridad conyugal

a) la caridad conyugal. el amor de los esposos. el progreso espiritual b) el orden en el amor: el firmeza del mando - rol del esposo y la esposa en la familia cristiana - modalidades que esta unión admite.

c) el sacramento: a) indisolubilidad - excepción - razón de esta indisolub. - cuerpo místico - bienes de la indisolub. - el día  
1) gracias del sacramento



EL MATRIMONIO  
LA ENCICLICA "CASTI CONNUBII"  
VALOR MORAL Y SOCIAL DE UN DOCUMENTO (1)  
(IV - 1931)

Al terminar el año 1929, Pío XI hablaba al mundo para rechazar una vez más las aberraciones pedagógicas en boga y recordar los eternos principios de la Iglesia sobre la educación de la juventud. Al concluir el año 1930, el 31 de diciembre, Su Santidad alza de nuevo su voz para denunciar la nefasta teoría destructora de la familia y proclamar como varios de sus predecesores, la doctrina inmutable y salvadora del matrimonio en el concepto cristiano.

Son dos documentos capitales del actual pontificado que responden a un mismo pensamiento inspirador de todas las actividades de S. S. Pío XI: cristianizar, dar a la vida el sentido cristiano y sobrenatural que posee y que el neopeganismo imperante trata de borrar. Proclamar en medio del torrente de pasiones que devastan el mundo los eternos principios de Verdad como única y salvadora luz que guíe en el actual desconcierto.

Con igual entereza y energía que en la Encíclica sobre la Educación cristiana, S. Santidad en ésta sobre el Matrimonio, fustiga las malsanas teorías que, bajo los nombres de Control de los nacimientos, racionalización de la natalidad, Orientación sexual, Eugenesia, etc., circulan y recuerda al mismo tiempo los principios de la moral evangélica que la Iglesia en dos mil años no ha cesado de enseñar y defender.

Brevemente señalaremos algunos caracteres del documento pontificio y las reflexiones que su lectura debe producir.

Un hecho ante todo, salta a la vista, la serena perpetuidad de la Iglesia en medio de las encontradas teorías que se disputan el mundo. Como el "*Columbes State Journal*" de Ohio, decía:

"La Iglesia Católica se levanta de nuevo ante el mundo como la misma Iglesia Católica de hace dos mil años. El espíritu humano se maravilla ante las cualidades perpetuas de la Iglesia. Ella ha permanecido fija sobre la roca, mientras que todo, alrededor de ella, ha sufrido cambio. Sus doctrinas resisten a la prueba del tiempo, sus fieles alzan a ella su mirada como hacia un guía, y se apoyan en ella como en un sostén. La importancia de este documento no viene sólo de lo que dice, sino de la afirmación renovada que la Iglesia Católica no ha cambiado, que conserva todo su vigor y sigue su ruta con una serenidad digna de envidia".

La Encíclica sobre el Matrimonio es además de actualidad inmensa, pues responde a uno de los mayores males de nuestra época. Es verdad que

---

(1) *Revista de los Estudiantes Católicos*, REC, p. 7-8.

el libertinaje, la infidelidad conyugal, el olvido de las leyes divinas sobre las cuales se funda la familia, han sido males que en todos los siglos se han presentado, pero lo que da gravedad aguda a esos problemas en nuestros días, es no sólo el aumento que han sufrido cuanto la tentativa de sistematizar científicamente tales vicios y errores.

Más grave que el mismo mal es la pérdida del sentido moral que sufre nuestro siglo, el esfuerzo que bajo aspectos científicos trata de hacerse presentar el mal con apariencias de bien.

La ley moral no es una convención arbitraria que pueda cambiarse cuando no agrada; el espíritu de tolerancia no puede conducir hasta confundir y mezclar la verdad con el error, la virtud con el vicio. La Encíclica es una prueba de esa firmeza en defender la Verdad sin atenuaciones como ha sido en todo instante la actitud de la Iglesia, para quien el mundo y la civilización son siempre vistos "sub specie aeternitatis", o sea, no a través de las opiniones contradictorias y fugaces de una época, sino a la luz de los principios eternos que proclama.

Lo que la Encíclica defiende no es tan sólo la ley cristiana, sino la misma ley natural; y podemos con razón decir, que este documento, junto con ser profundamente humano, es eminentemente social.

Son los intereses de la familia los que están en juego y con ellos el progreso de la patria, la defensa de la civilización. Se quiere arrancar de la sociedad la base en que se funda, y no se piensa que con esto labramos nuestra ruina que no logrará detener ni las leyes de los hombres, ni las fuerzas de las armas. Una sociedad que olvida los principios sobre los cuales se encuentra establecida y desprecia la moral que de esos principios brota, necesariamente está condenada a perecer.

**Y no se diga que S. Santidad, al condenar la Eugenesia, quiere coartar las justas indagaciones científicas en orden a mejorar el producto humano: lo que el Papa condena es el error de aquéllos que creen poder obtener esa selección, contrariando las leyes naturales y divinas y olvidando que la gran ley del progreso humano reposa en las ideas morales.**

Hay en la Encíclica otro punto importantísimo y es el que se refiere al salario familiar como uno de los medios necesarios para que la familia pueda desarrollarse. "No es lícito, dice, establecer salarios tan exiguos que no sean suficientes dadas las condiciones de tiempo y lugar, para sustentar la familia". La doctrina de León XIII en la *Rerum Novarum* sobre el salario mínimo, queda no sólo confirmada, sino especialmente declarada en el sentido que el salario mínimo justo no es el que basta al trabajador, sino el que basta a la familia.

La suficiencia económica de la familia del trabajador, debe normalmente proceder del salario.

La Encíclica *Casti Connubii* sobre el matrimonio cristiano, tiene, como se ve, junto a su altísimo valor religioso un inmenso valor social.

El documento de la Santa Sede debe hacer meditar a los individuos y gobiernos, dónde se encuentra la solución verdadera a los males actuales; él nos obliga, como dice el ilustre inglés K. Chesterton, "a considerar de frente la cuestión de saber si el mundo es más feliz en la anarquía sexual, sostenida por una minoría bulliciosa, o bien en una vida conforme a las reglas prescritas por la Iglesia.



"Es un eco de la tradición moral de 20 siglos que repite una vez más en medio de la sed de goces, el grito del Apóstol "Si vivís según la carne, moriréis" (2).

---

(2) Chesterton W. K.: Novelista inglés contemporáneo converso al catolicismo.



**CELEBRACION DE MATRIMONIOS (1)**  
**(10 - IV - 1948)**

**Amados fieles:**

La recepción de los sacramentos de la Iglesia representa uno de los actos de más trascendencia en la vida cristiana.

Para destacar su importancia, la Iglesia los rodea en su liturgia de diferentes ritos y ceremonias, que tienden a señalar su significado y su acción sobrenatural en nuestro espíritu.

Los fieles, a su vez, tratan con diversas manifestaciones como arreglo del templo, música sagrada, etc., de manifestar la estima y respeto que hacia esos mismos sacramentos profesan.

Pero puede acontecer por la natural debilidad humana, y de hecho acontece, el que estas manifestaciones salgan del debido límite de sobriedad en que es necesario se mantengan y pasen a ser expresiones de vanidad y de espíritu mundano.

La Iglesia debe velar celosamente porque tal cosa no suceda, debe impedir con energía el que actos tan sagrados puedan convertirse en ferias de vanidades o exhibición de lujo inmoderado.

Especialmente hay que insistir en la administración del Sacramento del matrimonio y en la celebración de los funerales.

Diversos abusos se han introducido al respecto, que contarían las leyes de la Iglesia y hieren el espíritu cristiano.

**I. Su celebración en la casa.** El lugar donde los sacramentos deben ser administrados es el templo.

Sólo por graves razones y a modo de "excepción" puede permitirse el matrimonio fuera del lugar sagrado. En nuestra reciente visita "ad limina" hemos sido urgidos a exigir el exacto cumplimiento de la ley eclesiástica en este punto. Faltaríamos a nuestra conciencia si así no lo hiciéramos.

En consecuencia advertimos a los fieles que a partir del 10 de abril esta Curia negará todo permiso de matrimonio en la casa, reservándose ese permiso "sólo para casos graves" debidamente calificados. Pedimos a los señores párrocos y sacerdotes ilustrar a los fieles al respecto.

**II. El excesivo ornato de flores en los matrimonios llamados propiamente "de lujo".** La Iglesia no reconoce más prerogativas que las que vienen de la virtud, ni puede mirar con buenos ojos el despliegue de lujo que hiere lo que más Cristo amó y realzó: la pobreza.

---

(1) *D.M.*, p. 3. Este artículo es parte de una circular que se refiere también a los funerales. Omitimos aquí lo tocante a ellos.

Un moderado arreglo de flores "en el altar" por estar ahí presente Nuestro Señor Sacramentado puede aceptarse, pero de ninguna manera el convertir el templo en una especie de "kermesse", adornando con profusión de flores sus naves, arreglo que no se hace, ciertamente, en honor de Dios, sino de las criaturas.

En consecuencia solamente se permite en los matrimonios el arreglo del altar. Recuérdase a este respecto lo prescrito en las normas dadas sobre los altares, de junio de 1942, donde dice: "Los canastillos de flores son más bien mundanos e impropios de la gravedad del altar" e igualmente la prohibición tanto por motivos de estética como de seguridad de colocar gasas.

III. El Derecho Canónico prescribe que los matrimonios deben bendecirse en la parroquia de la novia; solamente por causas "justificadas" puede autorizarse el matrimonio fuera de la parroquia.

La parroquia es el hogar del cristiano y es ahí donde el sacramento que funda el hogar cristiano debe ser administrado.

Las razones que suelen darse de que un templo es más hermoso que otro, no son razones... Ni tampoco el mayor afecto o devoción a otro templo... Los sentimientos deben ser controlados por la razón y la devoción que aleje del cumplimiento de las leyes de la Iglesia, no es verdadera devoción.

IV. El matrimonio sin misa. La misa llamada de velaciones es la manera como la Iglesia acompaña la celebración del matrimonio implorando en ella especiales bendiciones para los nuevos esposos.

Aún cuando no es esencial a la validez del Sacramento, esta misa de velación, no debe omitirse.

No es señal de verdadero espíritu religioso el prescindir de ella.

¡Cuán de desear sería el que los matrimonios se celebraran a una hora conveniente, que permitiera a los esposos y concurrencia el comulgar en la Misa Nupcial! En vez de inútiles y costosas exhibiciones donde se halaga más la vanidad que se cultiva el espíritu cristiano, demos a la celebración del matrimonio este sentido espiritual de su grandeza y santidad.

Así atraeremos las bendiciones del cielo sobre el nuevo hogar, que constituido sobre tan sólidas bases hallará el secreto de la verdadera felicidad.

En consecuencia, venimos en dictar el presente decreto:

1) Queda estrictamente prohibida la celebración de matrimonios en la casa y sólo por "graves razones" y a modo de "excepción" puede permitirse su celebración fuera del lugar sagrado.

2) Solamente se permite en los matrimonios el arreglo del altar cuidando de observar fielmente las leyes litúrgicas.

3) El matrimonio debe celebrarse en la parroquia de la novia y sólo por "causas justificadas" puede permitirse su celebración fuera de ella.

BENDICION DEL MATRIMONIO  
LUIS WILLIAMSON R. - ROSA GONZALEZ (1)  
(14 - VIII - 1957)

En este ambiente, de recogimiento y de oración, yo quisiera, queridos amigos, deciros unas breves palabras, para recordaros lo que en estos instantes realizáis e invitaros, al mismo tiempo, a la meditación en lo que significa el sacramento que en estos instantes vais a recibir.

Un primer pensamiento es, ciertamente, esa presencia de Cristo en nuestra vida.

Tal como en aquella tarde de Resurrección, en que los discípulos de Emaús vieron juntarse a ellos ese misterioso personaje, y a quien sólo lograron conocer en "la fracción del pan", así también hay, en nuestra vida humana, Alguien que está siempre junto a nosotros: es Cristo.

Cristo, que nos orienta con su palabra; Cristo, que nos vivifica con su gracia; Cristo, que nos alienta con su ejemplo; y, al mismo tiempo, Cristo que santifica y vivifica todas las situaciones, todos los instantes y todos los momentos de la vida humana.

Y es aquí, precisamente, donde reside toda la grandeza y toda la sublimidad de la vida cristiana. Es una vida simple, es una vida llana, pero es una vida que está entretejida con la vida de Dios, con la presencia invisible y constante de Cristo en ella.

De una manera especial está presente, mis queridos amigos, en este sacramento que vosotros en estos instantes recibís, porque es el sacramento del matrimonio —bien lo sabéis— santificación del amor humano, elevación de este amor al grado de una fuente perenne y constante de gracia y de santificación en vuestra vida. Porque vosotros en estos momentos recibís este sacramento, hay también una presencia y una acción de Cristo especial en vuestra existencia. El une para siempre vuestras vidas. El funde en uno solo vuestros corazones. El santifica vuestras existencias y El pone en el hogar que hoy se funda esa acción invisible, continua y profunda, que es precisamente la dignificación sobrenatural de nuestra existencia.

Amor cristiano: he aquí lo que expresa el sacramento que recibís. Amor cristiano, porque es Cristo quien lo une; amor cristiano, porque es Cristo quien lo vivifica; amor cristiano, porque es Cristo quien lo sostiene.

De ahí, entonces, las características de este amor: es un amor fiel, es un amor santo, es un amor que nunca desfallece sobre todas las dificultades y sobre todo lo que tiende a separar y a dividir.

---

(1) Este texto es la transcripción de una grabación prestada gentilmente por el matrimonio aludido.

He aquí por qué ante el altar de Dios, con la acción vivificante de este sacramento de la Iglesia y después ofrendado en el sacrificio de la misa, vosotros así consagráis, bendecís y santificáis vuestro amor cristiano.

Pero, ved en la realidad, en su sencillez, todo lo que la liturgia de este sacramento nos está diciendo. Bendice esos anillos, signos de esa fidelidad; bendice esas arras, prenda de vuestro amor constante; deja caer como el rocío (...) las abundantes y copiosas bendiciones del Señor. Son las mismas bendiciones que, antes de la venida de Cristo, los Patriarcas daban sobre su descendencia. Es la bendición que, al venir ahora de la Iglesia, continuadora de Cristo, tiene en este sacramento toda su eficacia y toda su significación.

Y aquí, unidos en este sacramento, vosotros después lo consagráis en la "Misa de Esponsales" al Señor.

¡Qué hondo, qué sublime es el sacrificio de la Misa! Es Cristo que renueva su oblación en la cruz y somos nosotros, miembros del Cuerpo Místico de Cristo, de una manera especial unidos a El, quienes también nos ofrecemos.

Pero en esta "Misa de Esponsales" es, mis queridos amigos, vuestra unión, vuestro afecto, vuestro amor, vuestro hogar el que vosotros ponéis —si así podemos decirlo— sobre la patena del sacerdote, para ofrecerlo, como una hostia pura y santa, al Señor. Y así, también, el Señor lo recibe, lo bendice y lo consagra.

Mis queridos amigos, una última palabra: palabra del sacerdote, palabra del amigo, palabra del prelado. Y es el voto que en estos instantes formulo en nombre de la Iglesia sobre vosotros: que seáis felices.

Es lo que todos os dicen.

Pero la felicidad de que en estos momentos la Iglesia os habla es esa felicidad honda, tranquila, profunda, que no es esa dicha pasajera que muchas veces el mundo proclama, sino que es algo que brota precisamente del cumplimiento exacto y pleno del plan de Dios, de la voluntad de Dios, en nuestra vida.

Que así seáis felices, con esa felicidad que viene de Dios, con esa felicidad que conduce a Dios. Porque toda dicha humana no es sino como una sombra y un anticipo de esa dicha eterna, a la cual el Señor nos llama.

Que el Señor os bendiga; que el Señor, presente en este sacramento, os una en su amor santo y haga que ese amor cada día vaya creciendo en vuestros corazones, para unirlos entre sí y para acercarlos más a Dios.

Y así, en esta maravillosa evocación de la plegaria cristiana, hemos de sentirnos en estos instantes unidos con todos: los que están presentes, que se asocian a esos anhelos de dicha con los que están lejanos y que también en la plegaria se asocian a este instante de vuestra vida.

Y con aquel amigo incomparable, que desde el cielo, en la maravillosa comunión de los santos, está ciertamente alcanzando sobre vuestro hogar, que hoy se funda, esas bendiciones (...) estando aquí en vida, pero que ciertamente él alcanza copiosas gracias sobre vuestra existencia que, hoy, en esta forma, se consagra al Señor.

Que seáis muy felices, en esta felicidad honda y cristiana, es el voto que, en nombre de la Iglesia, que en nombre mío propio, que en nombre de todos los que os aman, os deseo en este instante.

# Espíritu Misionero y Apostolado Laico.

## La Acción Católica

*Los escritos de Mons. Larrain sobre el espíritu misionero del laico y sobre la Acción Católica, adquieren su real dimensión en el contexto de la vida y acción de este Obispo. Recordemos brevemente algunos de sus hitos:*

*En 1933, al nacer la Acción Católica en Chile, el Pbro. Manuel Larrain se encuentra entre sus primeros asesores. Ese mismo año, con ocasión del 19º centenario de la muerte y resurrección de Jesucristo, publica un libro sobre las misiones en el mundo: LUZ EN LAS TINIEBLAS (1).*

*Entre los años 1952-1962, dirige la Acción Católica de Chile, como "Asesor Nacional". En esa época se hace presente en importantes encuentros, a nivel nacional o internacional. Hemos dado cuenta de numerosos escritos al respecto, en nuestro primer volumen (2).*

*Su ideal de apóstol se refleja nítidamente cuando evoca algunas figuras de la Iglesia: por ej., Mons. Juan Subercaseaux (3), y el P. Alberto Hurtado, S. J. (4), con ocasión de sus muertes.*

*Juan XXIII lo nombró primero "consultor" y después "miembro" de la Comisión para el Apostolado de los Laicos, preparatoria del Concilio; los Padres del Concilio lo nombraron, igualmente, miembro de la misma Comisión, en 1962.*

*En su TESTAMENTO PASTORAL expresa como postrer deseo a los laicos de su Diócesis: "Sed misioneros de la Iglesia: la Iglesia es el misterio de Cristo prolongado. Hay que hacerlo llegar a todos. Cada católico ha de ser su apóstol. Hay que irradiar la Iglesia" (5).*

*Diez años después de su muerte, el Card. Villot, Secretario de Estado del Vaticano, resume la visión de la Iglesia sobre el apóstol Manuel Larrain, diciendo:*

*"El honró y sirvió a la Iglesia y enseñó a honrarla y servirla con el ardiente testimonio de la palabra, la abnegación de un compromiso generoso y sin límites, la responsabilidad del sacrificio personal, participando con entusiasmo en sus alegrías y compartiendo íntimamente sus ansias y sufrimientos..." (6).*

---

(1) Cfr. *Escritos Completos*, v. I, p. 67-86.

(2) Cfr. *Congresos y eventos de Acción Católica*, p. 187-275.

(3) Vol. I, p. 354-361.

(4) Vol. I, p. 370-380.

(5) Vol. I, p. 30.

(6) Vol. I, p. 24.

Se apostol y ¿por qué?  
Porque: la salud de las almas lo  
pide  
~~los apostoles en exceso~~  
la misa es mucha y pocos los  
obras  
la sana de los enemigos es  
mas lenta  
porque la extensión del Reino  
de Cristo lo exige.  
porque debes ser hombre de  
Ideales altos.

~~porque~~  
porque el hombre egoísta es  
despreciable  
porque la juventud te lo pide  
porque has de ir a tus hermanos  
porque te aseguras la salvación  
eterna  
porque te alegras las penas  
de los del apostolado.

Se apostol y en donde:  
Se apostol en la escuela  
" la Universidad  
" la Calle

En tu familia  
En tus amigos  
En la sociedad

Se apostol y cómo?  
Por la sincera confesión de tu vida  
Por las palabras

## EL MOMENTO ACTUAL DE LAS MISIONES CATOLICAS (1) (1930)

(\*) Este artículo es publicado, con muy pequeñas variantes, en un libro, en 1945:  
*El Deber Misional*. Sólo publicamos el libro.



## LA ACCION CATOLICA Y LA JERARQUIA (1) (IX - 1937)

Cuando en épocas posteriores se escriba la historia religiosa de nuestro tiempo deberá decirse en ella que el hecho de mayor trascendencia, de más hondos y renovadores efectos lo constituye el llamado de la jerarquía a los seglares para organizarse y trabajar en la Acción Católica.

En efecto:

“la Acción Católica no es otra cosa que el catolicismo en acción, dinámico, en marcha, viviente, encarnado por cada uno de los católicos en el medio donde éstos actúan y multiplicando en ese medio las células vivientes, las fuerzas de irradiación y de conquista para realizar en todas las naciones y en todas las clases la sola verdadera revolución que vale” (2).

Hay más; la Acción Católica está llamada a unir en el apostolado al clero y los seglares que el liberalismo había separado. De una Iglesia dividida con demasiada frecuencia en dos partes: un clero que evangeliza y seglares que se dejan evangelizar, la Acción Católica quiere hacer una Iglesia toda entera militante, donde cada uno en su lugar y en su rango, en su orden y en su terreno —el sacerdote en cuanto sacerdote, el seglar en cuanto seglar— colaboren en una misma obra: la extensión del Reino de Dios sobre la tierra.

El individualismo que en sus múltiples formas carcomió las bases de la sociedad moderna, se manifestó en el campo religioso por el aislamiento del fiel frente a la Iglesia, en la separación “de facto” entre el apostolado jerárquico y el seglar, en la situación de espíritu de gran número de católicos que un notable autor alemán Mons. Guardini ha caracterizado diciendo: “los fieles vivían en la Iglesia, pero no vivían la Iglesia”. Manifestaciones que en

---

(1) *La Revista Católica*, Santiago, págs. 175 - 181.

(2) Bayard P.



el orden práctico se revelan en este hecho que a todos debiera hacer meditar hondamente; pocos siglos han conocido como el nuestro, una floración mayor de obras en el campo católico y pocos, (sin temor a exagerar añadiría, ninguno) han conocido igualmente una mayor apostasía de las masas, y un mayor debilitamiento del espíritu cristiano entre los que llevan el nombre de tal.

Así, nos hallamos ante este mal, separación si no teórica, al menos de hecho, entre el apostolado jerárquico y el seglar —cuando este último se realizaba— y lo que es más frecuente, indiferencia del católico frente al problema fundamental del apostolado. De este modo tenemos: de una parte 'multiplicación' de obras con olvido o detrimento de la obra oficial de la Iglesia; de otra parte, actitud pasiva del cristiano, que recibe de su Iglesia y a la cual en cambio nada da. La Iglesia para él no es sino la oficina de lo espiritual a la cual se acude como a la del registro civil sólo en determinadas circunstancias de la vida.

Ahora bien, a remediar este mal viene la Acción Católica. Ella comienza por recordar que los seglares han sido llamados por 'una gracia singular' de Dios (3) a organizarse bajo la dependencia jerárquica en laicado apostólico. Ella hace sentir la obligación de prolongar dicho apostolado jerárquico en los diversos medios en que los fieles actúan. Ella da al católico el sentimiento de su responsabilidad en la Iglesia y de la dignidad de su misión. Ella le da el grande y verdadero sentido de su catolicidad.

Pero todo este vasto movimiento que sacude a la Iglesia, haciéndola entrever en medio de las oscuridades del presente, resplandores de aurora para el mañana, se apoya en un principio fundamental que debemos poner como base doctrinal de este trabajo: "la unión de la Acción Católica con la Jerarquía".

## I. ACCION CATOLICA Y JERARQUIA

La Acción Católica es el apostolado de los seglares pero en unión a la Jerarquía que los inspira y dirige. No se trata, por tanto, de actividad de seglares católicos en cuanto tales, sino en cuanto unidos a la Jerarquía.

"Es la participación jerárquica, al decir del Emmo. Cardenal Pacelli (4), lo que constituye la nota esencial de la Acción Católica".

"La Jerarquía, afirma Mons. Pizzardo (5), es como el tronco donde vienen a injertarse las ramas, o aún, como el cuerpo, del cual la Acción Católica es el brazo. En consecuencia, añade, se equivocan aquéllos que, a pesar de sus buenas intenciones, pretenden militar bajo el estandarte de la Acción Católica sin buscar su inspiración y sus directivas cerca de los Jefes Jerárquicos a quienes solamente Jesucristo da gracias y poder de

---

(3) Carta de S. S. al Arzobispo de Toledo.

(4) Pacelli Card., entonces Secretario de Estado y posteriormente Papa Pío XII.

(5) Pizzardo Mons. Nacido en 1877. Card. en 1937, bajo Pío XI. Secretario de la Sagrada Congregación del Sto. Oficio, Prefecto de la Sgda. Congregación de Seminarios y Universidades. Gran Canciller de la Universidad Gregoriana.

conducir la obra de evangelización y apostolado. Fuera de ahí puede haber de parte de ciertos seglares prodigios de heroísmo y de ingenio, pero esta actividad extra-jerárquica no ha recibido de parte de Nuestro Señor las mismas promesas de asistencia divina y éxito sobrenatural”.

De este principio fundamental enunciado, se siguen varias consecuencias:

1) “La Acción Católica no se juxtapone al apostolado jerárquico sino que lo integra”.

Mal podría, en consecuencia, pensarse que la Acción Católica va a invadir terrenos pertenecientes al Obispo, al Párroco o al Clero; no va a invadirlos, sino a secundarlos. Basta que se mantenga clara la idea de participación para que esta confusión desaparezca.

2) “El ejercicio de la Acción Católica se encuentra limitado y reglamentado por la autoridad jerárquica”.

Aun cuando el seglar no pertenezca ni aun en grado ínfimo a la Jerarquía, sin embargo, en la Acción Católica obra y actúa en nombre de ella; la Jerarquía se responsabiliza de sus actos y por consiguiente, la Acción Católica no puede penetrar en ciertos campos sino en la misma medida estricta que ahí puede penetrar el ministerio pastoral del cual forma parte integrante.

Tal es el origen de las limitaciones impuestas a la Acción Católica en el campo político.

“No quiere esto decir, afirma a este respecto Mons. Pizzardo, que los seglares de la Acción Católica por el hecho de su subordinación a la Jerarquía, no asuman responsabilidades personales. Deseamos, al contrario, que en el campo cívico y social particularmente, conserven una actividad “sui generis”, comprometiendo en cierta manera su propia responsabilidad, permaneciendo siempre en la subordinación jerárquica”.

La limitación del ejercicio de la Acción Católica por la Jerarquía lleva consigo otra característica y es que sus métodos de acción no pueden ser otros que los propios métodos del apostolado jerárquico.

3)

“El principio general de participación a la Jerarquía sirve para precisar la calidad o el grado de Acción Católica de una determinada asociación”.

o sea, hablando en términos propios, si dicha asociación pertenece en sentido estricto o lato a la Acción Católica. Si la Jerarquía se limita a reconocer y aprobar una institución del apostolado católico, tendremos el segundo caso; si la dirige efectivamente y asume la responsabilidad de las actividades que ahí se realicen, tendremos el primero.

La sumisión de la Acción Católica a la Jerarquía Eclesiástica es el único medio que puede darnos la coordinación general de las obras y la verdadera unión de los católicos entre sí, realizando aquel pensamiento que el

Apóstol aplica a la Iglesia jerárquica: "Multa quidem membra, unum autem Corpus" (6).

Estos puntos que escuetamente acabo de enunciar nos lo recuerda magníficamente S. S. Pío XI que, dirigiéndose a la Acción Católica de Roma en abril de 1931, dice a este respecto lo siguiente:

"Participación en el apostolado jerárquico, esto quiere decir en una palabra, participación en ese apostolado primero salido inmediatamente del corazón, de la vida, y de las manos de Jesucristo y que se perpetúa a través de todas las generaciones, gracias a la expansión, a la difusión mundial y secular del Colegio Apostólico del Episcopado. El cuadro, añade el Pontífice, podría bien limitarse aquí, en esos esplendores del amor evangélico, en este apogeo de la extensión mundial que ha tomado el apostolado y con el apostolado toda la continuación de sus efectos bienhechores. Pero es indispensable y necesario deducir inmediatamente algunas consecuencias de esta premisa principal. La primera consecuencia es de hacernos pensar que la Acción Católica perdería inmediatamente toda razón de ser, si aún, un instante apenas, se obscurecieran estas ideas fundamentales, si se relajase aunque poco, esta idea esencial que une la Acción Católica, el apostolado de ayer y de hoy, a la Jerarquía".

Palabras Pontificias que S. E. Mons. Pizzardo comenta, diciendo:

"un apostolado que será necesariamente jerárquico, puesto que no es sino por la jerarquía cómo se une a su origen divino y no es sino por ella como es posible participar del apostolado verdadero y propio de la Iglesia"

a ese apostolado de los verdaderos y propios apóstoles, de los sacerdotes, y de los Obispos que es toda la sustancia divina y sublime de la Acción Católica de donde procede.

## II. APLICACIONES PRACTICAS

De los puntos que acabamos de enunciar y que dan a este movimiento la verdadera orientación que le corresponde, se desprenden algunas cuestiones prácticas que conviene señalar.

Podemos considerarlas en varios aspectos:

- 1) El párroco y su posición en la Acción Católica.
- 2) La Acción Católica ante el gobierno de la Diócesis.
- 3) La Jerarquía. Las obras de Acción Católica en sentido lato.

### 1) *El párroco y su posición en la A. C.*

El párroco es en la Acción Católica el representante de la Jerarquía. Por medio de él, la acción de los seglares se eleva a participar de la actividad misma del apostolado jerárquico.

---

(6) Tr.: "Muchos miembros, pero un solo cuerpo", 1 Co. 10.

El párroco debe distinguirse del asesor del centro parroquial en que éste es un representante de la autoridad eclesiástica, y en cambio aquél es la autoridad misma.

Entre nosotros, dada la escasez de clero, resulta a menudo teórica esta distinción, ya que por regla general el párroco es el único sacerdote que actúa en la parroquia; sin embargo, como pueden presentarse y de hecho se presentan casos, en que el asesor sea diverso del párroco, conviene dejar bien esclarecido el punto de las posiciones del uno y del otro.

El párroco es, pues, más que un asesor de un centro parroquial y mal podría decirse que reúne ambas funciones. El asesor de un centro, jurídicamente representa la autoridad para asistir dicho centro, o sea, para evitar que se tomen acuerdos o se emprendan actividades que no digan bien con el dogma, la moral o las orientaciones fundamentales de la Acción Católica. Es verdad que si jurídicamente las funciones son limitadas y al parecer casi del todo negativas, moralmente en cambio, su actuación es inmensa, él es el centro, lo que el alma al cuerpo; él sin dirigir impulsa, sin absorber orienta, él es sobre todo genuino formador de las conciencias, el que da al centro su verdadero espíritu cristiano, de tal modo que S. S. puede sin exageración afirmar: "la Acción Católica será lo que sus asesores la hagan".

El párroco tiene un campo más amplio aún que el del asesor del centro parroquial. Como autoridad, decide, ordena, y sin invadir el cargo de la actividad de los seglares, él les indica el ministerio pastoral donde solicita su ayuda y apostolado.

Podrá preguntarse: ¿Y los asesores de centros sub o intraparroquiales, qué relaciones tienen con el párroco? La respuesta fluye de los principios anteriores; siendo el párroco el vínculo que une a los seglares con la jerarquía, aún cuando estos nombramientos sean de origen diocesano, los asesores quedan sometidos al párroco al cual dichos centros pertenecen. En cuanto a los centros interparroquiales el asesor depende del Asesor del Consejo Diocesano respectivo.

Este carácter de parroquialidad que da lugar preferente y decisivo al párroco en la Acción Católica, pone ante nuestros ojos la misión trascendental que éste realiza en orden a su desarrollo. A los párrocos y asesores se dirigen las palabras del Pontífice: "La Acción Católica, les dice, por la parte confiada a cada uno, in manibus tuis sortes meae" (7).

Lejos de mí el propósito de dar una lección a los señores párrocos siendo el menos indicado para hacerlo, pero no podría desarrollar este tema que fija las relaciones del párroco con la Acción Católica, sin referirme a un deber que al párroco corresponde y señalar dos escollos que en la Acción Católica debe evitar. Hélos aquí:

#### a) *Unidad de directivas y autonomía*

Para que la Acción Católica, como todo organismo tenga vida, se necesitan unidad de dirección y autonomía. Cada rama de la Acción Católica es en realidad autónoma, pero esa autonomía debe ir acompañada de unidad de dirección. Los dirigentes de las diversas ramas deben poseer aquello que el Santo Padre llama "conciencia de pertenecer a un solo organismo" o

---

7) Tr.: "mi suerte está en tus manos".

sea, fin único supremo al cual deben converger todos los esfuerzos con perfecta armonía de acción. Ahora bien, es al párroco a quien corresponde realizar esta unidad. En la Iglesia Católica el principio de unidad está en la autoridad, o sea, en la Jerarquía y, en consecuencia, dentro de la parroquia, en el párroco. Dentro de las funciones propias de cada rama, el párroco debe ir realizando con prudencia y celo esta unidad.

Acción Católica que a impulso del párroco no vaya buscando la unidad, cuyas ramas hagan prevalecer con exageración la autonomía sobre la colaboración, es acción que, a pesar de los frutos inmediatos aparentes, puede a la larga producir el grave mal de la dispersión de las fuerzas, lo que es del todo contrario a la esencia misma de la Acción Católica.

Por esta razón creo que la principal labor del párroco en la Acción Católica debe concretarse en la Junta Parroquial. La Junta Parroquial de la Acción Católica coordina, promueve, dirige y ejecuta. Si este organismo, llamado a dirigir y coordinar las actividades de las cuatro ramas de la Acción Católica en la parroquia, no funciona debidamente, es imposible que el apostolado de Acción Católica rinda frutos verdaderos. Creo sinceramente que la falla principal de nuestra Acción Católica se encuentra en la deficiente labor de las juntas parroquiales.

#### b) *Escollos que evitar*

He hablado de dos defectos que es necesario evitar: el primero muy dentro de nuestro idiosincrasia chilena y que llamaré, con perdón de los puristas del leguaje, el 'inmediatismo'.

Consiste este defecto en fijarnos con exceso en los fines próximos, inmediatos de la acción y descuidar los fines superiores, aunque lejanos, de la misma; o bien: querer a veces exigir a la Acción Católica resultados inmediatos siendo que ella, como toda obra de formación, debe ir madurando lentamente. En una palabra: olvidar que la Acción Católica está esencialmente ordenada a la restauración cristiana, al establecimiento de un nuevo orden social genuinamente cristiano y sacrificar muchas veces esos verdaderos bienesh futuros a trueque de beneficios inmediatos de poca o ninguna trascendencia. Defecto que en la práctica se manifiesta por el cambio completo de orientaciones que el nuevo párroco da a la Acción Católica en su parroquia, deshaciendo la obra que su antecesor había iniciado, en vez de perfeccionarla siempre en vista de esos fines superiores que se persiguen y que todo párroco penetrado de la misión de la Acción Católica, debe constantemente procurar.

El otro defecto que tantos males causa a la Acción Católica es el particularísimo, el espíritu de campanario, que hace olvidar completamente que más allá de los intereses de la Acción Católica parroquial, están los de la Acción Católica Diocesana y Nacional. Las empresas parroquiales deben coordinarse con los fines generales y superiores de la Acción Católica.

**"Esta coordinación decía S. Em. el Cardenal Liénart (8) en 1932, se impone tanto más imperiosamente cuanto que ahora todos los problemas**

---

(8) Liénart Card. Nacido en Lille en 1884. Obispo de la misma ciudad. Cardenal desde 1930 bajo Pío XI.

desbordan el cuadro parroquial. La acción de cada parroquia viene a integrarse en la diócesis, la cual a su vez se une a la Acción de la Iglesia. Es la hora de los movimientos de conjunto. Así, conviene que el cura, permaneciendo señor de su parroquia, vuelva sus miradas hacia la dirección diocesana de las obras; una colaboración muy fraternal, muy amplia, muy comprensiva es necesaria para que en esa diócesis se inicie un gran movimiento de conquista católica”.

S. S. el Papa, hablando a los Consejos Superiores de la Acción Católica italiana, se felicitaba de ver reunidos, a estos Consejos, “en el nobilísimo proyecto, jamás suficientemente realizado, de acercar y coordinar las diversas actividades de esta Acción” y añadía:

“Esta reunión es eminentemente propia para producir esta conciencia o conocimiento de pertenecer a un solo organismo; verdadero cuerpo orgánico y sin embargo, compuesto de partes distintas que no entran una en la otra, sino que todas concurren a una actividad única. Cada una de ellas aplicada a la función propia, mirando siempre, sin embargo, esa unión, esa coordinación, esa santa conspiración de fines, de pensamientos, de sentimientos y de obras sin la cual no hay éxito posible”.

¿Por qué he hablado aquí de ese deber y de esos escollos? Precisamente porque el deber se cumple y los escollos se evitan teniendo presente el punto central de este trabajo, la participación de la Acción Católica al apostolado jerárquico.

Antes de terminar este punto referente al lugar del párroco en la Acción Católica, podría uno preguntarse si el rol preponderante que ocupa, excluye la subordinación del párroco a los organismos y autoridades superiores de la Acción Católica.

Siendo la Acción Católica prolongación de la Jerarquía en el campo del apostolado y hallándose los organismos directivos asesorados y dirigidos por la misma Jerarquía, creo que el párroco en el ministerio pastoral en el cual trabaja en colaboración con seglares, está bajo las directivas de los organismos superiores de la Acción católica.

## 2) *La A. C. ante el Gobierno de la Diócesis*

Corresponde, en seguida, tratar conforme al programa, la posición de la Acción Católica ante el gobierno de la Diócesis, lo que haré sumariamente.

La Acción Católica prolonga el apostolado jerárquico, es su complemento. De la carta de S. S. Pío XI al Cardenal Van Roey (9) aparece claramente que la Acción Católica completa en cierta manera el ministerio pastoral de la Iglesia (10). Por ella se realiza en su sentido pleno la fórmula de San Cipriano (11) “plebs adunata pastoribus” (12). Ahora bien, el gobierno de la diócesis, la Curia, no puede dejar de intervenir en la Acción Católica ya que ésta representa el apostolado jerárquico. Dos intervenciones le corresponden especialmente, la oficialización de los centros y los nombramientos del personal directivo de ella.

---

(9) Van Roey Card. José Ernesto. Arzobispo de Molinas. Cardenal bajo Pío XI, 1927.

Sólo pueden considerarse centros de Acción Católica propiamente tales aquéllos que la Curia ha reconocido, o sea, les ha dado carácter oficial. Igualmente sólo es legítimo director de Acción Católica aquel sobre el cual la autoridad eclesiástica por medio de la Curia respectiva, ha hecho el nombramiento correspondiente.

Respecto a las relaciones entre las Curias y la Acción Católica, conviene insistir en dos puntos prácticos de importancia, a saber:

a) Las comunicaciones que los señores párrocos hacen a las Curias, referente a iniciativas de Acción Católica, debe la Curia, transmitir las a los consejos diocesanos respectivos.

b) Así como las disposiciones que sobre estas materias la Curia envía a los señores párrocos, es también conveniente hacerlas conocer a los Consejos; de otro modo es fácil que originen discrepancias.

c) En cuanto a las comunicaciones de los seglares a las Curias sobre materias de Acción Católica deben hacerse por medio de los Consejos respectivos.

d) El otro punto se refiere a la aplicación del Artículo 24 de los Estatutos de la Acción Católica de Chile. Cuando el Excmo. señor Obispo en virtud de este artículo quiere utilizar la Acción Católica diocesana en alguna manifestación externa o campaña de apostolado, convendría lo hiciera previa consulta a la Junta Diocesana, pues de otro modo pueden acumularse iniciativas y aún oponerse unas a otras con desmedro de la unidad de fin que es esencial a este movimiento.

Si queremos que la Acción Católica responda en forma cada vez más plena a su constitutivo esencial, es necesario que las Curias den la debida importancia a todo lo relacionado con estos nombramientos y reconocimientos.

Y no quiero prolongarme más sobre este tema que daría aún lugar a largas disertaciones y que yo he tratado tan sólo en sus líneas generales.

No quisiera terminar sin insistir en la idea que sirve de base a este trabajo: la Acción Católica está llamada a unir en el apostolado al clero y los seglares que el individualismo había separado. La Acción Católica por medio de esta unión de los seglares al apostolado jerárquico, dará a nuestro cristianismo actual ese espíritu ardiente de conquista y penetración haciéndonos sentir toda la belleza de la palabra divina "ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur" (13).

---

(10) Tr.: en el original: "Pastorale ojus ministerium quodam modo complet".

(11) Cipriano San. Obispo de Cartago. Nacido en Africa a comienzos del s. III. Hombre más que teórico, de una actividad infatigable. Su teología la debe en gran parte a Tertuliano.

(12) Tr.: "el pueblo unido a sus pastores".

(13) Tr.: "He venido a traer fuego a la tierra y ¿qué quiero sino que se encienda?". *Lc.* 12, 49.

(21 - IX - 1945)  
EL DEBER MISIONAL (1)

El advenimiento de la paz tanto tiempo esperado, ha puesto a la Iglesia frente a graves y profundos problemas que debe sin dilación abordar. Entre ellos se encuentra el de las misiones que, después de la dura prueba sufrida, deben reiniciar una nueva y aún más intensa actividad.

Faltaríamos a nuestro deber de formar la conciencia católica de nuestros fieles si no habláramos sobre este tema y tratáramos de grabar en sus mentes, que el apostolado misional es una obra *esencial* al verdadero espíritu católico. Motivo por el cual expondremos, aunque en forma sumaria, los fundamentos de nuestra obligación de cooperar a la propagación de la fe entre infieles e indicaremos los medios cómo podemos prestar dicha cooperación.

#### 1. DEBER SAGRADO

El tratar del problema de las misiones en la hora actual requiere el exponer brevemente los fundamentos de nuestra obligación de interesarnos en ellas para que así se grave más claramente la idea de que ésta es una obra *esencial* al verdadero espíritu católico.

1) La obligación de cooperar a las misiones católicas reposa *primera-mente* en el fin de la Iglesia. En efecto:

Cristo fundó su Iglesia para que en ella y sólo en ella encontraran los hombres la salvación. El Antiguo Testamento la figuraba ya en el Arca de Noé como el único sitio seguro donde la humanidad podría hallar refugio contra los embates del mal, la historia de la Iglesia confirma con la elocuencia de los hechos esta verdad, que se resume en el grito de fe del gran S. Cipriano: "fuera de la Iglesia no hay salvación".

Dios quiere la salvación de todos los hombres, su gracia jamás se niega a quien lo busca con corazón recto y sincero, pero sin fe sobrenatural esa salvación no se alcanza, "sin fe es imposible agradar a Dios" (2).

---

(1) Talca: Impr. y Litografía Stanley (1949), 26 p. Este libro reproduce casi en su totalidad un artículo anterior: "El momento actual de las misiones católicas", *Revista Católica*, 1930, p. 27-31; 213-215; 331-333; 392-396.

(2) *Hb*, 2, 6



Esa fe se infunde en el bautismo, sacramento de iniciación divina que nos abre las puertas de la Iglesia y nos incorpora al Cuerpo Místico de Cristo. Pero para llegar a él se requiere la acción de otros hombres, ya que en su plan de salvación Dios quiso que fuésemos los artífices de la redención de nuestro hermano.

“¿Cómo, dirá el Apóstol San Pablo, creerán a aquél que no oyeron, y ¿cómo oirán sin predicador? y ¿cómo predicarán si no fueren enviados? Así como está escrito ¡cuán hermosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes!” (3).

La Iglesia es arca única de salvación, nuestro deber es llevar a ella a nuestros hermanos que se encuentran fuera de Ella.

Pero hay más; la Iglesia es Católica o sea universal, su acción no puede circunscribirse a una determinada raza o nación. Ella extiende con solicitud maternal sus brazos a todo el universo; Ella siente la necesidad de llevar hasta los últimos confines del mundo su evangelio de vida; Ella escucha la voz doliente de tantas almas que claman ansiosas por el pan de verdad y ante este espectáculo siente necesidad de concentrar sus fuerzas y llama a sus hijos fieles para que todos unidos emprendan la conquista de ese mundo pagano aún sumido en las tinieblas de muerte”.

La Iglesia una, santa y católica es también *apostólica* o sea edificada “sobre el fundamento de los apóstoles”. Como ellos, ha recibido la misión de predicar el evangelio a “todas las criaturas” (4) y derramar sobre sus frentes el agua regeneradora; pero esta misión no puede alcanzarla sin la cooperación de los fieles, que en una forma u otra deben trabajar en esta cruzada que traerá a sus almas la recompensa maravillosa de esa alegría interior y desbordante de encontrar a Jesucristo doquiera. El vive, de reconocerlo aún en la sonrisa del negro y en el ojo oblicuo del chino.

2) Si la obra de cooperar a las misiones encuentra su fundamento primero en el fin de la Iglesia, de modo que el poseer el espíritu misional es algo inherente al católico, hay un segundo motivo tan importante como el primero, ya que es la práctica del mandamiento máximo de la ley de Dios: la *caridad*.

Por el precepto de la caridad todo cristiano está obligado a socorrer a su prójimo en una necesidad grave, sobre todo espiritual; idea que S. S. Pío XI expresa solemnemente en la encíclica *Rerum Ecclesiae* (sobre las Misiones) diciendo:

“No se necesita insistir para demostrar cuán lejos estarían de la virtud de la caridad que mira a Dios y todos los hombres, si aquellos que pertenecen al rebaño de Cristo no se preocupasen de los míseros que caminan lejos de El. El deber de caridad que nos liga con Dios exige no sólo que procuremos aumentar el número de aquellos que lo conocen y adoran en espíritu y verdad, sino también que atraigamos al reino del amabilísimo Redentor cuantos más podamos a fin de que cada día resulte más fructuosa la utilidad de su sangre. Si Jesucristo, añade poco después el

---

(3) *Rm.* 10, 13 - 15.

(4) *Mc.* 16, 15.

Pontífice, dio como carácter distintivo de sus seguidores el amor mutuo, ¿podríamos demostrar quizás a nuestro prójimo caridad mayor o más insigne que el procurar librarlo de las tinieblas de superstición e instruirlo en la verdadera fe de Cristo? Cualquiera que ejercita esta obra de caridad a la medida de sus fuerzas demuestra que estima el don de la fe cuanto es justo que se estime y además manifiesta su gratitud a la bondad a la medida de sus fuerzas demuestra que estima el don de la fe **otros bienes que le están unidos**".

Si el vaso de agua dado en su nombre, dijo Jesús, que no quedaría sin recompensa, ¿qué diremos de aquellos que dan a su hermano la gracia de Dios y comunican a sus almas la vida de Cristo?

Y al mismo tiempo, ¿qué diremos de tantos cristianos que viven indiferentes ante el problema terrible de la salvación eterna de su prójimo?

Hay quienes se conmueven ante la miseria física y ejercitan en ella su caridad, pero que al mismo tiempo olvidan la más grande de todas las miserias, las más insaciables de todas las hambres; la miseria de las almas, el hambre de vida eterna.

Y sin embargo, el desinteresarse de más de mil millones de seres humanos que se pierden significa —y esto lo afirma el Papa en su encíclica— 'falta de caridad hacia Dios y hacia el prójimo'. Esta virtud divina de la caridad nos da el segundo motivo para interesarnos en las misiones y trabajar por dar a esos hermanos, como dijo el poeta:

"Pan de trigo para el hambre de sus cuerpos  
pan de ideas para el hambre de sus almas" (5).

3) Una *tercera* razón viene a añadirse a las dos primeras señaladas: las insistentes voces de los tres últimos Pontífices.

No podemos hablar actualmente de devoción al Papa, ni decir sinceramente que deseamos sentir con el Pontífice romano, si no amamos verdaderamente la obra misional, ya que esta nueva cruzada ha sido uno de los grandes ideales que han animado a los tres últimos Pontífices, especialmente los autores de las encíclicas *Maximum Illud* y *Rerum Ecclesiae*, Benedicto XV y Pío XI, que en estos documentos han trazado admirablemente las normas del apostolado misional y dado lo que pudiera llamarse la *Carta Magna de las Misiones Católica*.

4) Un *último* motivo para interesarse en las misiones indicaremos tan sólo, porque su desarrollo completo daría tema para extenderse largamente: el *momento actual* de la historia del mundo que vivimos. Como nunca este momento es la *hora de las misiones*, como nunca se repite la palabra del Maestro: "Mirad que los campos están blancos ya para la cosecha", como nunca está en nuestras manos el porvenir de muchos siglos y pueblos.

"Vivimos una época de evoluciones prodigiosas, escribe el P. Dubois, de transformaciones rapidísimas que si de una parte han traído para la religión grandes obstáculos, de otra han roto muchas barreras que se oponían a su difusión".

---

(5) Gabriel y Galán.

El mundo negro, por ejemplo, se halla agitado de una necesidad prodigiosa de sustraerse a una degradación que durante siglos le ha procurado todas las vergüenzas, todas las esclavitudes, todas las torturas. Hoy se siente poseído del deseo ardiente de alcanzar el plano de la civilización de las razas privilegiadas, está ávido de saber; porque todo lo que ve y aprende se le presenta con la fascinación de maravillosas revelaciones. Al poseer la conciencia de su valor, de su fuerza, de sus derechos, las razas más degeneradas adquieren también conciencia de su razón. Se avergüenzan de su propia degradación y comprenden que sus ridículos amuletos, sus creencias infantiles no pueden mantenerse en pie. Pero el vacío del alma que las supersticiones de la idolatría no lograban llenar, les hace sentir un llamado violento a lo sobrenatural, sienten ansias de algo puro y noble que colme sus corazones y eso explica también en parte esos grandes movimientos de conversión al catolicismo que nos narran nuestros misioneros”.

*Es la hora de las Misiones.-*

**“Cuando sentimos que Dios nos falta, ha dicho un autor, es porque está muy cerca”.**

El ansia de verdadera vida sobrenatural hace más propicia que nunca la obra de la evangelización.

¿Irán a perderse esas almas que buscan afanosas la luz por no haber quien las alumbré?

¿Se repetirá el grito doliente de Isaías: “los niños pidieron pan y no hubo quien se lo diese”?

El mundo católico tiene la respuesta a estas angustiosas preguntas. Todos nosotros, igualmente la tenemos.

Si esas almas que de una parte reconocen la falsedad de sus antiguas creencias paganas no encuentran el camino que las lleve a la verdadera fe, caerán tarde o temprano en la absoluta incredulidad, en el ateísmo, en la negación de toda moral y terminarán arrojándose en los rojos brazos del comunismo ruso que ha comprendido el inmenso campo que el Africa y el Oriente le presentan, y desarrollan ahí sus más potentes energías.

Una de las características de nuestro tiempo es el ver cómo los espíritus rectos, las almas ansiosas de certeza se orientan cada vez más hacia la Iglesia. Es un doble movimiento que se observa en todo el mundo y especialmente en los países de misiones: hacia la negación total de parte de los que quieren librarse de toda ley moral, y hacia la verdad total de los que ven que la vida no tiene sentido sin un destino sobrenatural. Como magistralmente decía S. S. Pío XI en su encíclica de 3 de mayo de 1932 *Caritate Christi*:

**“en esta lucha se ventila el problema fundamental del universo y se trata la más importante cuestión sometida a la libertad humana: *con Dios o contra Dios*; es ésta nuevamente la elección que debe decidir el destino de la humanidad; en la política, en las finanzas, en la moralidad, en las ciencias, en las artes, en el Estado, en la sociedad civil y doméstica, en Oriente y en Occidente, en todas partes asómase este problema como decisivo por las consecuencias que de él derivan”.**

Es ésta, pues, como nunca la *hora misional*. Muchos siglos de fe o de impiedad dependen de este momento. Muchas almas esperan de nosotros la vida eterna o el permanecer eternamente "sentadas en las sombras de la muerte".

Quisiéramos que en vuestras mentes se grabaran con caracteres indelebiles estas palabras de S. S. Pío XI pronunciadas en la homilía de Pentecostés de 1922 al celebrarse en la Basílica de San Pedro el tercer centenario de la Congregación de "Propaganda Fide":

**"No hay nadie que deje pasar en vano el momento solemne de tantas esperanzas para una gran difusión de la gracia redentora. Que aún un alma sola se pierda por nuestra tardanza, por nuestra falta de generosidad, que aún un solo misionero deba detenerse por faltarle los medios que le habremos rehusado, es una inmensa responsabilidad en la cual quizás no hemos pensado con frecuencia en nuestra vida".**

## II. DIANA SAGRADA

Hemos expuesto los fundamentos de nuestro deber misional; digamos dos palabras sobre el movimiento de las misiones en nuestro tiempo.

El siglo XIX había asistido a un renacimiento de la expansión misionera. La obra de extensión comenzada junto con el nacer de la Iglesia, seguida por los intrépidos monjes que evangelizaron las razas bárbaras del norte de Europa, continuada en la Edad Media en los países de Oriente sometidos al yugo de la Media Luna, intensificada en el comienzo de los tiempos modernos por esa empresa grandiosa que lleva a Francisco Javier al Japón y la India y envía a los intrépidos misioneros en medio de los bosques de nuestra América virgen, se aumentan aún más en el pasado siglo. Entre diócesis, vicariatos y prefecturas habíanse creado más de 230 en *tierras paganas*, pero esto no bastaba al corazón apostólico de *Benedicto XV*, que entreveía un porvenir más fecundo y próspero. El mundo católico, pensaba, no ha derramado aún sobre el pagano todos los abundantes recursos que la fe y la caridad deben poner en el corazón de 300 millones de fieles. De este pensamiento nació la *Maximum Illud* de 30 de noviembre de 1919.

Esta encíclica, al decir del Cardenal Van Rossum, ex prefecto de Propaganda Fide,

**"era la *diana sagrada* que en el vasto programa de restauración de *Benedicto XV*, debía estimular la obra más completa y concorde del apostolado cristiano. Recogiendo el grito de compasión salido de los labios del Redentor divino: tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a esas tengo que atraerlas; la encíclica aparecía atormentada de esa sed de almas que abrasó el corazón de los apóstoles obedientes al mandato divino: Id y enseñad a todas las gentes, y resumía con entusiasmo igual a la grandeza de la hora, el programa de aquella misión de fe y cultura cristianas que a través de los siglos han confiado los Romanos Pontífices a los intrépidos misioneros".**

El movimiento misionero estaba lanzado. El mundo católico recogía con veneración y con ardiente voluntad de poner pronto en práctica la invitación de S. S. Benedicto XV. Su sucesor, el genial y santo Pontífice Pío XI, heredero del corazón ardiente y apostólico de Pío X y Benedicto XV, debía continuar la gran obra. Y he aquí que un día el mundo emocionado oyó estas palabras que partían del sucesor de Pedro:

**“Mientras nos quede un soplo de vida experimentaremos hasta la ansiedad esta preocupación de las misiones lejanas”.**

Era la encíclica *Rerum Ecclesiae* que aparecía el 28 de febrero de 1926. El fin de este documento era, a más de una reglamentación de orden interno, el aumentar, según sus propias palabras,

**“el ardor de los fieles por la gran obra de evangelización, procediendo de suerte que misioneros más abundantes y más abundantemente provistos de los conocimientos necesarios a sus ministerios, fuesen enviados a la inmensas, casi ilimitadas regiones que no han recibido aún la buena nueva”.**

### III. EL CAMPO MISIONAL

El conocimiento cabal del problema misional exige no tan sólo el saber nuestro deber o el contemplar a grandes rasgos lo que la Iglesia hace, sino el conocer, lo más precisamente que un ligero estudio permite, el campo donde esa obra se desarrolla, los medios que emplea, los obstáculos que encuentra, las esperanzas para el futuro que la asisten. Es lo que en esta parte trataremos de bosquejar.

#### 1) *¿Cuál es el campo misional?*

“Id por el mundo universo” (6). “Enseñad a todas las gentes”. Con estas palabras señaló Cristo el campo misional; es toda la tierra la que debe ser conquistada al suave yugo del Evangelio. Salida de las manos divinas, creada para su gloria, redimida por la sangre del Cordero inmaculado, la tierra entera es propiedad de Dios.

La conquista de ese campo ha sido ideal continuo que la Iglesia ha tratado de realizar desde Cristo a nuestros días, labor que si hubiéramos de describirla gráficamente podría presentarse como una línea jamás interrumpida, ya que la Iglesia ha permanecido siempre fiel al programa que su divino fundador le trazara, continuando en forma creciente a través de los siglos su obra evangelizadora.

La antigüedad cristiana vio establecerse a la Iglesia en los países mediterráneos, la Edad Media la contempló penetrando en toda Europa, los tiempos modernos asisten a su extensión en todos los lugares de la tierra.

Uno de los motivos que llenan de mayores esperanzas en la época actual al corazón católico, es el contemplar los pasos gigantescos que las mi-

---

(6) *Mt.* 28, 19.

siones han dado en el siglo pasado y en lo que va del presente. Del Oriente al Occidente y de un polo al otro se encuentran actualmente obispos, sacerdotes y fieles, y entre los pueblos sumidos en la sombra de muerte el espíritu católico penetra. Los Oblatos de María Inmaculada han plantado la Cruz en las regiones polares, entre los esquimales más septentrionales del mundo como para dar cumplimiento a las palabras proféticas del Salmo 18: "Por toda la tierra resonaron sus voces y hasta los últimos confines del orbe llegaron sus palabras".

No hay, puede decirse, en el mundo un territorio de alguna extensión y suficientemente poblado, sea entre los hielos del Norte o entre las islas perdidas del Pacífico, que no depende de algún pastor enviado por Roma para trasformarlo en tierra cristiana.

## 2) *Las tinieblas del error.*—

Pero... el triste pero de todas las cosas de la tierra, esta difusión maravillosa es sólo el *comienzo* de una conquista; el camino es largo, la tarea es inmensa.

En los momentos actuales, después de 1900 años de existencia, la Iglesia Católica ejerce su suave dominio espiritual *apenas* sobre una *quinta parte* de la humanidad. Una quinta parte de católicos, una quinta parte entre cismáticos y protestantes, *tres quintas partes* de infieles; tal es la división religiosa del mundo.

1.726 millones de hombres pueblan la tierra y de éstos tan sólo 305 millones son católicos, 158 millones cismáticos, 220 protestantes y la horrible cifra de *1.043 millones* de no cristianos.

1.726 millones de hombres ¿qué idea tienen de Dios? he aquí la respuesta: 1.043 millones de paganos ignoran al verdadero Dios, desconocen el mandamiento primero de su ley: "yo soy el Señor tu Dios, no podrás tener otro Dios fuera de mí". Cristo redimió al mundo, con su sangre divina y, sin embargo, el 61 por ciento de la humanidad no reconoce a Cristo como Hijo de Dios ante quien toda rodilla debe doblarse en el cielo, en la tierra y en los abismos.

683 millones creen en Cristo, pero de esos 378 millones son cismáticos o herejes que andan errantes lejos de la Iglesia Católica, único puerto de salud, y tan sólo 305 millones pertenecen al verdadero rebaño de Cristo.

¡Cuatro quintas partes de la humanidad marchan sin guía en el desierto de la vida y tan sólo una quinta se somete al dulce yugo de Cristo!

Estas cifras deberían aparecer diariamente ante los ojos de cada católico como una muda pero angustiada pregunta: "¿yo qué hago por dilatar el reinado de Cristo?".

"Se queda dolorosamente sorprendido, escribía Su Santidad Benedicto XV, al encontrar aún **hombres sentados en las tinieblas y sombras de la muerte**";

es ese ejército de mil millones de paganos que inquieta a los Sumos Pontífices, a tal punto que, según sus palabras, "les es imposible encontrar reposo a su espíritu".

Imaginémonos que el mundo pagano se colocase en una apretada fila, unos al lado de otros, la cadena humana que formarían daría 40 veces vuel-

ta a la tierra. Si hubiese de desfilar ese ejército delante de nosotros su paso continuo tardaría 25 años.

¿Quiénes lo forman?

Son los 13 millones de hebreos que aún repiten el grito deicida "no queremos que éste reine sobre nosotros", es el sintoísmo con sus 24 millones que domina en el Japón y cuya doctrina se resume en su sentencia fundamental "sigue tu naturaleza y obedece al emperador". Son los 138 millones de budistas que desorientan numerosos pueblos. Es el animismo con sus 158 millones de adeptos que veneran las fuerzas ocultas de la naturaleza. Son los 200 millones de hindúes, los 240 millones de mahometanos, los 270 millones que siguen al confucionismo.

Estas cifras que nos dan la medida religiosa del mundo deberían meditar de rodillas delante del Crucifijo.

Después que la ciencia ha explorado la tierra en todo sentido, que las potencias se han dividido el globo, sujetando a los pueblos y organizando el comercio de modo de aprovechar hasta el último pedazo de tierra, ¿qué se ha hecho en tanto por las almas?

Nuestros misioneros se desparraman por el mundo entero, su caridad ardiente penetra las selvas y cruza los desiertos, pero la mies inmensa ondea a lo lejos y los brazos generosos de la Iglesia se hacen insuficientes para la gran cosecha.

Si comprendiésemos mejor nuestro deber misional, nuestra obligación de orar y trabajar por estas tierras lejanas; si pensásemos en la sublime empresa que Cristo ha confiado a todos sus hijos al encomendarles la salvación del mundo ¡cuán pronto avanzarían las banderas del divino Rey!

#### IV. EL MISIONERO Y SUS AYUDANTES

Ante esta masa inmensa de paganos, ¿cuál ha sido la labor de la Iglesia?

Como dice S. S. Pío XI al comienzo de la Encíclica varias veces citada *Rerum Ecclesiae*:

"Al recorrer con atención los Anales de la Iglesia, no puede pasar inadvertido a ninguno cómo desde los primeros siglos del Cristianismo los Romanos Pontífices dirigieron sus principales cuidados y atenciones en difundir la luz de la doctrina evangélica y los beneficios de la civilización cristiana entre los pueblos que aún yacían en las tinieblas y sombras de muerte, sin detenerse jamás por las dificultades u obstáculos que se opusieran".

La avanzada del ejército misionario comenzó con los Apóstoles a cuya muerte otros tomaron de sus manos la bandera victoriosa de la Cruz para llevarla hasta los confines de la tierra. En todos los siglos se han enrolado falanges de voluntarios en el ejército de Cristo al servicio de las misiones y aún hoy, los católicos se presentan por miles para seguir el estandarte del Gran Rey.

El ejército misionero católico cuenta hoy, según las últimas estadísticas con 121.752 miembros, de los cuales 12.712 son sacerdotes, 4.456 hermanos, 30.756 religiosas y 73.828 coadjutores.

¿La razón de ser de este ejército? podría preguntarse alguien. Porque Cristo, Rey universal, lo ha querido, es la respuesta. ¿Su fin? Trabajar por Cristo, Rey de paz. ¿Su retribución aquí en la tierra? La misma que S. Pablo, el gran Misionero, narraba de él en su epístola 2ª a los Corintios (Cap. XI) "en caminos muchas veces, en peligros de ríos, en muchas viglias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez"; pero aún con el mismo Apóstol podrán añadir llenos de gozo "y yo de muy buena gana daré lo mío y me dará a mí mismo por vuestras almas".

Pero ante la enorme masa pagana ¿qué cosa significa este pequeño ejército sino una gota de agua en medio del océano? y es por esto que del campo en que trabajan se repite con más fuerza el urgente llamado: "¡más misionero al frente de batalla!".

12.712 sacerdotes ¿cuál será su campo de trabajo? Como lo demuestran los datos más recientes, el trabajo de cada misionero tiene como campo: en Asia 905 católicos y 107.000 paganos, en Africa 962 católicos y 46.000 infieles, en América (en territorios de misión) 2.007 católicos y 18.000 paganos, en Oceanía 554 católicos y 3.645 paganos.

La desproporción desalentaría si no se pensase que sobre ella está la gracia de Cristo, que con esa gracia divina triunfaron los apóstoles y con esa misma triunfará también el pequeño ejército misionero.

### 1) *El clero indígena*

En su Encíclica sobre las misiones ya varias veces citada, S. S. Pío XI daba importancia esencial a la formación del clero indígena y exhortaba a los prelados y vicarios apostólicos tratasen con todo empeño de promover en sus misiones respectivas esta obra de vital importancia y que puede justamente llamarse la flor más noble del trabajo misional.

Hoy más que nunca, en que un soplo de nacionalismo sacude el mundo, se hace más urgente en los países de misiones el establecimiento de una Iglesia indígena, de tal modo que puede decirse es hasta la solución al problema de la evangelización del mundo.

Esta Iglesia indígena es requerida por las aspiraciones humanas de base nacionalista a que me refería antes. Los paganos no se sienten atraídos por una iglesia de aspecto europeo. Es necesario comprender la mentalidad del hombre de color ante el catolicismo. Para ellos el catolicismo es sinónimo aparente de europeísmo, y el europeo en esos territorios dista mucho en su política colonial y en sus costumbres de inspirarse en los principios y en la moral de nuestra religión.

Si el catolicismo aparece ante los ojos paganos sinónimo de europeísmo se comprenderá fácilmente el peligro que esto trae para nuestra causa, pues, por una parte la opresión blanca se ha hecho sentir duramente en los países de misiones y por otra, la revuelta de oprimidos aumenta cada día mayormente. El triunfo cierto y próximo de las razas de color es un hecho incontestable ¿quién no ve las consecuencias desastrosas que tendría el tratar de hacer aparecer unidos, más aún, confundidos, la religión católica y el concepto de europeo?



Pero desde la nave de Pedro, el Vigía eterno vela por los intereses de la grey que le ha sido confiada, y la voz de los Pontífices resuena urgente para alentar la empresa gigantesca de la formación de un clero indígena.

**“Porque en realidad un clero indígena numeroso y completo es la condición *sine qua non* del progreso constante de las misiones, es también y sobre todo el fin mismo de la empresa misionaria que consiste en plantar la Iglesia en tierra infiel y hacerla echar raíces en un suelo que debe llegar a ser suyo”.**

Más aún, es como insinuábamos antes, el sólo medio de prevenir las terribles persecuciones que los nacionalistas exaltados podían a menudo provocar contra una iglesia de aspecto europeo y evitar así la ruina total de las misiones, ahí donde esos movimientos hubiesen ya arrojado a los misioneros extranjeros. Nadie duda que el acentuarse de las cuestiones nacionalistas, cada día más vivas, hayan determinado a S. S. Pío XI a escribir la segunda parte de su Encíclica *Rerum Ecclesiae*. Vuelve en ella a insistir en las normas de acción expresadas por su ilustre predecesor en la *Maximum Illud*, normas que son la simple aplicación de los principios del apostolado católico tan a menudo recordados por los Soberanos Pontífices.

La insistencia misma con la cual Roma ha repetido sus declaraciones y ha comenzado su trabajo muestra que ella ve en todo retardo una negligencia fatal. Es necesario inmediatamente cubrir el Asia, el Africa y la Ocea- nía de grandes y pequeños seminarios, es necesario enviar ahí un gran número de profesores escogidos, es necesario desarrollar en proporciones increíbles todos los factores de la grande obra de la evangelización del mundo mientras aún es tiempo. El mañana es incierto.

## V. OBRA MISIONAL EN LOS PAISES CRISTIANOS

Los países de misiones son en los momentos actuales, campos de intensa labor católica, de generoso esfuerzo de apostolado en las diversas manifestaciones que éste puede revestir: catecismo, escuelas, hospitales, orfanatorios, leproserías y, especialmente, el trabajo estrictamente misional, o sea, la predicación y la administración de los sacramentos. Pero esta labor, ¿es comprendida en el resto del mundo católico? ¿Encuentra cooperación en los países cristianos?

La voz de los Pontífices no ha resonado en vano, por doquiera han florecido asociaciones para ayudar sea espiritual, sea intelectual, sea económicamente a las misiones. Imposible sería enumerar la cantidad inmensa de esas asociaciones, bastará sólo nombrar las tres de San Pedro Apóstol para el Clero Indígena.

La primera, fundada en 1822, ha sido recientemente trasladada de su sede central de Lyon a Roma. Al cumplir un siglo de existencia mostraba la suma recogida en esos cien años y que alcanzaba a cerca de 50 millones de francos.

Al lado de estas tres obras pontificias, por no citar sino algunas de las principales, recordaremos la Asociación de S. Pedro Claver fundada por

la Condesa Ledochowoska, hermana del actual General de la Compañía de Jesús y la Unión Misionera del Clero fundada en 1916 por el P. Manna, del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán, sobre el cual trataremos más adelante. Pasan de 240 las asociaciones florecientes en los países católicos para ayudar a la obra de la evangelización del mundo.

La exposición misional organizada por S. S. el año 1925, con ocasión del año jubilar, dio oportunidad a los 500 mil peregrinos que acudieron entonces a Roma de poder comprobar la difusión cada vez mayor que adquiere esta cruzada de conquista espiritual.

¿No deben estos datos estimularnos poderosamente también a poner nuestro grano de arena en la extensión del Reino de Cristo?

Al lado de este gran número de asociaciones misioneras se ha visto aparecer la publicación de numerosas revistas en favor de las misiones. Este desarrollo de publicaciones ha sido favorecido por el movimiento de la ciencia de misiones que tuvo su primer impulso en 1910 en Münster de Westphalia y que se dirigía especialmente a los hombres de letras y estudiantes. Las revistas fundadas durante estos tres cuartos de siglo, tratan en general de desarrollar en sus lectores un conocimiento más profundo de la obra de las misiones. Pasan de 415 las revistas sobre misiones que periódicamente se editan en Europa y Norteamérica.

Por sus descripciones de los países y sus habitantes, por su exposición de la situación religiosa de los pueblos paganos, civilizados o bárbaros, por sus datos sobre el comercio, la industria, la agricultura y las artes de esas lejanas tierras las revistas de misiones contribuyen a enriquecer nuestros conocimientos. Sus estudios sobre la creación y extensión de misiones, sus biografías de misioneros célebres, dan una preciosa ayuda a la historia de la Iglesia. Las ciencias profanas han sido a su vez beneficiadas con los artículos aparecidos en esas publicaciones. La vida de fe y el sentimiento del deber moral encuentran ahí nuevos estímulos y la caridad un inmenso campo de ejercicio.

### 1) *Ciencia misionera*

No sería completa la breve reseña que tratamos de dar sobre el movimiento misional católico en nuestros días si no dijésemos algunas palabras sobre el estudio científico de los problemas misionales. La ciencia de las misiones puede, según palabras de un ilustre religioso belga, definirse como

“el estudio y exposición crítica y metódica del apostolado cristiano, de sus principios, de sus normas, de un desarrollo efectivo” (17).

La ciencia de las misiones comprende por tanto dos ramas principales: la misionología, que es la exposición de los principios y leyes fundamentales del apostolado y la historia propiamente dicha, que es la exposición de los hechos con que ellos se relacionan.

Alemania ha sido el punto de partida de esos estudios, citaremos solamente el Instituto Internacional de estudio de misionología fundado en 1911 y al cual se deben interesantísimas publicaciones acerca de los trabajos de nuestros misioneros en materia de lingüística, etnología, geografía y cartografía, la organización de cursos y la celebración de semanas de misio-

nología. De especial importancia han sido también los Congresos que cada año se celebran en Lovaina bajo la savia y entusiasta dirección del P. Pierre Charles, como igualmente la obra ahí mismo establecida entre los estudiantes conocida por sus iniciales con el nombre de la AUCAM, o sea, Asociación Universitaria Católica en Ayuda de las Misiones.

Que estos breves datos de la labor que en otras partes se realiza sirvan para encender nuestro entusiasmo y acrecentar nuestro celo.

## VI. LA ACTUALIDAD DE LAS MISIONES

Nunca como en la hora actual ha resonado con más fuerza la voz de Cristo llamando a la gran obra del apostolado cristiano; es un hecho, dondequiera el mismo llamado estalla. Que se interroguen las cosas o que se escuche al Papa es siempre el mismo mandato perentorio; la hora es urgente, es necesario en el mundo entero preparar el camino a Cristo y a su Iglesia. Como admirablemente dice el P. Charles:

“por mucho tiempo habíamos creído que nuestra vida podía emplearse al servicio de los cristianos. Actualmente comprendemos mejor que ella debe emplearse al servicio del cristianismo. Y el cristianismo no es solamente el bienestar aún espiritual de los cristianos, es ante todo la necesidad de hacer cristianos a los que no lo son, es el camino hacia adelante, la Epifanía y Pentecostés, la manifestación de Cristo a los gentiles y la necesidad dolorosa y exaltante a un tiempo del mundo entero que se debe convertir”.

Es ahora mismo, y no en 20 o 30 años cuando debe desarrollarse un esfuerzo misionero de una amplitud sin igual en la historia del cristianismo. Es durante el presente siglo cuando la Iglesia pide a los países católicos una contribución extraordinaria para la obra de las misiones. Y si ella los invita a hacer grandes sacrificios es porque se encuentra ante problemas agudos por la urgencia que en todos se revela. Sí; para la obra de la evangelización del mundo hay urgencia extrema.

Urgencia porque dos mil años después de la venida de Jesucristo más de la mitad de la humanidad ignora aún a su Redentor y cada día *ochenta mil almas* mueren sin haber invocado al autor de su salvación.

Urgencia porque el protestantismo lleva hasta los confines de la tierra un mensaje falsificado y hace a la verdadera Iglesia una violenta oposición. Hay datos que realmente alarman sobre el avance protestante en las tierras de misión. En la India, por ejemplo, mientras el número de católicos se triplicaba el de los protestantes se multiplicaba por 10 y desde hace 25 años para cada japonés que abraza el catolicismo, 4 entran a las sectas protestantes. Es ya proverbial la abundancia del oro protestante: mientras la obra de la Propagación de la Fe al cumplir su centenario se gloriaba de haber recogido en ese tiempo 500 millones de francos, una sola secta protestante recogía en pocos meses para sus misiones la respetable suma de mil millones de francos, y así no es de extrañar las costosas obras que en esos territorios emprenden. China cuenta con 246 hospitales protestantes al lado de sólo 70 católicos. En la India aparecen 127 periódicos protestantes

contra 75 periódicos católicos y en todos los territorios de misiones, mientras 20 mil escuelas católicas abren el alma del pagano a la verdadera fe, 40 mil escuelas protestantes oscurecen los espíritus con una influencia religiosa, amorfa y vaga que no es sino el vestíbulo al nacionalismo y ateísmo. Si esto sucede en la enseñanza primaria, ¿qué diremos de la superior? Nos enorgullecemos los católicos de las 10 universidades creadas en tierras de misiones, pero no debemos olvidar que los protestantes, sin embargo, poseen 101.

Urgencia, sí, en la obra misional, porque no es sólo el protestantismo, sino también, el Islam quien hace que a millares de paganos no llegue la buena nueva del Evangelio de Cristo. Sólo en la India el 23 por ciento de la población escolar o sea, 1.824.364 alumnos aprenden la doctrina del Corán. En la misma India pasa de 60 mil el aumento anual de personas que se convierten al Islam. Los progresos de prensa musulmana proclaman la propagación rápida del Islam; en 1900 poseían 200 periódicos en 1906, 500 y en 1914, más de 1.000. Esta marcha progresiva debería preocupar a la opinión católica, quizás demasiado olvidada de la historia del mundo.

Urgencia en la obra misional, porque el bolchevismo ha emprendido una guerra sin cuartel a todas las instituciones de orden, mientras gana terreno en los países de misiones. En su V Congreso el año 1924 envía al proletariado del mundo entero un mensaje concebido en estos términos:

**"Proletarios de Europa, os pedimos prestar más atención a la cuestión de las colonias. Las doctrinas revolucionarias de nuestro venerado Lenin deben ser comprendidas por cada campesino turco, por cada pastor persa, por cada nómada del Afganistán, por cada mendigo egipcio, así como por los dockers del Japón, los ferrocarriles chinos, los empleados de la Corea. La hora de la venganza se aproxima. Los trabajadores del universo unidos con los aprimidos de Oriente se preparan a trabar el combate decisivo".**

De las palabras han pasado a los hechos, existe en efecto, un organismo central de propaganda que especialmente trabaja en los países de misiones. En 1924 la 3ª Internacional recibe una delegación de negros y nota inmediatamente el gasto de 100.000 rublos oro para la propaganda entre los negros. Y la última revolución china ¿qué otra cosa nos demuestra, sino la aplicación práctica del odio bolchevique a la religión? El balance de las calamidades sufridas por la Iglesia china de parte del general Feng Yu-Hsiang puede resumirse en algunas palabras: sacerdotes extranjeros y aún indígenas horriblemente asesinados, cristianos muertos u obligados a la apostasía, iglesias transformadas en salas de meetings comunistas, escuelas católicas cerradas u obligadas a enseñar las doctrinas comunistas, oficios sagrados prohibidos, propiedad de las misiones confiscadas, comedias y cortejos ridiculizando la religión al grito de "abajo la religión católica, abajo los sacerdotes, muera el pudor".

Pero el mundo debe pertenecer a Jesucristo. Si los enemigos se lo disputan no nos queda a los católicos sino anticiparnos en su conquista. Oponer propaganda a propaganda y, sobre todo, **cristianizar lo más pronto** y sólidamente las tierras aún libres del veneno bolchevique, he ahí el gran objetivo de las misiones católicas.

Urgencia en la obra misional, porque como poco antes decía el peli-  
gro nacionalista arrecia y el dominio blanco entre los pueblos de color to-  
ca a su fin.

Es a la generación presente a la que toca asegurar la posición de la  
Iglesia entre los pueblos de color y abrirle los ojos sobre su catolicidad. El  
gesto magnífico por el cual el Papa acaba de consagrar seis obispos chinos  
es un hecho que realmente marcará época en la historia de la Iglesia. "Si  
Godofredo Kurth viviese aún, escribe l'abbé Leclerq, con ocasión de  
esta consagración, añadiría un capítulo a su libro *La Iglesia a través de las  
vueltas de la Historia*. Esa nueva faz de la Iglesia acaba de superarla de nue-  
vo con la misma segura intrepidez. Ella consiste, como lo hemos dicho, en  
no identificar el catolicismo con la civilización que no es propia, pues, co-  
mo escribe el P. Ives de la Brière,

**"jamás tendremos la fatuidad de pretender que nuestra civilización la-  
tina sea la única conforme a las enseñanzas del Evangelio y de la Igle-  
sia".**

## VII. LA PARTE QUE NOS CORRESPONDE

Hemos expuesto hasta aquí brevemente el momento actual de las mi-  
siones, mostrando el campo y el ejército misionero, la acogida que las vo-  
ces de los Pontífices han encontrado en los países católicos y la urgencia de  
la hora actual por los gravísimos problemas que la Iglesia tiene que afron-  
tar en las tierras de misiones, sólo nos resta indicar brevemente, el modo  
cómo podemos colaborar en esta cruzada de fe y de caridad.

Cruzada de fe la hemos llamado y creemos que el nombre le convenga.  
Como dice un ilustre misionero:

**"Nuestra obra misional consiste en la fe puesta en práctica, fe viva que  
se expresa por las buenas obras, fe sólida y convencida que da realmen-  
te testimonio, fe eficaz que se traduce en acción. El espíritu de fe debe  
informar y vivificar nuestros sentimientos por las misiones. La estima  
que tengamos de la fe la mostraremos principalmente cumpliendo los de-  
beres que nos ligan a la causa apostólica entre los infieles".**

*La ayuda espiritual.*— ¿Cómo podré contribuir a esa liberación espí-  
ritual? ¿Cómo trabajar con fruto en esa unión de corazones y de espíritus,  
en medio de esa diversidad de razas, que es la obra misionera de hoy día?,  
se preguntará cada uno y se puede responder con las palabras del ilustre  
P. Vilain:

**"Los individuos y las naciones están divididos por demasiados egoísmos  
para poder unirse; sólo la gracia divina, más poderosa que las barreras  
humanas, y que, dondequiera hace obra de caridad, podrá conducir la  
humanidad a esa edad de la cual hablaba en un discurso reciente Rabin-  
dranath Tagore: "cuando las colectividades de los hombres estén  
concentradas en la Unidad del Hombre". Esa unidad es Dios, ese Hom-  
bre es Cristo. Es por la participación de todos los hombres en la mesa**

eucarística al solo Cristo como la colectividad será reducida a la unidad. **Es por la Eucaristía como el mundo recibirá su forma de inmortalidad.** Que nuestra Misa y nuestra Comunión no sean, pues, solamente ejercicios individuales de piedad, sino que demos a esos actos vitales de la Iglesia su alcance católico.

“Cada día en la Misa, me es, pues, posible trabajar eficazmente en la redención del mundo. Ahí reconciliaré con Dios a mis hermanos paganos, ofreciendo por ellos los sufrimientos expiatorios de Jesús. Ellos aún no saben por dónde deben subir hacia Dios, yo lo sé por ellos y mi oración dicha en su nombre y clamando por su indigencia permitirá llevar al Padre esos pródigos que esperan su misericordiosa ternura.

“¡Señor, diremos, unid a nuestro sacrificio renovado por los hombres de hoy sobre este altar, los sufrimientos y los deseos de las muchedumbres musulmanas, de los pobres negros del Congo, de los fieles de Buda, de los sabios de la India mística, de los millones de almas inquietas del Extremo Oriente. Hacedlos santos a vuestro contacto, por vuestra humanidad semejante a la de ellos hacédlos participantes de vuestra divinidad.

“Que ellos posean por fin a ese Dios que confusamente aspiran ver tal como es, en su inefable hermosura.

“Pero no es todo. A la medida de mi unión con Cristo, estaré unido a Dios y a los hombres. Es pues, recibiendo la Hostia santa como pondré en comunicación con el universo. La comunión sacramental me hará participar en esa inefable comunión espiritual que une entre ellos y con El a todos los hijos de Dios. La pequeña hostia me pondrá en contacto íntimo con el Seminarista negro que en Lemfu comulga por la salvación del Congo, y con el estudiante de Pekín que sueña en el rescate de las **almas**”.

Amemos, sí, el orar siempre por las misiones, que nuestra oración sea una, viva, católica. Así-sea”.

ce el sacerdote diariamente al ofrecer el Cáliz del sacrificio, que sea un eco de la antigua plegaria de la oblación litúrgica usada en los primeros siglos:

“Por este sacrificio, sed propicios a todos nosotros Dios de verdad y como este pan otro tiempo esparcido por las montañas, una vez recogido ha llegado a ser uno, así congrega tu santa Iglesia, de toda raza, de todo país, de toda ciudad, de toda villa, de toda habitación y hazla la Iglesia verdaderamente *católica*, “pro nostre etotius mundi salute”, como di-

Ayudemos a las misiones, estudiando con amor e interés los problemas misionarios ligeramente indicados en el curso de este trabajo. Este conocimiento de las misiones se adquiere estando al corriente de la literatura y escritos misionarios donde se narran las luchas continuas del gran ejército apostólico, las empresas de los heraldos del Gran Rey en el mundo; los anales de la historia de las misiones son el martirologio de los tiempos modernos.

Ayudemos a las misiones con la limosna; nuestras limosnas demuestran el aprecio que tenemos a Dios, Jesucristo, la Iglesia y las almas, pues, sin duda, no podemos decir que nuestro corazón palpita por el Señor si tenemos cerrada nuestra mano para dar.

El Presidente de las Obras Misionales Pontificias, el Excmo. Mons. Celso Constantini, hace oír un llamado urgente de ayuda material a las misiones:

“Es necesario, dice, que dupliquemos nuestra caridad para hacer frente a las vastas destrucciones de nuestras obras misionales. La Obra de la Propagación de la Fe os tiende la mano llena de confianza.

Muchas Iglesias y residencias episcopales, muchos seminarios y escuelas, muchas casas parroquiales y conventos de religiosas, varios hospitales y dispensarios son actualmente un cúmulo de ruinas. ¡No importa! La idea cristiana no ha muerto; más aún, irradia mayor esplendor.

Muchos misioneros han perdido todo, menos la esperanza en Dios y la confianza en el auxilio del mundo católico; han sufrido el hambre, después de agotar sus últimos recursos”.

Ayudemos sobre todo a las misiones perteneciendo y trabajando activamente en alguna de las *obras pontificias misionales*.

Invitamos fervorosamente a nuestro amado clero secular y regular a pertenecer a la “Unión Misional del Clero”, enriquecida por la Santa Sede con tantas gracias y privilegios espirituales.

Recomendamos una vez más vivamente a los fieles ingresar en la Obra de la Propagación de la Fe, que a Dios gracias cuenta con tan abnegados celadores en la Diócesis y pedimos que en todas las parroquias y establecimientos se le de el mayor incremento.

Los niños, perteneciendo a la Obra de la Santa Infancia, aprenderán desde pequeños a amar la Iglesia e interesarse en sus problemas. En todas las escuelas primarias católicas de la Diócesis y en las preparatorias de todos los colegios deberá encontrarse establecida dicha Obra.

De un modo especial insistimos en la celebración del *Día Misional*, Domingo tercero de octubre. En dicho día, en todas las parroquias e iglesias, deberá predicarse sobre las Misiones, o bien leerse algún trozo de la presente pastoral. Promover la Acción Católica algún acto misional y hágase una intensa propaganda a fin de que los católicos ayuden generosamente al mantenimiento y desarrollo del apostolado en lugares de misiones.

En igual forma recomendamos la *Jornada del Dolor*, que cada año se celebra en la fiesta de Pentecostés y en la cual los enfermos ofrecen sus dolores y sufrimientos por la conversión de sus hermanos. Magnífica expresión de solidaridad humana y de hondo concepto cristiano del sufrimiento.

*Ayudemos fomentando las vocaciones misioneras.* Es la gran necesidad del momento. El sacerdote misionero es el alma, la fuerza y el secreto de éxito de la evangelización. Faltan sacerdotes en Chile, es nuestro continuo lamento, nuestra gran angustia. Pero, a pesar de eso, demos vocaciones misioneras. Dios premiará nuestra confianza y generosidad. Cuando una Diócesis da vocaciones misioneras, Dios retorna con creces dándole vocaciones para su clero secular.

El Episcopado Chileno para agradecer debidamente el éxito del VIII Congreso Eucarístico Nacional de 1941, acordó la fundación del Seminario de Misiones. Demos a este Seminario nuestra cooperación y, sobre todo, démosle vocaciones misioneras y santas.

## 1) *La hora undécima*

En el movimiento misional la aguja del reloj señala la hora undécima, y, Jesús nos repite las mismas palabras que a los operarios de la parábola: *Ite et vos in vineam meam*" (7), su viña son las almas, es el mundo que es necesario evangelizar, es la tierra envejecida que debe resurgir al soplo de su Evangelio de Vida.

*'Redemist mundum'* (8). No comprenderemos al Cristo Redentor que nace en Belén si permanecemos extraños al fin capital de su obra, y no encontraremos la felicidad de las bienaventuranzas si nuestra alma no es un alma de misionero.

Despertemos en todos los pechos católicos el amor ardiente a la causa de las misiones, ella nos hará palpar la belleza sublime de nuestra madre la Iglesia romana, "una, sancta, catholica, apostolica", ella pondrá en nuestra alma el generoso deseo de cooperar a la obra redentora de Cristo, ella despertará por doquiera el ardor apostólico de la salvación de las almas y hará que de todos los corazones brote una plegaria continua al Padre de las misericordias para que en día no lejano la humanidad toda entera "una voce, sine fine" (9) cante el triple *Sanctus* de adoración al único Dios verdadero a aquel Rey pacífico de quien canta la liturgia del Adviento:

*"O Oriens, splendor lucis aeternae et sol justitiae veni et illumina sedentes in tenebris et umbra mortis"* (10).

---

(7) tr.: "vayan también ustedes a mi viña", *Mt. 20,7*.

(8) tr.: "redimiste al mundo".

(9) tr.: "a una voz, sin cesar".

(10) tr.: "¡Oh, Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia, ven a iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte!".

—:—

### JUVENTUD CATOLICA FEMENINA, AJCF UNA NUEVA JUVENTUD PARA CHILE Y PARA CRISTO (1) (15 - V - 1946)

Tal fue el grito que resonó hace dos años por las calles de esta ciudad de Talca y cuyo eco vibró por todo Chile.

La Juventud Católica Femenina celebraba su XIII Congreso Nacional y el lema que animaba sus sesiones era el que estas líneas encabezan: "Una nueva juventud para Chile y para Cristo".

---

(1) D M, p. 3.



Y en realidad el lema es la más bella expresión de este movimiento que hoy cumple sus 25 años de existencia. Es una juventud.

Como tal tiene la vida, el entusiasmo, la generosidad; juventud de años y espíritu. La misma en que el salmista junto al altar de Dios, renueva su alma.

Juventud que sabe que la vida no es mediocridad y por eso se da generosa.

Juventud que sabe que una época declina y sabe mirar de frente, cara al sol, la que nace.

Juventud que no se sienta a llorar sobre tumbas, sino tiene por el contrario la decisión firme de construir un mundo mejor.

Y es una juventud nueva, o sea, la que corresponde a los tiempos que vivimos. La que sabe que cada generación tiene una misión y la cumple, la que trata en esta época difícil de la historia de realizar lo cristiano en lo humano, de unir lo católico, de mostrar lo que se quiere ser; no **extraños al mundo** que nace, sino testigos vivientes de Cristo ante nuestro tiempo, para dar a lo temporal sentido eterno y a lo humano proyección sobrenatural.

Es juventud para Chile, porque siente y vive a la vez el poema y la tragedia de chilenidad. Su acción se encarna en la realidad chilena, en su historia pasada y en su destino futuro, en el paisaje agreste de sus valles costinos y en el ritmo febril de sus ciudades.

No hay pueblecito pequeño, o apartado caserío que no contemple el desfilar de sus boinas blancas y la acción silenciosa de esa juventud que corre toda la longitud de Chile tejiendo un poema de dulzura, caridad y bien, en la trama profunda de nuestra vida nacional.

Es juventud para Cristo.

La que comprende que el mal que sufrimos viene de la ausencia de su espíritu.

La que sabe que sólo el cristianismo hondo puede remediar nuestros males. La que no quiere un cristianismo meramente decorativo, externo, rutinario, sino un pensar de evangelio, un copiar a Cristo en nuestra existencia, un vivir en el espíritu del que sólo es camino, verdad y vida.

Juventud para Cristo, que siente todos los dolores e inquietudes de su tiempo y aplica sobre ella el bálsamo del "Mandamiento Supremo". Que tiene ansias de conquista y por eso no teme a las renovaciones sociales, sino sale al encuentro de ellas para darles la solución que Cristo y la Iglesia le señala.

Juventud nueva para Chile y para Cristo.

Su vigesimoquinto aniversario la encuentra en la ruta que sus fundadores le trazaron.

Su presencia en la patria tiene el significado de una realidad de fe vivida y de alborear de sal cristiano sobre esta tierra chilena.

**ACCION CATOLICA Y REALIDADES MODERNAS (1)**  
**(14 - XII - 1947)**

I. *Necesidad de discernimiento*

Tiene esta asamblea que ahora celebramos el doble sentido de un examen y de un programa. De una mirada sincera al pasado y de un valiente enfrentarse con el futuro.

No podría ser de otro modo.

La Iglesia actúa siempre en este doble movimiento; de la tradición que le entrega la rica lección de la experiencia y de la inquietud apostólica que le señala los vastos horizontes de la conquista.

Si uno de estos dos elementos falta, la acción deja de tener su hondo y verdadero sentido.

Si únicamente se mira al futuro olvidando la sabiduría que brota de la experiencia, fácilmente podrá caerse en ilusorios programas o en demagógicas promesas.

Si, de otra parte, se cierra los ojos a las realidades presentes, a las perspectivas futuras, a la evolución que la humanidad experimenta y se "confunde lo tradicional con lo justo" (2), lo eterno e inmutable del Cristianismo con lo que es solamente temporal y accesorio, lo absoluto del mensaje evangélico con lo relativo de las formas en que éste se realiza, caemos en la inmovilidad de una posición que ahoga todo espíritu de empresa y de conquista.

La voz del Apóstol nos advierte, diciéndonos: "no apaguéis el espíritu; sino probadlo todo y conservad lo que es bueno" (3). Y haciéndose eco de ella San Irineo nos repite:

"la enseñanza que hemos recibido de la Iglesia, es como un depósito precioso encerrado en un vaso excelente. El Espíritu lo rejuvenece siempre y comunica su juventud al vaso que lo contiene" (4).

**La Tradición que los católicos amamos y defendemos con todo nuestro ser, la Tradición con mayúscula,**

---

(1) Discurso pronunciado en la Asamblea General de la Acción Católica Diocesana en Talca. Publicado en: Ed. "Casa Hogar San Pancracio". Santiago, 1947, 49 p.

(2) Mons. Montini al Presidente General de la A. C. Italiana. Sept. 1947.

(3) *1 Ts.* 5, 19.

(4) *Adv. Heres*, III 24 I.

“es del todo diversa a la transmisión mecánica de una cosa inerte. Es la comunicación viva y la manifestación progresiva, bajo el control infalible del Magisterio, de una verdad global de la que cada edad descubre un nuevo aspecto” (5).

Porque así concebimos la acción de la Iglesia, tanto la Jerárquica como la de los laicos que a ella participa, porque sentimos la urgencia de esta hora en que una nueva civilización se crea, porque comprendemos que el faltar a nuestra misión de dar a un mundo en formación las verdades eternas e inmutables adaptándolas a sus necesidades y problemas, sería algo inexcusable, es que en esta asamblea quiero dirigirme a toda la Acción Católica de mi Diócesis, para fijar algunos conceptos, esclarecer otros y señalar las orientaciones que nuestra actividad apostólica debe seguir.

## II. *La Acción Católica tiene como objeto propio el apostolado*

Hay una palabra que resuena vibrante en las reuniones jocistas y que señala el lema de la Acción Católica: “Volveremos a hacer cristianos a nuestros hermanos”. Ahí está claramente expresada la misión apostólica de nuestra acción.

Frente a un mundo paganizado, la Iglesia toda entera, Jerarquía y fieles, toma conciencia de la misión que le corresponde y en vista de ella organiza su labor; no una labor de mera defensa que aísla al católico de su ambiente encerrándolo en múltiples obras y dejando afuera a los que no participan de la vida cristiana, sino una labor de penetración mezclándose al ambiente, dando en medio de él el testimonio cristiano y substituyendo así el concepto pagano por el concepto integralmente cristiano de la vida.

La preservación del mal no se hará así por aislamiento del ambiente, sino por la conciencia claramente formada de la tarea apostólica que en dicho ambiente le corresponde llenar.

La Acción Católica es primariamente apostolado, lo que significa que ella es participación y colaboración a la acción pastoral del Obispo. “El Obispo desempeña en la Iglesia una doble función, una función litúrgica y una función Pastoral. El representa a su rebaño delante de Dios para adorarlo en su nombre. El representa a Dios delante de su rebaño para desarrollar en él la vida sobrenatural. Ahora bien, la Acción Católica participa a la función pastoral del Obispo, o sea, siguiendo la expresión de S. S. Pío XI al Cardenal Van Roey: “pastorale ministerium quodanmodo complet”, “el apostolado de los fieles completa en cierta manera el ministerio pastoral” (6). El apostolado que es uno en su origen y en su fin tiene, pues, dos órganos para ejercitarse: el eclesiástico y el laico; el uno, de derecho divino; el otro, de colaboración a dicho apostolado jerárquico. Diferenciación clara, que de una parte muestra al seglar la grandeza de la misión que le corresponde desarrollar y de otra señala al sacerdote la inmensa fuerza que viene en su ayu-

---

(5) Cardenal Suhard. Pastoral de Cuaresma, 1947.

(6) Thiberghien. *L'Action Catholique*.

da, no para limitar su apostolado, sino para completarlo y dar a esa función su pleno desarrollo.

Yo he querido destacar estos conceptos, pues hoy más que nunca es necesario que la Acción Católica sea puesta en relieve ante sacerdotes y seglares para mostrar su importancia trascendental.

He querido también hacerlo, porque el olvido o la desfiguración de su fisonomía verdadera puede impedirle realizar la misión salvadora que a la Acción Católica corresponde en el momento actual.

Si los seglares olvidan que su fuerza y su grandeza la sacan de ese contacto vital con la Jerarquía, tendremos una acción que, desprovista de su savia, pronto irá a secarse y perder su energía sobrenatural.

Si el sacerdote olvida la personalidad propia que este movimiento posee y quiere convertirse en la persona que tiene toda la iniciativa, la decisión y el control, tendremos fácilmente una organización separada del ambiente y, por tanto, artificial, un apostolado que no llega a la multitud que lo requiere, una obra, pero no *un movimiento apostólico de los seglares* que es la esencia de la Acción Católica.

Si ambos, sacerdotes y fieles, no miran a la Acción Católica desde este ángulo netamente apostólico, que constituye su nota primera, fácilmente la organización tomará su lugar sobre lo vital, lo burocrático sobre lo apostólico, la letra sobre el espíritu, para tener una obra que, reducida a estrechos horizontes, pierda su dinamismo y fuerza expansiva de conquista.

### III. Responsabilidad y misión del seglar

De este concepto apostólico de la Acción Católica brotan varias y fundamentales conclusiones que es necesario, al menos, indicar.

La finalidad suprema a la cual todo apostolado se dirige, es el advenimiento integral del reino de Cristo en la caridad.

Para realizarlo, Dios ha suscitado dos fuerzas en su Iglesia: el sacerdocio y el laicado.

De la misión sacerdotal: de enseñanza oficial de la verdad y administración de los sacramentos, no es del caso ahora tratar. Ella es y será siempre la dispensadora auténtica de los misterios de Dios.

Nos corresponde, en cambio, hablar e insistir sobre la misión del seglar.

Para que el ambiente se haga permeable al Evangelio de la Caridad de Cristo, para que la verdad que el sacerdote enseña pueda ser escuchada y la gracia que distribuye, recibida, se necesita la acción del seglar.

Idénticas en su fin, la acción sacerdotal y la del seglar, son diversas en sus formas.

Establecer las necesarias distinciones para mostrar la necesaria armonía y coordinación es algo indispensable para el normal y correcto funcionamiento de nuestra Acción Católica.

La importancia y trascendencia del pensamiento de los últimos Pontífices sobre la misión del seglar es necesario comprenderlo y profundizarlo.

Podríamos así resumirlo: sólo el seglar puede conquistar su propio ambiente seglar, ya que el sacerdote no tiene contacto directo con él. El sa-

cerdote puede predicar elocuentemente contra el paganismo moderno, proclamar los derechos de Dios y la realeza de Cristo, pero sólo el seglar puede reivindicar esos derechos y proclamar esa realeza en su propio ambiente. Mientras Dios no sea llevado a las instituciones temporales por aquellos que pertenecen a ellas, su lugar permanecerá vacío.

Para desempeñar esta misión el laicado recibe de la Jerarquía un mandato, y es ese *mismo laicado* el que *adaptándolo* a sus diversos medios lo ejecuta y realiza.

Tienen, pues, los laicos en su propio apostolado una verdadera dirección, dirección subordinada, ya que debe ejercitarse dentro de los límites del mandato jerárquico, pero que en nada quita la responsabilidad e iniciativas dentro de la propia dirección.

He hablado de iniciativas y quiero precisar el concepto.

Cedo la palabra al Padre Montcheuil, en el capítulo de su obra *Mélanges théologiques* que lleva por título "Rol del cristiano en la Iglesia"; dice así:

"De ningún problema cristiano que se presenta en el mundo de hoy el seglar puede decir: esto no me concierne porque hay una jerarquía para ocuparse de él. Si pertenece a la autoridad responsable el dictar las soluciones en la medida que las juzga útiles, también pertenece a todo fiel el sentir los problemas como suyos y si así no los siente es que no vive integralmente en cristiano, es que aún no está plenamente asimilado a la Iglesia y resta parcialmente extranjero a su Cuerpo".

Pero ¿cuál sería el valor o la sinceridad de esta preocupación del Todo si no engendrara una voluntad de participar a la obra efectiva de ese Todo? El seglar, ¿permanecerá siempre pasivo, esperando pasar a lo activo a que la autoridad lo ponga en movimiento?

No, dice el Padre Montcheuil, porque respecto a la autoridad hay dos formas diversas de dependencia.

"A veces la iniciativa viene de arriba bajo la forma de una orden que es necesario ejecutar. Aún ahí el ejecutante es activo, porque necesita, para ser fiel verdaderamente a una orden, el comprenderla, no sólo en su tenor material, sino en su función y en su contexto. Por otra parte, si la orden fija un fin que hay que alcanzar, *ello no determina necesariamente los últimos medios concretos*. Cuanto más inteligente es la autoridad, tanto más deja el campo libre a la inteligencia del ejecutante".

"Pero hay otra forma de dependencia; aquella en que la iniciativa de la acción tiene su fuente en el subordinado mismo, reservándose la autoridad el juzgar la obra emprendida para aceptarla, aprobarla o, al contrario, rechazarla o condenarla".

Concebir, por tanto, a los dirigentes seglares como meros ejecutores sería desconocer la función misma de la Acción Católica.

La frase de Su Santidad Pío XI "La Acción Católica es ejecutiva en el orden práctico y no directiva en el orden teórico", tiene precisamente este significado. O sea, *dentro* de las directivas superiores, sea que nazcan de la Jerarquía, sea que ésta las acepte, y *precisamente para ponerlas en práctica*, cabe a la Acción Católica dar sus propias y particulares directivas.

Por tanto, ni laicismo, que pretende independizar a los seculares de la Jerarquía, ni clericalismo que hace invadir a los sacerdotes el campo de los seculares, sino coordinación de ambas formas del apostolado, en una acción donde el sacerdote asiste, inspira y mueve y el secular da cumplimiento al mandato recibido, santificando y cristianizando el ambiente; ambos unidos en una finalidad suprema y común: el reinado de Jesucristo en las almas.

Deseo terminar este punto con un pensamiento tomado de un interesante trabajo del Padre Varillon, S. J., Asesor General de la Acción Católica de la Juventud Francesa, titulado Sacerdocio y Laicado:

**“La Iglesia, dice, conoce hoy una alegría e inquietud comparables a la alegría e inquietud del padre de familia que ve crecer a sus hijos y pasar, a través de la crisis de la adolescencia, de la infancia, a la madurez. La Iglesia es Madre y no maternalista. Ella se alegra de ver crecer a sus hijos. Su alegría y su juventud”.**

¿No son, acaso, magníficamente perceptibles en este pasaje del discurso que pronuncia el 20 de febrero de 1946 S. S. Pío XII ante los nuevos Cardenales?

**“Los fieles, decía el Papa, y más precisamente los laicos, se encuentran en las primeras líneas de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Ellos, por consecuencia, ellos, sobre todo, deben tener siempre una conciencia más neta, no solamente de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia, o sea, la comunidad de los fieles sobre la tierra, bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El. Ellos son la Iglesia y de ahí viene que desde los primeros tiempos de su historia los fieles, con el consentimiento de sus Obispos, se han unido en asociaciones particulares en relación con las manifestaciones más diversas de la vida. Y la Santa Sede no ha cesado de aprobarlos y alabarlos”.**

#### IV. Características de una Acción Católica real

Esta Acción de los laicos, íntimamente ligados a la Jerarquía, trabajando en un gran esfuerzo apostólico por establecer en el mundo el imperio de la caridad de Cristo, presenta en estos momentos características especiales y definidas que es necesario claramente recordar.

*Primero*, debe ser un movimiento *auténticamente cristiano*, e inspirado plenamente en el espíritu de la Iglesia.

La Acción Católica, lo hemos dicho, tiene como nota primera el ser apostolado. Debemos penetrar en esta idea. El apostolado no es la mera actividad natural. Se es apóstol en la medida en que el alma está llena de caridad sobrenatural, para derramarla en otros. El apostolado es la prolongación de la obra redentora. Las almas no se salvan sino por la Cruz de Cristo. En la medida en que el apóstol vive de la vida divina y participa al misterio de la Cruz realiza su obra salvadora.

Yo debo decirles a los socios de la Acción Católica, con absoluta claridad: lo que el mundo necesita hoy antes que nada es una inyección pode-

rosa de espiritualidad y no de una espiritualidad vaga y amorfa, como a veces se habla, sino de la única y fecunda: la de Cristo.

No es presentando un Cristianismo disminuido, reducido a unas cuantas normas morales, como vamos a atraer las almas, sino presentándolo en su realidad sublime; misterio insondable de comunicación de Dios con el hombre, donde Dios se humaniza para que el hombre suba hasta Dios. Es presentando el escándalo, la locura de la Cruz, cómo el mundo fue salvado en la edad apostólica, y cómo ha seguido siendo salvado en las grandes crisis de la historia. Son los santos, los que en último término han dado y siguen dando la fisonomía de Cristo a la época en que viven.

Y no se crea que estoy haciendo aquí una predicación de tipo religioso, estoy únicamente señalando la base indispensable para que nuestra acción dé el fruto debido que de ella se aguarda.

Las falsas místicas que en los últimos tiempos han pretendido y pretenden dominar al mundo no podrán ser superadas sino con la única y verdadera mística; la cristiana.

Hoy, como ayer, la doctrina integral del apostolado es exigente. Vivirla en plenitud requiere igualmente tanta caridad interior como actividad externa, tanto amor por Dios como celo por las almas.

El apostolado integral exige *la unión sincronizada y actual* de la contemplación y de la acción.

El mal que el mundo sufre es muy profundo para poder pensar que podemos sanarlo con remedios superficiales y ligeros. Quienquiera que sienta la angustia del mundo pesar sobre su espíritu, tendrá que ir a buscar en una intensa vida sobrenatural la solución a esos problemas.

“Toda reforma verdadera y durable, en último análisis, escribe Pío XI, ha tenido su punto de partida en la santidad, en hombres que estaban inflamados en amor de Dios y del prójimo. Generosos, prontos a todo llamado de Dios, ellos han crecido hasta llegar a ser las luces y los renovadores de su tiempo. Ahí, al contrario, donde el celo reformador no ha brotado de la pureza personal, sino era la explosión de la pasión, ha turbado en lugar de clarificar, destruido en lugar de construir, y ha sido más de una vez el punto de partida de aberraciones más fatales que los males que pretendía remediar” (7).

Porque esa característica debe tener la Acción Católica, yo llamo una vez más a mis fieles a poner en ella *primera y principalmente* su confianza para la verdadera y eficaz solución de nuestros problemas y dar a ella, *primera y principalmente* su actividad.

La Acción Católica, en *segundo* lugar, *debe ser abierta*. El apostolado es llevar el testimonio de Cristo ante aquellos que lo ignoran.

“A mí, escribe el Apóstol, me ha sido dada esta gracia; el anunciar a los gentiles las investigables riquezas de Cristo e iluminar a todos”.

La Acción Católica ha de tener mirada amplia para contemplar el campo inmenso que se extiende ante su vista, y corazón inquieto para ir en busca de los que ahí esperan su mensaje.

---

(7) Encíclica *Mit brennender Sorge*. (“Con ardiente solicitud”).

La Acción Católica, que se encierra en un grupo determinado de almas piadosas y deja abandonadas a las que están fuera, olvidando que su misión es amplia y universal como la redención de Cristo, que cree contaminarse al actuar sobre medios indiferentes u hostiles, no ha comprendido lo vasto del mensaje evangélico ni sentido el clamor de las almas que la esperan.

Una A. C. de tipo verdadero apostólico ha de tener esa amplitud de mente y de corazón que viene del imperio de la caridad en ellos.

Todos los hombres están llamados a ser hijos de Dios. Para todos ha muerto Jesucristo. La Acción Católica ha de preparar los surcos donde pueda el grano de la verdad arrojarse y fructificar.

Pero esto requiere un espíritu abierto, que sin ceder en nada a los principios, sea comprensivo de las posiciones opuestas, que muchas veces tienen un fondo de verdad aunque desfigurado, que sepa explicarse sus reacciones, que sea respetuoso de la libertad y de la dignidad de las personas a las que queremos hacer llegar el mensaje evangélico.

**"La vida cristiana no se impone, se propone". "Los cristianos son fervientes de la libertad, de la justicia y del amor". "El Dios de los cristianos no quiere ni acepta sino libres adoradores".**

Así ha dicho ese gran hombre de Iglesia que se llama el Cardenal Saliége.

Yo quiero que así sea mi Acción Católica, firme en su fe, inquieta en su esperanza, amplia y dilatada en su caridad. No la quiero con estrecheces de mente, ni prejuicios de clase, de raza o de partido. La quiero amplia y abierta como el corazón de los Doce, como el de Pablo, para el cual no hubo distinción de griego, bárbaro o judío, que supo llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran, que supo ver sobre los prejuicios de su pueblo el mundo inmenso de los gentiles que se extendía ante su vista y fue en su busca, que predicó ante los representantes de la filosofía pagana al Dios desconocido, que dejó oír su voz en sinagogas, en plazas y tribunales, que se sintió deudor de sabios e ignorantes, que obedeció al llamado misterioso del pagano que en sueños le decía: "ven en nuestra ayuda", y que mereció, por la amplitud de su caridad, que de él se dijera "que el Corazón de Pablo es el Corazón de Cristo".

La Acción Católica que se enquistas y se cierra; pierde su vuelo apostólico y su actividad, a menudo, se reduce a repetir la plegaria farisaica ante el publicano: "Gracias, oh Dios, que no soy como éste" (8).

En *tercer lugar*, la Acción Católica *ha de encarnarse*. Un gran misterio preside la historia de la humanidad y de la Iglesia. "El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros" (9). No solamente habitó, "quiso en todo asemejarse a sus hermanos".

Ante el mundo actual, lo acaba de decir el Cardenal Suhard, Arzobispo de París: el apostolado debe ser adaptado. Adaptación que no significa ni acomodarse con el error, ni mutilación del mensaje evangélico, sino simplemente el encarnarse en medio de los ambientes a la manera de la leva-

---

(8) Lc. 18, 11.

(9) Jn. 1, 14.



dura en la masa, que sin desnaturalizar a ésta la hace completamente fermentar.

Cristo Nuestro Señor, no predicó su Evangelio en abstracto, sino en relación íntima con los problemas humanos y materiales.

Como hombres somos del ambiente y el hecho de ser cristianos no nos retira de él. Todo lo del ambiente nos pertenece. La palabra de Terencio hay una vez más que repetirla: "nada de lo que es humano lo reputo extraño a mí".

Como cristianos tenemos misión de santificar ese ambiente, pero para eso se requiere que seamos del ambiente, que estemos en él, que realicemos en medio de él con la palabra y con la vida el mensaje salvador de Cristo. Sólo así el ambiente se cristianizará.

Pero esto exige la preocupación y el interés por todos los problemas del ambiente, no sólo los espirituales y morales, sino igualmente los de orden material y temporal.

En esta forma haremos el terreno permeable a la gracia de Cristo.

Somos depositarios de un mensaje eterno que hay que distribuir en el tiempo.

Somos depositarios de una vida divina que hay que entregar a los hombres. Necesitamos conocer y mezclarnos a ese tiempo y a esos hombres.

**"Esta es la hora providencial, escribe el gran apóstol jocista, el Canónigo Cardijn, en la cual el misterio de la Encarnación y de la Redención toman una amplitud y una profundidad insospechables. Es este misterio el que el clero y el laicado tienen que vivir hoy con una intensidad, un dinamismo, un hasta el sumo, sin límites".**

La palabra "espiritual" en San Pablo, no significa la idea abstracta de espíritu. El concepto platónico de nombre, reemplazando al aristotélico, nos da un espiritualismo desencarnado del pensamiento que fácilmente decaerá en el mero formulismo religioso o en el laxismo moral.

Cristo no vino sólo a salvar las almas, sino a los hombres; cuerpo y alma. El olvido de esta idea puede llevarnos a falsas espiritualidades en la piedad y a lo que podríamos llamar pecado de "angelismo" en la acción.

Hay que encarnarse en el ambiente para espiritualizarlo.

**"Si los cristianos, dice el Abbé Declercq, no tienen sobre las realidades terrestres ideas justas o actitudes inteligentes, serán un escándalo permanente para los hombres de este tiempo y retardarán en la misma medida "aquel reino de Dios sobre la tierra", que Nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho cada día pedir". "No es verdad que la naturaleza y la gracia se opongan; que cuanto más se da a la gracia menos se da a la naturaleza y viceversa".**

**"Lo que es verdad es que son infinitamente distintas y que sería ridículo el pretender adicionarlas; Dios las ha querido complementarias, subsistiendo en nosotros en una interioridad mutua que las une en lazo indisoluble".**

La gracia no se alcanza y no se vive aquí abajo sino en la naturaleza. Nuestra obra propia de Iglesia, que es del orden de la gracia y de lo eterno,

sabemos bien cómo está ligada a las condiciones de la naturaleza y de lo temporal.

Pretender realizarla con una mirada de oposición, con un pensamiento de subestimación, de desprecio por los valores creados y transitorios, es ofender al Creador, es olvidar al único Amor que se encuentra en el principio de la naturaleza y de la gracia”.

La Liturgia de la Iglesia en su lenguaje sublime nos hace pedir el Domingo IV, después de Pascua, “ut inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda ubi vera sunt gaudia” (10).

El Cardenal Suhard, en su magnífica pastoral de Cuaresma, nos dice: y yo pido a mi Acción Católica retenga estas palabras:

“Cristo no vino a excomulgar el mundo, sino a bautizarlo en su sangre. De ahí que el cristiano tiene no sólo derecho, sino el deber de completar la creación y de trabajar en la ciudad de aquí abajo”

“Lo temporal, añade Mouroux, es una realidad herida que hay que amar con un amor redentor”.

Y continúa: “Amar las criaturas de Dios, el esfuerzo humano, las alegrías humanas es no solamente permitido sino mandado; hay que hacerlo para asemejarse a Cristo y cumplir su deber. El cristiano ama lo temporal como algo que debe ayudarlo a alcanzar a Dios. Porque el cristiano no es un cobarde que teme apagar la vida, ni un débil que no se atreve a enfrentar la dicha, ni un vencido. Es un hombre lúcido y decidido que sabe que todo debe ser purificado, la naturaleza, el trabajo, el amor, la persona misma y que con Cristo es capaz de purificarlo todo” (11).

A mi Acción Católica le digo y repito: no la quiero únicamente encerrada en los templos, sino actuando en el mundo; no la quiero sólo con la mirada en el cielo, sino también con sus pies sobre la tierra; no la quiero llorando sobre tiempos idos, sino solícitamente atenta a los tiempos que vienen. Quiero que ella viva en plenitud el dogma del Cuerpo Místico y que sepa encontrar a Cristo en nuestros hermanos; quiero que mire a la creación y todo lo que en ella existe como un inmenso signo en el cual ha de leer el plan amoroso de Dios sobre el mundo; quiero que, siguiendo las huellas del Dios humanado, se encarne en su ambiente, tomando sobre sí sus angustias, inquietudes, preocupaciones y dolores; quiero que sean sal en la tierra de la vida humana para preservarla y levadura en la masa de nuestro tiempo para levantarlo hacia el Señor.

Así tenemos una Acción Católica, no creada sobre cuadros imaginarios y teóricos, sino sobre la realidad de la vida. No, sobre planes apriorísticos, que no pueden realizarse, sino sobre la rica lección que la experiencia nos ofrece. Una Acción Católica que porque está en medio de la vida formará cristianos reales, los organizará en sus ambientes reales y los hará actuar en el interior mismo de esos mismos ambientes.

Así se cumplirá lo que en hermosa y viva comparación dice el Canónigo Thiberghien:

---

(10) Tr.: “que entre la variedad de las cosas del mundo ahí estén fijos nuestros corazones donde están las verdaderas alegrías”.

(11) J. Mouroux: *Le sens chrétien de l'homme*.

"Se me preguntaba recientemente: ¿el apostolado moderno es una pesca con anzuelo o con red?" Yo respondí: "ni una ni otra cosa. En realidad no se pesca, porque no se trata de sacar al pez del agua; se le deja donde está... y se cambia el agua".

La A. C. debe, *en cuarto lugar, ser misionera.*

¿Qué pretendo expresar por esta palabra?

Dos ideas que están en la base del Evangelio, una, y de la realidad la otra.

"No he venido a buscar los justos sino los pecadores" (12).

"He venido por las ovejas que habían perecido de la Casa de Israel" (13). Ellas resuenan en el fondo de toda alma apostólica. Ellas les hacen levantar la cabeza y contemplar las mieses que ya blanquean para la cosecha.

Hay un movimiento misionero estrictamente dicho, que resume el esfuerzo de la Cristiandad para esparcir el Evangelio de Cristo en las tierras de infieles.

Hay otro movimiento misionero en un sentido más amplio, que mira no sólo a esas tierras paganas, sino a aquellos ambientes y medios donde el espíritu de Cristo aún no ha penetrado, o solamente ha penetrado externamente.

El misionero es todo aquel que va a establecer una cristiandad en un país o en un ambiente que aún no la posee.

Si miramos el mundo actual, contemplamos tantos sectores donde el espíritu de Cristo está ausente, donde el materialismo más crudo reina, donde la simiente evangélica no ha fructificado aún.

Por Acción Católica misionera quiero señalar un apostolado universal y no limitado. Un esfuerzo intenso que trata de llevar al redil a todos los bautizados y no tan sólo a unos pocos. Una acción que se dirige no tanto a conservar tímidamente a los que no han errado, cuanto a volver a ganar a las ovejas perdidas; una acción toda conquistadora, donde el mandato primero y principal de la ley divina: "Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a tí mismo", encuentra ahí su plena aplicación (14).

Por Acción Católica misionera, quiero también indicar la necesidad de utilizar ciertos métodos de acercamiento y formación análogos, no digo idénticos, a los que son utilizados en regiones paganas, porque es necesario decirlo, los bautizados descristianizados se encuentran en un estado tan lamentable, y a veces, más lamentable que los indígenas de países misioneros.

Acción Católica misionera que mantendrá en este espíritu su contacto estrecho con la vida en perpetua transformación, evitando de esta suerte el grave peligro que a toda organización amenaza; de fijar inmutablemente sus formas, de endurecer sus métodos, de quedarse al margen de la vida y, por tanto, de perder su eficacia.

*Por último*, la Acción Católica debe desarrollarse en un sentido de *Comunidad*.

---

(12) Mt. 9, 13.

(13) Mt. 15, 24.

(14) Lc. 10, 27-28.

Vivir el misterio de la Iglesia significa sentirse miembro de una comunidad espiritual que nos estrecha con Cristo y con nuestros hermanos.

Dios se comunica a nosotros por Cristo, y Cristo continúa su acción en nosotros por la Iglesia.

En la medida en que adherimos a esa Comunidad de Fe y de Vida, vivimos la vida de Cristo en Dios.

**"El individuo del Liberalismo y del Renacimiento había hecho su tiempo; el hombre veía que la personalidad tenía necesidad para madurar del apoyo de una institución objetiva, él aspiraba al colectivo. Lo buscó en el socialismo. Erró de ruta. El socialismo no era sino un agregado de átomos, una adición numérica de efectivos, un cuadro. El principio vital y motor le faltaba. Lo que se necesitaba era el colectivo viviente, o sea, la Iglesia. La Iglesia, conjuntamente sociedad colectiva y cuerpo vivo distribuyendo su sangre a todos sus miembros" (15).**

**Hay que vivir primeramente alrededor de la parroquia, célula primera de la comunidad cristiana, ese espíritu comunitario que las Actas de los Apóstoles nos narran diciendo "que eran un solo corazón y una sola alma" (16).**

**La vida litúrgica y la Acción Católica bien comprendidas son expresión genuina de esa vida de comunidad. Vida litúrgica; comunidad que ora. Acción Católica; comunidad que trabaja.**

**Si la parroquia es únicamente la "oficina de lo espiritual", las almas no sienten a través de ella la gran comunidad de la Iglesia. Sólo cuando la parroquia vive y hace vivir ese gran misterio de la comunidad cristiana, comprendemos el sentido de la unidad y de la fraternidad.**

**Pero hay más: son las comunidades naturales: hogar, barrio, fábrica, deportes, oficina, las que deben sentir esa influencia apostólica.**

**Cada cristiano tiene en cada comunidad en que se encuentra una misión propia, una misión de caridad. Es su función, su cargo, su vocación. Una vocación que no ha sido escogida, sino impuesta por las circunstancias providenciales.**

**La Acción Católica infuirá así indirectamente en esos grandes movimientos apostólicos de cristianización de los ambientes que hoy se desarrollan, tal como el M. P. F. de Francia (17), que acaba de recibir de la Santa Sede una especial aprobación:**

**"La fórmula del Movimiento Popular de Familias, dice Monseñor Montini al Cardenal de París, que le permite estar ampliamente abierto a todos los hombres de buena voluntad, aún no creyentes, presenta posibilidades particularmente interesantes de penetración en los hogares populares para ahí mostrar, difundir y hacer practicar la Caridad de Cristo". "Hoy día en que la forma social adquiere una tal importancia y acrecienta tan fuertemente su presión, no es solamente el individuo, es el grupo mismo el que debe hacerse misionero" (18).**

(15) Dom. Herwegen O. S. B.

(16) Hch. 4, 32.

(17) Mouvement Populaire des Familles.

(18) Card. Suhard, *Op. Cit.*

De donde un campo definido y preciso se extiende ante la Acción Católica; *la cristianización de las comunidades naturales*. El día en que el ambiente del hogar, del barrio, del taller, del club, reflejan el espíritu de Cristo, será cuando una verdadera civilización cristiana vendrá a alborear sobre el mundo paganizado de hoy.

Pero para esto es necesario que ese espíritu de comunidad reine en la Acción Católica, que el centro sea algo más que una mera reunión de individuos, que se sienta el espíritu que ahí los une, que el dogma del Cuerpo Místico sea vivido en concreto y que la tarea común los estreche en un esfuerzo también común, donde los personalismos se pierdan en el ideal supremo que se pretende alcanzar.

\* \* \*

La Acción Católica así concebida y realizada, es la que se enfrenta al mundo moderno para darle su sentido cristiano.

Inspirado y vivificado por ella, el apostolado social y cívico adquirirán su plena eficacia y *madurez*.

Es verdad que existe una diferencia grande entre el apostolado de Acción Católica y el cívico social. Mientras el primero, por su dependencia jerárquica, compromete a la Jerarquía en sus actuaciones, los segundos, no. En estos dos últimos, el católico obra *bajo su propia responsabilidad* y la Jerarquía no se siente comprometida con sus actividades; pero la Acción Católica, sin embargo, dará a los miembros que ahí actúan aquel sentido cristiano que les hará cumplir en ese espíritu la misión social o cívica que les corresponde llenar.

#### V. *Un Campo principal de la Acción Católica: la Clase Obrera*

La Acción Católica tiene un problema fundamental; hacer que impere en el mundo la Caridad de Cristo. Problema de Cristianización, de elevación sobrenatural de los individuos y grupos; de evangelización.

La Acción Católica tiene un campo principal donde esa misión debe cumplirse: la clase obrera.

“El pensamiento cristiano contempla como elemento esencial la redención del proletariado, redención cuya realización *enérgica y generosa aparece* a todo verdadero discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el cumplimiento de un deber moral” (19).

La clase obrera necesita más que ninguna el que se le señale el camino de su liberación en la verdad, de su redención en la justicia, de su consolidación en el amor. Ella ha sido la víctima, primero, del liberalismo económico que le “impuso un yugo que difiere poco del de los esclavos” (20), y

---

(19) *Quadragesimo Anno*.

(20) *Rerum Novarum*.

del comunismo marxista, en seguida, que ha querido lanzarla hacia un sistema que es la negación de todos los derechos del hombre y de Dios.

La Acción Católica debe centrarse principalmente sobre la clase obrera, y darle así una solución positiva a sus problemas.

Hermosa y profundamente, el 16 del mes pasado, ese gran apóstol argentino que se llama Monseñor Miguel de Andrea, señalando los peligros de la hora y la necesidad de enfrentarlos en forma positiva, decía:

"Ante la irrupción manifiesta o disimulada de tales sistemas, ¿cuál es la actitud que debemos adoptar? ¿La de verlos avanzar y encogernos de hombros? ¿La de entretenernos en lamentos, alarmas e invectivas? Nunca me han convencido de eficacia las actitudes negativas, y menos aún las agraviantes. Ambas resultan igualmente inocuas. Las únicas eficientes son las positivas. No basta tener la persuasión de la malignidad de ciertos sistemas. Es indispensable adquirir la convicción de la superioridad de aquél con el cual se los debe reemplazar. Si rechazamos los que son malos y no poseemos ninguno positivamente bueno nos manifestamos habilitados para destruir, pero incapacitados para edificar.

Nada se hace con sólo repudiar las malas soluciones de los problemas; es necesario poderlas substituir.

Si pretendemos convencer al pueblo que debe rechazar tales sistemas porque a corto o a largo plazo lo han de perjudicar, ¿cuál es el que le ofrecemos con la seguridad de que lo va a beneficiar? ¿Es que no lo tenemos? ¿Nos presentaremos con nada? ¿Carecemos de un programa? ¿No tenemos una bandera? ¡Sí! Tenemos la mejor del mundo: la de la justicia con el amor, la del amor con la justicia" (21).

Esa bandera se llama *la doctrina social de la Iglesia*.

La Acción Católica tiene para con ella el triple deber de hacerla conocer, de hacerla amar y de impulsar su realización.

*Hay que hacerla conocer.* Su ignorancia ha permitido y permite la difusión del Comunismo.

Cuando la verdad se desconoce, el error se enseñoera.

"Cuando la verdad se disminuye, el justo desfallece".

Cuando las multitudes no son guiadas, se precipitan al abismo.

"En la audiencia privada que el Santo Padre se dignó concederme el mes de mayo (1946), escribe el Canónigo Cardijn, me repitió con tristeza la frase que le había dicho dos días antes Su Eminencia el Cardenal Saliege:

"Padre Santo, el más grave peligro que amenaza a la Iglesia en este momento, es que las masas obreras no conocen nada, pero nada, de la doctrina social de la Iglesia".

Y el fundador de la J. O. C. continúa:

"Hay allí una constatación turbadora que sugiere un examen atento y concluyente. ¿Cómo es posible que las masas obreras del mundo no conozcan la doctrina social de la Iglesia? ¿Cincuenta y cinco años después de la *Rerum Novarum*? ¿Quince años después de la *Quadragesimo Anno*? ¿Diez años después de la *Divini Redemptoris*? Cuando el Papa actual en

---

(21) En las Bodas de Plata de la Federación de Empleadas (10 - II - 1947).

sus radiomensajes, sus alocuciones, no ha cesado de precisar la doctrina de la Iglesia sobre la persona del trabajador, sobre la familia del trabajador, sobre la necesidad y las condiciones de una desproletarización urgente y eficaz?

Se sabe cómo Pío XII está preocupado de este problema. ¿No es, por lo demás, el eco de aquella otra constatación inquietante que Pío XI nos hacía hace 21 años: el más grande escándalo del siglo XIX es que la Iglesia ha perdido la masa obrera?

Y Pío XI continuaba: "La masa obrera tiene necesidad de la Iglesia y la Iglesia tiene necesidad de la masa obrera". "*La Iglesia sin la clase obrera no es la Iglesia de Cristo*" (22).

Yo le digo, una vez más a mi Acción Católica: conoced y haced conocer la doctrina de la Iglesia.

Sólo ellas pueden darnos la paz en la justicia y la armonía en el amor.

Yo les digo a todos mis fieles, que dentro y fuera de la Acción Católica, trabajan en profundizarla y difundirla, que están prestando a la Iglesia un inapreciable servicio y que las plegarias de su Obispo los acompañan para que el Señor bendiga, dirija y haga fecunda su labor.

Mientras hay quienes creen en un orden basado en la fuerza o coerción, mientras cristianos mismos, parecen esperar más de los poderes de la tierra que en el poder de Cristo, yo repito a mis socios de Acción Católica: "sólo la verdad os hará libres" (23), sólo la Iglesia, por su doctrina social, puede señalar al mundo su ruta.

Pero si vosotros no la conocéis, ¿quién la dará a conocer?

Si vosotros no la difundís, ¿quién la hará resplander ante los que, por ignorarla, se extravían?

### 1) *Esta doctrina hay que amarla*

Hay católicos que, en vez de amarla, la temen.

También el auditorio que escuchaba la promesa de la Eucaristía encontró dura la palabra de Jesús. "Durus est hic sermo" (24).

Hay que amarla, porque es la expresión de la justicia y "la justicia es uno de los nombres y uno de los rostros de Dios" (25).

Hay que amarla, porque es el eco del "misereor super turbam", la expresión del afecto maternal de la Iglesia por los obreros, el testimonio repetido en el siglo XX como en el primero de que los "pobres son evangelizados" (26), argumento el más fuerte que Jesús dio a los que le preguntaban si era o no el Mesías esperado.

Hay que amarla

"porque no es posible el separar la doctrina religiosa y moral de la Iglesia, de su doctrina social, como es imposible el separar el cuerpo del al-

---

(22) Canónigo Cardijn: *L'Eglise devant la revolution mondiale*.

(23) *Jn.* 8, 32.

(24) Tr.: "este lenguaje es duro". *Jn.* 6, 60.

(25) Cardenal Saliége. *Chistianisme et aspirations ouvrieres* (31 - III - 1946, Montauban).

(26) *Mt.* 11, 5.

ma, ni el tiempo de la eternidad, ni lo humano de lo divino, ni lo natural de lo sobrenatural" (27).

## 2) *Esta doctrina hay que realizarla*

Realización que significa aplicar integralmente el Cristianismo a la vida económica y social.

Realización que el mundo pide con urgencia:

"se levanta un grito de lo más hondo, dice Su Santidad Pío XII, el cual en el mundo de un Dios justo invoca justicia y fraternidad".

Realización que el mismo Papa espera con ansia:

"ver lo más pronto, de los escombros de un mundo viejo y caído en ruinas, surgir un mundo nuevo, más sano, mejor ordenado en su constitución jurídica más en armonía con las exigencias de la naturaleza humana" (28).

Realización que no es un vago sentimentalismo romántico, sino una decisión firme y seguida hasta sus últimas consecuencias de los postulados cristianos en materia social.

La doctrina social cristiana tiene ideas claras y precisas sobre la propiedad, el salario, el uso de los bienes, etc., regulado por la justicia social y la caridad. Su realización significa quitar lo que a esas doctrinas se oponen, establecer lo que esas doctrinas ordenan y aplicar sin limitaciones las consecuencias que de ellas brotan.

## VI. *Posición ante doctrinas erróneas*

El católico, en su posición social cristiana ha de seguir firme la línea que sus principios le trazan, sin dejarse influenciar por doctrinas extrañas o contrarias.

Dos doctrinas principalmente pueden influenciarlo en este campo: el capitalismo liberal y el marxismo comunista.

El primero nos ha traído miserias sobre miserias. Ha alejado millones de personas del Cristianismo.

"Ha hecho quizás grandes cosas, pero ¡a qué precio! Muy a menudo, al precio de la vida, de la salud, de la moralidad de niños, de trabajadores y trabajadoras. ¡A qué precio! Demasiado a menudo al precio de la ruina de los hogares, de la dispersión de las familias" (29).

---

(27) Canónigo Cardijn. *Op. cit.*

(28) Mensaje 1º Septiembre, 1944.

(29) Cardenal Saliége. Discurso citado. Montauban, 31 - III - 1946.



El segundo nos ha dado un mal peor que la enfermedad que pretendía remediar. El Comunismo Marxista es, como Su Santidad Pío XI lo señala en la "Divini Redemptoris",

"un sistema lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad".

Ambas doctrinas, aunque diversas en sí mismas y en los alcances que tienen desembocan a un mismo fin: la esclavitud del proletariado.

La Acción Católica ha de formar el criterio y enseñar la posición que hay que tomar ante estos errores.

No tenemos por qué constituirnos en cualquier modo los defensores del régimen capitalista. La concepción económica liberal es completamente diferente de la concepción cristiana.

El comunismo, por otra parte, es una doctrina totalmente opuesta al Cristianismo y no cabe colaboración alguna con él.

## VII. *Posición Católica ante el comunismo*

Porque el comunismo es ciertamente *el mayor peligro* que amenaza al mundo en estos momentos, es necesario que nuestra posición ante él sea clara y firme.

Para ello hay que evitar dos extremos; uno, el de unir las justas reivindicaciones obreras con el hecho comunista y pensar equivocadamente que para trabajar por aquéllas, como es nuestro deber, podemos colaborar con este error profundamente anticristiano; y otro, el de caer en cualquier clase de anticomunismo, sin discriminar que existen posiciones anticomunistas que son cristianas y otras que no lo son.

## VIII. *Solución positiva*

El Episcopado Nacional ha declarado en Pastoral Colectiva el 1º de enero de este año:

"La errada solución comunista, no será vencida por medios negativos como la violencia o la coerción, sino superándola por una acción de verdadera redención proletaria en justicia social y caridad".

En igual sentido acaba de hablar el 16 de noviembre pasado el Excmo. Monseñor Miguel de Andrea:

"Se nos está denunciando con insistencia el peligro del Comunismo. Pues bien: he aquí el medio de evitarlo. Si nosotros logramos constituir una

sociedad, en la cual los hijos del pueblo obtengan trabajo suficientemente remunerado, con cuyas justas ganancias puedan asegurar el techo, el pan, el vestido, la educación y, como corresponde a la dignidad de toda persona humana, también un poco de seguridad y de alegría de vivir; tengamos la convicción de que no deberíamos desperdiciar energías en combatir el comunismo, porque el comunismo no existiría, pues se le habría quitado su razón de ser. El pueblo nunca va al comunismo cuando se halla satisfecho, sino cuando se siente envenenado. Ni va por placer sino por miseria" (30).

Debe, pues, la Acción Católica saber discriminar ante el anticomunismo.

Hay un anticomunismo cristiano, el señalado por los Papas que se opone a él por su posición materialista, pero cuyas armas son las del Evangelio; la justicia para remediar y quitar los males que lo provocan y la verdad para adoctrinarlos y sacarlos de sus errores; la caridad para amarlos, precisamente, porque están extraviados y el celo que va a buscarlos; como los apóstoles buscaron a los gentiles, como Domingo buscó a los Albigenses, como la Iglesia, siguiendo la lección del Buen Pastor, atrae a los alejados al redil.

Y hay un anticomunismo de inspiración individualista tan materialista como el error que se persigue, cuyas armas son la violencia y que juzga que sólo con medidas negativas y policiales ya soluciona el problema.

Nuestra posición anticomunista no nace, ni de ser la Iglesia aliada del capitalismo, ni de ser enemiga del proletariado, nace sencillamente del contenido materialista y ateo de la doctrina comunista. Bien lo dijo el Emmo. Cardenal Cerejeira, Patriarca de Lisboa:

"la Iglesia de Cristo ha condenado el comunismo ateo, no para defender las cajas fuertes de los ricos, sino porque es contrario a la naturaleza y a Dios" (31).

No son el odio o la violencia las armas cristianas para combatirlos.

"Cuanto más errónea es la doctrina del comunismo y más peligrosa su acción, tanto más debemos sentir, a ejemplos de Cristo, una inmensa piedad para los hermanos extraviados" (32).

Sólo una actitud integralmente cristiana y el empleo de medios auténticamente tales, detendrán el comunismo que hoy se cierne sobre el mundo como un terrible peligro.

La palabra de Pablo nos señala, una vez más, el camino:

"No te dejes vencer del mal, antes vencer al mal con el bien" (33).

---

(30) Mons. De Andrea. Discurso citado. 16 - XI - 1947.

(31) Ver. *Doc. Cath.* 1936. Col. 1503.

(32) S. E. Mons. Ancel, Obispo Aux. de Lyon.

(33) *Rm.* 12, 21.

## IX. A la Acción

Por tanto, mis queridos socios de la Acción Católica, nuestra labor en el campo social y religioso está claramente señalada. Hay que realizar la doctrina de la Iglesia. Hay que encarnar el cristianismo en la constitución social, en la educación nacional, en la organización sindical, en la familia, en la vida cívica, en toda la vida.

La voz de Su Santidad el 7 de septiembre del presente año resuena desde la columnata del Bernini como un llamado apremiante: *"Ya pasó el tiempo de deliberar: esta es la hora de hacer"*.

Si no escuchamos esta voz, si nos encerramos en bizantinas cuestiones, si quedamos esperando la salvación de remedios que ocultan el mal, pero no lo curan, podemos temer las peores consecuencias.

Una página valiente de Monseñor Kalan, titulada: *"Católicos, despertad"*, nos ofrece una meditación presente y una lección de historia.

"Ha habido, ya en la historia de la Iglesia, dice, muchas ocasiones desperdiciadas. En el llamado Renacimiento se gritó por dos siglos la Reforma, pero la Reforma no vino, hasta que se llegó a la gran separación de un tercio del mundo católico; una horrible herida al Cuerpo del Cristianismo que aún hoy día está abierta.

Los pocos que gritaron en el desierto fueron desoídos, incomprensidos, despreciados, perseguidos.

En la época del absolutismo del Estado y de la Declaración de los derechos del hombre, los contemporáneos católicos vivieron despreocupados y las castas privilegiadas gozaron tranquilamente sus privilegios aún cuando la tempestad ya se anunciaba; y finalmente, estalló la Revolución Francesa que barrió todos los privilegios e infirió al Cristianismo una nueva y gran herida cuyas dolorosas consecuencias aún debemos hoy sufrir. Los acontecimientos habían golpeado a sus puertas, pero siguieron durmiendo hasta que fueron bruscamente despertados.

Igual en Rusia, no se creyó en nada. Nadie cree hasta que la realidad no se presenta. Y recientemente cuando surgió el Cuarto Estado y reclamó sus derechos, cuando el proletariado dio la espalda a la Iglesia y se alejó de Dios, ¿se reconoció en el momento justo el peligro? Se debió llegar al peor resultado, a la última etapa del materialismo; al bolchevismo.

Estas son realidades históricas que no pueden negarse. ¿Deberán siempre los católicos experimentar una terrible catástrofe antes de tomar conciencia del problema y dedicarse a una acción vigorosa? ¿O deberán comenzar precipitadamente la obra de salvataje cuando la meta o aún más, yo está perdida?" (34).

Hasta aquí habla Monseñor Kalan.

Yo respondo a su pregunta: No será así, si una Acción Católica consciente de su misión acrecienta día a día su obra apostólica en el doble campo religioso y social. No será así, si en cada ambiente tenemos un grupo de seglares apostólicos que bajo la dirección de la Jerarquía sientan la necesi-

---

(34) Monseñor Giovanni Kalan. *Per il regno di Cristo*. Soc. Edit. Vita e Pensiero. Milano.

dad de dar testimonio de su fe en el medio en que actúan. No será así, si cada católico comprende su doble deber apostólico; irradiación personal por la vida e irradiación colectiva por nuestra función social.

---

**Y termino, señores, porque he abusado con exceso de vuestra bondad. Termino con un llamado.**

**1) *Tened fe en la Acción Católica***

**Ella es en el pensamiento de Dios, una nueva muestra de su misericordia para con el hombre y de protección para su Iglesia.**

**Tened fe aunque veáis defectos y limitaciones, como en todo lo humano.**

**La Acción Católica es a pesar de lo que los hombres podamos afearla, un destello de la belleza inmortal de la Iglesia.**

**2) *Tened confianza en la Acción Católica***

**No esperéis de las soluciones meramente humanas. En el fondo de todos los problemas de nuestra época, nuestros graves y terribles problemas, está la ausencia de Cristo y de su espíritu, y mientras ellos no retornen no habrá posibles remedios.**

**Confiad, porque trabajando en ella, sembramos con El y Dios da el incremento a nuestra siembra.**

**Confiad, porque la Acción Católica nos hace gustar el misterio tan desconocido de la victoria de Cristo sobre el mundo, la muerte y el pecado.**

**3) *Amad la Acción Católica***

**En ella cumplís en forma perfecta el gran precepto de la caridad divina y de la caridad fraterna.**

**Aquí deberá realizarse la tan necesaria unión de los católicos.**

**Pretender unir a los católicos en el plano de las cosas contingentes sería un absurdo y la Iglesia jamás lo ha pretendido.**

**Es en el campo de la doctrina, del apostolado de la Acción Católica, de la defensa de los grandes principios cristianos, donde esa unión debe producirse.**

**A esa unión os llama vuestro Obispo.**

**Unión en la Verdad de Cristo que libera, en la Justicia de Cristo que redime, y en la Caridad de Cristo que estrecha.**

**Que nadie se constituya en juez de su hermano, que nadie se sienta único depositario del dogma, ni distribuidor de la verdad, que todos humildemente sintamos la miseria de nuestra pequeñez humana y la grandeza de nuestra vocación cristiana.**

**Y que a esa vocación, amada, vivida y realizada en y por la Acción Católica, le demos nuestras mejores energías.**

**Así mereceremos que de nosotros se diga la gran palabra de Pablo: "Apostolus, gloria Christi" (35).**

---

(35) tr.: "Apóstol, gloria de Cristo".

EL CRISTIANO FRENTE AL MUNDO MODERNO  
EL APOSTOLADO DEL AMBIENTE (1)  
(IX - 1948)

Una lección dictada durante un Congreso Nacional de Acción Católica ha de tener más el sentido de una meditación que el de una conferencia. Se viene a un Congreso a tomar conciencia de su misión.

A contemplar la realidad presente a la luz del camino recorrido y a enfrentar la actividad futura con la mirada abierta a los horizontes históricos de esta nueva edad.

Y así mi tema se inicia con palabras del Evangelio:

“Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta” (2).

Vuestra misión tiene el significado del fermento de la parábola evangélica.

Y a ahondar en la comprensión de este significado hemos venido.

Y por eso os hablo.

Puedan también mis palabras servir de fermento para dar a nuestro tiempo los panes ázimos de sinceridad y de verdad que necesita.

### *I. Misión histórica de la Acción Católica*

La misión histórica de la Acción Católica ha quedado definida en frase de Su Santidad Pío XII: “es una obra de reevangelización” (3).

Bajo el signo de la Acción Católica y alrededor de la Iglesia eterna, se forma una nueva cristiandad.

Las relaciones entre el orden natural y el sobrenatural fueron rotas al comienzo de esta edad moderna.

El liberalismo triunfante en el siglo pasado quiso separar lo espiritual de lo temporal. De ahí el laicismo. De ahí la paganización de los ambientes. De ahí la escuela, la economía, la ciudad sin Dios.

---

(1) Ed. “Casa Hogar San Pancracio”. 1949. Conferencia dictada en el Congreso Nacional de Mujeres Católicas, verificado en La Serena.

(2) Mt. 12, 33.

(3) Discurso del 29 - VI - 1929.

La crisis del mundo moderno es ante todo crisis del espíritu.

¿Qué actitud cabe a los cristianos ante este mundo moderno?

La misión del cristiano no es la de identificarse con ninguna forma de civilización temporal, sino la de vivificar internamente a este mundo que pasa. Es de estar presente en lo temporal, pero sin ligarse.

No es la de tratar de volver a un pasado ideal que no siempre ha existido como se lo pinta, sino de empujar la humanidad hacia ese triunfo de Cristo, hacia esa Unidad con que la Revelación se cierra en el Apocalipsis en un inmenso canto. La Acción Católica ha puesto bajo un nuevo ángulo el problema de las relaciones entre el orden natural y el sobrenatural. No se trata solamente de las relaciones de la Jerarquía con lo temporal, sino de la actividad de los seculares mezclados necesariamente a todas las formas de actividad temporal.

Y esa actividad se resume en una sola palabra, evangelización.

No es pues, ni apartándose de lo temporal, ni ligándose permanentemente con él como los seculares cumplirán su misión, sino cristianizándolo. Siendo portadores de la buena nueva; evangelizadores. Cumpliendo la misión que Cristo y la Iglesia les confía; apóstoles.

Y aquí radica la misión histórica de la Acción Católica.

No se trata de un ejercicio de piedad, sino de vida piadosa, ni de añadir actos cristianos a la vida real, sino de penetrar de espíritu cristiano esa vida real, ni de perderse en la discusión si el apostolado debe ser de élite o de masa, sino de ir a la masa por la élite y buscar la élite en la masa. La Acción Católica no será *primeramente* obra de preservación, ni tampoco como a veces se ha dicho, una organización de las fuerzas católicas, será ante todo un *movimiento de expansión cristiana del laicado* tendiente a cristianizar el ambiente en que su vida temporal se desarrolla.

Y aquí radica su misión histórica o lo que me atrevería a llamar, la potencia revolucionaria de la Acción Católica.

Ella pone ante nuestros ojos como objetivo primordial del apostolado el primado del reino de Dios. Nuestra salvación personal, que a veces se nos ha presentado como finalidad de nuestra vida, no es sino la consecuencia, "la añadidura", de "buscar el reino de Dios y su Justicia" (4).

La Acción Católica nos dice, en seguida, que los artesanos *inmediatos* del reino de Dios en la vida temporal serán los seculares. Que el mundo, al cual nosotros sacerdotes hemos renunciado, pertenece a ellos. Que la acepción del laicado a esa misión redentora es el *complemento* de nuestro sacerdocio, ya que por nuestra función de mediadores no podemos mezclarnos a lo temporal más que en una cierta medida. Que frente a un mundo que se forma, los que viven en él y actúan han de darle el sentido cristiano que necesita.

El R. P. de Chenu (5) sintetiza admirablemente la misión histórica de la Acción Católica.

---

(4) Mt. 6, 33.

(5) Teólogo dominico contemporáneo, conocido especialmente por sus estudios históricos de la Edad Media.

“Es de temer, observa, que a veces hayamos más o menos conscientemente intentando la experiencia de santificar, de cristianizar a los individuos contra los tejidos sociales que componen efectivamente su vida. Demasiado tiempo se ha gastado un magnífico celo apostólico en “proteger” al cristiano contra su medio, en crearle un medio artificial donde pudiera refugiarse y vivir al fin cristianamente, en la piadosa atmósfera de un grupo bien cerrado, fuera de un ambiente pagano o perverso; expediente inevitable tal vez en un momento dado, pero cuyo estrecho empirismo nos llevaba a un cristianismo de emigrados... La Acción Católica no es una simple ampliación de una técnica preexistente, un agregado de vicarios laicos a un clero insuficiente, sino que, viniendo de la esencia misma del Reino de Dios y de la más profunda naturaleza de la Iglesia, es una extensión de la Encarnación a un régimen societario nuevo de la cristiandad, extensión que se realiza dentro de estructuras apostólicas nuevas, complementarias, necesarias, urgentes, cuyo principio regulador ha dado Pío XI: la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia” (6).

## II. *Ambiente moderno*

Pero antes de abordar directamente este punto preguntemos ¿qué se entiende por ambiente? Tomo del canónigo Thiberghien la siguiente definición: “es el cuadro natural en el cual el hombre desarrolla su actividad, es la atmósfera que respira, es el fragmento de humanidad en que se injerta toda su vida”.

Toda la sociología contemporánea prueba cómo y cuánto el ambiente influencia al individuo. S. S. Pío XI en la Encíclica “*Divini Illius Magistri*” sobre la educación cristiana nos dice que uno de los elementos, y de los más importantes de la educación es el ambiente. Nadie escapa a la presión social del medio en el cual actúa y vive.

Corresponde a la Acción Católica el haber señalado la importancia del ambiente y el haber orientado el apostolado a su cristianización.

El apostolado del siglo pasado y de comienzos de este siglo se orientó principalmente a crear instituciones con fines definidos, sociedades que trataban de realizar una acción determinada; protección de la infancia, defensa de la joven, asociaciones deportivas. Ellas han realizado una gran obra de bien y lejos estoy de criticarlas, pero el hecho social del ambiente, del medio propio de vida permaneció extraño a dichas obras. Es la Acción Católica la que nos da esta fórmula apostólica: organización de la irradiación cristiana en un ambiente determinado. O sea, lo que en forma magnífica expresa el Eminentísimo Cardenal Saliege (7):

“modificar la presión social, dirigirla, hacerla favorable al desarrollo de la vida cristiana, crear por ella un clima, una atmósfera donde el hombre pueda desarrollar sus cualidades humanas, llevar una vida propiamente

---

(6) *Ci.: Vie Intellectuelle*, 25 - XII - 1937.

(7) Saliége Card.

te humana, donde el cristianismo pueda respirar a sus anchas y permanecer cristiano, tal es si no me equivoco, el fin de la Acción Católica" (8).

Los elementos que constituyen un ambiente son, al decir de la sociología, cuatro: una cierta unidad geográfica, la organización del trabajo, o sea el género de trabajo, la concepción de la vida y de las instituciones; las costumbres, por ejemplo, deportes, actividades artísticas, etc.

Señalado lo que es y constituye un ambiente cabe preguntar: los ambientes en que la vida normal del hombre moderno se desarrolla ¿son cristianos? o sea, ¿son favorables para que en ellos se desarrolle y cultive nuestra vida humana y cristiana? Tomados en su conjunto debemos dar una respuesta negativa. No cabe duda que existen pequeños ambientes cristianos, pero el ambiente general, el que forman los negocios, la fábrica, el cine, la llamada vida social, la prensa, la literatura, la política, etc., están lejos de favorecer al desarrollo de la vida cristiana y mucho menos de reflejar un espíritu cristiano.

Nos hallamos ante una civilización enferma, más difícilmente permeable al Evangelio que muchas otras.

El naturalismo separando el orden espiritual del temporal y constituyendo una sociedad laica ha arrancado al mundo actual de sus bases eternas.

El capitalismo liberal y el régimen exclusivo del interés han viciado profundamente las costumbres y las instituciones. La mayor parte de los ambientes en que nuestra vida diaria se desarrolla son o indiferentes o nocivos a la vida cristiana. El católico ha de enfrentarse a un mundo que, conservando aún sus raíces cristianas, se encuentra ante ambientes impregnados de paganismo. El Eminentísimo Cardenal Suhard en su Pastoral de Cuaresma de 1947, que nunca meditaremos suficientemente, define la sociedad contemporánea como un "mundo sin Dios". Y el mismo Prelado de París añade:

"¿habría que admirarse de que este ateísmo universal influya sobre los mismos cristianos? A fuerza de respirar esta atmósfera, terminan por impregnarse de ella. Por todos sus sentidos ellos aspiran este veneno sutil, cuyo peligro supremo consiste en que no hace morir, sino que inmuniza contra la necesidad de la presencia divina a sus víctimas. Por eso, no es necesario ir lejos para buscar hombres sin Dios. Se les encuentra a cada paso. Un gran número de bautizados sin ser ateos auténticos se conducen prácticamente como ellos" (9).

Es el paganismo moderno del cual los ambientes generales son la expresión.

Hace seis años un eminente religioso chileno escribió una obra que tituló "¿Es Chile un país católico?". Prescindo si el título era o no el más oportuno, o si tal o cuál dato estadístico era o no completo, pero un hecho queda ahí establecido sobre lo que haya podido observarse y es que nuestros ambientes actuales no reflejan ni favorecen el desarrollo de la vida cristiana.

---

(8) Cf.: *Doc. Cath*, 1 - IV - 1945.

(9) *Le Sens de Dieu*, 1948.



¿Por qué insisto en esta idea que a más de alguno podrá parecer pesimismo de mal gusto?

Precisamente, para llevar al optimismo cristiano que de la realidad, por la esperanza, conduce a la acción.

Para hacer ver que el dormirse sobre la idea de que vivimos en ambientes cristianos, a más de falsa, es suicida.

Para demostrar lo que ya en el punto primero señalaba y que en los siguientes desarrollaré, a saber, que nuestra labor es de *reevangelización*, según la frase de Pío XI, que nuestra acción ha de orientarse fundamentalmente hacia la recristianización de los ambientes y que eso sólo lo podrá hacer una acción católica que esté penetrada de dos ideas centrales: que Dios ha dado a los seglares los ambientes donde el orden temporal se desarrolla, para conquistarlos, y que su vocación para tal obra ha de tener las características de la vocación misionera.

Habla San Mateo:

“Se le acercaron los fariseos y seduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. El, respondiéndoles les dijo: “Por la tarde decís buen tiempo, si el cielo está arbolado. Y a la mañana: hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arboles oscuros. Sabéis discernir las señales de los tiempos nuevos” (10).

Yo no deseo que para los católicos de Chile pueda aplicarse el reproche de Jesús de “no saber discernir las señales de los tiempos nuevos”. Deseo, en cambio, que nuestra Acción Católica tanto más realista cuanto más alto es su ideal, se penetre de la gravedad de los tiempos que vive, se enfrente al hecho por desgracia efectivo de la paganización del ambiente y saque de él, en forma viva y apremiante, la conciencia de que tanto individual como colectivamente debe ser misionera del ambiente.

### III. *Posición cristiana ante el ambiente*

Su Eminencia el Cardenal Suhard, en su trascendental Pastoral: “¿Crecer o declinar de la Iglesia?” nos ha señalado las dos posiciones que dividen al mundo católico ante el problema del mundo moderno; ruptura o adaptación.

No creo necesario el repetir las enseñanzas de un documento que todo católico que experimente las inquietudes de su tiempo debe leer y meditar.

Bástenos señalar un principio general que debe guiarnos constantemente en este problema: “no hay que rechazar al mundo para pertenecer a Cristo, sino conducir con nosotros el mundo a Cristo” (11).

Una visión cristiana del mundo nos muestra a Dios, centro de toda la creación material e inmaterial. Es el último verso con que la Divina Co-

---

(10) Mt. 16, 1-3.

(11) P. Roche, *Chrétiens dans le monde*.

media se cierra: "l'amor che muove il sole e l'altre stelle". Nos señala a Cristo como "el restaurador universal", para emplear una expresión paulina. Nos hace ver a la Iglesia como la maravillosa prolongación del misterio de la Encarnación por donde toda la Humanidad ha de retornar hacia Dios.

De este principio general debemos descender, en seguida a algunas aplicaciones particulares concretas y la primera es la siguiente: ¿cuál es el contacto que corresponde a la Acción Católica con los problemas de orden temporal?

No se me oculta que el punto es delicado y que no es fácil dilucidarlo en pocos minutos. Pero peor sería el omitirlo.

Resumamos algunas ideas fundamentales:

Existen dos potestades: la eclesiástica y la civil; "una, destinada a las cosas divinas, la otra, a las cosas humanas" (*Inmortale Dei*). Hay que evitar toda confusión entre lo divino y lo temporal. La falta de distinción clara entre lo temporal y lo eterno, lo espiritual y lo material, lo natural y lo sobrenatural es causa de muchas de las desorientaciones de nuestra época. La distinción entre ambos órdenes debe al mismo tiempo hacernos afirmar *la necesaria relación* que entre uno y otro existe, tal como la del alma y la del cuerpo.

Corresponde a la Iglesia y en consecuencia a la Acción Católica que es participación al apostolado jerárquico, el animar de espíritu cristiano todo el orden temporal.

No se trata de substituir el orden temporal por el divino, lo que constituiría una teocracia, sino de infundir el espíritu de Cristo en lo temporal. De donde aplicando este concepto a la Acción Católica podemos decir que la Acción Católica es el apostolado organizado animando un ambiente social. De aquí se siguen tres consecuencias:

1) El católico no puede prescindir de trabajar por la reorganización de lo temporal.

No se puede establecer un orden social cristiano en una sociedad desorganizada.

La indiferencia de los católicos hacia lo temporal constituye en el fondo una traición a lo espiritual.

El sentido de las Encíclicas sociales es éste: humanizar el ambiente del trabajo para hacer posible en él, el desarrollo del espíritu cristiano.

Pretender desarrollar una acción religiosa cuando el ambiente material, económico y social, es contrario a una vida humana y, por ende, cristiana, es olvidar que Cristo vino a salvar al hombre —alma y cuerpo— y que como Santo Tomás enseña: "un mínimo de bienestar temporal es indispensable a la práctica de las virtudes cristianas".

De donde una Acción Católica que no se proyecte en lo social, no logrará realizar jamás lo que es esencial a ella misma: la cristianización del ambiente.

2) La Acción Católica no puede apartar al católico de la acción temporal. Cuanto más sobrenatural deba ser el espíritu que anime a la Acción Católica, tanto mayor debe ser la adaptación a lo temporal.

La Acción Católica es un órgano apostólico del Cuerpo Místico de Cristo y como tal ha de vivir intensamente el misterio de la Redención.

## S. E. Mons. Montini nos dice que

“más que nunca corresponde a los seglares de Acción Católica el tomar sus responsabilidades en la ciudad cristiana que hay que edificar y mezclarse siempre más resueltamente en el camino que les trazaba ayer con providencial oportunidad el Papa Pío XI. Su Santidad ha indicado a todos, ese camino”.

Puede la Acción Católica caer, en lo que acertadamente llama Maritain, “el pecado de angelismo”, o sea, el concretarse exclusivamente a lo espiritual, olvidando que su misión apostólica ha de desarrollarse en el ambiente y que éste se forma con todas las circunstancias concretas que rodean la vida humana.

La Acción Católica tiene por misión santificar lo temporal, de modo que el apartar a sus miembros de los problemas humanos sería conducirlos a un sobrenaturalismo vacío de realidad que se pierde en discusiones sutiles y en distinciones inútiles. Podría aplicársele la genial frase de Peguy: “tiene las manos puras, pero no tiene manos”.

3) Los católicos al mezclarse en lo temporal no deben mezclar a la Acción Católica.

Podría aparecer contradicción entre este punto y el precedente, pero en realidad no la hay, antes al contrario, lo complementa y actúa.

A la Acción Católica no le corresponde organizar lo temporal, pero sí sobrenaturalizarlo, darle su sentido divino.

Ella debe permanecer siempre como el órgano apostólico del Cuerpo Místico de Cristo en medio del laicado.

No será, pues, la Acción Católica la que ordinariamente promueva asociaciones deportivas, teatrales, sindicatos o partidos políticos, pero sí la que forme en tal manera sus miembros para que en todas las instituciones y ambientes en que actúen sepan darles sentido cristiano.

Este pensamiento está claramente expresado en la declaración de los Cardenales y Arzobispos de Francia, de marzo de 1945:

“La Acción Católica, dicen, no tiene por fin organizar lo temporal, ella debe respetar la autonomía de las instituciones temporales, pero ella debe formar sus miembros a vivir un cristianismo encarnado, real, concreto y por su organización debe cristianizar las instituciones y la vida social haciendo pesar en ella el espíritu cristiano”.

Pensamiento que se complementa con otra declaración de la misma Jerarquía francesa de 28 de febrero del mismo año:

“Pedimos, dicen, que en un terreno distinto del campo apostólico de la Acción Católica, numerosos seglares católicos, obrando como ciudadanos, tomen atrevidamente sus responsabilidades personales en la acción temporal, que estén presentes en el mundo moderno y que busquen lealmente el bien propio de la ciudad temporal” (DC. 18 - III - 945).

Señalada, aunque superficialmente, la posición de la Acción Católica ante lo temporal conviene añadir otro principio y es el saber enfrentarnos al realismo del ambiente para infundir en él, el espíritu cristiano.

## a) *Realismo*

Realidad del ambiente he dicho. O sea, conocer sus características, sus tendencias, la raíz de sus males, sus posibilidades de bien.

E infundir en él el espíritu cristiano, he añadido, o sea, sin variar en nada los principios inmutables de nuestra fe, ver en qué forma hemos de comunicarla a ese ambiente que tratamos de transformar.

Dice el IV Libro de los Reyes que el Profeta Eliseo para dar vida al cadáver de un niño "se echó sobre él y puso su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, sus manos sobre sus manos" y el niño volvió a la vida. La cristianización de los ambientes por la Acción Católica significa el plegarse y acomodarse a todas las sinuosidades y repliegues para infundirles el calor de la vida.

Las directivas que damos, el apostolado que pretendemos realizar ¿tienen ese conocimiento de los ambientes donde van a recibirse y, en consecuencia, son adaptables a ellos? Si no ¿de qué sirven?

Ya en el primer siglo de nuestra Era quien conoció como nadie los secretos del apostolado hasta merecer ser llamado por antonomasia el Apóstol, pudo escribir a los de Corinto:

"¿En qué está, pues, mi mérito?... En que siendo del todo libre me hago siervo de todos para ganarlos a todos, y me hago judío para ganar a los judíos. Con los que viven bajo la ley, me hago como si estuviera sometido a ella, no estándolo, para ganar a los que está bajo ella. Con los que están fuera de la ley, me hago como si estuviera fuera de la ley, para ganarlos a ellos, no estando yo fuera de la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo. Me hago con los débiles, débil para ganar a los débiles; me hago todo para todos, para salvarlos a todos".

Pero, señores, la respuesta a este punto que tratamos: posición cristiana ante el ambiente, aún no la hemos abordado plenamente. Hemos señalado las premisas, mostrando los principios. Pero nos falta descender hasta las conclusiones. Yo las resumiría en las siguientes:

i) El militante de Acción Católica es un mediador activo ante su ambiente. Debe penetrarse de la idea que entre Dios y su ambiente está él para llevar a Dios hacia ese ambiente.

Como Cristo, el gran mediador entre el mundo y Su Padre, como el sacerdote, el mediador oficial entre Cristo y las almas, el apóstol de Acción Católica representa su ambiente ante Dios y trae a Dios hasta su ambiente.

Como verdadero mediador el da gracias a nombre de los que representa. Siente que él es la voz que en nombre de los que callan continúa el himno de gratitud que debe subir hasta el Padre.

En nombre de su ambiente, repara. Carga sobre sus hombros los pecados de su ambiente. De ahí nace su ascetismo, sus vencimientos, su espíritu de mortificación.

El militante pide; su oración no es la egoísta e individual. Tiene el sentido de su clase, de su ambiente y por y para él ora y suplica.

Y finalmente adora. Y esa adoración forma en él su espíritu de religión. Participa en ese espíritu al Sacerdocio de Cristo y lo vive. Y porque lo

vive colabora al apostolado jerárquico y lleva hasta su ambiente el mensaje cristiano.

ii) El socio de Acción Católica se adapta a su ambiente, se encarna en él, pero guarda ante él su libertad.

Esa libertad ante el ambiente significa estar presente en lo temporal, sin ligarse a él. "La figura de este mundo pasa" y la Iglesia a la cual servimos es eterna. Ella tiene por misión el santificar un mundo que pasa. Ella sabe mantener intacto lo que es de su esencia y despojarse como de un vestido usado de lo que es sólo accidental. Guardémonos del peligro de querer identificar cualquier régimen económico, social o político con la Iglesia, de caer en el sofisma, más de una vez repetido de confundir lo lícito con lo necesario, de afirmar que porque un régimen no es contrario en sí al derecho natural, es exigido por el mismo derecho a impuesto por él.

Viviendo en el ambiente y actuando en él, cuidemos de no identificarnos, pues de otro modo seríamos la levadura que ha perdido su fuerza y es incapaz de hacer fermentar la masa.

Esto exige el mantener frente a los ambientes aquel inconformismo cristiano a que nos exhorta el Apóstol diciéndonos:

**"No os conforméis con el presente siglo sino transformaos por la renovación de vuestro sentido, a fin que discernáis cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto" (12).**

Esa libertad ante el ambiente significa que el militante de Acción Católica debe en cuanto tal mantener su independencia sobre todas las combinaciones humanas que de un lado u otro dividen a la humanidad. Vivir en el mundo sin ser del mundo, como pidió Nuestro Señor por sus discípulos.

Así se evitará la confusión del cristianismo con un determinado régimen económico y así igualmente se evitará el creer que sólo por algunas aspiraciones humanitarias ya se es cristiano. "No basta ser anticomunista para ser cristiano", escribe el P. Ducatillon, ni basta criticar el régimen presente para decirse discípulo de Cristo. Sólo buscando ante todo el reino de Dios y su Justicia es como seremos fieles a nuestra misión de santificar el ambiente.

Esa misma libertad hará que el cristiano en su ambiente colabore a todo aquello que sea justo y verdadero.

Ningún problema humano debe de serle extraño, porque nadie como Cristo ha penetrado tan hondo en las raíces de la humanidad. No podría actuar eficazmente sobre su ambiente quien no tomara sobre sí las angustias, inquietudes y problemas que lo rodean. De Nuestro Señor se dijo que "quiso en todo asemejarse a sus hermanos". El apologista de la antigüedad cristiana, Terencio, exclamaba: "Nada de lo que es humano reputo extraño a mí".

iii) La posición cristiana ante el ambiente debe estar llena de un sentido de optimismo cristiano. Ese optimismo nos hará sentir en forma clara nuestra responsabilidad en medio del mundo en que nos toca vivir.

---

(12) *Rm.* 12, 2.

Nada mejor puede encontrarse para expresar este sentimiento que las palabras de Su Santidad Pío XI al Cardenal Verdier pocos meses antes de su muerte:

“Hijo mío, la crisis que vivimos es única en la historia”.

Un mundo debe brotar de la caldera en que hierven en la hora actual tantas energías contrarias. En cuanto a nosotros, agradezcamos a Dios todos los días el hacernos vivir en las circunstancias actuales.

Ante todo, hay que agradecer el ser los testigos, más aún, los actores de esta tragedia que va a trastornar el mundo.

Todos los hombres de buena voluntad tienen el imperioso deber de pensar que tienen una misión que llenar; la de ser mejores los unos para los otros y de hacer lo imposible cada uno en los límites de su actividad, para mejorar la suerte de la humanidad.

Será el honor de esta generación si comprende su misión, el haber ayudado piadosamente al mundo a mejorar su suerte.

Estoy cierto que después de las peripecias que yo no puedo, por desgracia prever, ella saldrá más bella y mejor adaptada a las necesidades de los tiempos presentes.

A nadie, quienquiera que sea, le es permitido el ser mediocre”.

Vivir quejándose de los tiempos presentes es hacerse ineficaz para actuar sobre ellos.

iiii) Hay que amar su tiempo, pero hay que mirar al porvenir.

Paul Hibout, de la JOC decía un día a Mons. Richaud, entonces Obispo de Versalles:

“Nosotros estamos listos para el mañana. ¿Estáis vosotros listos para pasado mañana?”.

Hay que trabajar en el ambiente con sentido de presente, pero sobre todo con visión de porvenir.

Hay que saber animar cada una de nuestras tareas oscuras, inmoladas, ingratas, de un sentido constructivo de futuro. Levantamos los muros de la nueva ciudad. Construimos la Catedral del futuro.

Trabajar sin horizontes es carecer del sentido del apostolado.

Llevar la Acción Católica a un apostolado negativo, es matarla.

Hacer consistir nuestra actividad en una serie de “antis”, en ligas de defensa, es quitar a nuestra Acción toda perspectiva de conquista.

Si no tenemos ante el ambiente una posición firme y optimista, llena de visión y de sentido sobrenatural, hacemos una Acción Católica pequeña, ahogada en fórmulas rutinarias o en meros procedimientos burocráticos. No nos indignemos entonces que muchos católicos no entren a las filas de tal Acción Católica. Tratemos que la Acción Católica aparezca a todos apta para responder al anhelo cada vez más sentido de desarrollar en ellos y alrededor de ellos el reino de Cristo.

#### IV. *¿Cómo actuar en los ambientes?*

Yo resumiría esta pregunta en dos palabras; con el testimonio y la misión.

Permitidme que me detenga unos momentos en ambos conceptos.

1) *El testimonio*

Hablemos en primer lugar del valor del testimonio.

El mundo se encuentra en lucha a muerte entre dos concepciones de la vida en que se juega lo más sagrado del hombre; su dignidad, su libertad, sus derechos primordiales.

Hoy nos encontramos abocados con urgencia terrible ante el dilema: o cristianismo o materialismo; o vida cristiana vivida en plenitud o vida pagana con todas sus consecuencias; o someterse a Dios o perecer.

Estamos asistiendo a las últimas conclusiones del materialismo, hecho sistema filosófico, concepción de la vida, organización política y hasta podríamos decir en cierto sentido, hecho religión.

¿Qué otra cosa son el existencialismo de Sartre que lleva el horror hacia la vida; el comunismo marxista que esclaviza al hombre ante el estado proletario, el nazismo que tortura en nombre de la sangre, y el capitalismo que asfixia en nombre de la preeminencia del dinero sobre el esfuerzo humano?

¿No vemos que todos estos elementos que hoy se juntan en el mundo moderno, en lo que podríamos llamar "Synagoga Satanae" constituyen la ciudad del mal, que por todas maneras tiende a derrocar la ciudad de Dios?

¿Cómo libraremos esta batalla?

Tenemos, se nos dice, la prensa, la radio, etc. No pretendo quitar la importancia a estos medios instrumentales, que para la propaganda son de una extraordinaria eficacia y que los últimos Pontífices nos han vivamente animado a emplear.

Pero, ¿qué valor pueden tener las palabras si no van acompañadas de las obras? ¿Qué eficacia las declaraciones, si el testimonio de la vida no las refrenda y sella? "Verba movent exempla trahunt" (13) nos enseña el antiguo proverbio ¿De qué sirve hacer el elogio de la pobreza, si no se la vive o se la desprecia o huye? ¿De qué, el de la oración, si no sabemos recogerlos en ella?

La gran dificultad está en vivir, sacrificarse, entregarse sin reservas por una idea. Cuando una verdad es amada hasta dejarlo todo por ella, esa verdad será fácilmente creída. "Creo a los testigos que son capaces de dejarse matar", escribía Pascal. Y aquí viene, entonces, señoras, el valor del testimonio.

Cristo nos pide ante todo el ser sus testigos.

El cristiano en el Sermón de la Montaña, que al decir de Bossuet es el compendio de todo el Evangelio, es comparado a la sal y a la luz.

**"La vida es poder de expansión, dice el P. Varillon. Desde las profundidades de la Fuente escondida (el Padre es Misterio y nadie lo ha visto jamás) ella se derama en plenitud en el Verbo; por la Encarnación del Verbo ella eleva en plenitud al hombre que se llama Jesús, de Jesús in-**

---

(13) Tr.: "las palabras mueven, los ejemplos arrastran".

jertado en la pasta humana, ella corre en ondas hacia los que están directamente unidos a El. Que éstos a su vez la irradien, la difundan y la comuniquen por el contacto”.

Es el testimonio.

“Luzca vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras (el testimonio) (y así) glorifiquen al Padre de los cielos”.

No tengo aquí el tiempo suficiente para hacer lo que llamaría la historia del testimonio. Mi tesis, es, sin embargo, ésta: la evangelización del mundo es la historia del testimonio cristiano. Su Santidad Pío XI nos ha dicho que el fin de la Acción Católica es una reevangelización. Luego es en ese testimonio donde hemos de buscar el secreto de cristianizar los ambientes.

Nos lo dice en primer lugar Cristo Nuestro Señor.

A los fariseos que lo increpan: “si no creéis en mis palabras creed a mis obras. Ellas dan de mí testimonio”.

A los discípulos del Bautista que preguntan si es el Mesías o han de esperar a otro; la respuesta es precisa: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído; los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan y a los pobres se les da la buena nueva”.

Para elegir al Apóstol que ha de reemplazar a Judas. Pedro, dice a los Once reunidos que, entre los que están congregados elijan a uno y la sola condición que pone es que sea testigo (v. 22).

Los apóstoles no tienen otra predicación al decir de S. Juan que el anunciar; “lo que vieron, lo que escucharon, lo que sus manos palparon del Verbo de vida”. Y por esto su apostolado no puede ser otro que el de un testimonio continuo de bondad y de caridad que lleva a los cristianos a la comunidad de amor.

El grito del paganismo no es para admirar la elocuencia o la ciencia, sino para admirar el amor, testimonio de una Caridad y de una Vida; “mirad como se aman”. Y ese testimonio llega a su expresión más alta; el martirio, palabra griega que significa precisamente “testimonio”, pues nadie tiene mayor amor que el que da su vida”.

Inés, Lucía, Perpetua, Felicidad, para citar sólo testimonios femeninos ¿qué hacen en la cárcel, en el circo, en el tormento o en la muerte?

Dar el testimonio del amor, que es el de la Cruz.

Y así podrá S. Agustín siglos más tarde decir que al paganismo del Imperio Romano, no lo domó el hierro, sino el leño; no la fuerza del poder humano, sino el avasallador impulso del testimonio cristiano.

• Tertuliano y Lactancio, apologistas, resumirán esta actitud en la frase magnífica, que yo llamo la fórmula del testimonio: “Non multa loquimur, sed vivimus” (14).

Yo es invitaría a leer las páginas de Montalembert en los Monjes de Occidente en que nos narra la conversión del mundo bárbaro por el testimonio de los cristianos. No olvidéis, que es el testimonio de una mujer, Clotilde, ante su esposo, que hace que Clodoveo, en momento de suprema angustia, en Tolbiac vuelva los ojos hacia el Dios verdadero y lo invoque, sin saber

---

(14) Tr.: “no hablamos mucho, pero vivimos”.



quizás su nombre, porque ha visto el testimonio que de El da su seguidora. Y no olvidéis, tampoco, que cuando pocos meses más tarde el fiero sicambro inclinaba la cabeza para adorar lo que había quemado y quemar lo que había adorado, y con él “nacía la hija primogénita de la Iglesia”, todo esto se hacía por el testimonio dado en el ambiente por una mujer.

Cuando S. Anscario quiere convertir a los daneses, sólo encuentra un medio: el testimonio y se hace tomar esclavo y permanece en esclavitud por 10 años. Después será el primer Obispo de Upsala.

Yo no puedo continuar en esta historia que me haría interminable. Sólo quisiera en la edad actual daros dos ejemplos. Charles de Foucauld y Teresita de Jesús. El uno en su ermita del desierto africano, la otra en su claustro de Lisieux. ¿Quién puede negar su tremenda influencia?

Pero, señoras, al lado de la historia del testimonio que nos habla de su fuerza, hay que colocar, así como la sombra para que resalte la luz, la fuerza, también, por desgracia de los antitestimonios, o como Mons. Franceschi llama en magnífico artículo de julio pasado “los testimonios invertidos”.

El mundo se paganiza, decimos, pero ¿es quizás por falta de documentos?

Quizás nunca ha habido en otra época de la Iglesia tantas y tan luminosas Encíclicas como en nuestro tiempo. No es que no interesen. Hasta se discute para tratar de probar quien las ama más.

No es por falta de documentos que el mundo se paganiza, es por falta de testimonio, o por estos testimonios invertidos. Cito de Mons. Franceschi:

“No lo otorgan por de pronto los cristianos superficiales, mezquinos, ni los que dan muestras de estar dominados por intereses particulares. ¿Cómo puede pretenderse que conciban lo que es verdaderamente la fe aquellos obreros que son explotados por patronos que se dicen creyentes? ¿Cómo clientes que se sienten esquilados por comerciantes que ponen a sus negros nombres de santos? ¿Cómo personal doméstico que observa en sus amos una mundanidad desaforada? ¿Cómo alumnos que notan en sus maestros, quizás de religión, la búsqueda de puestos lucrativos obtenidos a cualquier precio? Todos estos casos, y otros infinitos que sería fácil mencionar, pueden ser calificados de testimonios invertidos, en cuanto lanzan la deshonra sobre el catolicismo y apartan de él a las almas. La pluma se siente llevada a trazar burlones croquis de esas personas que tras suspirar en la Iglesia hacen pedazos la fama ajena fuera de ella, de esas otras que ponen los ojos en blanco ante las imágenes de los santos, pero dejan entrever su egoísmo sutil e incontrolado en el trato con sus semejantes, de aquellos que reducen la vida religiosa a un ritualismo despojado de todo contenido doctrinario, de tantos en fin, que buscan una posición dentro de la cual por una parte aseguran —así lo creen—, la salvación de sus almas, y por otra vivan con el mínimo posible de molestias. Todos estos creen que la portación de la Cruz exigida por Cristo a sus discípulos se reduce a escoger una labrada en oro por un joyero, y colgarla del cuello a modo de adorno, cuando no de amuleto” (15).

---

(15) Franceschi. Mons. *Criterio*, Julio 1948.

Dejo de lado este aspecto por decirlo así negativo de la cuestión, y encaro el positivo.

Tenemos, que dar nuestro testimonio ante el ambiente. Es nuestra gran arma de conquista. No basta decir, creo en Cristo. Hay que decir, soy lo que El es. No basta afirmar; la doctrina de la Iglesia dice esto o aquello. *Hay que encarnar una concepción evangélica de la vida.*

Sólo actuaremos sobre los ambientes cuando llevemos a ellos un ideal vivido de Evangelio.

No son discursos, ni directivas las que faltan para santificar los ambientes, es el testimonio de nuestra vida.

Nada más elocuente podemos escuchar sobre esto que las palabras de S. S. Pío XII al Congreso Eucarístico Nacional de Francia en el año pasado:

**“Hoy más que nunca, lo mismo que en los primeros tiempos de su existencia, la Iglesia tiene necesidad sobre todo de testigos; más aún que de apologistas, de testigos que con su vida, hagan resplandecer el verdadero rostro de Jesucristo y de la Iglesia ante los ojos del mundo paganzado que los rodea. A estos hombres innumerables, en el corazón de los cuales se busca, aunque en vano gracia a Dios, ahogar toda aspiración religiosa, vosotros les habéis de revelar el divino atractivo de la dulzura y de la caridad del Salvador”.**

## 2) Junto al testimonio, la misión

¿Qué es una misión?

Una misión, dice el abbé Godin, es la renovación del gesto de Cristo que se encarna y que viene a la tierra para salvarnos; una misión es el anuncio de la Buena Nueva a los hombres que la ignoran.

Hemos dicho que nuestros ambientes actuales, muchos son indiferentes y no pocos contrarios a la idea cristiana.

¿Qué actitud cabe ante esos ambientes?

Hay dos actitudes de la Acción Católica que entre ambas se complementan; una de formación apostólica en el ambiente parroquial, la otra de misión en el ambiente indiferente o pagano.

El primer movimiento tiende a dar ese vigor de vida cristiana en el campo católico que los hará santificar su vida propia, el segundo formará equipos, que hará entrar de nuevo a Cristo en los ambientes.

Por acción misionera en el ambiente quiero indicar una posición que se dirige, no tanto a conservar tímidamente a los que no han errado, cuanto a volver a ganar a las ovejas perdidas.

Porque, sin duda, existe para la Acción Católica un gran peligro; el de enquistarse, encerrándose en marcos rígidos, constituyendo grupos aislados que al perder su fuerza de expansión se dedican a “convertir a los creyentes” y olvidando que lo que a la Acción Católica se le pide, es el ganar, conquistar, el mundo a Cristo.

Por Acción misionera en el ambiente quiero decir, un apostolado que tiende siempre a penetrar, que siente la sed de las almas, atormentado e inquieto, con el lema de Pablo que le dice: “la Caridad de Cristo nos apremia”. Y esta posición misionera defiende a la Acción Católica del peligro que ame-

naza a toda organización; la de fijar inmutablemente sus formas, de endurecer sus métodos, de quedarse al margen de la vida y por tanto de perder su eficacia.

Acción misionera que está siempre atenta a descubrir los nuevos campos de apostolado que se ofrecen.

Francisco Javier, murió soñando en la tierra de China cuyas costas sólo alcanzaba a divisar desde el islote de Saigón.

El apóstol de Acción Católica debe estar siempre con la mirada abierta a los nuevos campos de conquista que día a día se ofrecen.

El debe realizar en sentido apostólico lo que el poeta mejicano cantó para el romero:

Sólo tres cosas tenía  
Para su viaje el romero  
Los ojos abiertos a la lejanía  
Atento el oído  
y el paso ligero.

## V. Elementos de nuestra actuación

Falta un último punto que me parece es de importancia para concretar los anteriores ¿cuáles serán los elementos con los cuales la Acción Católica actuará en los ambientes? O en otras palabras ¿cuáles serán las armas apostólicas de la Acción Católica?

Enviados por la Iglesia para participar a su apostolado jerárquico y continuar su obra; los elementos de actuación en el ambiente, deben ser evidentemente *los mismos* que la Iglesia emplea en su apostolado.

Ahora bien, existen en el apostolado de la Iglesia dos clases de elementos; los que son propios de Ella, elementos indispensables y que deben tener lugar primordial, y los que la Iglesia toma del mundo, o sea, los técnicos. Ambos deben emplearse, pero ¿en qué proporción?

Creo necesario esclarecer este punto, porque, no sin temor, veo diseñarse en el ambiente del apostolado; una cierta hipertrofia de la técnica, un naturalismo latente que tiende a exaltar en demasía los medios que podríamos llamar humanos y a desdeñar los tradicionales y divinos. Yo designaría esta tendencia, como la de la letra sobre el espíritu, de la técnica material sobre el método divino, de la agitación humana sobre la Gracia de Cristo.

Para afirmar esto recordemos algunos principios fundamentales. Según Santo Tomás, "el Obispo se encuentra establecido en un estado de perfección".

La perfección del estado episcopal, según el mismo Santo Doctor, "consiste en que un hombre se obliga por amor a Dios a consagrarse al amor del prójimo" (16).

La perfección episcopal es la caridad obligada a ser estado de vida.

---

(16) Sto. Tomás, II - II, q. 185, art. 4.

“La Acción Católica coloca al laicado que forma parte de él en un rango superior al mediano, en un estado de perfección que es una participación a la perfección episcopal” (17).

De aquí se sigue que las armas fundamentales del apostolado de la Acción Católica, cuya característica es el profundizar el espíritu cristiano, han de ser el empleo predominante de los elementos que son propios y específicos de la Iglesia y sin los cuales ninguna obra de cristianización sería podrá emprenderse.

La conquista de los ambientes no va a hacerse tanto por el empleo de técnicas humanas, que no son de despreciar, cuanto por el de los medios auténticos de la Iglesia.

Yo los reduzco a tres: *Contemplación, Biblia y Liturgia*. Diré breves palabras sobre cada uno de ellos.

### 1) *Contemplación*

La Iglesia tiene por misión continuar en la tierra el misterio de Dios.

“Muchas veces y de muchos modos, Dios nos ha hablado, dice San Pablo, en los antiguos tiempos a nuestros padres en los Profetas, y en los últimos nos ha hablado en su Hijo”.

Y esa manifestación de Dios en Cristo se prolonga y perpetúa en la Iglesia.

El hombre tiene necesidad de Dios. No de un dios cualquiera, como el deísmo ha fabricado, no de los falsos dioses modernos; la sangre, la raza, la Clase, el Estado, sino del Dios de los cristianos. El que la Revelación nos descubre, el que la fe nos revela.

Y a ese Dios se llega, en alas de la fe, por la contemplación.

Yo quisiera insistir en este primado de la contemplación para santificar el ambiente, que de olvidarlo, desvirtuaría a breve plazo nuestra Acción Católica.

San Agustín nos recuerda que Cristo, médico celestial, opuso algo contrario a los males de la humanidad: a la concupiscencia, mortificación; a la codicia, generosidad; a la soberbia, humildad, etc.

A la agitación que devora nuestro siglo, no vamos a sanarle con más agitación, y al exceso de palabras, con más palabras, sino a la agitación inmoderada con la contemplación, el exceso de palabras, con los silencios de la oración.

Así obraron los Apóstoles.

“Nos autem orationi et ministerio verbi instantes erimus” (18).

La Imagen más antigua que el arte cristiano nos ha legado para simbolizar la Iglesia, es la orante, la mujer de los brazos en alto que levanta al mundo en su plegaria.

La conversión de la Europa es obra de los misioneros. Pero no olvidemos que eran monjes, que si tronchaban las selvas, levantaban ciudades, y salvaban la cultura antigua, antes que nada eran hombres de oración.

---

(17) P. Pollet.

(18) tr.: “nosotros nos dedicaremos más a la oración y al ministerio de la palabra”.  
*Hch.* 6, 4.

El 18 de septiembre de 1947, fue para mí un día de recuerdo indeleble. Era la primera vez que veía y oía al actual Pontífice, como Papa.

Predicaba en la Basílica de San Pablo en el XVI centenario de la muerte de San Benito y al hablar de él le dio este título: "Pater Europae".

La Europa cristiana fue levantada, es hija, de un contemplativo.

La Edad Media concretó su espíritu en la Catedral. De la Catedral brotó el arte, la cultura y hasta el teatro cristiano.

La gran quiebra de la unidad interior cristiana está en el Renacimiento que invierte la fórmula cristiana del primado de la contemplación sobre la acción.

"En el principio es el Verbo", dice San Juan. "En el principio es la acción", dice Goethe en su Fausto. Y la dialéctica marxista y el existencialismo de Sartre ¿qué es sino el olvido de la contemplación?

Cuidado, en exagerar la técnica y la organización, que en su justa medida es conveniente y necesaria, pero que en exceso mata y asfixia.

Termino este punto con las bellas palabras del Cardenal Suhard en su maravillosa Pastoral "El sentido de Dios", dice así:

"Lo que en realidad se opone a la contemplación, es el "activismo", o sea, los procedimientos y los medios aplicados desde el exterior y, por ser artificiales, destinados al fracaso. En cambio no hay por qué concebir como opuesta, de suyo, a la contemplación, la acción. Pues, cuando ésta es legítima, no es sino la manifestación del desborde hacia fuera de una sobreabundante vida de fe y de amor, y es una transparencia atravesada por la luz de Dios, ya que

"resplandeciendo el Espíritu Santo en los que están purificados de toda mancha, los hace espirituales por su contacto con El mismo. Y así como los cuerpos diáfanos, cuando llega hasta ellos un rayo de luz, se tornan ellos mismos resplandecientes y proyectan la luz, así las almas iluminadas por el Espíritu Santo envían la luz a otros y se tornan ellas mismas espirituales" (19).

## 2) Biblia

Junto a la contemplación: la Biblia.

En la santificación de los ambientes juega papel importantísimo, la Biblia.

Oigamos lo que al respecto nos dice el mismo Cardenal de París:

"Prácticamente el esfuerzo de contemplación que pedimos a nuestros cristianos, es antes que nada una *vuelta a las fuentes*. En lugar de detenerse en tantas obras secundarias, en tantos comentarios sin vigor, cuya multiplicación obstaculiza las lecturas de fondo, que nuestros militantes vayan a los textos, que se acerquen a la Biblia; por reacción contra la tesis protestante que fundaba sobre ella el libre examen, los católicos se han apartado largo tiempo de la riqueza infinita de la palabra de Dios. Hoy, este peligro se ha conjurado y con alegría vemos manifestarse una co-

---

(19) Suhard Card. *Le Sens de Dieu*.

rriente, siempre más fuerte, en favor de los libros inspirados. Formados en un mundo científico, técnico y materialista, los intelectuales de hoy ya no encuentran a Dios en los antiguos cuadros. Es la vuelta a la economía bíblica la que los acercará a este Dios que obra en la historia. Nos alentamos esta renovación, con las precauciones que se imponen para quedar en la verdad de la fe cuya depositaria es la Santa Iglesia. Pues este movimiento espontáneo nos parece providencial, ya que en ninguna parte tanto como en los Profetas, en el Evangelio, en San Pablo y en el Apocalipsis hallamos un mejor testimonio de la grandeza y de la Santidad de Dios (20).

Palabras que no son sino eco de las del Pontífice actual en su Encíclica "Divino Afflante". Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuando con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque como dijo el Estridonés "el ignorar las Escrituras es: ignorar a Cristo".

**"si algo hay que en esta vida interese al hombre sabio, y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras".**

Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar; aquí en los Santos Evangelios, se presenta a Cristo todo, sumo y perfecto ejemplar de Justicia, Caridad y Misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni concordia de los ánimos; allí finalmente aprenderán todos a Cristo, "que es cabeza de todo principado y potestad" y "que fue hecho para nosotros, por Dios, Sabiduría y Justicia y Santificación y Redención" (21).

### 3) Liturgia

S. S. Pío X, la llama: "La fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano". Por ella no sólo tributamos a Dios nuestra adoración sino damos a la Creación su sabor divino.

La vida litúrgica es la pulsación del alma de la Iglesia. Ella hace que bajo signos visibles aparezca ante el alma lo invisible, que los símbolos cargados de señales nos expresen la acción oculta de la gracia, que lo divino llegue hasta nosotros por medio de lo humano y así a través de sus oraciones y ritos se despliegue ante nosotros el plan sublime de la Redención.

En el movimiento litúrgico bien comprendido, escribí hace 16 años, debemos ver uno de los grandes remedios a los males de nuestra época.

---

(20) Suhard Card. *Le Sens de Dieu*.

(21) S. S. Pío XII, *Divino Afflante*.

La Encíclica "Mediator Dei" que consagra ese movimiento litúrgico purificándolo de las desviaciones o exageraciones en que hubiere podido caer, confirma mis modestas palabras.

Y en aquella ocasión yo añadía: "En el movimiento litúrgico, bien comprendido, debemos ver uno de los grandes remedios a los males de nuestra época. Con razón pudo escribir Godofredo Kurth que "hacer comprender la íntima correspondencia que existe entre la vida espiritual y la liturgia es cumplir una de las más grandes obras de este siglo". En efecto: ello combate al laicismo, gran mal de nuestros días, por la afirmación práctica de los derechos de Dios y de los deberes de la humanidad de rendirle un culto digno de El. Es, en seguida, un eficaz remedio contra el individualismo, como antes lo indicábamos, pues introduce al hombre en un culto social arrancándolo de sus propios intereses. Corrige el formalismo en la piedad, o sea, la atención preferente a la parte externa con descuido de la interna; la liturgia nos enseña que el rito es un símbolo que expresa algo que se halla en el interior de nuestra alma, y así detrás de cada palabra o gesto, debemos buscar la idea espiritual que en él se encierra. La liturgia es de modo especial un correctivo poderoso contra el espíritu mundano en el culto, contra ese deseo de ofrecer al pueblo lo que le gusta encontrar en otra parte, de hacer que el templo sea lo menos posible templo cristiano, para lo cual se prodiga en el altar un lujo excesivo y de mal gusto, haciendo que éste, más que el ara del sacrificio, pase a ser pedestal de un santo, dejando oír música profana con resabios de vals o de opereta, decorando el lugar santo con arreglos que más bien sientan en un escenario teatral, en una palabra, apartándose de esa sobria elegancia, de esa sencillez que no excluye la magnificencia, de esa realización plena de la definición de belleza dada por Agustín: "pulchritudo est splendor veritatis", la hermosura es el esplendor de la verdad.

Pero no tan sólo combate males; su obra es eminentemente positiva, formando el verdadero espíritu cristiano, llevando al conocimiento más a fondo de su fe, rodeando al alma de ese ambiente sobrenatural donde la vida de la gracia se desarrolla y crece. Así vemos que el alma que asiduamente vive de la liturgia, penetra insensiblemente en las profundidades del Dogma. La liturgia es una oración doctrinal. La oración de la Iglesia es una expresión de su Dogma.

"La oración de la Iglesia, escribe D. Beauvuin, es la religión hablada y vivida, es el dogma aplicado y expresado en una lengua cargada de energía sobrenatural y a la cual el apoyo de todas las artes da su máximum de penetración en las almas; es la vida de Cristo reproducida por el ciclo litúrgico, contada anualmente en los Evangelios, comentada en las Epístolas y homilias, vulgarizada en las vidas de los santos, hecha más eficaz por la participación activa de los fieles en los santos misterios; en resumen, en el cristianismo concretizado, condensado y como preparado para la alimentación de las almas" (22).

Junto a estos elementos divinos imprescindibles, los auténticamente eclesialísticos, pongamos también los humanos de una técnica conveniente-

---

(22) Larraín, Mons. *Piedad y Liturgia*, 1933.

mente aplicada y tendremos los medios con que nuestro ambiente será cristianizado.

No me detengo a tratar estos medios técnicos, cuya importancia, por ningún motivo quiero desconocer o amenguar, pues me haría excesivamente largo.

Deseo terminar con palabras llenas de optimismo. Las tomo de Su Eminencia el Cardenal Villeuneve:

“La Acción Católica es el principio de una reforma cuyos efectos se harán sentir después de siglos. Entramos en un gran período de la historia de la Iglesia”.

La termino como la comencé, con palabras de Evangelio.

Cristo os dice:

“No temáis pequeño rebaño, porque el Padre se ha complacido en daros a vosotros el reino”.

“En el mundo tendréis tribulaciones, pero tened confianza. Yo he vencido al mundo”.

“Duc in altum” (23).

Y una sola vez responderá: “En tu nombre, Señor, echaré la red”.

Y el Evangelio concluye: “Y habiéndolo hecho recogieron multitud copiosa de peces”.

---

(23) t.: “avanza mar adentro”. Lc. 5, 4.

—:::—

## ESPIRITUALIDAD JUVENIL “HACIA EL MAÑANA” - PROLOGO (1) (9 - VIII - 1949)

Carísimo Padre Luis:

Ha querido el Señor dar a Chile las primicias de su apostolado sacerdotal. Y él —“de quien desciende todo don perfecto”— ha puesto en su espíritu el deseo de traducir la bella obra de Carretto.

Es un precioso don que usted hace a nuestra Juventud Católica y a toda nuestra juventud chilena.

---

(1) El Prólogo consiste en una carta dirigida al Padre Luis Parussini, Asesor Nacional de los Aspirantes de Acción Católica.



Páginas vibrantes donde palpita el corazón inflamado de su autor.  
Conoció a Carretto hace dos años.

Fue en una luminosa mañana otoñal. El lugar no podía ser más evocador: la Vía Appia, las Catacumbas de San Calixto. El espíritu que animó a la Comunidad Cristiana primitiva vibraba en el grupo que se estrechaba alrededor de su jefe Carlos Carretto. Sentí la eterna primavera de la Iglesia. El espíritu apostólico del laicado primitivo revivió con nuevos bríos en el laicado del siglo veinte.

La obra que usted nos ofrece traducida al castellano producirá, a mi juicio, tres grandes bienes: hacer comprender a la juventud el espíritu que debe animar a la Acción Católica; darle fe en sus ideales y; orientarla valientemente "al encuentro del mañana".

Comprender el espíritu de la Acción Católica, que no es otro que una cristianización plena de la vida. Se trata de hacer que los ambientes sean cristianos. Que el laicado católico tome el lugar que Cristo le ha asignado en la Iglesia. Que la transformación del mundo exige un laicado lleno de vida interior, de celo apostólico, de sentido íntegro de su responsabilidad en el mundo nuevo que se hace.

Este libro dará a los militantes de la Acción Católica una fe firme en sus ideales. Ayudará a formar católicos que no transijan con el mundo, que no acepten "las verdades disminuidas", que no claudiquen en el empeño de dar a sus hermanos una visión cristiana del hombre y de la sociedad.

Pondrá el acento en la necesidad de una vida integral que se alimente de Eucaristía, de Evangelio, de amor a la Iglesia y su doctrina. Esta obra sobre todo prepara a nuestros jóvenes al encuentro con el mañana.

Les dará el sentido de su tiempo y de su misión.

Les hablará que no es sentándose a llorar sobre ruinas como se edifica la ciudad del futuro, sino laborando con fe y decisión "en la victoria que vence al mundo".

¡Qué bellas las palabras de Carretto: "*La hora de los cristianos llegará. Es fatal. Será en veinte, cincuenta, cien años, pero vendrá*".

Así se habla a la juventud.

No, para frenar sus impulsos, sino para señalarle las altas cimas que debe escalar.

No, para decirle que aguarde, que aún no es tiempo, sino como el autor añade: "*es nuestra tarea el preparar y acelerar esa llegada*".

El libro que usted nos entrega, querido Padre, hará un gran bien. El silencioso, pero fecundo de la semilla, que cayó en el surco de las almas, que el agua de la Gracia regó, que el sol de las bendiciones divinas fecundó y que en un mañana no lejano cuajará en la espiga, la que nos da la hostia y el pan.

Para el sembrador, que ha sido usted, no pido otro premio que la satisfacción de iniciar así su ministerio en un gesto plenamente apostólico, repitiéndole a Aquel por quien trabaja la palabra del "altísimo poeta": "Valgammi il lungo studio e il grande amore". (2).

Con mi felicitación más sincera, mi augurio más ferviente y mi bendición más plena, quedo como su afmo. amigo y servidor in Corde Jesu.

---

(2) tr.: "que me valga el largo estudio y el gran amor".

MENSAJE A LOS JOVENES  
(VII - 1952)

Queridos jóvenes:

Mi palabra será breve.

Deseo que ella os traiga el aliento paternal de vuestro Asesor General  
Y porque breve, quiero resumirla en una frase: Sed fuertes en Cristo  
Fortaleza de vuestra fe para tener el sentido sobrenatural de la vida.

Fortaleza que se alcanza en la meditación honda del Evangelio y en  
la búsqueda insaciable de la Verdad.

Sed fuertes en Cristo.

Fortaleza de vuestra voluntad para resistir el mal. La vida de gracia  
robustecida por la Eucaristía os hará superar todo peligro.

Sed fuertes en Cristo.

Fortaleza de la Caridad en vuestro corazón. El egoísta es un débil.  
El que odia es un débil. El violento es un débil. Sólo el amor puede dar la  
fortaleza de la muerte.

Sed fuertes en Cristo.

Fortaleza de la justicia en vuestra conducta. La injusticia aceptada o  
tolerada en nombre de un orden ficticio es cobardía. Sólo por los senderos  
de la Justicia se asciende a los collados de la Paz.

Os he dicho, sed fuertes en Cristo. Entendedme bien. La fortaleza no  
es violencia. Es posesión gozosa de la Verdad. Es verdad de lo que se cree.  
Es irradiación bondadosa de lo que se ama.

La violencia es la reacción subconsciente de la debilidad. No confun-  
dáis la fortaleza con la violencia. Entre ambas, lejos de haber semejanza,  
existe oposición.

Vuestra fortaleza en la fe os hará comprender que el imperio de ella  
en los hombres es fruto de la predicación de la Verdad con la palabra y con  
la vida.

La Verdad cristiana no se impone; se prepone. Debéis ser los testimo-  
nios vivientes de la Verdad.

El Cristianismo crece, no por los medios que los hombres escogen  
para triunfar, sino por el testimonio elocuente de la Verdad que se vive y  
que es capaz de llevar hasta la total inmolación.

"Non multa loquimur, sed vivimus". No hablamos muchas cosas, pe-  
ro vivimos.

Tal fue el testimonio de la primera generación.

Tal debe ser también el vuestro.

Os saluda y bendice, vuestro Asesor General.



*En los días del Concilio Vaticano II, en su residencia de Roma (casa de Sta. Marta), junto al Cardenal de Florencia y otros obispos italianos y chilenos.*



*Junto a Mons. Bascuñán (derecha), y el Secretario de la Conferencia Episcopal de EE. UU. en ese país.*

LA ACCION CATOLICA CHILENA - SU ORGANIZACION  
ACUERDOS DE LA COMISION EPISCOPAL PARA LA ACCION CATOLICA (1)  
(25 - XI - 1952)

En la imposibilidad de asistir a la reunión del próximo jueves, por tener que atender numerosos y urgentes compromisos en la Diócesis, me permito dirigirle esta carta y por su intermedio a la Junta Nacional de la Acción Católica, a fin de darles a conocer en forma oficial algunas modificaciones introducidas en nuestra Acción Católica, que la Conferencia Episcopal, previo informe de la Comisión Episcopal Permanente, se sirvió aprobar en su última reunión de comienzos del presente mes.

Ante todo, quiero recalcar dos ideas que me parecen necesarias para evitar malos entendidos. La primera es que estas modificaciones no significan un cambio fundamental ni en las estructuras ni en la orientación de nuestra Acción Católica, sino el reajustar su funcionamiento al necesario desarrollo que ha tenido en estos años, como también el precisar más de sus orientaciones dentro del perfeccionamiento que el concepto, fines y métodos de la Acción Católica ha ido sufriendo en todo el mundo. Lo segundo, es insistir en que esta reestructuración persigue el hacer cada vez más eficiente los comandos de la Acción Católica y al mismo tiempo, simplificar y concentrar su funcionamiento.

Los acuerdos tomados por la Conferencia Episcopal en relación con la Acción Católica son los siguientes que a continuación copio:

“La Conferencia Episcopal de los Obispos de Chile, previo informe de la Comisión Episcopal Permanente para la A. C., vista la existencia, desde hace varios años de la A. C. Obrera y la creación para un futuro próximo de la A. C. Rural, cree necesario, para una mayor eficiencia y unidad de la A. C. de Chile, establecer lo siguiente:

I.- La A. C. de Chile manteniendo su firme unidad general en sus directivas supremas y orientaciones, se especifica en tres secciones diversas:

1) *A. C. General, A. C. Obrera y A. C. Rural*

La A. C. General abraza las actuales ramas y especializaciones de: hombres, profesionales, mujeres, movimiento familiar, jóvenes, aspirantes, JEC, AJCF, JECF, AUC, AUCF, Oficinistas de Chile.

2) Cada una de estas tres Acciones: General, Obrera y Rural, se organiza en Ramas, más o menos como actualmente se realiza, pudiendo estas Ramas, previo el debido consentimiento, introducir especializaciones.

---

(1) “*Ecclesia*”, Santiago de Chile (1953) N° 8, pág. 3-6. Si bien este documento aparece como acuerdo de la Comisión Episcopal, lo publicamos como escrito de Mons. Larraín, por ir firmado por él.

3) Cada una de estas tres secciones tiene su equipo de asesores totalmente consagrados a ella y cada equipo su jefe. El Excmo. señor Asesor General con los asesores jefes de equipo, establece el método fundamental de trabajo, a fin de que haya unidad de método y finalidades.

II.- Dentro de este plan que el desarrollo mismo de la A. C. ha hecho necesario, y con el fin de hacer más eficiente y pronta la actuación de los diversos organismos de la A. C., el funcionamiento de esos organismos quedará así establecido:

1) La Comisión Episcopal Permanente tendrá en el mes de diciembre de cada año la reunión destinada a fijar las orientaciones generales de la A. C. en el año próximo y a hacer los nombramientos nacionales que se precisan.

En dicha sesión los Excmos. Miembros de la Comisión Episcopal se reunirán previamente con los asesores y dirigentes nacionales a fin de informarse directamente de los problemas generales de la A. C.

2) Se faculta al Asesor General para hacer aquellos nombramientos nacionales que se presenten lejos de las sesiones de la Comisión Episcopal y que exigen ser provistos rápidamente. Igualmente, mientras que no se dicten los nuevos reglamentos de la A. C., acomodados a las modificaciones que en su desarrollo éste ha ido sufriendo, el Asesor General queda facultado por la Comisión Episcopal, en aquellos casos en que los reglamentos vigentes no concuerden con la situación presente, a **proceder fuera de los reglamentos.**

Dentro del plazo de dos años, a contar de esta fecha, el Asesor General deberá procurar porque sean presentados a la Comisión Episcopal Permanente, para su aprobación, los nuevos Estatutos y Reglamentos de la A. C.

3) La Junta Nacional deberá reflejar las modificaciones de estructura que se han introducido por el desarrollo mismo de la A. C. y al mismo tiempo tener la agilidad y eficiencia para ejercer la dirección plena de la A. C. chilena. Con este fin la Junta Nacional quedará formada por: un presidente, un vicepresidente nacional, un secretario de la Junta, un tesorero, un delegado representante de cada una de las tres secciones fundamentales de la A. C. Chilena: General, Obrera y Rural; un representante de cada una de las tres Provincias Eclesiásticas de la República, tratándose en lo posible que estos nombramientos recaigan en personas que por otros títulos pertenecen a la Junta, a fin de no aumentar excesivamente el número de ésta.

4) A fin de que tanto el delegado como el asesor de cada una de estas tres secciones represente efectivamente el pensamiento del sector al cual pertenece, los presidentes y asesores de las Ramas que integran cada sección se reunirán separadamente, al menos una vez al mes, para tratar los problemas fundamentales que afectan a su sector y transmitirlos a la Junta Nacional.

5) *Secretaría General.*— Los diversos secretariados nacionales que actualmente no pueden desempeñar una vida propia, se reúnen en una sola Secretaría General, la que tendrá los departamentos correspondientes a los actuales secretariados, más todos aquellos otros servicios que el desarrollo de la A. C. requiera.

La Secretaría se constituirá sobre el siguiente plan: Informaciones, Publicaciones, Radio, Propaganda, Revista Ecclesia, Censura de Películas, Censura de Libros, Departamentos de Cooperativas, Departamento Campesino, Económico Social, Relaciones:

- con instituciones católicas nacionales,
- con instituciones no católicas nacionales,
- con instituciones católicas internacionales,
- con instituciones no católicas internacionales.

Los actuales jefes y asesores de Secretariados, seguirán desempeñando sus cargos como jefes del departamento respectivo en la Secretaría General.

6) La Tesorería Nacional tendrá dos funciones:

- Recolección de fondos, y
- Administración de fondos.

7) Se constituye una comisión provisoria presidida por el Vice-Asesor General e integrada por el Asesor Jefe de la A. C. Rural, Pbro. D. Humberto Muñoz, y por el presidente y secretario del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Católica, y por un delegado de la Junta Nacional, para que en el plazo de un año, y de acuerdo con las Curias Diocesanas, vaya redactando un estudio de geografía y sociología religiosas, que de como el mapa apostólico de Chile y sirva de fundamento a un apostoiado planificado. Este estudio abarcaría temas como los siguientes: deslindes y poblaciones de diócesis y de parroquias; características de los distintos grupos de población desde el punto de vista religioso; distribución del clero por edades, nacionalidades, cardos, regiones o ambientes sociales en que ejercen su ministerio; vocaciones. Distribución y densidad de la población; vías de comunicación en relación con la acción pastoral; educación católica o no católica. Tal estudio abarcaría el conjunto del apostolado católico, ya que una de las fallas de la A. C. es su prescindencia del resto de la acción pastoral de la Iglesia, no sólo de las otras obras seculares existentes, sino también de la acción parroquial, educacional y misionera que se realiza. Sobre la base de semejante estudio se podría elaborar una "política" apostólica para la A. C. con su correspondiente plan de acción y método de trabajo.

III.- Se constituye el equipo de asesores bajo la dirección del Asesor General, quien toma a su cargo la orientación de la A. C. en sus tres movimientos, equipo subdividido a su vez en tres subequipos correspondientes a cada uno de los tres movimientos y a cargo de un asesor jefe cada uno. El equipo de asesores creará dentro de la A. C. una unidad de orientación que permitirá una verdadera colaboración y unidad espiritual entre las tres ramas principales y entre todas las secciones, sin perjuicio de las características propias de cada una.

La Conferencia Episcopal de los Obispos de Chile, previo informe de la Comisión Permanente para la Acción Católica, teniendo presente:

- 1) La necesidad urgente de intensificar la labor apostólica en el ambiente rural;
- 2) Los graves problemas espirituales y sociales que ahí se presentan;
- 3) Los peligros para la vida cristiana de esos ambientes que existen actualmente, acuerda:

— Ir a la creación de la Acción Católica Rural, que tendrá a su cargo el ambiente campesino.

Esta sección de la A. C. no se creará inmediatamente, pero se nombra al Pbro. don Humberto Muñoz, para que en su calidad de jefe de equipo de asesores rurales, vaya estudiando, con las iniciativas que actualmente existen y las que él vea posibles y necesarias, la creación en el futuro próximo de esta sección de nuestra A. C. Chilena, y proponiendo a la Comisión Episcopal aquellas medidas que hagan posible la pronta realización de este movimiento.

El Pbro. don Humberto Muñoz, queda bajo la dirección inmediata del Excmo. Asesor General para todo lo que diga relación con la tarea que se le encarga.

Deberá presentar, dentro del plazo de un mes, al Excmo. Asesor General, un plan inmediato de acción en este terreno.

Además, la Comisión Episcopal Permanente tomó otros acuerdos que también tengo el agrado de hacerle conocer. Estos son los siguientes:

El Movimiento Obrero.— La Comisión Episcopal insiste en la necesidad de dar al Movimiento Obrero Católico, unidad de directivas y planes, y encarga al Asesor General para que establezca ese plan de coordinación entre la JOC, ASICH y Movimiento Cooperativo.

Instituto de Acción Católica.— El estudio de la doctrina de la A. C. como los problemas técnicos que ella suscite, de una parte, unida a la necesidad de sólida preparación de asesores y dirigentes laicos, hacen ver la necesidad de la creación de este Instituto, el cual constará de dos actividades diversas: una de cursos de un año a realizarse en Santiago, y otra de cursos breves especializados, sea en Santiago o en provincias. La Junta Nacional estudiará y formará el plan concreto de este Instituto.

Como resumen, los puntos generales de esta reestructuración, pueden concretarse a los siguientes:

Unidad de la A. C. Chilena y especificación en tres secciones diversas: General, Obrera y Rural. Esta especificación se hace cada vez más necesaria y guardando la unidad general orienta hacia los ambientes propios de cada sección.

Esta orientación en la cual se acentúa el apostolado ambiental, de ninguna manera impide o disminuye lo parroquial; antes bien, se insiste sobre él.

Equipos de asesores totalmente consagrados a la A. C. La experiencia de 20 años de A. C. nos hace ver que sin un número aunque reducido de asesores, pero completamente dedicados y que por otra parte trabajen en equipo, y si es posible vivan en común, no se podrá hacer la A. C. que todos deseamos.

Secretariado General que concentre y agrupe a los actuales secretariados que quedan subsistiendo como departamentos dependientes de la Secretaría y con el mismo personal con que ahora cuentan.

La Junta Nacional, deberá reflejar esta reestructuración. Por lo que respecta a la A. C. General tendrá su comité directivo que servirá para relacionar las diversas ramas que la A. C. General abarca con la Junta Nacional.

El Vice-Asesor Pbro. Bernardino Piñera, desea reunir a los elementos directivos de la Junta y Consejos Nacionales para darles una explicación más detallada de estas modificaciones introducidas.

Le ruego, mi estimado presidente, haga conocer a la Junta estos acuerdos de la Conferencia Episcopal, que estoy cierto redundarán en beneficio y desarrollo de nuestra querida Acción Católica de Chile.

Lo saluda con todo afecto, su amigo y Capellán.

—:—

TERCERA SEMANA INTERAMERICANA DE A. C. EN CHIMBOTE  
CLAUSURA (1)  
(25 · X · 1953)

Señores:

En las páginas del Libro Eterno hay una escena que creo la mejor palabra para clausurar esta asamblea.

Nos la ofrece el Profeta Isafas.

La noche envuelve la ciudad dormida. En la quietud de su silencio, un grito mantiene el espíritu vigilante y alerta.

Son los centinelas que desde lejos se interrogan mientras sus miradas escrutan las densas tinieblas.

—Vigilante, ¿qué ves en la noche?

Y el centinela lejano responde como una esperanza:

—Amanece.

La noche de muchas desidias y egoísmos parece envolver nuestras tierras de América. El pesimismo de muchas claudicaciones ha hecho pensar que aún tarda la aurora, pero un laicado generoso y alerta, dócil al llamado de sus Pastores nos da en estos instantes la respuesta del centinela:

—Amanece.

Señores delegados, id a repetirlo en vuestras tierras. Id a decir que Chimbote es una aurora cargada de promesas. Id a decir a vuestros Pastores la voluntad decidida de este laicado de secundar dócilmente su labor.

Y cuando vuestros hermanos os pregunten ¿qué visteis en esta III Semana Interamericana de Acción Católica?, responded señalando el horizonte que la aurora comienza a blanquear:

*Alborea.*

---

(1) Escrito a máquina; del Archivo de Talca.



¿A DONDE VA LA ACCION CATOLICA CHILENA? (1)  
(11 - XII - 1953)

1) "En todas las cosas mira el fin", es el ejemplo de la filosofía tradicional. Saber lo que se quiere, lo que se busca, es la base de la orientación de un problema.

Sobre la A. C. hay muchos conceptos y opiniones. Desde los que la creen una "novedad" perjudicial, hasta los que dicen que su tiempo ya ha pasado.

Sobre la A. C. chilena también hay muchas opiniones. Desde los que proclaman su fracaso, hasta los que quieren englobar todas las actividades apostólicas en ella.

Por eso escribimos. Para precisar y con ello esclarecer. Para señalar el fin que la A. C. pretende y con él su campo y métodos. Para decir a los que dudan o temen, a dónde vamos y a dónde queremos llegar.

2) Para señalar fines, debemos señalar hechos y principios. Así iremos sobre la segura base de la doctrina y de la realidad.

Sentimos ante todo un hecho; la descristianización creciente de los ambientes sociales. La vida profana ha perdido su carácter sacral, su sentido sobrenatural, su proyección eterna. **Es el laicismo. Consecuencia de este hecho, es la tensión, cuando no la oposición, entre la religión y la vida.**

Vida y religión aparecen para muchos como hechos irreductibles y antagónicos. Para unos este antagonismo los lleva a un naturalismo total, que se expresa en las mil formas de un neopaganismo. Para otros, a separar la religión de la vida, aún conservando ciertas prácticas cristianas.

De este modo los ambientes sociales se hacen cada vez más deformantes.

Esos ambientes ejercen una presión tal que es imposible el sustraerse a ellos.

Por otra parte, es en esos ambientes donde se gesta el mundo del futuro.

3) Ante este hecho innegable se presenta para el cristiano un doble problema: crear una vida al margen del ambiente sería ilusión. La interdependencia social hace imposible la vida del hombre fuera de su propio ambiente. A más de ilusoria, segundo problema, esa evasión sería perjudicial; el mundo del futuro se hará con los cristianos o sin ellos, y en este último caso será contra ellos.

---

(1) *Revista Católica*, Santiago, pág. 722 - 724.

Ni dejarse absorber por el ambiente, ni evadirse de él. La solución es entonces una: ser del ambiente y estar activamente en él para transformarlo en cristiano.

Este ha sido por otra parte el programa que el Evangelio y la tradición apostólica de la Iglesia nos trazan. La parábola del fermento en la masa está en la base de todo el apostolado cristiano. La plegaria de Cristo al Padre es "no te ruego que lo saques del mundo, sino que los preserves del mal" (2).

4) Junto a este primer hecho, un segundo que le es corolario necesario. Los que están directa y permanentemente en los ambientes temporales profanos, son los seculares. Por vocación providencial les corresponde vivir y actuar en ellos. En ese marco se desarrolla su deber de estado; en otras palabras, la voluntad de Dios sobre ellos. Esos ambientes son actualmente deformadores. Los que en ellos viven son los que deben cambiarlos.

5) Frente a estos dos hechos, señalamos brevemente, la doctrina. Los seculares son llamados a participar, a colaborar, en el apostolado jerárquico de la Iglesia. Es lo que hoy se llama la Acción Católica. La A. C. tiene un objeto propio que es el apostolado —es obra del apostolado secular— y está en íntima relación con la Jerarquía de cuyo apostolado participa. Estas son sus tres notas esenciales.

Es apostolado ya que no es sino la colaboración a la misión que los Doce recibieron. Es dependiente de la Jerarquía, ya que sin esa estrecha relación carecería de título suficiente y de vitalidad sobrenatural. Y es secular. Tiene como finalidad la transformación de la vida secular.

**"La vida laica, ha dicho Cardijn (3), la verdadera vida secular, profesional, familiar, sentimental, etc., permanece y permanecerá siempre la materia prima, la materia fundamental de la A. C., la materia que primero y ante todo, debe ser transformada en materia apostólica".**

6) Establecida la doctrina; misión apostólica de los seculares para transformar cristianamente los ambientes seculares, y el hecho; paganización de esos ambientes e influencia que ellos tienen tanto en la vida de los que actúan ahí como en la formación de las nuevas estructuras sociales, venimos a precisar qué es lo que la A. C. busca y pretende.

Y para decir lo que quiere, diremos antes algo de lo que no quiere:

a) La A. C. de Chile no quiere englobar todas las obras que pueden ser realizadas por seculares.

Han florecido, y florecen, a Dios gracias, en la Iglesia, muchas obras, piadosas, catequistas, educativas, sociales, etc. Responden a finalidades precisas, a métodos propios, a necesidades concretas.

Tienen una bella tradición que respetar y un amplio campo de acción que realizar.

---

(2) *Jn. 17, 15.*

(3) Cardijn, José. Cardenal belga contemporáneo, fundador y por muchos años asesor mundial de la Juventud Obrera Católica (JOC). Miembro de la Comisión para el Apostolado Laico en el Concilio Vaticano II.

La A. C., no quiere, ni sustituirse a ellas, ni englobarlas en su actividad. Quiere tan sólo ante ellas ser, en frase de S. S. Pío XII, "el campo central en que concuerdan y se coordinan los católicos de acción".

b) La A. C. no quiere ser una obra más a las que ya florecen o florecerán en la Iglesia. Su finalidad es más amplia, formar apóstoles seculares para la conquista de los ambientes. Esos apóstoles una vez formados prestarían a las diversas obras apostólicas su colaboración según su ocasión, aptitudes y destinación jerárquica.

Se ha dicho que la A. C. no aprecia la obra catequista, caritativa, asistencial, etc., y esto no es verdad. La aprecia altamente y quiere que sus miembros sean en ellas elementos eficaces y activos. Lo que no quiere es transformarse en una de esas obras. Primero, porque su finalidad no es esa, y segundo, porque invadiría campos que la Iglesia ya ha confiado a determinados organismos. No se trata por ejemplo, que los miembros de A. C. no hagan catecismo, al contrario. Se trata sí, que la A. C. no se identifique o invada el campo de la Cofradía de la Doctrina Cristiana. No se trata tampoco, que el miembro de la A. C. no haga caridad, ni asista a sus hermanos con miseria. Se trata igualmente que la A. C. no se transforme en una Conferencia de San Vicente de Paul (4); ni invada el campo que a ésta le es propio.

c) La A. C. chilena no quiere tampoco tomar en forma exclusiva y oficial la representación del laicado chileno. El apostolado de los laicos está "en gran parte organizado en la A. C. y en otras instituciones de actividad apostólica aprobadas por la Iglesia". (S. S. Pío XII, Congreso de los Laicos).

Quiere únicamente lo que S. S. Pío XII recordaba en su célebre discurso del Primer Congreso del Apostolado Laico:

**"La A. C. representa en efecto el "Apostolado oficial" de los laicos, es un instrumento en las manos de la Jerarquía, y debe ser como la prolongación de su brazo".**

Por eso insiste en su importancia y trascendencia y se siente íntimamente ligada a la amplia y multiforme labor del apostolado jerárquico.

#### 7) La Acción Católica Chilena quiere:

a) Cumplir ante todo, su fin propio; formar apóstoles seculares que trabajen en la recristianización de sus ambientes.

b) Quiere que esta labor sea hecha por seculares, con responsabilidad propia en esta tarea, y con conciencia de haber recibido un mandato de la Iglesia sobre el ambiente en el cual actúa.

c) Los seculares quieren por la A. C. trabajar en íntima unión con la Jerarquía de la cual reciben el mandato apostólico y a cuyo apostolado colaboran.

Los asesores quieren en la A. C. cumplir en la forma más íntegra su gran misión de formación y orientación, dejando a los militantes la ejecución y realización.

El sacerdote tiene en la A. C. el rol insustituible de animar, educar y unificar el movimiento de los seculares.

---

(4) Institución católica tradicional de beneficencia.

d) Quiere formar conciencia de que el laicismo y materialismo que predominan en los ambientes actuales sólo podrá superarse cuando los apóstoles del propio ambiente pongan en esa masa el germen de la vida cristiana. El laicismo sólo podrá vencerse por el laicado.

e) Quiere que la A. C. tenga un alto sentido misionero, es decir, de expansión y conquista. Que su misión no sea del círculo estrecho, encerrado en ambientes ficticios, sino que tome la realidad de la vida actual para conquistarla para Cristo. El cristiano es luz que "debe lucir ante todos los hombres para que glorifiquen al Padre que está en los cielos" (5). Por eso, el militante del ambiente, lo deja en el ambiente y le da el sentido de su misión apostólica en él.

8) La A. C. será así, ante todo, la irradiación cristiana organizada en un determinado ambiente. Lo particular de la A. C., lo que la distingue, entre otras cosas, de las demás obras de apostolado, es que donde quiera que encuentra ambientes, organiza en ellos influencia cristiana.

Citamos a este respecto las palabras del Excmo. Cardenal Saliege (6), que sintetizan admirablemente esta idea:

**"La presión social es un hecho innegable. Se manifiesta cada día más fuerte. Se ejerce en las sacristías, en los salones, en los ambientes de trabajo. Nada le escapa. El tiempo de Robinson Crusoe ha pasado". "Modificar la presión social, dirigirla, hacerla favorable al desarrollo cristiano, crear por ella un clima, una atmósfera donde el hombre pueda desarrollar sus cualidades humanas, llevar una vida propiamente humana, donde el cristiano pueda respirar a su antojo y permanecer cristiano, tal es, si no me equivoco, el fin de la Acción Católica" (7).**

9) Por este motivo, la A. C. Chilena permaneciendo una en su dirección, una en su finalidad, una en sus métodos y espíritu, se orienta hacia tres ambientes definidos y permanentes. La A. C. no se especializa sobre grupos de actividad, de profesión o de circunstancia, lo que conduciría a una especialización sin término y produciría el mal de exceso de especialización.

La A. C. Chilena se especializa sobre tres ambientes reales y permanentes de vida:

Un ambiente obrero: la Acción Católica Obrera.

Un ambiente rural: la Acción Católica Rural.

Un ambiente independiente: la clase media y alta: A. C. Independiente.

No son tres A. C., sino una A. C. actuando sobre tres ambientes diferentes.

Tenemos confianza plena en el obrero y lo sabemos capaz de suscitar los apóstoles que salvarán al mundo obrero.

Tenemos confianza plena en el campesino, y sabemos que bien formado y orientado, irá a la redención de nuestros campos.

---

(5) Mt. 5, 16.

(6) Saliéges Card. Julio. Nacido en Mauriac en 1870. Cardenal desde 1946. Arzobispo de Toulouse.

(7) Saliége Card. Semana Social de Tolosa, 1945.

Tenemos confianza plena en nuestra clases media y alta, y sabemos que por ellos esas clases crearán ambientes cristianos donde la vida cristiana de los que pertenecen a ellos puede desarrollarse.

10) Y al hacerse esto, la A. C. no divide sino que pone la base de una verdadera unión.

No es el cristianismo, ni la Iglesia los que han creado las clases sociales, sino en el fondo la ausencia de un verdadero espíritu cristiano.

Pero, para superar esa división es necesario quitar el paganismo de la vida. Y para esto cristianizar los ambientes. Y para cristianizar los diferentes ambientes suscitar verdaderos y auténticos apóstoles en ellos.

La unión de las clases sociales debe realizarse antes en el terreno moral y religioso que en el económico y social. Doquiera reinan el egoísmo, la pereza, la avaricia, el orgullo; doquiera el pecado se ha cristalizado en las estructuras sociales, la Iglesia debe actuar. Y debe hacerlo ante todo, por el laicado que actúa en esas estructuras. Por eso nuestra A.C. se especializa. Para que ese sentido clasista desaparezca, hay primero que cristianizar las clases sociales. Y esa es la labor de nuestra A.C. orientada hacia los ambientes reales de vida.

11) Para que esto se logre, la A. C., más que una actividad representativa (procesiones, asambleas, desfiles), será primordialmente una acción conquistadora. Y para que sea verdaderamente conquistadora partirá de la base indispensable de una acción formadora. Es la grande e imprescindible tarea del Asesor: formar.

La A.C. es acción de seglares. Tienen ellos la responsabilidad. Pero esa acción proviene como fuente primera de la formación que el Asesor les da.

Una formación que no eduque al sentido de la responsabilidad apostólica, es una formación incompleta y deficiente. Faltaría en ella aquel "sentido de Iglesia" que es la base de la auténtica formación católica.

12) Así, formado apostólicamente, queremos que nuestro laicado católico comprenda y sienta su misión. No se trata de "hacer algo", "de moverse", "de actuar", sino saber por qué y para qué.

Se trata de una acción:

a) Consciente en que cada militante sabe exactamente lo que quiere aportar a su ambiente, cómo aportarlo y dónde efectivamente realizarlo.

b) Iluminadora: basada en la fe para hacer conocer las grandes verdades de la fe.

c) Vivificadora: para conducir las almas a la fuente de salvación; al Evangelio y como consecuencia a Cristo.

d) Unificadora: haciendo sentir su tarea apostólica se verá cómo el apostolado se unifica y cómo los diversos ambientes, las diversas edades, las diferentes especializaciones, concurren en una obra común; la edificación del Cuerpo de Cristo, el avanzar de la Iglesia, la Evangelización del Reino de Dios.

e) Obediente: hecho en sumisión a la Iglesia, en unión a la Jerarquía de la cual recibe el mandato y a cuyo apostolado gozosa y humilde colabora.

13) Con estas ideas generales, creo que hemos respondido a la pregunta que al iniciar estas líneas formulábamos:

“¿A dónde va la Acción Católica Chilena?”.

a) A dar cada vez más claramente a laicado apostólico la conciencia de su responsabilidad apostólica;

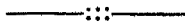
b) a formarlo sólidamente a esa tarea;

c) a confiarle la conquista de sus ambientes de vida;

d) a hacer posible y deseable en ellos la vida cristiana;

e) a lograr que, en una íntima compenetración del sacerdocio y laicado, realicemos en esta tierra chilena y en esta hora del mundo la gran petición de Cristo al Padre de los Cielos:

Venga a nos tu reino.



*Durante un encuentro de A. C. De izq. a derecha: el Asesor Nac. de la JOC, Mons. Gabriel Larrain, el Pdte. Nacional de la A. C., Santiago Bruron; el Card. Silva Henríquez; Mons. Emilio Tagle.*

LA HORA DE LA ACCION CATOLICA (1)  
(11 - X - 1956)

DOS PALABRAS

No se trata de un prólogo. La sencillez del presente trabajo ni lo exige ni lo merece. Se trata de decir solamente por qué y para quiénes se escriben estas páginas.

Ellas pretenden responder a una pregunta, explícita a veces, silenciosa, y casi temerosa de formularse, las más:

“¿Para qué hacemos Acción Católica?”, “¿a dónde nos lleva este movimiento al cual con tanta insistencia la jerarquía nos empuja?”.

Para responderlas en forma precisa deberemos refrescar nociones conocidas, pero quizás algo olvidadas. Profundizar en el contenido de definiciones que de tanto oirlas y repetirlas han perdido para nosotros un poco de su valor. Enfrentarnos a los problemas de nuestro tiempo con la mirada de fe y de caridad con que el cristiano debe contemplar el mundo que pasa.

No he pretendido escribir un tratado de Acción Católica. Los hay muy buenos y completos. Ni hacer un estudio exhaustivo de los problemas apostólicos de nuestra edad. Los afanes y preocupaciones del ministerio no me dejan el tiempo suficiente ni para profundidad de investigación o erudición de citas.

He querido solamente trazar las líneas fundamentales de un movimiento suscitado por Dios en su Iglesia para dar al mundo que hoy se construye el rostro y el alma cristianos que necesita.

Los problemas que aquí se tratan han sido considerados con la actitud sencilla del que juzga sin ideas preconcebidas y con la mirada amplia del que contempla los sucesos cambiantes de la historia en las perspectivas infinitas del Reino de Dios.

## I. EL PLAN SALVADOR DE DIOS

### 1) *Unión de Dios con el hombre*

El dogma católico reposa sobre tres verdades fundamentales íntimamente ligadas entre sí: Dios, Cristo y la Iglesia. Suprimir o desconocer una de ellas es negar el gran misterio de la comunicación de Dios con el hom-

---

(1) Santiago, Ed. del Pacífico, 85 p.

bre. Ellas nos enseñan el doble movimiento descendente y ascendente, de Dios que quiere comunicarse plenamente con el hombre, y del hombre que aspira y busca la posesión íntima de Dios.

En el punto céntrico de esta doble corriente se encuentra la Iglesia. El hombre puede con la sola razón natural conocer la existencia de Dios, pero la vida íntima de Dios "el misterio escondido desde los siglos y a las generaciones pasadas" (2), no se nos descubre sino de una manera sobrenatural, en el Verbo, la Palabra eterna y sustancial que el mismo Dios pronuncia.

Ese Verbo eterno "esplendor de la gloria del Padre y figura de su substancia (3), se "hace carne y habita entre nosotros" (4). Es Cristo, el Hombre-Dios. En El la penetración de lo divino en la humanidad se hace una realidad *permanente y vivificante*.

La obra divinizadora de Cristo, el misterio de su Encarnación, Dios que se humaniza, y de su Redención, Dios-hombre, que nos salva y regenera, se continúa y aplica a cada uno de nosotros en su Iglesia.

Es así como Dios se nos da en su Cristo y Cristo se nos da en su Iglesia; y cómo en forma inversa, es viviendo el misterio de la Iglesia como llegamos a Cristo y cómo viviendo en Cristo poseemos a Dios.

La posición fundamental del católico puede resumirse en esta frase: Yo llego a Dios a través de Cristo en su Iglesia. Yo encuentro al Dios viviente a través de Cristo que obra en su Iglesia (5).

## 2) *El Misterio de la Iglesia*

San Pablo en su Epístola a los Efesios, nos dice que Dios puso a Cristo "por cabeza de todas las cosas en la Iglesia, que es su Cuerpo, la plenitud del que todo en todos la llena" (6).

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo; el desarrollo de la humanidad de Cristo en el tiempo. El cristiano es el hombre que ha sido injertado y elevado a la vida divina en la santa humanidad de Jesús que se le da en la Iglesia. Solamente en la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo se comprende la sublime vocación del cristiano. Ser cristiano es haber sido introducido con la comunión de la vida de Cristo, en sus sufrimientos y en su resurrección; es formar con el "primogénito de nuestros hermanos" con la Cabeza de ese cuerpo, con la totalidad de su obra redentora, una unidad real, una comunidad nueva, un cuerpo único, su plenitud y su todo. Eso es la Iglesia.

Pero hay que añadir inmediatamente otra cosa. No todos los católicos conciben así la Iglesia. Por ignorancia, por visión estrecha, por mil causas diferentes que no son del caso aquí investigar, muchos católicos sólo ven en la Iglesia una "sociedad" a la cual se pertenece dándole su nombre y

---

(2) Col. 1, 26.

(3) Hb. 1, 3.

(4) Jn. 1, 14.

(5) Cf. Karl Adam, *Le vrai visage*. Karl Adam es teólogo alemán contemporáneo, profesor en Tubinga.

(6) Ef. 1, 23.



cumpliendo más o menos con algunas prácticas y normas que ella impone o recomienda. Esta concepción, que considera a la Iglesia "la oficina de lo espiritual" produce una actitud que un gran autor moderno, Romano Guardini (7) precisa diciendo "viven en la Iglesia, pero no viven la Iglesia". Para los que así la conciben, su acercamiento a la Iglesia es únicamente en vista de su salvación personal, olvidando el lugar que la Iglesia desempeña en el plan de la Redención.

"Hay mucha gente, dice el P. Clerissac, que cuando piensa en la Iglesia sólo ve en ella una institución divina a la que hay que defender o una restauración social que hay que efectuar a la luz del Evangelio", pero, su vida íntima que es la vida misma de Cristo, su realidad sobrenatural en la humanidad y en el alma de cada creyente, la acción misteriosa y vivificante del Espíritu Santo que obra en Ella como principio de amor y cohesión, escapa a su mirada".

Hay que insistir en el concepto verdadero de Iglesia: el Cuerpo Místico de Cristo y mantener siempre presente la hermosa definición de Bossuet:

"La Iglesia, dice el gran obispo francés, es la Asamblea de los hijos de Dios, el ejército de Dios vivo, su reino, su ciudad, su templo, su trono, su santuario, su tabernáculo. Digamos algo más profundo: la Iglesia es Jesucristo, pero Jesucristo propagado y comunicado" (8).

Nuestro apostolado será profundo en la medida que una visión auténtica de Iglesia lo anime. La conquista del mundo para Cristo será una realidad el día en que esa visión anime la vida de cada creyente. Esto explica por qué en los momentos más álgidos de la última guerra, cuando problemas de toda índole se acumulaban sobre la Iglesia, haya creído Su Santidad Pío XII, que lo más urgente y trascendental era esclarecer en los fieles este concepto, dándonos así su admirable Encíclica "*Corporis Christi Mystici*" a la cual podemos llamar, documento capaz para construir un alma de militante y la fuente de orientación máxima en el complicado y vasto apostolado moderno.

De esta idea brota el sentido social de la vida del cristiano que fundamenta el apostolado de la Acción Católica. Hay un hecho esencial, nos dice el Papa en ese documento, que rige y fundamenta toda la doctrina del Cuerpo Místico y este hecho es el siguiente: una sociedad visible de seres humanos ha sido divinamente fundada; ella ha sido también divinamente constituida distribuidora de gracias para toda la humanidad.

La Iglesia es un *organismo visible*. Esto significa que lo divino no llega a nosotros en cuanto tal, sino por medio de una comunidad; la Iglesia. El espíritu de Jesús no se introduce en este mundo contingente por intermedio de individualidades dotadas de carismas (gracias extraordinarias) sino *en y por* la Comunidad. El vehículo, si así puede decirse, del Espíritu de Jesús, es la Iglesia que forma una unidad de creyentes, una comunidad distinta de las personas que la forman.

---

(7) Guardini Romano, teólogo católico alemán contemporáneo.

(8) Bossuet. *Notes sur l'Eglise*, T. VI.

Esa Comunidad es la continuadora de la Encarnación y de la Redención.

De este hecho brota una conclusión apostólica de inmensa trascendencia: la Iglesia no es algo estático e inmóvil. Absoluta e inmutable en su constitución, Ella expresa en forma acabada, el gran movimiento de Dios hacia la humanidad. Ella es la misión eterna en lo temporal, la acción divina en lo humano.

El católico, si quiere vivir el gran misterio de la comunidad católica, ha de tomar conciencia de este hecho; que pertenecer a la Iglesia es estar enrolado en la gran obra redentora de la humanidad; que no se está en Ella con una mira egoísta de salvación propia sino colectiva; que es cooperando a la salvación de nuestros hermanos como aseguramos nuestra propia salvación.

La Iglesia es una *Comunidad en la fe*. Hay que creer en la Iglesia — *Credere Ecclesiam*.

Cristo ha traído a los hombres el mensaje de Dios. Ese mensaje lo ha depositado en su Iglesia. Los hombres han de conocer ese mensaje, para asimilarlo y vivirlo. La Iglesia ha recibido el mandato de Cristo de llevar ese mensaje "al mundo universo y a toda creatura". La Iglesia no puede encontrar reposo mientras esa misión no se cumple. El católico al pertenecer a esa comunidad en la fe, participa de esa responsabilidad y de esa angustia.

Responsabilidad de una fe que hay que comunicar. **Angustia de un mensaje que debe iluminar al mundo.**

La Iglesia es una *comunidad en la esperanza*. Dios ha depositado en Ella sus promesas de salvación.

La humanidad es un pueblo que camina hacia Dios. Israel recibió la promesa de las naciones. Su historia se ilumina y explica por la esperanza "del que ha de venir". La Iglesia realiza la promesa de Israel. Ella es también un pueblo, no constituido por raza, sangre o territorio. Es el "pueblo de Dios" de que habla San Pedro (9). Una comunidad que se extiende en las dimensiones de la humanidad.

La Iglesia vive el misterio pascual de la plenitud de los tiempos.

En la Iglesia, esperamos, como recuerda Santo Tomás (10) la bienaventuranza eterna para los otros.

Y porque es comunidad de esperanza, el cristiano, que a Ella pertenece, siente la necesidad del apostolado.

Frente a los falsos mesianismos de la hora, la esperanza cristiana es el gran impulso a la acción.

"Hemos sido salvados en la esperanza... y porque esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos" (11).

Porque la Iglesia es la comunidad de la esperanza, trabaja, evangeliza, y se extiende en un ímpetu misionero que no puede detenerse,

---

(9) *Pr.* 2, 9.

(10) Sto. Tomás: II - II, q. 17, a. 13.

(11) *Rm.* 8, 24.

“hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del Hijo de Dios, cual varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo” (12).

Porque es la comunidad de la esperanza, Ella tiene también el sentido de las realidades temporales, pues sabe que toda “creatura gime en dolores de alumbramiento esperando su gloriosa transformación” (13).

“La figura de este mundo pasa” (14), pero la Iglesia camina hacia el siglo futuro. No solamente los individuos son salvados, sino “el pueblo fiel”, la comunidad cristiana. La promesa de eterna bienaventuranza es ante todo para el Cuerpo Místico de Cristo.

La Iglesia es la *comunidad en la caridad*. La caridad explica el misterio de la Iglesia. Es el amor desbordante de Dios el que se da en Cristo. Es el amor de Cristo el que da nacimiento a la Iglesia. Es la donación del Espíritu de amor la que la fecunda y vivifica.

Es ese amor el que une internamente la comunidad eclesial.

Y es igualmente el mismo amor el que desborde hacia fuera en el apostolado.

La Iglesia, comunidad de caridad, es un movimiento de amor que trata de expandirse y comunicar a otros el supremo bien del amor de Dios.

No en balde “el altísimo poeta” puso como centro del cielo, “l’amor che muove il sole e l’altre stelle” (15).

Y la Iglesia tiene una misión: *salvar*.

Hay una idea central en el Cristianismo: “Dios quiere la salvación de todos los hombres” (16). Cristo ha muerto por todos. La misión de la Iglesia es universal y trascendente. No se liga a ningún pueblo, lugar o civilización determinada. Salvar al hombre. No solamente salvar las almas, como a veces se dice. Dios creó al hombre —alma y cuerpo— y para redimirlo, Dios se hizo hombre. La Iglesia se encarna en las realidades temporales.

Salvar la vida espiritual del hombre, ante todo. Hay que presentar el Cristianismo en todo su ideal y en todas sus exigencias. Error profundo de aquellos que dicen: primero humanizar, después evangelizar. La fórmula auténtica es otra; *humanizar evangelizando*.

Salvar la vida moral del hombre; el cumplimiento de su doble destino, temporal y eterno. La realización armoniosa y alegre del plan de Dios.

Salvar la vida familiar, cultural, profesional del hombre, que le permite vivir su vida de hombre y de cristiano.

Salvar la sociedad humana, luchando por un orden social que nos haga realidad la petición del Padre Nuestro “así en la tierra como en el cielo”, es decir, que las cosas pasen en la tierra como en el cielo.

---

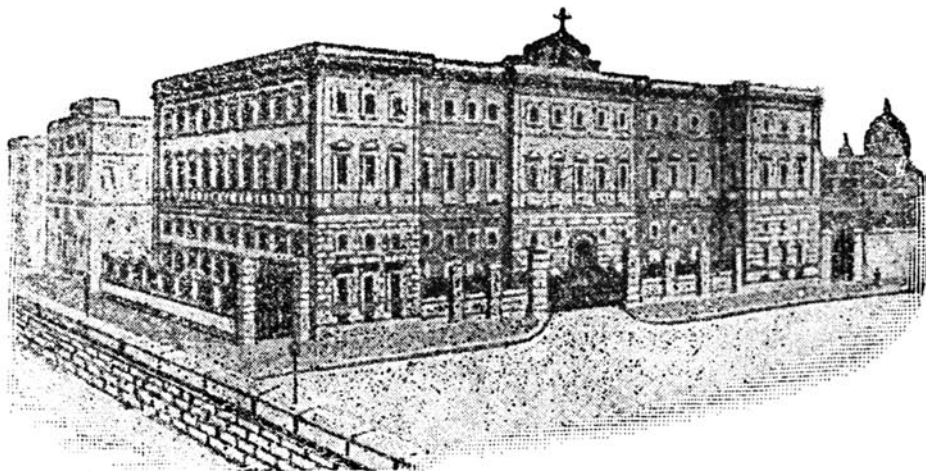
(12) *Ef.* 4, 13.

(13) *Rm.* 8, 22.

(14) *1 Co.* 7, 31.

(15) Dante, “*Paradiso*”.

(16) *1 Tm.* 2, 4.



*Colegio Pio Latino Americano, en Roma, donde estuvo de seminarista el futuro promotor y Presidente del CELAM.*



*En Roma, junto a sus familiares, con ocasión de su ordenación sacerdotal.*

## II. NUESTRA MISIÓN EN LA IGLESIA

De estos conceptos que acabamos de esbozar, nace nuestra misión en la Iglesia, que no es otra sino la de vivir nuestra condición de miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

A la luz de estas ideas comprenderemos claramente nuestras responsabilidades sobrenaturales y penetraremos en el hondo problema de la solidaridad que nos une en Cristo con todos los hombres.

No estamos en la tierra para hacer número. Ni siquiera para ser únicamente el objeto de los beneficios del Creador. Formamos parte de un todo, la Iglesia, a cuya unidad y crecimiento debemos concurrir según el plan de la Redención. Tenemos cada uno de nosotros, por el hecho mismo de nuestra condición de cristianos, una misión que desempeñar y una actividad que ejercer. *Dios cuenta con nosotros* para la realización de su obra salvadora en la tierra.

Esta vocación en el Cuerpo Místico constituye lo que Bossuet llama "lo terriblemente serio de nuestro destino" y lo que da a nuestra vida una impresionante responsabilidad. Somos **salvadores con Cristo. Viviendo el misterio de la Iglesia** participamos y colaboramos a la redención de la humanidad.

### 1) *Acción Católica*

Es precisamente en esta idea donde la Acción Católica se injerta. "No sin divina inspiración" como S. S. Pío XI lo dijo, el mismo Papa quiso definirla como "la participación del laicado católico en el apostolado jerárquico de la Iglesia".

A la luz de esta definición pontificia vamos a estudiar, lo que en las primeras páginas indicábamos: la naturaleza de la Acción Católica.

En tres notas podemos concretar la finalidad de la Acción Católica, contenida en la presente definición:

- a) La Acción Católica tiene un *objeto propio* que es el apostolado;
- b) la Acción Católica es obra de *apostolado seglar*;
- c) la Acción Católica está en *íntima relación con la Jerarquía* a cuyo apostolado participa. El análisis de estos tres puntos nos permitirá precisar lo que la Acción Católica es y lo que **pretende**.

#### a) *El Apostolado*

La Acción Católica es esencialmente un apostolado. Hay una frase que, podemos decir, condensa el lema de la Acción Católica "volveremos a hacer cristianos a nuestros hermanos". Ahí se expresa en forma clara la misión apostólica de nuestra acción. La Acción Católica debe dar al laicado católico una visión apostólica de la vida y mostrarle cómo *en* el apostolado y *por* el apostolado ha de alcanzar el católico su perfección.

"Frente a un mundo paganizado, decíamos hace años, la Iglesia toda entera, Jerarquía y fieles, toma conciencia de la misión que le corresponde

y en vista de ella organiza su labor; no una labor de mera defensa que aisle al católico en un ambiente encerrándolo en múltiples obras y dejando afuera a los que no participan de la vida cristiana, sino una labor de penetración mezclándose al ambiente, dando en medio de él, el testimonio cristiano y substituyendo así el concepto pagano por el concepto integralmente cristiano de la vida" (17).

## b) *Formación y Apostolado*

La Acción Católica si bien exige la perfección de sus miembros como *condición* indispensable para una acción eficaz, sin embargo, **no tiene como objeto propio** la perfección individual de sus componentes, sino el *apostolado*. Se cometería un grave error, si basados en el indiscutible principio que la vida interior es el alma del apostolado, se quisiera, sin embargo, constituir los grupos y asociaciones de Acción Católica como centros de *mero* perfeccionamiento espiritual obscureciendo su idea esencial que es la *apostólica*.

No se trata, entendámoslo bien, de menospreciar o de disminuir la importancia de la formación para el apostolado. Se trata tan sólo de no oponer dos términos que entre sí se llaman y complementan.

Cuando hablamos de apostolado lo hacemos a la luz de la magnífica definición de Sto. Tomás: "contemplata aliis tradere" (18). Lo hacemos, recordando las palabras de S. S. Pío XI al Cardenal Bertram (19), cuando lo describe como la

**"divina misión confiada a la Iglesia, no de orden temporal, sino espiritual, no de orden terrestre, sino divino, no de orden político, sino religioso" (20).**

Lo que deseamos precisar son dos cosas: primero, que la vida interior y el apostolado no son dos realidades opuestas y que precisamente quien toma el apostolado como una "*misión de Iglesia*", es decir, quien vive por él el misterio de la Iglesia y comprende que dándose a sus hermanos es como ejercita la virtud primera de la caridad, está enriqueciendo su propia vida espiritual.

Segundo, que el primado de la contemplación sobre la acción, y de la vida interior sobre la activa, que nadie puede discutir, no significa una *prioridad en el tiempo*, sino en la estimación. El apostolado sobrenaturalmente concebido nos pedirá vida interior, y la vida interior a su vez se derramará en apostolado. Ambas cosas se llaman y se condicionan mutuamente como el crecimiento del árbol y la savia.

Lo que no aceptamos es que, bajo hermosos distingos, donde no pocas veces, inconsciente o veladamente se encubre nuestro egoísmo, se pretenda hacer de los centros de Acción Católica instituciones meramente pia-

---

(17) Mons. Larrain Manuel "*Acción Católica y Realidades Modernas*".

(18) tr.: "dar a otro lo que se ha contemplado".

(19) Bertram Card.: Adolfo, Card. bajo Benedicto XV, desde 1919, Arz. de Bratislava; muerto en 1945.

(20) Pío XI, *Quae Nobis*, 1928.

dosas o académicas y se olvide que tanto el sacerdote como el católico se-  
glar han de encontrar en el cumplimiento pleno de su ideal apostólico, la  
santidad que ansían y que su misma misión apostólica exige y requiere.

c) *Esencia del Apostolado*

Lo que se acaba de decir exige se precise la esencia misma del apos-  
tolado. ¿En qué consiste? Mons. Hasselveld, rector del Seminario de Lille  
(21), en un notable trabajo lo define como “una misión para establecer la  
Iglesia en todas partes y así hacer posible y deseable la vida cristiana”. Ana-  
licemos un poco este concepto.

El apostolado es una misión. El apostolado esencial de la Iglesia es un  
apostolado misionero. Cristo es el Gran Misionero del Padre. Vino a la tie-  
rra para traer a los hombres “la buena nueva y anunciarles que llegaba para  
ellos el reino de Dios” (22). Los Apóstoles —su nombre significa enviados—  
reciben de Jesús la misma vocación misionera: “así como el Padre me envió,  
así yo os envío a vosotros” (23). A través del Evangelio vemos las consignas  
misioneras de Cristo a su Iglesia y la amplitud universal que ellas contienen:  
“predicad el Evangelio a *toda creatura*” (24). “Enseñad a todas las nacio-  
nes” (25). El Evangelio será predicado para ser un testimonio en el *mundo en-  
tero a todas las naciones*” (26). A los creyentes les será dado el bautismo, signo  
eficaz de la incorporación a Cristo y a la Iglesia. La Iglesia se encuentra siem-  
pre en *estado de misión*, es decir, de crecimiento, de desarrollo, de penetra-  
ción. Ella se sabe depositaria de un mensaje que ha de transmitir y de una  
vida que ha de hacer circular. La misión de la Iglesia no tiene otros límites  
que los de la tierra. Es todo el orbe el que debe evangelizar.

Las condiciones actuales del mundo dan mayor actualidad y urgencia  
a ese deber misionero. Se trata de establecer en todas partes una *promesa  
verdadera de la Iglesia*, especialmente ahí donde se plantean los verdaderos  
problemas, donde se encuentran las verdaderas zonas de influencia, donde  
viven las verdaderas comunidades humanas. Un mundo nuevo **se hace, y es**  
necesario que la Iglesia esté presente en esos laboratorios humanos donde  
se forja una nueva civilización. Es precisamente la Acción Católica la llama-  
da a penetrar esos ambientes. Y lo hará en la medida que tome conciencia  
de ésta su vocación misionera.

“Es necesario que en sus organismos respectivos de Acción Católica los  
fieles se sientan ellos mismos responsables del advenimiento del Reino  
de Dios en los ambientes que les han sido confiados. Misioneros de la  
Iglesia, ellos deben buscar por sí mismos los medios de hacer avanzar la

---

(21) Hasselveld Mons. Royer; rector del Seminario Mayor de Lille, desarrolló un tema  
acerca de la misión actual de la Acción Católica en el Congreso Diocesano.

(22) Mt. 12, 28.

(23) Jn. 20, 21.

(24) Mc. 16, 15.

(25) Mt. 28, 18.

(26) Mt. 24.

Iglesia, de organizar el testimonio para que ella alcance verdaderamente a todas las personas, zonas de influencia, comunidades humanas" (27).

El apostolado, se dijo, en la definición que comentamos, es una misión para establecer la Iglesia. El problema, como lo señala Mons. Hasselvelde, es saber si

"la Iglesia está presente *realmente, concretamente*, ahí donde se plantean los verdaderos problemas, donde se ejercitan las verdaderas influencias, donde viven las verdaderas comunidades humanas".

"El peligro para la Iglesia es el creerse establecida en un país o en un ambiente dado porque hay ahí una Jerarquía, clero, iglesias, obras".

"Hay problemas que se plantean y la Iglesia no está presente para darles la solución cristiana. Hay influencias que se ejercen sin que haya una presencia de Iglesia para cristianizarlas. Hay ambientes de esparcimientos, de trabajo, de finanzas, de comercio, de transportes, en los cuales la Iglesia está más o menos ausente".

"La presencia de la Iglesia ha quedado, en conjunto, una presencia territorial restringida. La parroquia no corresponde en ciertos casos a una dimensión humana real, y no alcanza a resolver todos los problemas de evangelización".

Notemos que esto que se dice no es una crítica a la parroquia en sí misma, al contrario, esta deficiencia envuelve la afirmación de lo que la parroquia es capaz de hacer cuando una auténtica y apostólica acción católica parroquial la hace adaptarse y satisfacer las necesidades reales de hoy.

"La obra esencial de hoy es construir la Iglesia a las dimensiones del mundo actual. La Iglesia es el fermento del mundo. Hay que extender el fermento a las dimensiones de toda la masa".

Por último, la definición que comentamos, después de decir que el apostolado es una misión para establecer la Iglesia, añade, "para hacer posible y deseable la vida cristiana".

El apostolado esencial es hacer posible y deseable la vida cristiana a todo hombre y a toda comunidad humana.

La vida cristiana no es posible sino en la Iglesia.

"Es necesario que las riquezas de Cristo y de la Iglesia, riquezas de luz, de fuerza, de vida, de amor, de comunidad, de sacramentos, sean conocidas realmente, estén a la disposición inmediata de las personas y de las comunidades humanas en respuesta a los verdaderos problemas cotidianos, en el medio mismo de las influencias reales, en la medida de las comunidades humanas".

"La vida cristiana no aparece deseable sino por el testimonio de los cristianos auténticos, por el llamado del héroe y del santo. No es minimizando las exigencias de la vida cristiana como la haremos deseable, sino al contrario viviéndola lealmente, integralmente o al menos esforzándonos lealmente".

---

(27) Hasselvelde, *Masses Ouvrieres*, 1950.

(28) *Ibid.*



## 2) *La Acción Católica, Movimiento Seglar*

La segunda característica de la Acción Católica es la de ser un movimiento de conquista por los laicos. Aquí entramos en lo vivo del problema; el llamado a los seglares a participar en el apostolado jerárquico que constituye la esencia de la Acción Católica.

La Acción Católica, es la transformación de la vida seglar. Ahora bien, los que conocen esa vida son los seglares, porque ellos están dentro y la viven continuamente. El canónigo Cardijn (29) dice:

“la vida laica, la verdadera vida seglar, profesional, familiar, sentimental, etc., permanece y permanecerá siempre la materia prima, la materia fundamental de la Acción Católica, la materia que primero y ante todo debe ser transformada en materia apostólica”.

Los sacerdotes tenemos que comprender que no podemos ser obstáculos a las extraordinarias riquezas de energía, de abnegación, de iniciativas que están a nuestro alcance. Nuestro papel es el de dar confianza a nuestros militantes, instruirlos e inspirarlos. En seguida dejarlos obrar según su temperamento de seglares. Ellos serán siempre seglares y nosotros seremos siempre sacerdotes y nunca seglares.

Los seglares reciben por la Acción Católica una misión oficial, la de trabajar con su carácter y sus medios propios en la conquista de las almas en sus respectivos ambientes.

No ver en la Acción Católica más que un grupo de cristianos bien dispuestos y dóciles a *ejecutar* las consignas del Obispo o del Párroco, sin otra responsabilidad que la de cumplir exactamente la orden recibida, es no haber comprendido lo grande y trascendental de este movimiento llamado a poner en relieve la tradicional dignidad del pueblo cristiano, “la sancta plebs christiana” (30).

El laicado como perteneciente al pueblo de Dios, comprende de una parte, la misión divina de la Jerarquía y siente, de otra, su responsabilidad en las estructuras temporales en las cuales vive. De ahí que él colabore en promover en el mundo condiciones de vida temporales aptas para facilitar la misión redentora de la Iglesia.

La Acción Católica ha dado a los fieles la conciencia de su vocación apostólica, les ha hecho sentir lo que la Iglesia espera de ellos, les ha mostrado cómo esa vocación apostólica encierra el papel insustituible que cada cristiano debe realizar en la obra redentora de la humanidad. Al mismo tiempo, les ha hecho ver la importancia divina y humana de esa vocación. Todo cristiano tiene la misión sublime de ser salvador con Cristo. Somos los ejecutores del plan de Dios.

No puede una vida humana tener una finalidad más alta que ésta. El apostolado viene así a dar a nuestra existencia su coronación plena y a hacernos sentir “la terrible seriedad” y la inmensa responsabilidad de nuestra vocación cristiana.

---

(29) Cardijn, José Canónigo belga fundador, y por largo tiempo asesor mundial de la Juventud Obrera Católica (JOC). Posteriormente fue nombrado Cardenal.

(30) tr.: “el santo pueblo cristiano”.

### 3) *La inserción del laicado en el apostolado jerárquico*

No basta con señalar esta misión de los seglares. Es necesario considerar su inserción en el apostolado jerárquico, ya que precisamente lo que caracteriza a este movimiento y constituye su trascendencia y grandeza es esta participación y colaboración con el apostolado de la Jerarquía.

Ante todo, conviene señalar cómo la Acción Católica no es algo nuevo en la Iglesia, ni representa un cambio en sus estructuras fundamentales, sino es el poner en una luz más viva algo que existe desde el comienzo del Cristianismo. Bajo el impulso de su vida interior animada por el Espíritu Santo, la Iglesia desarrolla sus estructuras y hace que los fieles adquieran una conciencia más viva y profunda de su misión en el Cuerpo Místico de Cristo.

S. S. Pío XII en mayo de 1951, habla, y a este propósito dice:

“Sería erróneo ver en la Acción Católica —como algunos recientemente han afirmado— algo *esencialmente* nuevo, un cambio en la estructura de la Iglesia, un nuevo apostolado de los laicos, que estaría al lado de aquél, del sacerdote y no subordinado a éste. Ha habido siempre en la Iglesia una colaboración de los laicos al apostolado jerárquico en subordinación al Obispo y a aquéllos a quienes el Obispo ha confiado la responsabilidad del cuidado de las almas que están bajo su autoridad. La Acción Católica ha querido dar a esta colaboración, sólo una nueva forma y organización accidental para su mejor y más eficaz ejercicio” (31).

La participación de los seglares en el apostolado no es cosa nueva, nació con la Iglesia, con el Cuerpo Místico de Cristo.

“San Pablo recuerda en la Carta a los Filipenses sus coadjutores y quiere que sean ayudados aquéllos que trabajan por el Evangelio junto con él” (32).

A través de la historia del Cristianismo continúa y se robustece la colaboración del laicado a la misión de la Jerarquía, pero *solamente en nuestros días* la Iglesia le dio forma orgánica, definida y explícita.

En medio de los peligros que corre la fe y la pureza de las costumbres, en una de las encrucijadas más decisivas de la historia, los Papas han suscitado aquel conjunto de organizaciones, de institutos y de obras que se llama Acción Católica nutriéndola con tantos y de tal modo luminosos documentos, que la hacen la *obra central y máxima* del apostolado seglar católico, en nuestro tiempo (33).

Detengámonos a considerar cómo la Acción Católica, sin ser en sí misma una novedad, representa un desarrollo en la estructura de la Iglesia y veamos las enormes proyecciones apostólicas y pastorales que este desarrollo trae consigo.

---

(31) Extraído del *Osservatore Romano*. 6 - V - 1951.

(32) S. S. Pío XI, Carta al Card. Bertram.

(33) Cfr. Encicl. *Ubi Arcano* y Carta al Card. Bertram de S. S. Pío XI.

S. S. Pío XI (34), expresa lo siguiente:

“La Acción Católica no es otra cosa que el apostolado de los fieles, que bajo la conducta de sus obispos se ponen al servicio de la Iglesia y la ayudan a cumplir íntegramente su ministerio pastoral” “pastorale ejus ministerium quodammodo complet” (35).

La Acción Católica viene a establecer en plena luz algo que está en germen en la constitución misma de la Iglesia y de lo cual tenemos no pocos testimonios en la edad apostólica y es que el apostolado, que es uno en su origen —la divina misión de Cristo a los Doce—, y uno en su fin —el advenimiento del Reino de Cristo—, tiene dos órganos para ejercitarse: el eclesiástico y el laico, el segundo integrando y completando el primero.

Pero, cuando S. S. Pío XI dice que la Acción Católica es “participación de los seglares en el apostolado jerárquico”, ¿qué significado tiene esta última palabra, “jerárquico”?

A mi juicio, hay aquí dos significados que se integran uno al otro. El primero, evidentemente es de dependencia de la Jerarquía. Sin embargo, esta acepción no especifica suficientemente la naturaleza de la Acción Católica, ya que todo apostolado es y debe ser dependiente de la Jerarquía. No se podría aceptar un apostolado en sentido verdadero que no llenara esta condición.

La segunda acepción, que es, a mi juicio la adecuada, significa, participación en el apostolado de la Jerarquía, es decir en la acción pastoral del Obispo.

El Obispo desempeña en la Iglesia una doble función: una función litúrgica y una función pastoral. El representa a su grey ante Dios para adorarle en su nombre; él representa a Dios ante su grey para desarrollar en ella la vida sobrenatural. En la carta antes citada de S. S. Pío XI al Card. Van Roey, no teme afirmar esta relación entre la Acción Católica y la función pastoral “pastorale ejus ministerium quodammodo complet” (36). La Acción Católica es una participación “en cierto modo” al apostolado episcopal en cuanto constituye de parte del laicado el tomar la responsabilidad de un medio o ambiente social que debe santificar por la oración, la palabra, el ejemplo y la acción apostólica.

Aquí nos encontramos ante una idea que es fundamental en Acción Católica: la del mandato. El P. Pollet afirma que “el mandato es el constitutivo formal de la Acción Católica”. El mandato abre a la gracia de la confirmación un campo más vasto en que ejercitarse.

“El confiere al militante una dignidad más grande por el hecho mismo que se ve investido de la confianza de su Obispo y comparte un poco con él su misión” (37).

De modo que, precisando la naturaleza de la Acción Católica, llegamos a describirla como una agrupación de laicos organizada en la Iglesia que ha

---

(34) S. S. Po XI, Carta al Emmo. Card. Van Roey, 1928.

(35) tr.: “complementa en cierto modo su ministerio pastoral”.

(36) Ibid.

(37) P. Glorieux.

recibido mandato de sus obispos para colaborar a su apostolado pastoral entre una parte especial de su grey.

De ahí la importancia trascendental de la Acción Católica en la vida de la Iglesia y en el futuro del mundo. De ahí igualmente, que mirar en menos a la Acción Católica, o por deficiencias humanas que en ninguna institución faltan, o proclamar su fracaso y pretender sustituirla con otras organizaciones, es no haber comprendido el rol del Obispo en el apostolado ni la importancia fundamental de los órganos vitales del mismo apostolado: la Diócesis, la Parroquia.

La A. C. es por excelencia y por disponibilidad, el apostolado seglar que el obispo dirige e inspira en los cuadros jerárquicos de la Iglesia, y de ahí su importancia y trascendencia.

Todo apostolado depende de la jerarquía.

Pero hay diversos grados de dependencia. La A. C., por su constitución misma es la forma del apostolado seglar que depende más directamente de la Jerarquía y está en mayor disponibilidad hacia ella, de tal manera que S. S. Pío XII afirma que "los miembros de la A. C. son una sola cosa con el Papa y con el Obispo".

De ahí que los miembros de la A. C. han de tener una característica especial que constituye la base de su espiritualidad y el nervio de su acción apostólica:

*"sentir la Iglesia, sentirse Iglesia, sentir con la Iglesia".*

Eso explica las palabras tan explícitas de S. S. Pío XI:

*"De todas las formas del apostolado de la Iglesia, la Acción Católica es la más conforme a las necesidades de los tiempos. Es el más eficaz de todos los otros métodos de acción".*

Y las de S. S. Pío XII:

*"La Acción Católica es la gran empresa que llevamos en el corazón, sobre todas las otras para el supremo bien de las almas y de las naciones".*

Y el mismo Pontífice actual, al comentar las palabras de Nuestro Señor: "Id y enseñad..." (38), añade:

*"La divina misión de Cristo pasa a las manos de Pedro y de los otros apóstoles, y por ellas en sus discípulos y en los fieles, esto forma la levadura de sinceridad y de verdad, de gracia y virtud, que significa la conversión y la renovación de las almas y unida a los Obispos y Clero, marca el alba de la Acción Católica" (39).*

La Acción Católica, por su inmediata dependencia de la jerarquía, por su total disponibilidad a ella, nos hace trabajar "en Iglesia", sentirnos responsables de la divina misión que Cristo le ha entregado a su jerarquía y a la cual por la Acción Católica se participa directamente, nos da el sentido de la comunidad eclesial y sus dimensiones universales, nos desliga de todo

---

(38) Mt. 28, 19.

(39) Vol. 3, p. 49 la edit. italiana.

sentimiento pequeño, de toda visión parcial y nos coloca en el avanzar de la Iglesia en el mundo y en su penetración en todos los ambientes de vida.

Creo conveniente a este propósito citar una página de Hasselveld:

“Trabajar en Iglesia, es aceptar la disciplina de la Iglesia, la disciplina del movimiento. Algunas veces se puede tener la impresión de ir menos rápido. Se puede tener la tentación de dejar esos organismos, bajo mandato de la Iglesia, para militar en otros movimientos, creyendo trabajar más efectivamente que en la Acción Católica, pero *eso es una ilusión*. Solamente la Iglesia, y solamente un apostolado que se injerta en la Iglesia, tienen las promesas de vida. Pensemos en las dimensiones de Cristo y de la Iglesia. Trabajemos en unión con Cristo y con la Iglesia. Entonces nuestra actividad de Acción Católica tomará sus verdaderas proporciones y dimensiones; ejemplo: tal visita a un militante, tal iniciativa que yo tomo en la Acción Católica será verdaderamente un gesto misionero de la Iglesia Católica; una iniciativa en redención del mundo”.

#### 4) *Oportunidad*

Así precisada la naturaleza de la A. C. y visto cómo ella forma parte de nuestra vida cristiana, debemos decir dos palabras sobre su oportunidad. La actualidad de la A. C. llega precisamente en los momentos en que vivimos las trágicas consecuencias del liberalismo del siglo XIX y en que palpamos sus funestas influencias en el campo católico. Ante la pérdida del sentido de lo colectivo, ella viene a recordarnos nuestro sentido social de miembros de un organismo viviente; el Cuerpo Místico de Cristo.

La A. C. es la respuesta de la Providencia a los errores del laicismo. Dios relegado de la vida social dice el laicismo. Dios imperando en todos los ambientes sociales responde la A. C.

#### 5) *Diferencias entre la A. C. y la Acción Social*

Lo dicho sirve para mostrar las diferencias existentes entre la acción católica y la social. La A. C. tiene un fin religioso; el advenimiento del reino de Cristo. La Acción Social tiene un fin económico; el bienestar material de la sociedad. Es decir, para la A. C. los fines religioso-morales son directos, para la Acción Social son indirectos.

Además, se diferencian en la relación con la Jerarquía. Las obras económico-sociales no están bajo la dependencia *directa* de la Iglesia, obran bajo su propia responsabilidad en materia técnica y administrativa. Sólo dependen indirectamente en materia religiosa y moral.

#### *La A. C. ante lo social*

Pero estas diferencias señaladas no deben llevar a lo que sería un grave error; el creer que la A. C. nada tiene que ver con lo social. La A. C. al promover el reinado de Cristo no se desinteresa de los grandes problemas que trabajan a la sociedad.

El cristiano tiene dos tareas esenciales: la de colaborar al misterio divino de la creación construyendo con todos los hombres de buena voluntad un mundo verdaderamente humano, justo y fraternal, y colaborar al

misterio divino de la santificación del mundo con la Iglesia y en la Iglesia. En relación con la primera tarea del cristiano, construir un mundo humano —lo que es materia especial de la acción social—, la A. C. tiene un rol de *animación*, no de organización. En cuanto a la segunda tarea de santificar y cristianizar ese mundo humano la A. C. tiene un rol de organización.

Un orden cristiano exige el cumplimiento de condiciones humanas de vida sin las cuales es casi imposible la práctica de la virtud. No basta por ejemplo el predicarles la moral cristiana a los obreros, es necesario poner a esas personas en condiciones tales que permitan el cumplimiento de esa moral. El cristiano tiene que tomar conciencia y hacerla tomar, del escándalo que constituye la perversión del orden fundamental de la creación; el hombre subordinado a la máquina y al lucro.

Esta es la tarea de la acción social. Por esto decíamos, que si bien la A. C. se diferencia de la social y sería grave error el convertir un centro de A. C. en uno de mera acción social, sin embargo, se relacionan íntimamente, tanto como el orden sobrenatural presupone el humano, y como la Gracia se basa en la naturaleza.

#### 6) *La A. C. y las obras*

La A. C. se diferencia también de las obras y es conveniente indicar, aunque someramente, tal diferencia.

Las obras responden, en primer lugar, a un fin determinado y preciso; v. gr.: educación, asistencia, caridad, etc. La A. C. tiene por fin un apostolado religioso y social.

La formación, como se dijo, tiene en la A. C. un carácter de medio en orden al apostolado; en las obras piadosas, v. gr.: cofradías, órdenes terceras, tiene razón de fin.

Las obras se caracterizan más bien por un apostolado individual, v. gr.: visitar a los pobres o los enfermos —el de la A. C.— es preferentemente colectivo; conquistar los ambientes sociales.

La dirección de las obras es eclesiástica. En ellas el director-sacerdote, tiene a su cargo la marcha de la sociedad. La Dirección de la A. C. es seglar. Aunque íntimamente subordinada a la Jerarquía, la dirección y responsabilidad de la A. C. está en los seglares. El Asesor, como su nombre lo dice, asesora en los concerniente a la fe y a la moral, promueve la vida espiritual de los socios, mueve a un apostolado más intenso, pero no dirige.

En su discurso de mayo de 1951 S. S. Pío XII ha señalado en forma precisa esta diferencia:

“Antes que nada, dice el Papa, sois Acción Católica. Esta palabra “acción” precisa y comprensiva al mismo tiempo, indica el carácter propio de vuestra organización que os distingue de otras asociaciones católicas. No quiere decir esto, que no ejerzan ellas también un fin peculiar y determinado que se quiere conseguir mediante un trabajo organizado y permanente ya que desarrollan ellas su actividad en el orden religioso-caritativo, o bien en el social-económico o en otros campos de la cultura. Por esto, ordinariamente, estas asociaciones toman su nombre del fin que se proponen. En cambio vosotros os llamáis sencillamente Acción Católica, porque teniendo un fin general y no particular o específico, no sois un eje

fijo en torno del cual gravita el mecanismo de una organización cualquiera, sino más bien como un sitio de reunión donde convergen y se organizan los católicos de acción" (40).

Las obras son necesarias en la Iglesia. Ellas han nacido de la abundante vida que en Ella circula. Responden la mayor parte de ellas al alivio de muchas necesidades y a la solución de muchos problemas de orden espiritual y material.

La Acción Católica no debe ni suprimirlas ni absorberlas y como S. S. Pío XII recordaba en el discurso antes citado:

"La A. C. es como el *punto de reunión* de aquellos católicos activos siempre prontos a colaborar con el apostolado de la Iglesia".

### 7) *Acción representativa y conquistadora*

Terminamos esta parte sobre la naturaleza de la A. C. haciendo notar su doble carácter: de una acción representativa y conquistadora.

Ella tiene la misión de hacer presente a la Iglesia, y es precisamente por el testimonio como tal acción se realiza.

Ella tiene igualmente una acción conquistadora, la de penetrar los ambientes indiferentes y hostiles y trabajar para hacerlos cristianos.

Esta acción conquistadora es tarea especial del Centro parroquial. Ahí está la línea de fuego del apostolado. Las organizaciones diocesanas y nacional, ofrecen principalmente servicios, coordinación y dirección. La obra esencialmente conquistadora pertenece al centro.

Este doble concepto de acción representativa y conquistadora nos da la verdadera fisonomía de la A. C. y nos hace ver todo el ámbito de su misión.

Ha habido, como a menudo acontece, en movimientos que comienzan a delinearse, absolutismos o exageraciones que pueden deformar la verdadera idea que debemos formarnos de la A. C. Se ha dicho que la A. C. es únicamente el testimonio y que ésta es la actitud apostólica para la conversión de un alma. Es verdad que la conversión en sí misma es un misterio personal en que una persona libre da la respuesta a un llamado amoroso de Dios. Es verdad, igualmente, que en la conversión no caben ni la presión ni el tratar de forzar las voluntades y que debemos tener para las almas el mismo respeto que Dios guarda para con cada uno de nosotros; pero eso no significa el que no tratemos de acercarlas a la fuente de la verdad y de la gracia. "Son bienaventurados los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian los bienes", es decir de los que evangelizan la buena nueva de Cristo. "Yo he venido, dice el Señor, para que tengan vida y la tengan abundante" (41). El apóstol es un heraldo de la verdad y un portador de esa vida. Con su testimonio abre el surco, con su evangelización arroja la simiente, y con su acción y sacrificios la cultiva. "Dios, que da el incremento" fecundará y hará germinar esa siembra.

Conviene tener presente las palabras de S. S. Pío XII.

---

(40) Extraído del *Osservatore Romano*, 6-V-1951.

(41) *Jn.* 10, 10.

“Ante todo una palabra sobre el concepto del apostolado. No sólo consiste en el anuncio de la buena nueva, sino también en conducir a los hombres a la fuente de la salvación, aunque con pleno respeto de su libertad, en convertirlos y educar a los bautizados con arduos esfuerzos para que lleguen a ser perfectos cristianos” (42).

Acción representativa por el testimonio. Acción conquistadora por el esfuerzo para ganar esas almas, se complementan para realizar la gran tarea apostólica, “*evangelizar el Reino de Dios*”.

### III. LO QUE ESPERA DE LA A. C. LA AMERICA LATINA DE HOY

La visión de la A. C. en la Iglesia, ha de llevarnos a otro problema más concreto: cuál es la misión de la A. C. en la América Latina de hoy.

Trataremos de darlo ampliando también el tema al campo de la acción social.

Hablar de colaboración en el campo de la A. C. y de la acción social exige, para ser preciso, una visión, un juicio y un programa.

Una visión que debe darnos la realidad de nuestra situación presente. Un juicio que ha de señalarnos el devenir del mundo y el pensar de la Iglesia ante este problema. Un programa que ha de indicarnos el camino que hemos de seguir. Visión que ha de ser sincera. Juicio que ha de ser concreto. Programa que ha de darnos las normas precisas de nuestra acción.

#### 1) *Visión* (43)

Nos hallamos ante un doble hecho, aparentemente paradójal: unidad y separación de América Latina. Unidad en su constitutivo histórico y social. Unidad en su evangelización primera y en su fisonomía religiosa. Unidad en los diversos movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que hoy se desarrollan en ella. Separación política y económica que diferencia fuertemente una nación de otra. Separación en la acción apostólica y más concretamente en la acción católica y social de la Iglesia.

Estos hechos, que podrían constituir la mayor parte del argumento, deben ser, si no probados (lo que exigiría gran extensión), al menos enunciados. Es lo que haremos.

#### a) *Unidad Histórica*

La historia del descubrimiento y conquista de América Latina fue común: una misma época y una misma idea conquistadora animó a España y Portugal. En cierto sentido, unos mismos hombres — el número de los

---

(42) Extraído del *Osservatore Romano*, 6-V-1951.

(43) Me concreto a dar las líneas generales de América Latina considerada especialmente en sus ambientes temporales y sociales. No pretendo dar aquí una visión de la Iglesia y de su obra en Latinoamérica. (Nota de Mons. Larraín).



conquistadoras es reducido para la magnitud de la empresa. Los españoles, en su mayoría, provienen de una misma región: Extremadura y Castilla. Común la vida de la colonia española en sus cuatro Virreinos que establecen un intercambio administrativo extraordinario para los medios de comunicación de entonces, e igualmente común la vida colonial de Brasil. Una unidad legal (Leyes de Indias) establecen en toda América Hispana una comunidad jurídica, hecho que en Brasil, por tratarse de una sola colonia, es aún más claro y definitivo.

Unidad en la independencia —salvo el caso de Brasil. La independencia de América Hispana se realiza en un brevísimo lapso - 1810-1823 (excepción de Cuba). La provoca una misma causa final: independencia política, y una misma causa ocasional, la invasión Napoleónica en España; la inspira una misma ideología, el Enciclopedismo en los próceres, y una conciencia de soberanía que se había ido lentamente formando gracias a la influencia de los grandes teólogos españoles, Suárez (44) y especialmente Vitoria (45). La realizan prácticamente unos mismos hombres, ya que Bolívar (46), San Martín (47), Sucre (48), O'Higgins (49), actúan más allá de los límites de sus propias naciones. Unidad extraordinaria en los problemas políticos que se plantean a las nuevas repúblicas y en la primera evolución del proceso histórico que significa el tránsito de la Colonia a la vida independiente.

#### b) *Unidad Social*

Existiendo la unidad histórica que señalamos en América Latina, no es extraño también que esa unidad se refleje en su fisonomía social y en los problemas que de ella derivan.

En líneas generales, podemos describir así esta fisonomía social latinoamericana.

Una clase aristocrática que viene de la Colonia y que conserva hasta nuestros días un sentido de clase dominante. Una plutocracia —que no siempre coincide con la aristocracia— que generalmente arranca de comer-

---

(44) Suárez Francisco, S. J.: Teólogo y filósofo, nacido en Granada en 1548. Estudió en Salamanca. Enseñó en varias universidades de España; también en Roma. Murió en Lisboa en 1647.

(45) Vitoria Francisco, O. P.: Teólogo y jurista, que vivió entre 1485 y 1546. Promotor de la restauración de la Escolástica, principalmente en Salamanca.

(46) Bolívar, Simón: General y político venezolano, nació en Caracas en 1783 y murió en Sta. Marta (Colombia) en 1830. Tuvo de maestro a Andrés Bello. Caracas le dio el título de "libertador". Participó en la Batalla de Boyacá, clave en la Independencia de Colombia y con Sucre en la de Bomboná. Ideó sin conseguir la unificación de América Latina.

(47) San Martín: Luchador por la Independencia de su país (Argentina), y también de Chile (junto a O'Higgins) y de Perú.

(48) Sucre, Antonio José. General y político venezolano, lugarteniente de Bolívar, nació en Cumaná en 1793 y murió en Berreco (Colombia) en 1830. Participó en la guerra de la Independencia, derrotando a los españoles en Ecuador y Perú, en Pichincha (1822) y Ayacucho (1824).

(49) O'Higgins, Principal gestor de la Independencia Nacional. Padre de la Patria. Director Supremo de Chile entre 1818-1823.

ciantes europeos o del Cercano Oriente venidos después de la República (2ª mitad del s. XIX y primera mitad del XX). Ausencia en todo el siglo XIX y comienzo del XX de una sólida clase media (tipo burguesía europea). Pueblo, producto del mestizaje, en situación intelectual y económica muy inferior. Gran desarrollo del latifundio y como consecuencia una clase campesina en un estado social de "menor edad". Añádase a esto otro factor social decisivo, común a toda América Latina, la mala constitución de la familia. Sin pretender dar una estadística exacta, podemos, sin embargo, fijar como un hecho social común a todos estos países, la alta proporción de ilegítimos. Diversas causas, también comunes, provocan este hecho; históricas, los conquistadores no se casan con las indias, de donde la primera fusión de razas europea e indígena fue bajo el signo de la ilegitimidad; étnicas, la tradición poligámica de la mayor parte de las tribus indias de América; sociales, el inmigrante europeo en el s. XIX viene en una alta proporción sin su familia, de donde falta de una sólida tradición familiar — (caso inverso de la inmigración en el s. XVIII, que viene con su familia; de donde sólida tradición familiar aún mantenida); materiales, promiscuidad de vida a causa de la deficiente vivienda.

Por último, no podemos olvidar el problema del indio existente en la mayor parte de los países de América Latina, en muchos de los cuales, no asimilados sino externamente a la civilización occidental. Y tendremos así en líneas muy generales la fisonomía social de estos países.

De este fondo común, diferenciado sólo superficialmente de nación a nación, resulta lógicamente que también es común en sus líneas generales la evolución social que sufre el Continente y los problemas sociales que en él se plantean. Los señalaremos éstos más adelante.

### c) *Unidad en la Evangelización primera y en la fisonomía religiosa*

La Evangelización de América Latina se hizo en una misma época —(la Conquista)— con métodos iguales e incluso generalmente hasta con los mismos hombres —con hombres de una misma raza— y sostenida por una fuerza política común (Monarquía española y portuguesa). Las Ordenes religiosas que realizan esta evangelización son muy reducidas en número y las mismas en todos los países. Muy a menudo son los mismos hombres los que evangelizan diversos países. Es un hecho corriente en la Colonia que un prelado sea obispo sucesivamente en varias naciones. De ahí una unidad extraordinaria que se encuentra de Méjico a Chile en devociones, cánticos, prácticas, etc.

Canónicamente los Concilios de Lima (50) influyen fuertemente en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, y dan una unidad administrativa eclesiástica todos estos países.

Esa unidad en la evangelización primera de la Conquista y la Colonia, se repite bajo un aspecto diverso en la Independencia.

Existe un hecho jurídico: la situación en cierta manera dependiente durante la Colonia de la Iglesia en América Latina, de la Monarquía. El Real

---

(50) Bajo Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, hubo tres Concilios Provinciales: 1582, 1591 y 1601.

Patronato daba a la Monarquía una influencia decisiva en la designación de los obispos. Además, la Iglesia Americana dependía económicamente de la Metrópoli. Las influencias regalistas en auge en Europa en los siglos XVII y XVIII también se hicieron sentir en las monarquías españolas y portuguesas, las que se reflejan en América Latina. Unase a esto la influencia sectaria que en un determinado momento predominó en ambas Monarquías y que tuvo de inmediato su repercusión en América Latina; expulsión de los jesuitas. Hecho común a toda América y que tiene una significación muy grave en toda su vida religiosa dada la importancia de la Compañía en la labor evangelizadora y educadora.

Al llegar la Revolución de la Independencia, el Episcopado, a pesar de ser muchos de ellos "criollos", hizo, por regla general, causa común con España. Tampoco Roma reconoció en un principio la Independencia. Hay que llegar a 1825, Misión Muzi, y ésta para un sólo país, Chile. Eso explica otro carácter común en las nuevas repúblicas que se han independizado de España, el que se encuentra conjuntamente en los comienzos de su vida libre; un sentimiento cristiano y un cierto sentido anticlerical. La Masonería, por otra parte, sabrá explotar esto último y provocar crisis o persecuciones religiosas que son comunes a casi todas estas nuevas naciones.

Si comunes son los rasgos de la vida eclesiástica en América Latina, comunes también lo son los problemas que se producen con la Independencia. Al separarse bruscamente de España las antiguas Colonias, y al estar, como se señaló, tan íntimamente ligada la vida de la Iglesia a la Monarquía —trono y altar—, caen prácticamente las instituciones vitales de la Iglesia. Este es otro hecho común a la América Latina que explica muchas de sus crisis actuales, especialmente la vocacional.

En primer lugar, la mayor parte de las sedes episcopales quedan vacantes por la causa señalada. La autoridad eclesiástica queda en manos o de gobernadores eclesiásticos, que las nuevas autoridades políticas hacían nombrar a los obispos alejados de sus sedes, o de vicarios capitulares carentes del orden episcopal.

Sólo en 1827, S. S. León XIII viendo este gravísimo problema, hace la preconización de los obispos de la Gran Colombia. La reacción que esto produjo en España obligó a S. S. a no nombrar obispos residentes, sino únicamente titulares. Así, por ejemplo, sólo en 1832 puede quedar establecida la Jerarquía en Chile.

Junto a la vacancia de las sedes episcopales, se produce prácticamente la caída de los Seminarios. La constatación de este hecho por el sacerdote chileno, Mons. Ignacio Víctor Eyzaguirre (51) y su exposición a S. S. Pío IX, llevó a ambos a fundar en 1858 el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano.

De todos estos hechos escuetamente señalados, aparece una conclusión: la fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina, crea una homogeneidad que ningún otro Continente tiene, hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de descristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente.

---

(51) Cfr. "Centenario del Col. Pío Latinoamericano", *Escritos Completos*, vol. I, p. 405-413.

#### d) Conclusiones

De la anterior conclusión arranca otros hechos que debemos también, aunque someramente, analizar. ¿Cómo ha sido aprovechada esta unidad por los movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que se desarrollan en América Latina? ¿En la evolución rápida y violenta que hoy se desarrolla entre nosotros? ¿Qué provecho han sacado de esta unidad los movimientos acatólicos?

Conviene antes de responder, señalar un hecho histórico que pesa fuertemente en la evolución del Continente. Las Repúblicas Latinoamericanas nacieron en momentos especialmente difíciles para la Iglesia en Europa. Es el momento de triunfo de las ideas enciclopedistas y liberales de la Revolución Francesa. La independencia se hizo al calor de esas ideas. Fue en seguida la época del auge de la Masonería en Europa con sus ideas de laicismo y naturalismo. Vino después en la mitad del s. XIX el nacimiento del socialismo.

Todas estas ideas se dejaron caer fuertemente sobre América Latina. Cada país americano puede contar la historia de sus luchas, diversas en los hechos, pero idéntica en el fondo.

¿Qué resistencia iban estas ideas a encontrar en el campo católico? Los veinte años casi sin Jerarquía a raíz de la independencia, produjeron un desconcierto grande en la vida interna de la Iglesia latinoamericana. La crisis de sus seminarios hizo que el número de sus sacerdotes decayera en el s. XIX a un número ínfimo. De ahí que el avance de estas ideologías no encontró la suficiente resistencia. Tres campos reflejan esta situación: el intelectual, el social y el político. Hablaré preferentemente de los dos primeros.

#### i) Campo intelectual

Las Universidades *oficiales* de América Latina, son en su casi totalidad dominadas por ideologías acatólicas o anticatólicas. Prevalece en ellas una tendencia positiva, agnóstica y materialista. La influencia masónica primero, y hoy la marxista, pesan fuertemente. (Bastaría citar algunas de esas Universidades oficiales: San Marcos en Lima, Universidad de Chile en Santiago; Buenos Aires, Montevideo, La Plata, Cochabamba, La Paz, Panamá, México etc.). Liberalismo naturalista. Tecnicismo materialista. Sentido materialista de la cultura y de la historia. Tal podemos decir son las corrientes predominantes en la educación universitaria oficial. (No se habla aquí de las Universidades Católicas que, a Dios gracias, han fuertemente crecido).

En la educación secundaria y primaria oficial, igual predominio de una tendencia laicista y de una concepción naturalista del mundo y de la vida. Hay clases de religión católica en la educación pública de varias naciones y el bien que producen es grande, pero no logra contrarrestar la orientación oficial del resto de la enseñanza que se ha señalado.

La difusión cultural a cargo del Estado; diversiones populares, teatro, etc., es por lo menos indiferente en materia religiosa. La religión no entra en este campo.

Si del campo de la educación miramos los círculos intelectuales, sociedades intelectuales, centros artísticos, revistas culturales, vemos que, a

pesar de la presencia en ellos de católicos, la fisonomía y tendencia de esas asociaciones, círculos o revistas, no solamente no es católica, sino refractaria al pensamiento cristiano.

Todas estas tendencias señaladas en el campo de la Universidad, de la Educación y de la Cultura, aunque no están ligadas supranacionalmente entre sí por un organismo determinado, han ido creando contactos cada vez más frecuentes en congresos, intercambio de profesores y alumnos a través de toda América Latina.

De otra parte, se ha dejado, desde comienzos del siglo, sentir fuertemente en toda América Latina, la influencia de los EE. UU. Ella ha servido en cierto modo para dar unidad a muchos movimientos neutros o acatólicos que florecían diseminados en el Continente. Fue primero la Unión Panamericana (Pan American Union). Han sido en seguida las numerosas becas concedidas en Universidades laicas de EE. UU. (Fundación Guggenheim, Rockefeller, etc.). Han sido las misiones culturales americanas, muchas de ellas inspiradas en el Plan Dewey. Son los clubes rotarios y leones, que han creado una unidad fuerte a través de toda América Latina y de ésta con Norteamérica. Es actualmente, y en forma muy intensa, la UNESCO, que si bien es de alcance mundial, ha servido para crear una atmósfera interamericana. Es, en una palabra, un mundo de la cultura, de la educación y de la vida intelectual, que a través de diversos canales va unificándose en toda América Latina y, por desgracia, no es bajo el signo del pensamiento cristiano como esta unión se realiza.

## ii) *Campo Social y Político*

América Latina es uno de los Continentes donde en forma más aguda se nota la desproporción en la repartición de la riqueza y en donde en forma más honda existe la separación de clases. Al mismo tiempo, la maduración social del pueblo ha sido y es extremadamente vigorosa en los últimos 25 años. El problema social en América Latina si es extenso y grave, no tiene aún la hondura que en Europa. Puede todavía ser orientado debidamente si se toma en forma viva y activa la lucha en el campo social.

## 2) *Reformas sociales*

América Latina es un Continente que está al borde de inminentes y profundas reformas sociales. La terrible desigualdad social señalada, la existencia de grandes masas proletarias y subproletarias en condiciones de vida inhumanas, el latifundio en el campo, unido al régimen feudal que ahí impera, la carencia de sentido social en gran parte de los católicos de condición económica superior, nos hacen ver la urgencia de una posición definida en este sentido.

“La reforma social se hará con *nosotros* o sin *nosotros*, y en este segundo caso será *contra nosotros*”,

dijo en Manizales el Excmo. Sr. Arzobispo de Manaos.

El campo del trabajo es un campo en el cual la Iglesia en América Latina no pesa suficientemente.

### 3) *Sindicalismo*

Tanto las Confederaciones sindicales de cada nación, como las interamericanas, escapan al control y a la inspiración de los católicos. Las uniones sindicales interamericanas pueden clasificarse en cuatro tendencias: la C.T. A.L., de inspiración comunista (en 1945 Lombardo Toledano declaró representar a cuatro millones de trabajadores); la ORIT, controlada por los EE. UU.; el ATLAS de inspiración peronista, y el CLAS, de franca tendencia católica, recientemente fundada (Stgo. de Chile, 1954).

Hay movimientos sindicales católicos en varios países de América Latina, entre los cuales cabe mencionar la Rerum Novarum, de Costa Rica, la ASICH, de Chile, la UTC y Fanal de Colombia, etc. Pero, la dirección general del Movimiento Sindicalista en América Latina acusa signos claros de una fuerte inspiración marxista.

Nos hallamos ante un nuevo hecho de vida interamericana. Creo interesante el caracterizar este sindicalismo latinoamericano que, sobre las diferenciaciones propias a cada nación, presenta caracteres generales como:

a) **La inmensidad geográfica que: unida a las relativamente escasas vías de comunicación —por lo menos para las posibilidades económicas de los trabajadores— han dificultado la organización de un sindicalismo suficientemente unido en un plano nacional e internacional para fines positivos, vale decir, para presionar en favor de planes concretos de redención económica, social y cultural.**

b) **La ausencia de una larga tradición histórica, sobre todo de una Edad Media fundada en el trabajo profesional y corporativo, lo que ha limitado las posibilidades de que el trabajador vea en su profesión, debidamente aprendida y perfeccionada, la perspectiva primera de su salvación y progreso y ha hecho en cambio, de la empresa la base constitutiva de la organización sindical.**

c) **La falta de capitales de explotación y la dependencia del extranjero para montar la gran industria, lo que ha significado, en general, un sindicalismo débil, en las pequeñas industrias nacionales, y un sindicalismo de corte revolucionario en las grandes empresas como consecuencia del predominio del capital extranjero en ella.**

d) **La pobreza económica y cultural del proletariado y del trabajador indígena, que al tener que enfrentarse al problema vital de poder subsistir y de defenderse, a través de muchos años, de una explotación verdaderamente inhumana, y sin poseer a veces ni rudimentos de cultura, ha sido presa fácil de la demagogia sindical y con ella, de la agitación revolucionaria.**

e) **La vecindad de los EE. UU. de Norteamérica y su aplastante preponderancia económica y política, que ha facilitado un antagonismo con la masa trabajadora del continente latinoamericano que por imperativo histórico y geográfico debe encontrar precisamente en los EE. UU. capitales de que carece y un mercado natural de sus productos.**

f) **La posición refractaria al progreso social de los medios católicos más representativos.**

g) **El latifundio originado por el régimen de reparto de tierras desde la Conquista.**

#### 4) Caracteres del sindicalismo latinoamericano

Vistos los antecedentes y caracteres que especialmente condicionan nuestra vida sindical, consideramos en sí misma su organización, virtudes y defectos principales.

a) El sindicalismo latinoamericano tiende a unirse en grandes centrales nacionales que, para defender su unidad, destaca especialmente, finalidades negativas, como ser: la lucha contra la explotación imperialista o capitalista; la lucha contra la especulación; la defensa de las conquistas sociales y las peticiones económico-sociales defendidas en conflictos y huelgas.

b) Esta línea de acción favorece el desarrollo de una mentalidad revolucionaria, que no espera nada de un estado burgués, manejado por personas que controlan en su beneficio la economía, el crédito, los poderes públicos, la policía y el ejército y provoca permanentemente la división de la masa trabajadora entre las distintas orientaciones revolucionarias, como ser, el comunismo, el socialismo leninista, el antistaliniano, el anarquismo, etc.

c) Consecuencia de lo anterior ha sido la activa influencia política socialista y comunista en la vida sindical, ya que los partidos que se han inspirado en dichas ideologías han impuesto, a sus dirigentes sindicales, una estricta subordinación a sus fines partidistas. Ello ha significado la descapitalización popular del grupo que ha asumido responsabilidades gubernativas y el entendimiento en general de los organismos sindicales con los grupos de oposición.

d) Como la legislación social de los países latinoamericanas no ha podido consagrar iniciativas de avanzada, y, por otra parte, los sectores capitalistas han predominado en forma aplastante en sus organismos legislativos, el movimiento sindical ha sido generalmente ilegal, sea en su organización, sea en su acción, lo cual ha agudizado los procesos anteriores y la minuciosa legislación sindical ha resultado estéril o insuficiente.

e) La inestabilidad política —los regímenes dictatoriales, las revoluciones o los frecuentes cambios de gobierno, unidos a la miseria cultural y económica, a la mentalidad negativista, a la exclusión de los profesionales y a las dificultades de comunicación, han dado al movimiento sindical latinoamericano una constitución organizativa interna sumamente débil; sin regularidades del pago en las cuotas; sin coordinación por afinidades profesionales o industriales, sin técnicas, organismos de educación o estudio; sin planes concretos de redención proletaria para realizar en esta etapa histórica.

f) La deficiencia de organización ha facilitado el egoísmo sindical; cada gremio busca su beneficio y las directivas nacionales, en la medida en que las alienta una ideología política revolucionaria o, por lo menos, de despreocupación por el desorden económico y financiero del Gobierno, no han querido o no han podido crear un sentido de solidaridad nacional, que verdaderamente conduzca a una elevación de vida de los trabajadores.

Hemos tratado de dar una visión general —muy incompleta ciertamente— de las *fuerzas extrañas* a la Iglesia que actúan en nuestra América Latina.

De esta visión se desprenden varias conclusiones que deseo sintetizar:

i) Existe, por razones históricas, sociales, intelectuales, culturales y especialmente de fisonomía religiosa, una unidad latinoamericana que puede ser fuerza poderosa apostólica al ser debidamente organizada;

ii) Esa unidad se está produciendo en el campo intelectual, cultural y social, por tendencias extrañas o adversas, al margen de la Iglesia.

iii) La unidad espiritual va siendo quebrada, tanto por el laicismo (promovido por la masonería) como por la mentalidad marxista que cada vez penetra más las masas populares. De otra parte, la campaña protestante tiene más que a un movimiento misional, a romper la unidad espiritual de América Latina.

iii) Los ambientes en donde se gesta la América Latina de mañana son los señalados: educación, sindicato, vida profesional, cultura, arte, economía, etc. Estos ambientes, aun cuando en ellos actúen católicos, han perdido su sentido espiritual (sacral): son profanos.

iiii) Dichos ambientes rebasan los límites nacionales —son internacionales—. Existe entre ellos una interdependencia y unidad cada vez mayor.

iiii) Frente a ellos hay la fuerza y la debilidad de los católicos latinoamericanos. La fuerza, en una fe que aún influye grandemente la vida individual y nacional de cada país. La debilidad, en una acción internacional no concertada, mientras las fórmulas definitivas tienen proporciones y medidas supranacionales.

De esta visión brota un problema en el mundo nuevo que rápidamente se gesta, ¿América Latina tiene una palabra decisiva? ¿Cuál será esa palabra? ¿será la palabra atea, laica, materialista? ¿será la palabra cristiana, constructiva, cargada de esperanzas?

## 5) *Juicio*

Oigamos las consignas que la Iglesia nos entrega:

a) En primer lugar, nos dice que esta ansia de unidad responde al plan de Dios.

Debemos buscarla porque ella nos permitirá realizar mejor su obra en la humanidad.

b) Nos dice, en seguida, que esa unificación que la técnica ansía realizar, es la Iglesia la llamada a hacerla, pero que eso sólo se hará cuando los católicos tomen conciencia de su misión de extender la Iglesia y con ello lograr la unidad de los hombres. Vocación misionera.

c) Nos añade que los grandes cambios que transformarán al mundo del mañana acontecen en el plano de la vida laica. Es en los ambientes seculares donde se incuba el mundo nuevo, y es ahí donde el secolar católico debe dar su testimonio y proyectar su acción.

La vida profana ha perdido su carácter sacral, su sentido sobrenatural, su proyección eterna. Es el laicismo. Consecuencia de este hecho es la tensión, cuando no la oposición, entre la religión y la vida.

Vida y religión aparecen para muchos como hechos irreductibles y antagónicos. Para unos este antagonismo los lleva a un naturalismo total, que se expresa en las mil formas de un neopaganismo. Para otros, a separar la religión de la vida, aun conservando ciertas prácticas cristianas.

De este modo los ambientes sociales se hacen cada vez más deformantes. Esos ambientes ejercen una presión tal que es imposible sustraerse a ellos.



Por otra parte, es en esos ambientes donde se gesta el mundo del futuro. Ante este hecho innegable se presenta para el cristiano un doble problema: crear una vida al margen del ambiente sería ilusión. La interdependencia social hace imposible la vida del hombre fuera de su propio ambiente. A más de ilusoria, segundo problema, esa evasión sería perjudicial; el mundo del futuro se hará con los cristianos o sin ellos, y en este último caso será contra ellos. Ni dejarse absorber por el ambiente ni evadirse de él. La solución es entonces una: ser del ambiente y estar activamente en él para transformarlo en cristiano.

Este ha sido, por otra parte, el programa que el Evangelio y la tradición apostólica nos trazan. La parábola del fermento en la masa está en la base de todo el apostolado cristiano. La plegaria de Cristo al Padre es: "No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal" (52).

Hay que cristianizar las comunidades naturales. El día en que el ambiente del hogar, del barrio, del taller, del club, del sindicato, del mundo internacional, reflejen el espíritu de Cristo, será el día en que una verdadera civilización cristiana vendrá a alborear en el mundo paganizado de hoy.

Esto exige una doble presencia apostólica del católico:

i) Hay una presencia que podríamos llamar "eclesial". El católico actúa en su ambiente para conquistarlo y redimir a los que pertenecen a él. Es la *Acción Católica*.

ii) Hay una segunda presencia, que podríamos llamar "temporal". El católico actúa en el seno de las instituciones y comunidades que le son propias para infundir en la técnica y los problemas temporales que se presentan una solución cristiana. Es la tarea de la *Acción Económico-Social*.

iii) A la *Acción Católica* corresponde formar los seglares para vivir el Evangelio en todo su *intensidad* y con todas las *exigencias* que su vida de seglar les impone.

La Acción Católica dará de este modo al seglar una concepción misionera de su vocación. El no darla significaría un doble defecto: de visión, porque no comprendería la realidad de América Latina, y de apostolicidad, porque se enquistarían en un ambiente reducido sin ver el inmenso mundo que se forma al margen de su influencia.

Posición misionera que exige revisar métodos apostólicos para usar los que sean más eficaces y que al mismo tiempo pide adaptación a las necesidades, inquietudes y anhelos del ambiente que se desea conquistar.

Esa posición misionera obliga a mantenerse en estrecho contacto con la vida para evitar el peligro de fijarse en formas inmutables, de enaurecer los métodos, de quedarse al margen de la vida y con ello perder su eficacia apostólica. Así la misión apostólica a la cual la Acción Católica prepara, no será de círculo estrecho, encerrado en un ambiente ficticio, sino de una realidad tomada de la vida actual, para conquistar a Cristo. Por esto, la Acción Católica toma al militante del ambiente y le da el sentido de su misión apostólica en él.

iiii) Clero y fieles necesitan formarse una conciencia *clara y explícita* de la necesidad de la Acción Católica. El clero, para comprender que sin los seglares su acción queda trunca e incompleta. Los seglares, para comprender que, sin su unión al sacerdote, su acción pasa a ser ineficaz. Ambos pa-

---

(52) *Jn.* 17, 15.

ra sentir que el *equipo apostólica "sacerdote-laico"* es hoy indispensable. "Pastorale ministerium quodammodo complet" (53). De ahí, necesidad del laico de sentir la grandeza de la misión que le corresponde desarrollar. Necesidad del sacerdote de apreciar y aceptar la inmensa fuerza que viene en su ayuda, no para limitar su apostolado, sino para completarlo y dar a su ministerio pleno desarrollo.

iiii) A la acción Económico - Social corresponde el hacer que esos mismos católicos, apostólicamente formados por la Acción Católica, penetren, *bajo su propia responsabilidad* todos los aspectos de su vida temporal, como testigos y apóstoles. La acción económico social crea de este modo en los ambientes temporales un conjunto de condiciones en la vida profana y cultural que favorecen el cumplimiento de la misión de la Iglesia: establecer el reino de Dios.

6) Tanto la Acción Católica como la Acción Económico Social han de tener las dimensiones del mundo y de la Iglesia. Han de ser internacionales. Así como, una nación que económicamente se encerrara en sí misma, moriría de asfixia, así se correría igual peligro al no proyectar en el plano internacional nuestras acciones Católica y Social.

Si hay una lección clara, entre las innumerables y magistrales que S. S. Pío XII nos ha dado, es la de nuestra responsabilidad frente al mundo que se gesta y de un modo especial frente a las comunidades internacionales que se forman (54).

Ahora bien: así como existe un ambiente de barrio, de provincia, de nación, así existe hoy un ambiente supranacional que se llama *América Latina*. Ese ambiente latinoamericano debe ser abordado conjuntamente, con métodos y directivas comunes, con *planificación científica (sociología religiosa)* y con visión clara y precisa del fin que se desea alcanzar.

7) De modo especial es menester realizar esta colaboración interamericana en el campo obrero. El gran hecho histórico del presente siglo y que orientará los siglos venideros es la ascensión proletaria, o para decirlo en palabras de Pío XI "la redención proletaria".

Esa promoción obrera exige una posición unida para aceptar:

a) que, cualquiera sea el origen histórico que ese movimiento tenga, hay que reconocer que existen en el fondo valores auténticamente cristianos que nos corresponde defender, asumir y promover;

b) que el pensamiento cristiano contempla como esencial la "redención del proletariado", redención cuya realización enérgica y generosa aparece a todo verdadero discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el *cumplimiento de un deber moral*" (55).

c) La reforma de las instituciones, a la cual explícitamente se refiere la "Quadragésimo Anno" es un deber pastoral urgente. El porvenir de la Iglesia en América Latina está subordinado a la reforma cristiana de las insti-

---

(53) tr.: "en cierto sentido completa el ministerio pastoral". Pío XI, al Card. Vam Roey.

(54) Cfr. Carta de S. S. del 8-V-1955 a la Confederación Internacional de Obreros Católicos de **Düsseldorf**.

(55) *Quadragésimo Anno*.

tuciones. Ella vendrá necesariamente. A nosotros nos corresponde velar por el espíritu con que se realice.

De un modo especial se necesita en esto una visión clara y cristiana de la propiedad, no confundiendo el derecho de propiedad con el régimen de propiedad que actualmente existe.

**d) Elemento vital de esa reforma es la sindicalización.** "La Iglesia en el estado actual de cosas estima *moralmente necesario* la constitución de tales asociaciones sindicales" (56).

La orientación del sindicalismo en América Latina tanto dentro de cada nación, como especialmente en las grandes Confederaciones sindicales interamericanas, es una de las tareas más urgentes de los católicos de acción.

e) Esa acción requiere sacrificio y amplitud de miras. No solamente llama a los católicos militantes, sino a todos los hombres que anhelan una restauración social dentro de los principios de justicia social y fraternidad que la Iglesia propugna. La voz de S. S. Pío XII es clara:

"Es únicamente sobre los principios y conforme al espíritu del Cristianismo como pueden realizarse las reformas sociales, tales como son exigidas por las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen de unos el espíritu de pronunciamiento y sacrificio; de otros, el sentido de la responsabilidad y el esfuerzo; de todos, un trabajo arduo y duro". "Por esto nos dirigimos a los católicos de todo el mundo exhortándolos a no contentarse con buenas intenciones y bellos programas, sino a proceder valientemente a ponerlos en práctica".

Que no duden en conjugar sus esfuerzos con los de aquellos hombres que, aunque estén lejos de sus filas, están, sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia Católica y están dispuestos a seguir el camino trazado por Ella" (57).

f) "Esa acción en el campo social requiere apóstoles dedicados y pertenecientes a él" (Q. A.) "Los apóstoles de la clase obrera serán los mismos obreros".

Requiere igualmente la formación de la *clase patronal*. El movimiento de patrones católicos, junto a la formación de obreros católicos, permitirá de manera armoniosa la reforma cristiana de la empresa.

g) La acción, tanto en el campo obrero como en el patronal, exige sacerdotes que sean los formadores de sus conciencias, para que en el cumplimiento cristiano de sus deberes profesionales y en sus ambientes naturales de vida sean los testigos y apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

El juicio de la Iglesia sobre el deber social de los católicos es perentorio. Ese juicio, por los hechos señalados, es aún más apremiante y urgente en América Latina.

Ante una ofensiva internacional para orientar la necesaria transformación social en un sentido anticristiano, se precisa una planificada organización interamericana católica en lo social, para dar al mundo del trabajo la respuesta a todas sus justas exigencias y anhelos.

---

(56) S. C. del Concilio al Card. Liénart.

(57) S. S. Pío XII, al S. Colegio, el 2-VI-1948.

## 8) *La Acción Católica Obrera y Rural — La Acción Sindical*

Las instituciones económico-sociales, especialmente cooperativas. La difusión amplia y concreta de los principios y soluciones del social cristianismo, es uno de los más apremiantes problemas que pesan sobre América Latina. Esto no podrá realizarse eficazmente sin una organización interamericana.

Incluso el problema de las vocaciones sacerdotales está subordinado a ello. El joven se sentirá atraído al sacerdocio en la medida que en él vea una respuesta a sus ansias de servir a sus hermanos y de realizar, lo que tanto en el siglo I como en el XX, es la señal de la acción redentora de Cristo: "*pauperes evangelizantur*" (58).

## 9) *Programa*

De la confrontación sincera de los hechos y de las consignas actuales de la Iglesia brotan dos conclusiones.

Esas conclusiones son las siguientes:

a) Necesidad de poner a la Acción Católica en el primer plano de la actividad pastoral. No es una obra más en la Iglesia. Es el signo inequívoco de una conciencia de Iglesia cada vez más sentida por todos los fieles. Es el laicado íntimamente asociado al apostolado jerárquico, colaborando activamente a él y asumiendo todas las responsabilidades en el campo de lo temporal que esa misma colaboración lleva consigo.

Y esa Acción Católica ha de ser, no la que queremos forjada a nuestro criterio, sino la que la Iglesia nos entrega. Es un movimiento apostólico del laicado, es decir, un avance, una penetración en el mundo pagano de hoy, no un muro de defensa a orillas de nuestra vida cristiana. No limitado a determinados campos, sino tan amplio como lo es la misión de la Iglesia. Es apostolado de seculares, dirigido por seculares, para los ambientes en que la vida secular se desenvuelve, bajo la *dirección* suprema de la Jerarquía y de sus pastores inmediatos, los párrocos que de este modo se constituyen "apóstoles de apóstoles".

La Acción Católica no es así una obra superpuesta a las estructuras de la Iglesia, sino la que en unión con el sacerdote y bajo su filial guía hace vivir especialmente en la parroquia, el misterio de la comunidad cristiana (59).

La comunidad de oración (vida litúrgica), la comunidad fraternal de mutuo servicio (*cor unum et anima una*) y la comunidad misionera, se viven mediante la participación activa en ellas del laicado. Es el apostolado parroquial y diocesano, el que así, debe pensarse *en función de la Acción Católica*.

Por la Acción Católica, la parroquia no sólo dirige cristianos, sino que forma militantes seculares conscientes de su misión en la Iglesia que bajo la

---

(58) tr.: "los pobres son evangelizados", *Mt.* 11, 5.

(59) Cfr.: Discurso de S. S. Pío XI, del 19-X-1923.

dirección de sus pastores tienen la responsabilidad apostólica de sus ambientes sociales de vida.

Nos hemos referido a la riqueza y las deficiencias espirituales de América Latina. No me corresponde volver sobre ellas. Únicamente señalaré lo que el aprovechamiento de esas fuerzas y la solución de estas deficiencias exigen de inmediato.

a) Dar un sentido vital y misionero a nuestro Catolicismo. Sentido claro y agudo de Iglesia.

b) Dar a nuestro abundante y óptimo laicado católico el sentido urgente de su responsabilidad apostólica. Acción Católica de fisonomía netamente apostólica con sentido de iniciativa y de responsabilidad de los ambientes y proyección interamericano.

c) Organización de estas fuerzas en el campo interamericano. La época de Robinson Crusoe ha pasado. La Acción Católica latinoamericana y las obras apostólicas que ella anima, v. gr.: prensa, cine, radio, educación, etc., deben organizarse en el plano supranacional. *Pasar de un plano de conservación a uno misionero.* De un plano de aislamiento nacional a uno de colaboración interamericana.

El problema social en América Latina está lejos de haber sido resuelto. Somos un Continente al margen de inminentes y profundas reformas sociales. El problema social es entre nosotros de una extrema gravedad por tres causas:

a) Por las enormes diferencias sociales, mayores que en cualquier otro continente.

b) Por la situación infrahumana de grandes grupos sociales (campesinos, indios, masa subproletaria).

c) Por la rápida evolución técnica del Continente, que no crea etapas, sino saltos vertiginosos.

Esto se agrava por la falta de una tradición familiar, social y de trabajo. La Iglesia no pesa suficientemente en el campo del trabajo organizado. Los grandes movimientos sindicales no reflejan una inspiración decisiva católica.

La inquietud social se hace cada vez más aguda.

La fuerza del sindicalismo va tornándose en casi omnipotente.

No hay, ni en lo nacional, ni en lo supranacional, un plan mínimo de acción conjunta. América Latina por la desigual distribución de sus tierras agrícolas, por los abusos que de ahí han procedido, por la condición material y social en que los campesinos se encuentran, está abocada en fecha muy próxima (puede variar de nación a nación) a una reforma agraria. (Ejemplos, México y Bolivia). De qué tipo e inspiración sea esa reforma, depende igualmente de la acción internacional de los católicos.

Necesidad urgente de:

a) Promover y dirigir todas las justas reivindicaciones sociales. La ausencia de los católicos en ellas significa —como en la frase evangélica— (“qui non est mecum”) oponerse.

b) Acción Católica especializada —en lo obrero y en lo rural— (JOC y JAC).

Sin dirigentes obreros y campesinos, auténticamente cristianos, y decididamente apostólicos, no haremos obra social duradera.

c) Acción sindical. Presencia activa en el campo sindical. *Formación de dirigentes sindicales.*

Organización sindical tanto nacional como internacional.

Todo esto, tanto la Acción Católica como la acción social, tiene que relacionarse supranacionalmente. De otro modo, ante los movimientos culturales, educacionales, sociales, políticos de tipo internacional, nuestra Acción Católica y Social aislada es poco menos que estéril. La unificación del mundo y de América es un hecho. El permanecer al margen de él en las actividades católicas es hacerlas ineficaces.

#### 10) *Nuestra colaboración con EE. UU.*

Creo de mi deber tratar aquí, aunque sea someramente, un punto importante: nuestra colaboración con EE. UU.

a) Es un hecho evidente la influencia económica, cultural, política de EE. UU. en América Latina. No es aquí la ocasión de hacer su crítica sino de reconocer su existencia.

b) La acción protestante en América Latina es inspirada y financiada fuertemente en EE. UU.

c) La acción de los católicos de EE. UU. en América Latina, aunque débil, ha demostrado que es posible y fructuosa (v. gr. Maryknoll).

d) Un sentimiento de desconfianza de parte nuestra hacia los EE. UU. es erróneo, perjudicial y poco cristiano.

e) La ignorancia que los católicos americanos tienen de América Latina e incluso sus juicios no exactos, pueden ser en parte culpa de ellos, pero también lo son de nosotros por no darnos a conocer como somos.

f) Mientras el comercio, las misiones culturales, los estudiantes, la radio y el cine vinculan cada vez más a EE. UU. con América Latina, los católicos norte y latinoamericanos permanecemos extraños y separados unos de otros.

g) Toda vinculación latinoamericana que se proyecte, tiene que considerar también a la Iglesia de los EE. UU.

h) Hay que deponer muchos prejuicios, hacer un mutuo esfuerzo de comprensión, olvidar muchas cosas pasadas, y con visión de historia y sobre todo con visión de Iglesia, acercar decididamente la Iglesia de América Latina y de los EE. UU. Ambos tendremos muchas cosas buenas que aprender mutuamente. Ambos saldremos beneficiados y, sobre todo, se beneficiará la Iglesia... que hoy como nunca necesita realizar la suprema plegaria de Cristo al Padre: *Ut sint unum* (60).

Una América Latina estrechamente unida, no sólo en la fe y en la caridad, como ya lo está, sino también en la acción, podría solamente dar a la América y a la Iglesia de mañana, la respuesta cargada de esperanzas redentora que de ella se espera.

Es la señal definitiva que Cristo nos indica "Ut sint consummati in unum et cognoscat mundus quia tu me misisti" (61).

(60) tr.: "Para que sean uno", *Jn.* 17, 21.

(61) tr.: "Que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado", *Jn.* 17, 21.

Fue también la visión grandiosa de Dante:  
"Legato con amore in un volume  
Gió che per l'universo si squaderna" (62).  
Sea esa también nuestra consigna y nuestra meta.

#### IV. ¿QUE ESPERA LA IGLESIA DE SUS HIJOS DE HOY?

Para responder a esta pregunta, hay que señalar antes dos hechos; primero, la situación del mundo actual.

Un autor, no católico, ha escrito, quizás sin percibir la resonancia cristiana que encierran, estas palabras:

"Lo que se espera de todos nosotros son las palabras de la esperanza. Es verdad que nuestra generación no ha visto que se le pida otra cosa, sino el ponerse a la altura de su desesperación. Pero esto nos prepara mejor quizás a hablar de la más grande esperanza, la que se va a buscar a través de la miseria del mundo y que semeja una victoria" (63).

Para nosotros este pensamiento tiene una inmensa traducción cristiana. Es en medio de las miserias del mundo y para ponernos "a la altura de su desesperación" que mostramos en la Iglesia, comunidad de la esperanza, el gran motivo de apostolado y evangelización.

El mundo moderno, inconscientemente, experimenta el más grande deseo de ver realizado el plan de Dios. El progreso técnico le va haciendo cumplir el mandato divino "henchid la tierra y enseñoreaos de ella" (64), ese mismo progreso le está dando el sentido de su unidad. Las corrientes ideológicas erróneas, que lo convulsionan, ponen, a pesar de su error, en el fondo de su alma un ansia de redención. La miseria del mundo de que habla Camus, prepara "a la más grande esperanza", y le exige ponerse "a la altura de su desesperación".

El fondo del problema es la concepción misma de la existencia humana, que el mundo actual busca en medio de su angustia e inquietud.

Hay una ansia incontenible de salvación.

Junto a este hecho, un segundo: por primera vez en su historia la Iglesia se encuentra frente a un mundo que tiende a unificarse cada vez más. Inmensas posibilidades nuevas se abren a la acción misionera de la Iglesia y en ella una parte importante depende de la colaboración del laicado.

Es en este momento de su historia, cuando aparece una vez más en forma vibrante la palabra de Jesús a Nicodemo: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El" (65).

---

(62) tr.: "Reunido con amor en un volumen aquello que por el universo se desparra-  
ma", *Jn.* 17, 21.

(63) A. Camus: *Actuelles*, p. 192.

(64) *Gn.* 1, 28.

(65) *Jn.* 3, 17.

El designio salvador de la humanidad toda entera, que exige, como respuesta, un esfuerzo colectivo y organizado para salvar, no sólo los individuos, sino el mundo actual. Es la gran tarea de la A. C. y la respuesta que la Iglesia espera de sus hijos de hoy.

El Evangelio no es sólo un mensaje individual a cada hombre, sino que más allá de esa vocación personal se encierra un plan más vasto; crear un orden cristiano, una cultura cristiana, un humanismo cristiano.

Es verdad, como magistralmente acaba de recordarlo S. S. Pío XII:

“La Iglesia no se identifica con ninguna cultura, pero Ella está dispuesta a mantener relaciones con todas las culturas. En cada una de ellas introduce la verdad y la gracia de Jesucristo y le confiere características profundas” (66).

La Edad Media estableció un plan de Cristiandad. Lenta, pero fatalmente, por una serie de hechos históricos, ella cedió su lugar a un humanismo ateo. El crecimiento normal y necesario del laicado, el desarrollo de los valores humanos que aparece con los tiempos modernos, lejos de hacerse bajo el signo cristiano se hace bajo el anticristiano. Y hemos llegado así al hecho tanta veces señalado por los últimos Pontífices: el ateísmo contemporáneo.

El filósofo católico, Jacques Maritain, en su libro *“la signification de l'athéisme contemporain”*, describe en forma clara y profunda este hecho como

“un combate activo contra todo lo que nos recuerde a Dios, un antideísmo más bien que ateísmo, y al mismo tiempo un esfuerzo desesperado para refundir y reconstruir de acuerdo a este estado de guerra contra Dios, todo el universo humano del pensamiento y toda la escala humana de los valores. Tal ateísmo positivo es el que encontramos en el ateísmo trágico de un Nietzsche, u hoy en el ateísmo doctrinal del existencialismo, o en el ateísmo revolucionario del materialismo dialéctico”.

Porque los valores humanos se desarrollan al margen o en contra de la idea cristiana surgió el laicismo. Para que esos valores tengan una inspiración cristiana, la Iglesia ha suscitado en estos tiempos y frente a estos problemas, la A. C.

La Iglesia se pone ante la técnica y la ciencia, no para condenar su progreso, sino para infundirle ese “suplemento de alma” que le falta. Es la gran enseñanza que brota de las luminosas alocuciones de S. S. Pío XII.

Y es precisamente la acción de los seglares, la que lleva a esos campos el pensamiento cristiano y sus soluciones concretas.

En magnífica síntesis el Episcopado francés, el 28 de abril de 1954, da a los católicos franceses la siguiente instrucción:

“El Episcopado de Francia reunido en Asamblea Plenaria, pide a todos los cristianos, *estar presentes* en el mundo moderno para comprenderlo, amarlo y servirlo. Que por la acción temporal trabajen en construirlo y que por la acción católica y misionera trabajen en salvarlo con una con-

---

(66) S. S. Pío XII, Discurso del 7-IX-1955.



fianza indefectible en la gracia de Jesucristo y en la eterna juventud de la Iglesia”.

“Que sepan también juzgarlo con lucidez. Que discernan sus valores auténticamente humanos y sin vanos lamentos del pasado, aprecien sus recursos y las esperanzas que encierra. Que se esfuercen, al mismo tiempo, de reconocer sus limitaciones, sus errores, sus faltas, con toda la libertad de los hijos de Dios, para mejor cerrar las heridas de la humanidad, consecuencias del pecado”.

La Iglesia espera, de sus hijos de hoy, la evangelización del mundo moderno. La animación cristiana de su inmenso desarrollo técnico, la creación de una “nueva cristiandad”, no del tipo de la medioeval, sino aquella en que los valores humanos auténticos lleguen a ser por el apostolado, vitalmente cristianos.

Esto exige, dos cosas, que la Iglesia espera de sus hijos de hoy. Primero, la comprensión de su deber apostólico, y segundo, el actuar en él con el alma y el espíritu de un militante.

Respecto a lo primero, citamos íntegro el documento, quizás poco meditado y menos aún realizado, con que el Episcopado chileno, en 1952, llama a todos los católicos al cumplimiento del deber apostólico.

El llamado del Episcopado chileno dice así:

*“Llamado al deber apostólico”*

La Conferencia Episcopal en su última reunión tenida en Santiago, el pasado mes, ha juzgado necesario hacer el siguiente llamado a todos los católicos de Chile en orden al cumplimiento de sus deberes apostólicos:

1). El católico debe tener en forma clara “el sentido de la Iglesia”. Saber que pertenece a Ella. Sentir que es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Que nada de lo de la Iglesia le es extraño. Que no sólo debe vivir la vida sobrenatural que Ella le entrega, sino irradiarla y comunicarla a su alrededor.

2). El seglar católico, cualquiera sea su condición o actividad, tiene una misión apostólica que cumplir. En esta hora del mundo esa misión es indispensable e irremplazable, y podemos añadir, decisiva.

“Es de una necesidad urgente, dice S. S. Pío XI el que los seglares vengán a tomar su parte en el apostolado jerárquico de la Iglesia” (67).

3). La Acción Católica es, según S. S. Pío XII “la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia” (68).

“Es el apostolado de los fieles que bajo la conducta de sus Obispos, se pone al servicio de la Iglesia y la ayuda a cumplir íntegramente su ministerio pastoral” (69).

---

(67) S. S. Pío XI, a los filipinos, 18 - II - 1935.

(68) S. S. Pío XII, X - 1955.

(69) S. S. Pío XI, 15 - VIII - 1929.

Es la colaboración oficial del seglar católico en la misión redentora de la Iglesia bajo la guía de la Jerarquía.

4). En los momentos que el mundo y nuestra Patria viven, ese apostolado se hace sentir de una manera especial.

**“Es la hora de la acción, ha dicho Su Santidad. Y no de una acción cualquiera, sino de una acción que viniendo de la Iglesia lleve a los espíritus el mensaje de Verdad que Ella posee, y la corriente de vida divina que Ella distribuye”.**

Los ambientes se han paganizado. El hombre moderno respira a pleno pulmón el aire malsano del materialismo, del ateísmo, del naturalismo. Para cambiar esos ambientes se necesita un remedio colectivo, aplicado por los seglares mismos y a la escala misma del mal que se quiere curar. Ese remedio es la Acción Católica.

**“La Acción Católica, ha dicho S. S. Pío XI, es el remedio específico a los males del mundo moderno”.**

5). El Episcopado Chileno, fiel a las normas pontificias y consciente de la gravedad apostólica del momento, alabando todas las formas diversas de apostolado que florecen en la Iglesia, y sin excluirla, declara que por sobre toda acción, quiere la Acción Católica a quien por orden de dignidad y excelencia, de necesidad y urgencia, corresponde el lugar primero y oficial entre las obras apostólicas del laicado.

Los párrocos recuerden que la “Acción Católica forma parte integrante del ministerio pastoral” y en consecuencia su descuido constituye una grave omisión pastoral. Los sacerdotes todos recuerden las palabras de S. S. Pío XI: “La suerte de la Acción Católica está en manos de los sacerdotes”.

Los Colegios Católicos no pueden decir cumplida su alta misión educadora si no forman a sus alumnos en este espíritu apostólico.

**“La formación al espíritu de apostolado propio de la Acción Católica, ha dicho Su Santidad Pío XII, ha llegado a ser un elemento esencial de la educación en estos tiempos modernos”.**

6). La Acción Católica debe formar apóstoles de sólida doctrina, de intensa vida interior, de ardiente caridad, capaces de obrar y transformar los ambientes en que viven y ser para sus parroquias los colaboradores insustituibles de la acción del sacerdote. Es la Acción Católica la que bajo la guía de sus párrocos hará de cada Parroquia una comunidad viviente, apostólica y misionera, donde los hijos de Dios puedan vivir su alta vocación sobrenatural.

La Conferencia Episcopal está cierta al hacer este llamado que todos los católicos chilenos, Clero secular y regular, educadores y fieles, sabrán comprender cada vez mejor el alto significado que la Acción Católica encierra y responder a este llamado al deber apostólico que por el futuro cristiano de Chile les hacemos (70).

---

(70) El texto va seguido de las firmas del Card. Caro, presidente de la Conferencia Episcopal y del Obispo Jorge Larraín Cotapos, secretario de la misma.

Para responder a este llamado apostólico se requiere que el católico sea un *militante*.

El *militante* es el católico que se caracteriza por tres notas: sentido apostólico, sentido sobrenatural, sentido comunitario. Es el tipo de hombre que responde a las necesidades de esta época. Es el cristiano que siente la descristianización del ambiente en que vive, y comprende su misión de recristianizarlo.

La Iglesia quiere y urge al laicado a esta posición *militante*.  
Meditemos la áurea palabra de S. S. Pío XII al respecto:

“Los fieles, y más precisamente, los laicos, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia; por *ellos* la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Ellos, por consecuencia, ellos sobre todo, deben tener siempre una conciencia más neta, no solamente de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia, o sea, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe Común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El” (71).

Señalemos, aunque sea superficialmente, las cualidades que un *militante* ha de poscer y la espiritualidad que debe animarlo.

#### a) *Cualidades del militante*

i) Es el hombre del *testimonio*. El católico para poder influenciar su ambiente, ha de predicar con el ejemplo. El argumento que siempre conquista es el de una convicción vivida. “No hablamos muchas cosas, pero las vivimos”. La frase de Terencio en el s. IV tiene plena aplicación en el siglo XX.

La Iglesia, por la A. C., ha de preparar este tipo de hombre, consciente de su dignidad sobrenatural, responsable de los valores divinos en él depositados, firmemente resuelto a vivíroslos, lógico con los principios que sustenta, íntimamente penetrado de su misión en la Iglesia y en el mundo y para el cual la fe es una vivencia que abarca toda su actividad humana.

Bourget, describió magistralmente en su novela “Le demon de midi” la tragedia del católico que no vive en conformidad a lo que piensa, y que termina por pensar en conformidad a lo que vive. Es la ruptura entre la creencia y la vida.

La A. C. ha de darnos el hombre del *testimonio*. El que nos enseña que toda la vida es de Dios y toda ella, sin reserva, hay que vivirla para Dios.

ii) El *militante* es el que realiza la palabra evangélica: “Sois luz del mundo”.

iii) El *militante* es el *misionero*. Es el hombre de la inquietud apostólica. El que no entierra su denario sino que hace fructificar los demás que ha recibido. Es el que ha comprendido que ser de la Iglesia es vivir para Ella, y que el vivir para Ella, es trabajar por su crecimiento y triunfo.

Hay un tipo de católico que sólo piensa en el “salva tu alma”, pero olvida que precisamente la salva trabajando en la salvación de los demás.

La Iglesia del siglo XX precisa del *militante*, del hombre que siente que la Iglesia se encuentra en estado de misión, del que sabe que hay que

---

(71) Alocución a los Cardenales, en febrero de 1946.

llenar con urgencia la tarea señalada porque las fuerzas del mal no descansan.

El militante es el católico que a impulsos de la caridad va siempre al encuentro de los otros. El que sabe hablarles su lenguaje, asumir los problemas de su ambiente, adaptarse a sus necesidades.

La Iglesia precisa que cada católico tenga un alma de misionero, que comprenda que Dios no nos ha llamado a conservar un mundo que pasa, sino a conquistar ese mundo para El.

iiii) El militante es el hombre que está siempre listo a servir. Para eso está continuamente disponible. Ha comprendido que "mandar es servir". Ha penetrado la palabra de Jesús: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir".

Porque su espiritualidad es de auténtica cepa evangélica, sabe que la caridad es la "plenitud de la ley" y que la caridad se expresa en "generosidad"; dar, dar siempre.

Y porque es generoso, su sembrar es callado y silencioso.

Realiza a cada instante en su vida el maravilloso poema de nuestra grande Gabriela Mistral:

**"Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás,  
Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde para que se borre tu rostro y vela tu voz, hasta que se confunda con cualquier otra voz. Hazle olvidar hazle olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer".**

iiiiii) El militante es un responsable. Porque posee el sentido de la Iglesia, sabe que su misión apostólica es establecer la Iglesia donde quiera que esté. El que lleva consigo a la Iglesia ante sus compañeros y ante sus ambientes. El militante se siente responsable de las palabras que dice, de los actos que ejecuta, porque sabe que ellos son un eco de la palabra y de las doctrinas de la Iglesia.

Y ese sentido de responsabilidad de la Iglesia ante sus ambientes, se expresa igualmente en responsabilidad de su ambiente ante la Iglesia.

Hay un mundo que se forma y que la Iglesia debe conocer, hay en él inquietudes que bullen, peligros que amenazan, insidias que acechan. El militante, responsable de su ambiente ante la Iglesia, le hace conocer ese mundo.

Para que el paralítico pudiera entrar en las aguas salvadoras de la piscina probática, se necesitó que un hombre lo condujera.

El militante siente la responsabilidad de ser para su ambiente, ese hombre.

## **b) *Espiritualidad***

Para que el militante pueda realizar su misión, requiere una espiritualidad.

Es la hora de la A. C. Lo que en otras palabras significa, es la hora en que el laicado católico asuma en forma inimaginable su amplia tarea apostólica que su calidad de miembro del Cuerpo Místico de Cristo le impone.

El mundo temporal crece en forma extraordinaria. Pero al mismo tiempo un soplo del Espíritu Santo trabaja el mundo en ideal de plenitud. Estamos en el despertar de una nueva primavera, y la Acción Católica es su signo precursor.

Pero esa A. C. ha de tener un alma. Ese militante, no es un hombre dinámico, sino un apóstol. Ha de tener una espiritualidad ¿cuál ha de ser ésta?

Es lo que tratamos aquí de esbozar.

i) La gracia recibida en el bautismo, es un germen de santidad. Hay que desarrollarlo. "Hay que evangelizar todas las potencias del alma", dijo Claudel.

Todo cristiano está llamado a la santidad. Los medios son diferentes, pero la santidad es la misma.

"En el drama que estremece al mundo, nadie tiene derecho a ser mediocre", decía S. S. Pío XI al Cardenal Verdier pocos días antes de su muerte.

Esa santidad requiere un conjunto de principios y de métodos que llevan con facilidad a esa perfección buscada. Es lo que llamamos una espiritualidad. Podríamos decir que este es el estilo propio de perfección de cada estado, o sea, la manera de pensar, de vivir, de orar, etc.

ii) Al expresar "espiritualidad" de A. C., no queremos señalar nada distinto de la espiritualidad cristiana, sino aquellos rasgos que le son propios al seglar.

El seglar es un hombre que vive en el mundo y que debe actuar en él. Es el hombre de las realidades temporales. Y sin embargo, en medio de ellas y por ellas ha de alcanzar el ideal de la santidad cristiana.

La idea central que ha de presidir su santificación es la de hacer de su vida diaria y seglar el elemento de su unión a Dios. "No te pido que los saques del mundo, pidió Cristo a su Padre, sino que los preserves del mal" (72).

iii) Esa espiritualidad tiene tres notas características; ser de Iglesia, ser encarnada y ser litúrgica.

Al decir, ser de Iglesia, queremos expresar que el militante de A. C. ha de vivir como idea central su calidad de miembro del Cuerpo Místico de Cristo. De ahí su unión constante con Cristo y su anhelo de servir a sus hermanos. Es el "sentido de Iglesia", comunidad cristiana, el que ha de presidir toda la actividad espiritual del militante. Es su esfuerzo por vivir las grandes devociones católicas lo que orienta su piedad. Son las grandes intenciones de la Iglesia las que hacen vibrar su espíritu. Es, sobre todo su entrega de Caridad a sus hermanos para salvarlos lo que inspira todo su esfuerzo.

Santo Tomás, al hablar de la perfección del estado episcopal, la señala diciendo que consiste "en que un hombre se obliga por amor a Dios a consagrarse al amor del prójimo" (73).

Siendo la A. C. "participación en el apostolado jerárquico de la Iglesia", también su espiritualidad ha de orientarse en esta dirección para encontrar en el amor del prójimo la manera de amar a Dios.

Tal es el sentido de esta primera nota; ser de Iglesia.

---

(72) *Jn.* 17, 15.

(73) *II - II*, q. 185, a. 4.

Espiritualidad encarnada, con lo cual queremos expresar, lo que antes señalábamos, la santificación de la vida diaria, ordinaria.

El P. Pierre Charles S. I., nos habló bella y hondamente de "la oración de todos los momentos" y de "la oración de todas las cosas". Con ello quiso decirnos que el cristiano y con especial razón el militante ha de santificarse en medio de su vida diaria y encontrar en ella la cantera de su perfección.

En forma profunda ha descrito esta segunda nota, el Canónigo Thiberghien:

"Para nosotros, gente de la calle, nos parece que la soledad no es la ausencia del mundo, sino la presencia de Dios. Es el encontrarlo doquiera, lo que hace nuestra soledad. Estar verdaderamente solos, es para nosotros, participar en la soledad de Dios. El es tan grande que no deja lugar a ningún otro sino a El. El mundo entero nos es como un enfrentarnos con El al cual no podemos evadirnos. Encuentro de su causalidad viviente en esas plazas trepidantes de movimiento. Encuentro de sus huellas en la tierra. Encuentro de su Providencia en las leyes científicas. Encuentro de Cristo en todos esos pequeños que le pertenecen; los que sufren en sus cuerpos, los que se cansan, los que se inquietan, los que carecen de algo. Encuentro de Cristo rechazado en el pecado de mil rostros. ¿Cómo tendríamos corazón de burlarnos o de odiar a esos múltiples pecadores con los que nos codeamos? Soledad de Dios en la caridad fraterna; Cristo sirviendo a Cristo. Cristo en el que sirve a Cristo y en el que es servido" (74).

La tercera nota de esta espiritualidad es la de ser litúrgica. Porque el militante tiene el sentido de la comunidad, ha de tener el de la oración colectiva. Porque tiene el sentido de la Iglesia, ha de tener el de su plegaría oficial.

"Es en la relación litúrgica, ha dicho Guardini, donde reposa profundamente la experiencia vivida y sentida de la comunidad de la Iglesia. El creyente —si vive activamente su vida litúrgica— deberá tener conciencia que ora y obra como miembro de la Iglesia y que ésta a su vez ora y obra en él; deberá sentirse unido a todos sus hermanos creyentes en el signo de esta vasta unidad" (75).

Como la oración y el apostolado son dos cosas inseparables en el cristiano, así también hay que unirlos en la A. C.

La vida litúrgica y la A. C. hacen viviente el cristianismo de los fieles en el templo y fuera de él. La liturgia incorpora a los seglares en el gran movimiento de alabanza a Dios. La A. C. en el de la salvación del mundo. Por la liturgia, oran con la Iglesia; por la A. C. salvan con Ella.

Si el militante ha de tener como característica el sentido comunitario, es la vida litúrgica la que se lo enseña. Por la comunidad de plegarias pasamos a la comunidad de acción.

De un modo especial, la vida litúrgica en una parroquia forma la comunidad parroquial y hace posible la definición que de esta misma da S. S. Pío XII: "comunidad viviente y operante".

---

(74) Thiberghien, *L'Action Catholique*.

(75) Cfr., nota 7.

La oración litúrgica es el poner en común las aspiraciones de fe, de esperanza y de caridad de los fieles hacia Dios y hacia el prójimo.

Ella tiene su fuente en el bautismo y se forma a través de las ceremonias litúrgicas, activamente participadas por la comunidad de oración.

De ahí procede, como de su misma fuente, el sentido social, inherente al cristianismo y base de todo apostolado verdadero.

De este modo, viviendo en toda su plenitud y hondura su magnífica vocación apostólica, el militante de A. C. alcanzará esa santidad, meta de toda vida cristiana y suprema aspiración del hombre que san Agustín repite: "Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Tí" (76).

Así también repararemos la gran apostasía actual.

Peguy, en su obra "*Le mystere de la charité de Jeanne d'Arc*" pone en boca de su protagonista esta pregunta:

"Alors, comment que ca se fait que tant de bons chretiens ne fassent pas une bonne chétienté? Il faut qu'il y ait quelque chose que ne marche pas" (77).

Un laicado lleno de vida interior, concertando su esfuerzo común, hará esa nueva cristiandad. Es la gran tarea de la A. C. Por eso, repetimos, es la hora de la Acción Católica.

## 7) *Educación al apostolado*

El apostolado seglar, tal como los Sumos Pontífices últimos lo han señalado, encierra una de las grandes esperanzas de la Iglesia.

"La A. C., escribe el Cardenal Villeneuve, es el comienzo de una reforma cuyos efectos se harán sentir después de siglos. Entramos en un gran período de la historia de la Iglesia. Lejos de dejarnos invadir por un espíritu derrotista, que sólo nos permitiría escondernos para morir esperando el juicio, yo creo que estamos al comienzo".

Pero, hay que formar a los seglares a esta vocación apostólica.

El Primer Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos celebrado en Roma en 1951, establece en sus conclusiones lo siguiente:

"Para ser fieles a su vocación, los seglares tienen absolutamente necesidad de una *formación adecuada* para lo cual el ministerio de los sacerdotes es indispensable y de la cual las organizaciones mismas tienen el deber de preocuparse. Esta formación debe ser tal, que los mejores dotados entre ellos puedan asumir responsabilidades de jefes".

"En primer lugar guardarán despiertas en ellos el deseo de la perfección evangélica, que es comunión con Dios en la fe, la esperanza y el amor. Buscarán promover tanto en el interior como fuera de la familia, una educación religiosa apta a hacer tomar al niño, según sus capacidades, la

---

(76) *Confesiones*, L. 1, c. 1.

(77) tr.: "entonces, ¿cómo sucede que tantos buenos cristianos no logran una buena cristiandad? Tiene que haber algo que no marcha..."

grandeza del don de Dios y se esforzarán en adquirir una formación doctrinal que responda a su estado. Participarán con una conciencia cada vez más esclarecida, en la oración litúrgica y en la vida sacramental de la Iglesia. Poseyendo en la Virgen María, Reina de los Apóstoles, un ejemplar perfecto de la gracia de Cristo, aspirarán, bajo su protección, a una vida espiritual cada vez más profunda. Sabrán comprender, mirándola, el valor apostólico de la contemplación y del sufrimiento. Para que esta vida interior, fuente y condición de todo apostolado, despliegue su eficacia, tendrá cuidado en conocer los métodos de apostolado más apropiados al medio en que ejercen su actividad".

"Para estar preparados a dar un testimonio cristiano integral y eficaz, y a promover así el verdadero progreso de la humanidad, tratarán de alcanzar una competencia profesional, más y más incontestable. Deben estar prontos a hacer uso completo e inteligente de todo el aporte positivo de las técnicas modernas, (prensa cine, radio, televisión) para la difusión y penetración del mensaje evangélico".

"Lo que nuestra época tiene más necesidad es el ver unificarse bajo la Cruz de la sabiduría cristiana, las diferentes ramas de la cultura, tarea que requiere de una armoniosa unión entre la ciencia y la fe".

La A. C. exige una convicción intensa, una mentalidad apostólica. Pero, una mentalidad apostólica hay que formarla.

Añadamos algo más: una mentalidad cristiana para ser auténticamente tal, *ha de ser eminentemente apostólica*.

Es la autoridad máxima de S. S. Pío XII, quien como Cardenal Secretario de Estado, escribe las siguientes frases que todo educador debiera muchas veces meditar:

"El augusto Pontífice en numerosas circunstancias, ha declarado con *insistencia* que la formación al espíritu de apostolado propio de la Acción Católica *es un elemento esencial de la educación en estos tiempos nuevos*, una segura defensa de la vida cristiana y una gracia especial el ser llamado a un apostolado tan estrechamente unido al sacerdocio. Un sabio educador *no puede olvidarlo*, sin lo cual, restringiría los horizontes del bien que hay que ampliar ante el alma generosa de los jóvenes, *privaría a la Iglesia de preciosos auxiliares* y difícilmente alcanzaría todos los fines de una verdadera educación cristiana".

Habría aquí que tocar un tema que exige un desarrollo mucho más amplio y profundo. Solamente me permito insinuar estas ideas:

a) La enseñanza religiosa ha de tener un profundo sentido de solidaridad espiritual. La gracia, no es sólo una cosa que se pierde por el pecado, es la participación común a la misma vida divina de Cristo.

b) Ha de darse la educación religiosa en función de Cristo y de la Iglesia. Hay que enseñar no sólo el aspecto apologético que Cristo es Dios y la Iglesia ha sido fundada por El, sino el sentido dogmático, que Cristo es "Camino, Verdad y Vida" (78), Redentor y Salvador de los hombres, Cabeza del Cuerpo Místico, a quien debemos amar, seguir y colaborar en su obra redentora.

---

(78) Jn. 14, 6.



Hay que dar el sentido de Iglesia, *para sentir la Iglesia, sentirse Iglesia y sentir con la Iglesia.*

c) No cabe educación moral sin conciencia de la responsabilidad. No podemos educar a la moral católica, sin sentido de responsabilidad en la Iglesia. No podemos educar el sentido de responsabilidad sin educar en el sentido apostólico.

Esta educación apostólica debe darla en primer lugar el hogar. Es ahí donde el católico recibe su formación de base. Es el hogar cristiano el que enseña el amor a la Iglesia, el respeto del sacerdote, el valor de las almas, el sentido misionero y apostólico de nuestra vocación cristiana. Los padres no sólo han de enseñar a rezar, sino formar en el corazón de sus hijos las virtudes fundamentales del católico.

Ha de darla igualmente, el colegio católico. No hay educación donde falta lo que el Papa señala "elemento esencial de la educación", la formación al apostolado.

No puede a su vez haber esa formación donde no se estima la A. C. Deseo ceder la palabra a un educador, el Hno. Omer de María, de las Escuelas Cristianas (Canadá):

"No se le puede rebajar al rango de una sociedad cualquiera, literaria, musical o deportiva. Estas últimas gozan sin embargo, a menudo de privilegios de tiempo y de local, que la JEC les envidia. Muy a menudo la JEC debe contentarse con un local de clase a las 4 de la tarde, en medio de la algarabía de la salida, de las molestias del que recoge los papeles o del polvo del que barre la escuela con dificultad de hacerce oír".  
"Ironía si se quiere entonces que esos jóvenes se entusiasmen por una causa tan noble cuando comprueban que los educadores, como consecuencia de las circunstancias de que rodean a la Acción Católica, no le tienen ellos mismos un respeto profundo".

Ha de educar la Parroquia. La Parroquia es la célula base de la vida católica. La comunidad primera donde el católico realiza su responsabilidad social. La Parroquia no es la oficina de lo espiritual, es una comunidad misionera. Debe formar a sus miembros en ese espíritu y darles la conciencia de su misión apostólica en la Iglesia.

La A. C., como bien dice un prelado africano, Mons. Lefevre, es un *deber nuevo*. La A. C. ha nacido de algunos descubrimientos simples hechos bajo el impulso del Espíritu Santo por una élite de cristianos. Descubrimiento de la responsabilidad de los católicos frente a la descristianización del mundo | Descubrimiento de la misión del laicado en la Iglesia. Descubrimiento de la influencia del ambiente.

Una gran tarea de inmensas proporciones se abre ante el católico de este siglo.

Una empresa misionera que tiene las dimensiones del mundo se ofrece ante su espíritu.

Para sentir esa empresa, toda nuestra educación cristiana ha de estar animada de un intenso y vibrante espíritu apostólico.

Al decir de S. S. Pío XI:

"La A. C. debe ser considerada por los pastores sagrados como parte  *necesaria* de su ministerio, y por los fieles, como un  *deber* de vida cristiana" (79).

El no educar a ese deber de vida cristiana, es faltar a un objetivo primero de la educación.

Demos a través de los grandes centros educacionales: familia, escuela, parroquia, la auténtica y completa educación cristiana. Demos en ellos el sentido del apostolado tal como la Jerarquía lo pide y tengamos la certeza de estar trabajando para "un mundo mejor", según la orden perentoria de S. S. Pío XII: "Hay que transformar un mundo de selvático en humano y de humano en divino" (80).

---

(79) S. S. Pío XI, 1927.

(80) S. S. Pío XII, 10 - II - 1952.

—:::—

## LO QUE ESPERA DE LA ACCION CATOLICA LA AMERICA LATINA DE HOY (1) (VI - 1957,

La visión de la A. C. en la Iglesia, ha de llevarnos a un problema muy concreto: ¿cuál es la misión de la A. C. en la América Latina de hoy? Trataremos de darlo ampliando también el tema al campo de la acción social. Hablar de colaboración en el campo de la A. C. y de la acción social exige, para ser preciso, una visión, un juicio y un programa. Una visión que debe darnos la realidad de nuestra situación presente. Un juicio que ha de señálnos el devenir del mundo y el pensar de la Iglesia ante este problema. Un programa que ha de indicarnos el camino que hemos de seguir. Visión que ha de ser sincera. Juicio que ha de ser concreto. Programa que ha de darnos las normas precisas de nuestra acción.

---

(1) *Revista Xaveriana*, p. 251 - 264. Este artículo es comentado en la revista norteamericana *América*, del 26 - X - 1957, p. 102 - 104, por Eugene K. Culbane.

## I. VISION (2)

Nos hallamos ante un doble hecho, aparentemente paradójico: unidad y separación de América Latina. Unidad en su constitutivo histórico y social. Unidad en su evangelización primera y en su fisonomía religiosa. Unidad en los diversos movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que hoy se desarrollan en ella. Separación política y económica que diferencia fuertemente una nación de otra. Separación en la acción apostólica y más concretamente en la acción católica y social de la Iglesia.

Estos hechos que podrían constituir la mayor parte del argumento, deben ser, si no probados (lo que exigiría gran extensión), al menos enunciados. Es lo que haremos.

### 1) *Unidad histórica*

La historia del descubrimiento y conquista de América Latina fue común: una misma época y una misma idea conquistadora animó a España y Portugal. En cierto sentido, unos mismos hombres —el número de los conquistadores es reducido para la magnitud de la empresa—. Los españoles, en su mayoría, provienen de una misma región: Extremadura y Castilla. Común la vida de la colonia española en sus cuatro Virreinos, que establecen un intercambio administrativo extraordinario para los medios de comunicación de entonces, e igualmente común la vida colonial de Brasil. Una unidad legal (Leyes de Indias) establecen en toda América Hispana una comunidad jurídica, hecho que en Brasil, por tratarse de una sola colonia, es aún más claro y definitivo.

Unidad en la Independencia —salvo el caso de Brasil—. La Independencia de América Hispana se realiza en un brevísimo lapso: 1810 - 1823 (excepción de Cuba). La provoca una misma causa final: Independencia política (3) una clase campesina en un estado social de "menor de edad". Añádase a esto una misma ideología, el Enciclopedismo en los próceres, y una conciencia de soberanía que se había ido lentamente formando gracias a la influencia de los grandes teólogos españoles, Suárez y especialmente Vitoria. La realizan prácticamente unos mismos hombres, ya que Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, actúan más allá de los límites de sus propias naciones. Unidad extraordinaria en los problemas políticos que se plantean a las nuevas repúblicas y en la primera evolución del proceso histórico que significa el tránsito de la Colonia a la vida independiente.

### 2) *Unidad social*

Existiendo la unidad histórica que señalamos en América Latina, no es extraño también que esa unidad se refleje en su fisonomía social y en los problemas que de ella derivan.

---

(2) Me concreto a dar las líneas generales de América Latina considerada especialmente en sus ambientes temporales y sociales. No pretendo dar aquí una visión de la Iglesia y de su obra en Latinoamérica. (Nota de Mons. Manuel Larraín).

(3) En las dos líneas siguientes el texto original resulta casi ininteligible.

En líneas generales, podemos describir así esta fisonomía social latinoamericana:

Una clase aristocrática que viene de la Colonia y que conserva hasta nuestros días un sentido de clase dominante. Una plutocracia —que no siempre coincide con la aristocracia— que generalmente arranca de comerciantes europeos o del Cercano Oriente venidos después de la República (2.ª mitad del siglo XIX y primera mitad del XX). Ausencia en todo el siglo XIX y comienzos del XX de una sólida clase media (tipo burguesía europea). Pueblo, producto del mestizaje, en situación intelectual y económica muy inferior. Gran desarrollo del latifundio y como consecuencia una clase campesina en un estado social de “menor edad”. Añádase a esto otro factor social decisivo, común a toda América Latina, la mala construcción de la familia. Sin pretender dar una estadística exacta, podemos, sin embargo, fijar como un hecho social común a todos estos países, la alta proporción de ilegítimos. Diversas causas, también comunes, provocan este hecho; históricas, los conquistadores no se casan con las indias, de donde la primera fusión de razas europea e indígena fue bajo el signo de la ilegitimidad; étnicas, la tradición poligámica de la mayor parte de las tribus indias de América; sociales, el inmigrante europeo en el siglo XIX viene en una alta proporción sin su familia, de donde falta de una sólida tradición familiar— (caso inverso de la inmigración en el siglo XVIII, que viene con su familia, de donde sólida tradición familiar aún mantenida)—; materiales, promiscuidad de vida a causa de la deficiente vivienda.

Por último, no podemos olvidar el problema del indio existente en la mayor parte de los países de América Latina, en muchos de los cuales no asimilados, sino externamente a la civilización occidental. Y tendremos así en líneas muy generales la fisonomía social de estos países.

De este fondo común, diferenciado sólo superficialmente de nación a nación, resulta lógicamente que también es común en sus líneas generales la evolución social que sufre el Continente y los problemas sociales que en él se plantean. Los señalaremos éstos más adelante.

### 3) *Unidad en la evangelización primera y en la fisonomía religiosa*

La Evangelización de América Latina se hizo en una misma época —(la Conquista)— con métodos iguales e incluso generalmente hasta con los mismos hombres —con hombres de una misma raza— y sostenida por una fuerza política común (Monarquía española y portuguesa). Las Ordenes religiosas que realizan esta evangelización son muy reducidas en número y las mismas en todos los países. Muy a menudo son los mismos hombres los que evangelizan diversos países. Es un hecho corriente en la Colonia que un prelado sea obispo sucesivamente en varias naciones. De ahí una unidad extraordinaria que se encuentra de Méjico a Chile en devociones, cánticos, prácticas, etc.

Canónicamente los Concilios de Lima influyen fuertemente en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, y dan una unidad administrativa eclesiástica a todos estos países.

Esa unidad en la evangelización primera de la Conquista y la Colonia, se repite bajo un aspecto diverso en la Independencia.

Existe un hecho jurídico: la situación en cierta manera dependiente durante la Colonia de la Iglesia en América Latina, de la Monarquía. El Real Patronato daba a la Monarquía una influencia decisiva en la designación de los obispos. Además, la Iglesia Americana dependía económicamente de la Metrópoli. Las influencias regalistas en auge en Europa en los siglos XVII y XVIII también se hicieron sentir en las Monarquías españolas y portuguesas, las que reflejan en América Latina. Unase a esto la influencia sectaria que en un determinado momento predominó en ambas Monarquías y que tuvo de inmediato su repercusión en América Latina (4); expulsión de los jesuitas. Hecho común a toda América y que tiene una significación muy grave en toda su vida religiosa dada la importancia de la Compañía en la labor evangelizadora y educadora.

Al llegar la Revolución de la Independencia, el Episcopado, a pesar de ser muchos de ellos "criollos", hizo, por regla general, causa común con España. Tampoco Roma reconoció en un principio la Independencia. Hay que llegar a 1825, Misión Muzi, y ésta para un solo país, Chile. Eso explica otro carácter común en las nuevas Repúblicas que se han independizado de España, el que se encuentra conjuntamente en los comienzos de su vida libre; un sentimiento cristiano y un cierto sentido anticlerical. La Masonería, por otra parte, sabrá explotar esto último y provocar crisis o persecuciones religiosas que son comunes a casi todas estas nuevas naciones.

En primer lugar, la mayor parte de las sedes episcopales quedan vacantes por la causa señalada. La autoridad eclesiástica queda en manos o de gobernadores eclesiásticos, que las nuevas autoridades políticas hacían nombrar a los obispos alejados de sus sedes, o de vicarios capitulares carentes del orden episcopal.

Sólo en 1827, Su Santidad León XIII viendo este gravísimo problema hace la preconización de los obispos de la Gran Colombia. La reacción que esto produjo en España obligó a Su Santidad a no nombrar obispos residentes, sino únicamente titulares. Así, por ejemplo, sólo en 1832 puede quedar establecida la Jerarquía de Chile.

Junto a la vacancia de las sedes episcopales, se produce prácticamente la caída de los Seminarios. La constatación de este hecho por el sacerdote chileno, Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre, y su exposición a Su Santidad Pío IX, llevó a ambos a fundar en 1858 el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano.

De todos estos hechos escuetamente señalados, aparece una conclusión: la fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina, crea una homogeneidad que ningún otro Continente tiene, hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de descristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente.

---

(4) Parece faltar la línea siguiente en el texto original.

#### 4) Conclusiones

De la anterior conclusión arrancan otros hechos que debemos también, aunque someramente, analizar. ¿Cómo ha sido aprovechada esta unidad por los movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que se desarrollan en América Latina? ¿En la evolución rápida y violenta que hoy se desarrolla entre nosotros? ¿Qué provecho han sacado de esta unidad los movimientos acatólicos?

Conviene antes de responder, señalar un hecho histórico que pesa fuertemente en la evolución del Continente. Las Repúblicas Latinoamericanas nacieron en momentos especialmente difíciles para la Iglesia en Europa. Es el momento del triunfo de las ideas enciclopedistas y liberales de la Revolución Francesa. La independencia se hizo al calor de esas ideas. Fue en seguida la época del auge de la Masonería en Europa con sus ideas de laicismo y naturalismo. Vino después en la mitad del siglo XIX el nacimiento del socialismo.

Todas estas ideas se dejaron caer fuertemente sobre América Latina. Cada país americano puede contar la historia de sus luchas, diversas en los hechos, pero idénticas en el fondo.

¿Qué resistencia iban estas ideas a encontrar en el campo católico? Los veinte años casi sin Jerarquía a raíz de la Independencia, produjeron un desconcierto grande en la vida interna de la Iglesia latinoamericana. La crisis de sus Seminarios hizo que el número de sus sacerdotes decayera en el siglo XIX a un número ínfimo. De ahí que el avance de estas ideologías no encontró la suficiente resistencia. Tres campos reflejan esta situación: el intelectual, el social y el político. Hablaré preferentemente de los dos primeros.

##### a) *Campo intelectual*

Las universidades *oficiales* de América Latina, son en su casi totalidad dominadas por ideologías acatólicas o anticatólicas. Prevalece en ellas una tendencia positivista, agnóstica y materialista. La influencia masónica primero, y hoy la marxista, pesan fuertemente. (Bastaría citar algunas de esas universidades oficiales: San Marcos en Lima, Universidad de Chile en Santiago; Buenos Aires, Montevideo, La Plata, Cochabamba, La Paz, Panamá, México, etc.). Liberalismo naturalista. Tecnicismo materialista. Sentido materialista de la cultura y de la historia. Tal podemos decir son las corrientes predominantes en la educación universitaria oficial. (No se habla aquí de las Universidades Católicas que a Dios gracias, han fuertemente crecido).

En la educación secundaria y primaria oficial, igual predominio de una tendencia laicista y de una concepción naturalista del mundo y de la vida. Hay clases de religión católica en la educación pública de varias naciones y el bien que producen es grande, pero no logra contrarrestar la orientación oficial del resto de la enseñanza que se ha señalado.

La difusión cultural a cargo del Estado; diversiones populares, teatro, etc., es por lo menos indiferente en materia religiosa. La religión no entra en este campo.

Si del campo de la educación miramos los círculos intelectuales, sociedades intelectuales, centros artísticos, revistas culturales, vemos que, a pesar de la presencia en ellos de católicos, la fisonomía y tendencia de esas asociaciones, círculos o revistas, no solamente no es católica, sino refractaria al pensamiento cristiano.

Todas estas tendencias señaladas en el campo de la Universidad, de la Educación y de la Cultura, aunque no están ligadas supranacionalmente entre sí por un organismo determinado, han ido creando contactos cada vez más frecuentes en congresos, intercambios de profesores y alumnos a través de toda América Latina.

De otra parte, se ha dejado, desde comienzos del siglo, sentir fuertemente en toda América Latina, la influencia de los Estados Unidos. Ella ha servido en cierto modo para dar unidad a muchos movimientos neutros o acatólicos que florecían diseminados en el Continente. Fue primero la Unión Panamericana (Pan American Unión). Han sido en seguida las numerosas becas concedidas en universidades laicas de Estados Unidos (Fundación Guggenheim, Rockefeller, etc.). Han sido las misiones culturales americanas, muchas de ellas inspiradas en el Plan Dewey. Son los clubes Rotarios, Leones, que han creado una unidad fuerte a través de toda América Latina y de ésta con Norteamérica. Es actualmente, y en forma muy intensa, la UNESCO, que si bien es de alcance mundial, ha servido a crear una atmósfera interamericana. Es, en una palabra, un mundo de la cultura, de la educación y de la vida intelectual, que a través de diversos canales va unificándose en toda América Latina, y, por desgracia, no es bajo el signo del pensamiento cristiano como esta unión se realiza.

#### b) *Campo social y político*

América Latina es uno de los Continentes donde en forma más aguda se nota la desproporción en la repartición de la riqueza y en donde en forma más honda existe la separación de clases. Al mismo tiempo, la maduración social del pueblo ha sido y es extremadamente vigorosa en los últimos 25 años. El problema social en América Latina si es extenso y grave, no tiene *aún* la hondura que en Europa. Puede todavía ser orientado debidamente si se toma en forma viva y activa la lucha en el campo social.

#### 5) *Reformas sociales*

América Latina es un Continente que está al borde de inminentes y profundas reformas sociales. La terrible desigualdad social señalada, la existencia de grandes masas proletarias y subproletarias en condiciones de vida inhumanas, el latifundio en el campo, unido al régimen feudal que ahí impera, la carencia de sentido social en gran parte de los católicos de condición económica superior, nos hacen ver la urgencia de una posición definida en este sentido. "La reforma social se hará con *nosotros* o sin nosotros, y en este segundo caso será *contra* nosotros", dijo en Manizales el Excmo. señor Arzobispo de Manaos (5).

---

(5) Mons. Joao de Sousa Lima.

El campo del trabajo es un campo en el cual la Iglesia en América Latina no pesa suficientemente.

Tanto las confederaciones sindicales de cada nación, como las interamericanas, escapan al control y a la inspiración de los católicos. Las uniones sindicales interamericanas pueden clasificarse en cuatro tendencias: la C.T.A.L., de inspiración comunista (en 1945 Lombardo Toledano declaró representar a cuatro millones de trabajadores); la ORIT, controlada por los Estados Unidos; el ATLAS, de inspiración peronista, y el CLAS, de franca tendencia católica, recientemente fundada (Santiago de Chile, 1954).

Hay movimientos sindicales católicos en varios países de América Latina, entre los cuales cabe mencionar la Rerum Novarum, de Costa Rica, la Asich, de Chile, la UTC y Fanal de Colombia, etc. Pero, la dirección general del Movimiento Sindicalista en América Latina acusa signos claros de una fuerte inspiración marxista.

Nos hallamos ante un nuevo hecho de vida interamericana. Creo interesante el caracterizar este sindicalismo latinoamericano que, sobre las diferenciaciones propias a cada nación, presenta caracteres generales como:

a) La inmensidad geográfica que, unida a las relativamente escasas vías de comunicación —por lo menos para las posibilidades económicas de los trabajadores— han dificultado la organización de un sindicalismo suficientemente unido en un plano nacional e internacional para fines positivos, vale decir, para presionar en favor de planes concretos de redención económica, social y cultural.

b) La ausencia de una larga tradición histórica, sobre todo de una Edad Media fundada en el trabajo profesional y corporativo, lo que ha limitado las posibilidades de que el trabajador vea en su profesión, debidamente aprendida y perfeccionada, la perspectiva primera de su salvación y progreso y ha hecho, en cambio, de la empresa la base constitutiva de la organización sindical.

c) La falta de capitales de explotación y la dependencia del extranjero para montar la gran industria, lo que ha significado en general un sindicalismo débil, en las pequeñas industrias nacionales, y un sindicalismo de corte revolucionario en las grandes empresas como consecuencia del predominio del capital extranjero en ellas.

d) La pobreza económica y cultural del proletariado y del trabajador indígena, que al tener que enfrentarse al problema vital de poder subsistir y de defenderse, a través de muchos años, de una explotación verdaderamente inhumana, y sin poseer a veces ni rudimentos de cultura, ha sido presa fácil de la demagogia sindical y con ella, de la agitación revolucionaria.

e) La vecindad de los Estados Unidos de Norteamérica y su aplastante preponderancia económica y política, que ha facilitado un antagonismo con la masa trabajadora del Continente latinoamericano que, por imperativo histórico y geográfico, debe encontrar precisamente en los Estados Unidos capitales de que carece y un mercado natural de sus productos.

f) La posición refractaria al progreso social de los medios católicos más representativos.



g) El latifundio originado por el régimen de reparto de tierras desde la Conquista.

#### 6) *Caracteres del sindicalismo latinoamericano*

Vistos los antecedentes y caracteres que especialmente condicionan nuestra vida sindical, consideramos en sí misma su organización, virtudes y defectos principales.

a) El sindicalismo latinoamericano tiende a unirse en grandes centrales nacionales que, para defender su unidad, destaca especialmente, finalidades negativas, como ser: la lucha contra la explotación imperialista o capitalista; la lucha contra la especulación; la defensa de las conquistas sociales y las peticiones económico-sociales defendidas en conflictos y huelgas.

b) Esta línea de acción favorece el desarrollo de una mentalidad revolucionaria, que no espera nada de un Estado burgués, manejado por personas que controlan en su beneficio la economía, el crédito, los poderes públicos, la policía y el ejército y provoca permanentemente la división de la masa trabajadora entre las distintas orientaciones revolucionarias, como ser, el comunismo, el socialismo leninista, el anti-stalinismo, el anarquismo, etc.

c) Consecuencia de lo anterior ha sido la activa influencia política socialista y comunista en la vida sindical, ya que los partidos que se han inspirado en dichas ideologías han impuesto a sus dirigentes sindicales, una estricta subordinación a sus fines partidistas. Ello ha significado la descapitalización popular del grupo que ha asumido responsabilidades gubernativas y el entendimiento en general de los organismos sindicales con los grupos de oposición.

d) Como la legislación social de los países latinoamericanos no ha podido consagrar iniciativas de avanzada, y, por otra parte, los sectores capitalistas han predominado en forma aplastante en sus organismos legislativos, el movimiento sindical ha sido generalmente ilegal, sea en su organización, sea en su acción, lo cual ha agudizado los procesos anteriores y la minuciosa legislación sindical ha resultado estéril o insuficiente.

e) La inestabilidad política —los regímenes dictatoriales, las revoluciones o los frecuentes cambios de gobierno unidos a la miseria cultural y económica, a la mentalidad negativista, a la exclusión de los profesionales y a las dificultades de comunicación— han dado al movimiento sindical latinoamericano una constitución organizativa interna sumamente débil; sin regularidades del pago en las cuotas; sin coordinación por afinidades profesionales o industriales, sin técnicas, organismos de educación o estudio; sin planes concretos de redención proletaria para realizarse en esta etapa histórica.

f) La deficiencia de organización ha facilitado el egoísmo sindical, cada gremio busca su beneficio y las directivas nacionales, en la medida en que las alienta una ideología política revolucionaria o, por lo menos, de despreocupación por el desorden económico y financiero del gobierno, no

han querido o no han podido crear un sentido de solidaridad nacional, que verdaderamente conduzca a una elevación de vida de los trabajadores.

Hemos tratado de dar una visión general, muy incompleta, ciertamente, de las *fuerzas extrañas* a la Iglesia que actúan en nuestra América Latina.

De esta visión se desprenden varias conclusiones que deseo sintetizar:

i) Existe, por razones históricas, sociales, intelectuales, culturales y especialmente de fisonomía religiosa, una unidad latinoamericana que puede ser fuerza poderosa apostólica al ser debidamente organizada.

ii) Esa unidad se está produciendo en el campo intelectual, cultural y social, por tendencias extrañas o adversas, al margen de la Iglesia.

iii) La unidad espiritual va siendo quebrada, tanto por el laicismo (promovido por la masonería) como por la mentalidad marxista que cada vez penetra más las masas populares. De otra parte, la campaña protestante tiende más que a un movimiento misional, a romper la unidad espiritual de la América Latina.

iiii) Los ambientes en donde se gesta la América Latina de mañana son los señalados: educación, sindicato, vida profesional, cultura, arte, economía, etc. Estos ambientes, aun cuando en ellos actúen católicos, han perdido su sentido espiritual (sacral): son profanos.

iiiii) Dichos ambientes rebasan los límites nacionales —son internacionales—. Existe entre ellos una interdependencia y unidad cada vez mayor.

iiiiii) Frente a ellos hay la fuerza y la debilidad de los católicos latinoamericanos. La fuerza, en una fe que aun influye grandemente la vida individual y nacional de cada país. La debilidad, en una acción internacional no concertada, mientras las fórmulas definitivas tienen proporciones y medidas supranacionales.

De esta visión brota un problema: en el mundo nuevo que rápidamente se gesta, ¿América Latina tiene una palabra decisiva? ¿Cuál será esa palabra? ¿será la palabra atea, laica, materialista? ¿será la palabra cristiana, constructiva, cargada de esperanzas?

## II. JUICIO

Oigamos las consignas que la Iglesia nos entrega.

1) En primer lugar, nos dice que esta ansia de unidad responde al plan de Dios.

Debemos buscarla porque ella nos permitirá realizar mejor su obra en la humanidad.

2) Nos dice, en seguida, que esa unificación que la técnica ansía realizar, es la Iglesia la llamada a hacerla, pero que eso sólo se hará cuando los católicos tomen conciencia de su misión de extender la Iglesia y con ello lograr la unidad de los hombres. Vocación misionera.

3) Nos añade que los grandes cambios que transformarán al mundo del mañana acontecen en el plano de la vida laica. Es en los ambientes se-

glares donde se incubaba el mundo nuevo, y es ahí donde el seglar católico debe dar su testimonio y proyectar su acción.

La vida profana ha perdido su carácter sacral, su sentido sobrenatural, su proyección eterna. Es el laicismo. Consecuencia de este hecho es la tensión, cuando no la oposición, entre la religión y la vida.

Vida y religión aparecen para muchos como hechos irreductibles y antagonicos. Para unos, este antagonismo los lleva a un naturalismo total, que se expresa en las mil formas de un neopaganismo. Para otros, a separar la religión de la vida, aun conservando ciertas prácticas cristianas.

De este modo los ambientes sociales se hacen cada vez más deformantes. Esos ambientes ejercen una presión tal que es imposible sustraerse a ellos.

Por otra parte es en esos ambientes donde se gesta el mundo del futuro. Ante este hecho innegable se presenta para el cristiano un doble problema: crear una vida al margen del ambiente sería ilusión. La interdependencia social hace imposible la vida del hombre fuera de su propio ambiente. A más de ilusoria, segundo problema, esa evasión sería perjudicial; el mundo del futuro se hará con los cristianos o sin ellos, y en este último caso será contra ellos. Ni dejarse absorber por el ambiente ni evadirse de él. La solución es entonces una: ser del ambiente y estar activamente en él para transformarlo en cristiano.

Este ha sido, por otra parte, el programa que el Evangelio y la tradición apostólica nos traza. La parábola del fermento en la masa está en la base de todo el apostolado cristiano. La plegaria de Cristo al Padre es: "No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal" (6).

Hay que cristianizar las comunidades naturales. El día en que el ambiente del hogar, del barrio, del taller, del club, del sindicato, del mundo internacional, reflejen el espíritu de Cristo, será el día en que una verdadera civilización cristiana vendrá a alborear en el mundo paganizado de hoy.

#### 4) Esto exige una doble presencia apostólica del católico:

a) Hay una presencia que podríamos llamar "eclesial". El católico actúa en su ambiente para conquistarlo y redimir a los que pertenecen a él. Es la *Acción Católica*.

b) Hay una segunda presencia, que podríamos llamar "temporal". El católico actúa en el seno de las instituciones y comunidades que le son propias para infundir en la técnica y los problemas temporales que se presentan una solución cristiana. Es la tarea de la *Acción Económico-Social*.

c) A la *Acción Católica* corresponde formar los seglares para vivir el Evangelio en toda su *intensidad* y con todas las *exigencias* que su vida de seglar les impone.

La Acción Católica dará de este modo al seglar una concepción misionera de su vocación. El no darla significaría un doble defecto: de visión, porque no comprendería la realidad de América Latina, y de apostolicidad, porque se enquistarían en un ambiente reducido sin ver el inmenso mundo que se forma al margen de su influencia.

---

(6) Jn. 17, 15.

Posición misionera que exige revisar métodos apostólicos para usar los que sean más eficaces y que al mismo tiempo pide adaptación a las necesidades, inquietudes y anhelos del ambiente que se desea conquistar.

Esa posición misionera obliga a mantenerse en estrecho contacto con la vida para evitar el peligro de fijarse en forma inmutable, de endurecer los métodos, de quedarse al margen de la vida y con ello perder su eficacia apostólica. Así, la misión apostólica a la cual la Acción Católica prepara, no será de círculo estrecho, encerrado en un ambiente ficticio, sino de una realidad tomada de la vida actual para conquistar a Cristo. Por esto la Acción Católica toma al militante del ambiente y le da el sentido de su misión apostólica en él.

d) Clero y fieles necesitan formarse una conciencia *clara y explicita* de la necesidad de la Acción Católica. El clero para comprender que sin los seglares su acción queda trunca e incompleta. Los seglares para comprender que, sin su unión al sacerdote, su acción pasa a ser ineficaz. Ambos para sentir que el equipo *apostólico "sacerdote-laico"* es hoy indispensable. "Pastorale ministerium quodammodo complet" (7). De ahí, necesidad del laico de sentir la grandeza de la misión que le corresponde desarrollar. Necesidad del sacerdote de apreciar y aceptar la inmensa fuerza que viene en su ayuda, no para limitar su apostolado, sino para completarlo y dar a su ministerio pleno desarrollo.

e) A la acción Económico - Social corresponde el hacer que esos mismos católicos, apostólicamente formados por la Acción Católica, penetren, *bajo su propia responsabilidad* todos los aspectos de su vida temporal, como testigos y apóstoles. La acción económico - social crea de este modo en los ambientes temporales un conjunto de condiciones en la vida profana y cultural que favorecen el cumplimiento de la misión de la Iglesia: establecer el reino de Dios.

5) Tanto la Acción Católica como la Acción Económico Social han de tener las dimensiones del mundo y de la Iglesia. Han de ser internacionales. Así como, una nación que económicamente se encerrara en sí misma, moriría de asfixia, así se correría igual peligro al no proyectar en el plano internacional nuestras acciones Católica y Social.

Si hay una lección clara, entre las innumerables y magistrales que S. S. Pío XII nos ha dado, es la de nuestra responsabilidad frente al mundo que se gesta y de un modo especial frente a las comunidades internacionales que se forman (8).

Ahora bien: así como existe un ambiente de barrio, de provincia, de nación, así existe hoy un ambiente supranacional que se llama *América Latina*. Ese ambiente latinoamericano debe ser abordado conjuntamente, con métodos y directivas comunes, con *planificación científica (sociología religiosa)* y con visión clara y precisa del fin que se desea alcanzar.

---

(7) tr.: "En cierto sentido completar el ministerio pastoral", Pío XI, Carta al Card. Van Roey.

(8) Cfr., Carta a la Confederación Internacional de Obreros Católicos de Düsseldorf, del 8 - V - 1955.

6) De modo especial es menester realizar esta colaboración interamericana en el campo obrero. El gran hecho histórico del presente siglo y que orientará los siglos venideros es la ascensión proletaria, o para decirlo en palabras de Pío XI "la redención proletaria".

7) Esa promoción obrera exige una posición unida para aceptar:

a) que, cualquiera sea el origen histórico que ese movimiento tenga, hay que reconocer que existen en el fondo valores auténticamente cristianos que nos corresponde defender, asumir y promover;

b) que "el pensamiento cristiano contempla como esencial la "redención del proletariado", redención cuya realización enérgica y generosa aparece a todo verdadero discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el *cumplimiento de un deber moral*" (9).

c) La reforma de las instituciones, a la cual explícitamente se refiere la "Quadragesimo Anno" es un deber pastoral urgente. El porvenir de la Iglesia en América Latina está subordinado a la reforma cristiana de las instituciones. Ella vendrá necesariamente. A nosotros nos corresponde velar por el espíritu con que se realice.

De un modo especial se necesita en esto una visión clara y cristiana de la propiedad, no confundiendo el derecho de propiedad con el régimen de propiedad que actualmente existe.

d) Elemento vital de esa reforma es la sindicalización. "La Iglesia en el estado actual de cosas estima *moralmente necesario* la constitución de tales asociaciones sindicales" (10).

La orientación del sindicalismo en América Latina tanto dentro de cada nación, como especialmente en las grandes confederaciones sindicales interamericanas, es una de las tareas más urgentes de los católicos de acción.

e) Esa acción requiere sacrificio y amplitud de miras. No solamente llama a los católicos militantes, sino a todos los hombres que anhelan una restauración social dentro de los principios de justicia social y fraternidad que la Iglesia propugna. La voz de Su Santidad Pío XII es clara:

"Es únicamente sobre los principios y conforme al espíritu del Cristianismo como pueden realizar las reformas sociales, tales como son exigidas por las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen de unos el espíritu de pronunciamiento y sacrificio; de otros, el sentido de la responsabilidad y el esfuerzo; de todos, un trabajo arduo y duro". "Por esto nos dirigimos a los católicos de todo el mundo exhortándolos a no contentarse con buenas intenciones y bellos programas, sino a proceder valientemente a ponerlos en práctica". Que no duden en conjugar sus esfuerzos con los de aquellos hombres que, aunque estén lejos de sus filas, están sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia Católica y están dispuestos a seguir el camino trazado por Ella" (11).

---

(9) Cfr., *Quadragesimo Anno*.

(10) S. C. del Concilio al Cardenal Liénart.

(11) Al S. Colegio, 2 - VI - 1948.

f) "Esa acción en el campo social requiere apóstoles dedicados y pertenecientes a él" (12). "Los apóstoles de la clase obrera serán los mismos obreros".

Requiere igualmente, la formación de la *clase patronal*. El movimiento de patronos católicos, junto a la formación de obreros católicos, permitirá de manera armoniosa la reforma cristiana de la Empresa.

g) La acción, tanto en el campo obrero como en el patronal, exige sacerdotes que sean los formadores de sus conciencias, para que en el cumplimiento cristiano de sus deberes profesionales y en sus ambientes naturales de vida sean los testigos y apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

El juicio de la Iglesia sobre el deber social de los católicos es perentorio. Ese juicio, por los hechos señalados, es aún más apremiante y urgente en América Latina.

Ante una ofensiva internacional para orientar la necesaria transformación social en un sentido anticristiano, se precisa una planificada organización interamericana católica en lo social, para dar al mundo del trabajo la respuesta a todas sus justas exigencias y anhelos.

### *La Acción Católica Obrera y Rural — La Acción Sindical*

Las instituciones económico-sociales, especialmente cooperativas. La difusión amplia y concreta de los principios y soluciones del social cristianismo, es uno de los más apremiantes problemas que pesan sobre América Latina. Esto no podrá realizarse eficazmente sin una organización interamericana.

Incluso los problemas de las vocaciones sacerdotales están subordinados a ello. El joven se sentirá atraído al sacerdocio en la medida que en él vea una respuesta a sus ansias de servir a sus hermanos y de realizar, lo que tanto en el siglo I como en el XX, es la señal de la acción redentora de Cristo: *pauperes evangelizantur* (13).

### III. PROGRAMA

De la confrontación sincera de los hechos y de las consignas actuales de la Iglesia brotan dos conclusiones:

Esas conclusiones son las siguientes:

1) Necesidad de poner a la Acción Católica en el primer plano de la actividad pastoral. No es una obra más en la Iglesia. Es el signo inequívoco de una conciencia de Iglesia cada vez más sentida por todos los fieles. Es el laicado íntimamente asociado al apostolado jerárquico, colaborando activamente a él y asumiendo todas las responsabilidades en el campo de lo temporal que esa misma colaboración lleva consigo.

---

(12) *Quadragesimo Anno*.

(13) tr.: "los pobres son evangelizados".

Y esa Acción Católica ha de ser, no la que queremos forjada a nuestro criterio, sino la que la Iglesia nos entrega. Es un movimiento apostólico del laicado, es decir, un avance, una penetración en el mundo pagano de hoy; no un muro de defensa a orillas de nuestra vida cristiana. No limitado a determinados campos, sino tan amplio como lo es la misión de la Iglesia. Es apostolado de seculares, dirigido por seculares, para los ambientes en que la vida secular se desenvuelve, bajo la *dirección* suprema de la Jerarquía y de sus pastores inmediatos, los párrocos, que de este modo se constituyen "apóstoles de apóstoles".

La Acción Católica no es así una obra superpuesta a las estructuras de la Iglesia, sino la que en unión con el sacerdote y bajo su filial guía hace vivir especialmente en la parroquia, el misterio de la comunidad cristiana (14).

La comunidad de oración (vida litúrgica), la comunidad fraternal de mutuo servicio ("cor unum et anima una") (15) y la comunidad misionera, se viven mediante la participación activa en ellas del laicado. Es el apostolado parroquial y diocesano, el que así, debe pensarse *en función de la Acción Católica*.

Por la Acción Católica, la parroquia no sólo dirige cristianos, sino que forma militantes seculares conscientes de su misión en la Iglesia, que bajo la dirección de sus pastores tienen la responsabilidad apostólica de sus ambientes sociales de vida.

Nos hemos referido a la riqueza y las deficiencias espirituales de América Latina. No me corresponde volver sobre ellas. Únicamente señalar que el aprovechamiento de esas fuerzas y la solución de estas deficiencias exigen de inmediato:

a) dar un sentido vital y misionero a nuestro Catolicismo. Sentido claro y agudo de Iglesia.

b) dar a nuestro abundante y óptimo laicado católico el sentido urgente de su responsabilidad apostólica. Acción Católica de fisonomía netamente apostólica con sentido de iniciativa y de responsabilidad de los ambientes y proyección interamericana.

c) organización de estas fuerzas en el campo interamericano. La época de Robinson Crusoe ha pasado. La Acción Católica latinoamericana y las obras apostólicas que ella anima, v. gr.: prensa, cine, radio, educación, etc.; deben organizarse en el plano supranacional. *Pasar de un plano de conservación a uno misionero*. De un plano de aislamiento nacional a uno de colaboración interamericana.

2) El problema social en América Latina está lejos de haber sido resuelto. Somos un Continente al margen de inminentes y profundas reformas sociales. El problema social es entre nosotros de una extrema gravedad por tres causas:

a) Por las enormes diferencias sociales, mayores que en cualquier otro Continente.

---

(14) Cfr.: Discurso de S. S. Pío XI, 19-X-1923.

(15) tr.: "un solo corazón y una sola alma". *Hch*, 4, 32.

b) Por la situación infrahumana de grandes grupos sociales (campesinos, indios, masa subproletaria).

c) Por la rápida evolución técnica del Continente, que no crea etapas sino saltos vertiginosos.

Esto se agrava por la falta de una tradición familiar, social y de trabajo. La Iglesia no pesa suficientemente en el campo del trabajo organizado. Los grandes movimientos sindicales no reflejan una inspiración decisiva católica.

La inquietud social se hace cada vez más aguda.

La fuerza del sindicalismo va tornándose en cuasi omnipotente.

No hay, ni en lo nacional, ni en lo supranacional, un plan mínimo de acción conjunta. América Latina por la desigual distribución de sus tierras agrícolas, por los abusos que de ahí han procedido, por la condición material y social en que los campesinos se encuentran, está abocada en fecha muy próxima (puede variar de nación a nación) a una reforma agraria. (Ejemplos: Méjico y Bolivia). De qué tipo e inspiración sea esa reforma, depende igualmente de la acción internacional de los católicos.

**Necesidad urgente de:**

i) Promover y dirigir todas las justas reivindicaciones sociales. La ausencia de los católicos en ellas significa —como en la frase evangélica— (“qui non est mecum...”) oponerse (16).

ii) Acción especializada —en lo obrero y en lo rural— (JOC y JAC).

Sin dirigentes obreros y campesinos, auténticamente cristianos, y decididamente apostólicos, no haremos obra social duradera.

iii) Acción sindical. Presencia activa en el campo sindical. *Formación de dirigentes sindicales.*

Organización sindical tanto nacional como internacional.

Todo esto, tanto la Acción Católica como la acción social, tiene que relacionarse supranacionalmente. De otro modo, ante los movimientos culturales, educacionales, sociales, políticos de tipo internacional, nuestra Acción Católica y Social aislada es poco menos que estéril. La unificación del mundo y de América es un hecho. El permanecer al margen de él en las actividades católicas es hacerlas ineficaces.

### 3) *Nuestra colaboración con Estados Unidos*

Creo de mi deber tratar aquí, aunque sea someramente, un punto importante; nuestra colaboración con Estados Unidos.

a) Es un hecho evidente la influencia económica, cultural, política de Estados Unidos en América Latina. No es aquí la ocasión de hacer su crítica, sino de reconocer su existencia.

b) La acción protestante en América Latina es inspirada y financiada fuertemente en Estados Unidos.

c) La acción de los católicos de Estados Unidos en América Latina, aunque débil, ha demostrado que es posible y fructuosa (v. gr.: Maryknoll).

---

(16) tr.: “el que no está conmigo...”.



d) Un sentimiento de desconfianza de parte nuestra hacia los Estados Unidos es erróneo, perjudicial y poco cristiano.

e) La ignorancia que los católicos americanos tienen de América Latina, e incluso sus juicios no exactos, pueden ser en parte culpa de ellos, pero también lo son de nosotros por no darnos a conocer como somos.

f) Mientras el comercio, las misiones culturales, los estudiantes, la radio y el cine vinculan cada vez más a Estados Unidos con América Latina, los católicos norte y latinoamericanos permanecemos extraños y separados unos de otros.

g) Toda vinculación latinoamericana que se proyecte, tienen que considerar también a la Iglesia de los Estados Unidos.

h) Hay que deponer muchos prejuicios, hacer un mutuo esfuerzo de comprensión, olvidar muchas cosas pasadas, y con visión de historia y sobre todo con visión de Iglesia, acercar decididamente la Iglesia de América Latina y de los Estados Unidos. Ambos tendremos muchas cosas buenas que aprender mutuamente. Ambos saldremos beneficiados y, sobre todo, se beneficiará la Iglesia... que hoy como nunca necesita realizar la suprema plegaria de Cristo al Padre: "*Ut sint unum*" (17).

Una América Latina estrechamente unida, no sólo en la fe y en la caridad, como ya lo está, sino también en la acción, podría solamente dar a la América y a la Iglesia de mañana, la respuesta cargada de esperanza redentora que de ella se espera.

Es la señal definitiva que Cristo nos indica "*Ut sint consummati in unum et cognoscat mundus quia tu me misisti*". "Que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado" (18).

Fue también la visión grandiosa de Dante:

*Legato con amore in un volume  
Ciò che per l'universo si squaderna.* (19).

---

(17) tr.: "para que sean uno", *Jn. 17, 21*.

(18) *Jn. 17, 21*.

(19) tr.: "Ligado con amor en un volumen lo que por el universo se descuaja".

LA ACCION CATOLICA, NECESIDAD Y MEDIO PARA  
LA IGLESIA DE HOY (1)  
(5 - VII - 1959)

El inicio de las labores de la nueva Junta Nacional es ocasión propicia para recordar algunos puntos fundamentales de Acción Católica que deben inspirar nuestra labor.

La Acción Católica en los años de vida transcurridos ha ido experimentando los cambios de todo organismo en desarrollo. Es una prueba de su vitalidad. Pero, junto a ese crecimiento es menester que las ideas fundamentales que inspiran la A. C. sean las que den a ese mismo desarrollo su solidez y estabilidad.

A esto obedece la presente carta, en la cual he querido destacar las líneas matrices de nuestro movimiento.

La Junta Nacional sabrá ciertamente inspirarse en ellas y hacer que sirvan de guía segura a las organizaciones que forman parte de nuestra Acción Católica.

## I. PUNTOS FUNDAMENTALES DE ACCION CATOLICA

1) El apostolado de los laicos es en su substancia tan antiguo como la Iglesia. Su fundamento doctrinal está en los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, que hacen al cristiano miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo y soldado para trabajar en la extensión y crecimiento del Reino de Dios.

2) La Acción Católica, en cuanto es el apostolado de los laicos organizados e investidos de un mandato jerárquico, es no sólo un deseo de los Romanos Pontífices y Obispos, sino una orden en cuanto a su existencia y funcionamiento.

Es contrario a las claras y determinadas directivas de la Santa Sede y de los Obispos el afirmar, como a veces se ha hecho, que la Acción Católica ya no responde a las necesidades actuales y debe ceder el paso a otras for-

---

(1) *La Voz*, p. 10.

mas de organización apostólica del laicado. “La Acción Católica —acaba de decir S. S. Juan XIII— es una necesidad vital y un medio providencial para la Iglesia de hoy”.

3) La Acción Católica tiene como finalidades precisas las siguientes:

a) Formar apóstoles seculares que trabajen con responsabilidad propia en la recristianización de sus ambientes de vida.

b) Realizar este trabajo en íntima unión con la Jerarquía, de la cual recibe el mandato apostólico y a cuyo apostolado colaboran.

c) Ser elementos activos en la parroquia participando apostólicamente en la vida parroquial, ayudándola así a ser lo que S. S. Pío XII llamaba “una comunidad viva y operante”.

d) Llevar su acción con un alto sentido misionero, es decir de expansión y penetración. No encerrarse en ambiente ficticio, sino tomar la realidad de la vida social para conquistarla para Cristo.

e) Los cristianos deben estar presentes en el mundo moderno para comprenderlo, amarlo sobrenaturalmente y servirlo en orden a su bien. Por su acción temporal deben trabajar en construirlo y por su acción apostólica trabajar en salvarlo. La Acción Católica debe enseñar al laicado a comprender el sentido divino de lo temporal y a realizar su santidad a través de su vocación terrena.

4)

a) La Acción Católica es “el apostolado príncipe” del apostolado actual.

b) Su primado no consiste en “ejercer sobre las otras asociaciones apostólicas como un oficio de aurotitativo patronato”.

c) Para las otras organizaciones la Acción Católica es:

i) Una escuela de formación Apostólica.

ii) Una reserva de energías y de hombres.

iii) Un signo de unidad y de concordia entre las organizaciones y sus miembros.

iiii) Un lugar donde convergen y se organizan los católicos de acción.

5) La Acción Católica Chilena permaneciendo una en su directiva, una en su finalidad, una en sus métodos y espíritu, se orienta hacia tres ambientes definidos permanentes y reales de vida:

a) Un ambiente obrero: la Acción Católica Obrera.

b) Un ambiente rural: la Acción Católica Rural.

c) Un ambiente independiente (la clase media y alta): la Acción Católica General.

No son tres asociaciones católicas, sino una Acción Católica actuando en tres ambientes diferentes. Su orientación ambiental, como más adelante se dirá, lejos de oponerse a la acción parroquial, hace posible que la parroquia alcance su verdadera misión humana.

## II. ACCION CATOLICA AMBIENTAL O ESPECIALIZADA

La A. C. especializada es un apostolado organizado del laicado en cooperación con la misión apostólica de la Iglesia y de la Jerarquía, no solamente para la animación cristiana de lo temporal (acción indirecta), sino también para la evangelización de esos mismos ambientes de vida (acción directa).

1) Los católicos, si viven auténticamente en la Iglesia, son apóstoles por su vida misma. El cristiano, por el hecho de pertenecer a una Iglesia en crecimiento, debe ser apóstol. Lo apostólico no es algo que se añade sino que pertenece a la esencia misma de nuestra condición de católicos.

2) En función de esta vocación los laicos desarrollan al mismo tiempo un doble apostolado:

a) Apostolado indirecto en sus tareas cotidianas de promover una civilización humana que no ahogue las libertades y derechos esenciales y permita a todos responder al llamado sobrenatural de Dios.

b) Apostolado directo por medio de una influencia cristiana en lo temporal. Es lo que S. S. Pío XII, en magnífica definición, llamó: "La consecratio mundi", la consagración del mundo temporal a Dios.

3) Lo que hace el valor del cristianismo no es solamente el levantar, corregir o dignificar la vida humana, sino el conducirla a Dios.



*Junto a los Cardenales Caggiano (Argentina), y Gracia (India), mientras habla Mons. Cardjn, fundador de la JOC.*

EL APOSTOLADO LAICO  
SINTESIS DE CONFERENCIA DE PRENSA EN ROMA  
(8 - X - 1964)

I.-

Para comprender la importancia del esquema del apostolado de los laicos, debemos, ante todo, referirnos a su parte dogmática. La urgencia de una auténtica integración de los laicos al Apostolado de la Iglesia exige una iluminación teológica.

Para esto es necesario partir de la visión renovada de la Iglesia, formulada por el Vaticano II. Antes se hablaba, a veces, de una "tecnología del laicado" casi en contraposición con una "teología del sacerdocio", dando base a visiones parciales y desenfocadas. Ahora se debe hablar del laicado, y del Clero partiendo de la única teología de la Iglesia que oriente y fundamente las complementarias actividades de ambos.

II.-

Con razón San Agustín decía: "Soy Obispo para vosotros y soy cristiano junto con vosotros" (1). En la Iglesia el concepto de "pueblo de Dios" tiene primacía por sobre las funciones ministeriales, por ende hay que considerar la actividad apostólica como una actividad de todo el pueblo de Dios: cada cristiano debe llevar en sí todo el pueblo y cada acción cristiana debe tener y expresar la vocación de toda la Iglesia. En el apostolado no puede haber ni "clericalismo" ni "laicalismo", sino acción "eclesial".

III.-

De aquí nace la importancia del esquema del apostolado de los laicos, que no es otra cosa que la aplicación concreta de la misión de la Iglesia al Laico; la expresión práctica del Cap. IV del esquema "de Ecclesia".

Esto tiene una primera consecuencia expresada en el aula conciliar por S. E. el Arzobispo de Alger, Mons. Duval, al decir que el apostolado de los laicos es "una exigencia intrínseca de la vida humana y cristiana".

Creo que es importante subrayar esta idea. A menudo se oye decir que el apostolado de los laicos es necesario por las condiciones actuales del mundo, por la escasez de sacerdotes u otras razones extrínsecas, olvidando que el apostolado de los laicos nace de nuestra doble vocación humana y cristiana.

IV.-

Entre los admirables documentos de S. S. Paulo VI, hay uno de especial importancia: el discurso a los universitarios católicos. En él Su San-

---

(1) Sermón 340, 1, P. L., 38, 1483.

tividad insiste en esta idea: el cristiano pertenece a dos sociedades: la "civitas" humana y la "Ecclesia". El laico es ciudadano del mundo. Debe amar ese mundo. Estar presente en él. Contribuir a su desarrollo. El laico debe penetrar en la espiritualidad del desarrollo. El desarrollo es una mera medida de la caridad (2).

El laico miembro de la Iglesia. Palabras del Cardenal Suhard (3): "el artífice de la evangelización no es ni el simple bautizado, ni sólo el sacerdote, sino la comunidad cristiana" (4).

Los dos mandatos bíblicos que el hombre recibe: el del Génesis: "crescite, multiplicamini... et subjecite eam" (5); el del Evangelio: "Euntes in mundo universo..." (6).

El laico es el puente entre ambas sociedades; lleva el mundo a Cristo (recapitulación en Cristo) y debe llevar la Iglesia hasta el mundo para salvarlo.

V.-

No pretendo dar un juicio del esquema. No habría tiempo y además no sería imparcial porque he pertenecido a la Comisión Preparatoria y a la Conciliar.

Solamente quisiera señalar algunos puntos fundamentales que dan a este esquema un gran valor.

1) Importancia del laico en la pastoral de la Iglesia. El esquema abre un campo inmenso. No es una meta, sino un punto de partida. Es la Iglesia toda que cumple su misión salvadora. El laico aparece plenamente insertado en la misión de la Iglesia.

El esquema es una nueva y solemne invitación hecha por la Jerarquía para participar en la misión de la Iglesia.

2) La vocación universal al apostolado como expresión de la vocación cristiana, recibida en el Bautismo.

3) El Apostolado en todas las circunstancias de la vida, como manifestación de una doble realidad sobrenatural: la participación en la misión salvadora de Cristo y en la caridad sobrenatural que lo obliga a llevar el mundo hacia el Padre de los cielos.

4) La plena formación cristiana es, por su naturaleza, apostólica. La formación apostólica no es una obligación más que se añade a otras, sino que constituye la medida de nuestra formación cristiana.

VI.-

Importancia del esquema que muestra cómo pertenece al apostolado laico la actividad de los que trabajan en el orden temporal, para infundir en este orden el espíritu cristiano.

De ahí la necesidad que el laico tiene de una recta formación humana y de una preparación adecuada a su actividad profesional.

---

(2) Cfr. "Mater et Magistra".

(3) Suhard, Card.

(4) Suhard, Card, *El Sacerdote en la ciudad*.

(5) tr.: "crezcan, multiplíquense y dominen la tierra". Gn. 1, 28.

(6) "Vayan a todo el universo...". Mt. 27, 19.

EL APOSTOLADO LAICO  
PRESENCIA EN EL CONCILIO VATICANO II (1)  
(12 - X - 1964)

Venerables hermanos:

Me referiré al N° 7, en la página 9 del esquema.

Creo necesario dar las gracias a la Comisión por el hecho que, aún contrariando el parecer de algunos Padres, ha estimado que debía mantenerse como un verdadero para-apostolado la actividad de los fieles en lo temporal, con el fin de informarlo del espíritu cristiano.

Si la Iglesia es sal de la tierra y luz del mundo, debe hallarse presente realmente con su misión en todos los ambientes, especialmente ahora, en que aparece más desarrollada la autonomía de diversos sectores de la actividad humana y, no pocas veces, peligrosamente separada de la recapitulación en Cristo. A fin de destacar la importancia del apostolado de los laicos en el propio ambiente, estimo necesario hacer notar lo siguiente:

I.-

El apostolado de los laicos, más aún, el de toda la Iglesia, debe encarnarse verdaderamente y no ser un "angelismo" que separa de la existencia vital e histórica de la humanidad. Aunque es encarnado, sin embargo, ningún apostolado puede encerrarse y restringirse a las simples estructuras institucionales (y esto aparece con más claridad en el apostolado del propio ambiente), porque, por una parte, alcanzando todos los ámbitos de la vida, por su esencia misma sobrepasa todas las instituciones y, por otra, el excesivo institucionalismo impide el apostolado.

En efecto, el institucionalismo exagerado concentra su atención en las estructuraciones técnicas, en los gastos, en la reglamentación jurídica, etc., más que en el ardor personal en caridad.

En seguida, las instituciones evolucionan con mayor lentitud que los hombres mismos. El mundo moderno, sobre el cual los cristianos tienen una "misión", progresa muy rápidamente, de tal manera que las instituciones eclesíásticas de apostolado, fácilmente podrían encerrar a los cristianos en un mundo estrecho y anacrónico ("ghetto") y, por consiguiente, ineficaz.

---

(1) Intervención: Vaticano II; Congregación General. Cf. Caprile, *Il Concilio Vaticano II*, p. 177. Traducción del texto latino por el Pbro. Fernando Retamal.

## II.

El apostolado de los laicos en el propio ambiente, exalta la vinculación de la Iglesia con el mundo. Como lo ha dicho el Sumo Pontífice Paulo VI, hablando a los jóvenes universitarios, los laicos pertenecen a una doble comunidad, sociedad civil e Iglesia, y deben por lo tanto trabajar en la edificación de ambas. Ellos vienen a ser como "el puente" que lleva el evangelio de la Iglesia al mundo y los problemas del mundo a la Iglesia.

En la unidad de la conciencia de los apóstoles, se percibe la unidad entre la creación y la Encarnación, entre el mundo y la Iglesia; así como la gracia perfecciona la naturaleza, así el apostolado perfecciona la vocación misma del hombre en el mundo. El apostolado en el propio ambiente no es una intromisión de lo religioso en lo temporal, sino más bien una sanación y elevación de lo temporal mismo. El apostolado lleva al mundo a su cúspide, la historia humana a su término, la creación al Reino de Dios. El apostolado de los laicos en el propio ambiente, demuestra verdaderamente la misión cósmica de la Iglesia.

Hoy día, esto es de extraordinaria importancia. El verdadero hombre, el hombre completo, el hombre-rey cósmico, dueño de lo material, es realmente el cristiano que no huye del mundo, sino que lo perfecciona en verdad y en plenitud.

En esta época nuestra, en la que hay tantos ateos más por amor a su independencia como hombres que por odio a Dios, el apostolado en el propio ambiente es la respuesta cristiana a los problemas que angustian el corazón de los hombres de hoy.

## III.-

El apostolado en el propio ambiente manifiesta mejor a todos, una como doble vía de la revelación divina: la vía de la Encarnación del Verbo en la Iglesia y la vía del perfeccionamiento del hombre en la creación. Esto es extraordinariamente importante para la organización pastoral de todo el apostolado.

No basta escuchar con fe profunda la voz de los profetas; es absolutamente necesario oír también la voz de los tiempos raciocinando con inteligencia.

Sabiamente ha sido dicho: en la voz de los tiempos hay que escuchar la voz de Dios. Y Juan XXIII de feliz memoria, decía: "hay que escrutarse con atención las señales de los tiempos". Estimo, asimismo, que para escuchar la voz de Dios, sirven no solamente los elementos positivos de cada época, sino también los defectos sociales, las ideologías erróneas, en cuanto que son críticas de la Historia a la negligencia, lentitud, imperfección o pecado de la actividad apostólica de los cristianos; en los errores modernos, tan ampliamente difundidos, hay que indagar y hallar las fallas de nuestro apostolado.

## IV.-

El apostolado de los laicos en el propio ambiente, hace percibir mejor la amplitud de límites de la misión de la Iglesia.



Nada de lo humano escapa a los límites del apostolado, porque nada es ajeno a Dios y al hombre.

Los límites de la actividad apostólica ("la frontera del apostolado"), son vastísimos; abarcan hasta la última actividad humana, según la amplitud de la caridad de Cristo.

Para llenar este espacio, se requiere en todos los bautizados un mayor sentido misionero, porque si el cristiano en cuanto hombre es miembro natural de su propio ambiente, en cuanto apóstol es enviado por la Iglesia a su mismo ambiente para instaurarlo todo en Cristo.

Este sentido misionero en la actualidad, hay que considerarlo sobre todo socialmente, en la acción pastoral de toda la Iglesia, expresada en un "estado de misión" más que en un "estado de cristiandad".

Solamente si el apostolado de la Iglesia, y en especial el de los laicos en su propio ambiente, se concibe como "misionero", podremos repetir lo que hermosamente dijera Tertuliano: "somos de ayer y ya hemos llenado todas vuestras ciudades" (2).

V.-

Para cumplir bien el apostolado en el propio ambiente, se requieren varias condiciones, que tal vez será bueno recordar en el texto mismo del párrafo séptimo.

He aquí algunas de ellas:

1) Los laicos deben pertenecer verdadera y plenamente a su propio ambiente, como miembros naturales, no artificiales.

2) Los laicos no sólo deben vivir en su propio ambiente, sino que deben participar íntimamente de sus problemas. Es necesario que se hallen presentes siempre, con una participación dinámica.

3) Deben tener presente el progreso sociológico de cada ambiente y adaptar a él su actividad propia, tomando bien en cuenta las diferencias en cada región o nación, por lo que se refiere a las condiciones económicas, sociales, culturales, etc.

4) Deben esforzarse para mejorar las investigaciones científicas en todos los ambientes y los estudios correspondientes también en lo referente a transformar las estructuras sociales, según la doctrina del Evangelio.

5) En nuestra época "pluralista", si realmente quieren ejercer un apostolado eficaz, los laicos en su ambiente deben sobresalir principalmente por su actividad humana correctamente ejercida, por sus conocimientos, su técnica y su competencia.

6) Es necesario que la actividad humana se realice en el propio ambiente no simplemente como instrumento para una finalidad apostólica, sino realmente como un fin, aunque no último, en sí misma y según sus propias leyes.

Voy a terminar:

Hay que destacar más en el texto, la capital importancia que tiene actualmente el apostolado de los laicos en el propio ambiente.

---

(2) *Apolog.* 37, 9, 11.

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS  
PONENCIA EN EL CONCILIO VATICANO II (1)  
(12 - X - 1964)

I.-

Agradece a la Comisión por haber conservado en el texto, a pesar de la opinión contraria de algunos Padres, la afirmación que considera como "apara-apostólica" incluso la actividad de cuantos se esfuerzan por cristianizar el orden temporal.

Para subrayar la importancia del apostolado de los laicos en el propio ambiente, se propone:

1) El apostolado de los laicos, más aún, el de toda la Iglesia, debe "encarnarse" y no ceñirse a una especie de "angelismo", alienado de la existencia vital e histórica de la humanidad. Por lo tanto, no puede limitarse y restringirse a las simples estructuras organizativas: ya sea porque el apostolado por su misma naturaleza trasciende todas las organizaciones; ya sea porque un excesivo institucionalismo constituye más bien un obstáculo, acentuando el aspecto técnico, económico y jurídico más que el impulso personal; ya sea también porque, como los hombres evolucionan con mayor rapidez que las instituciones, el apostolado corre el riesgo de quedar reducido a un mundo cerrado y anacrónico, a un ghetto, y, por lo mismo, hacerse ineficaz.

2) El apostolado de los laicos en el propio ambiente pone en evidencia las relaciones entre la Iglesia y el mundo. En la conciencia del laico apóstol, que es miembro de la Iglesia y de la sociedad civil, se refleja la unidad entre la creación y la encarnación, entre la Iglesia y el mundo. El apostolado perfecciona la vocación misma del hombre en el mundo; no se trata de un añadido artificial del elemento religioso en el orden temporal, sino más bien de la elevación, la sanación de todo el orden temporal, encaminado de este modo al logro de su último fin. Por lo tanto, hoy día el hombre verdadero y pleno es el cristiano que domina la materia, no huye del mundo, sino que lo conduce a su pleno desarrollo. Esto reviste particular importancia en nuestro tiempo en que muchos son ateos más por anhelo de independencia que por odio contra Dios.

El apostolado de los laicos en el propio ambiente es la respuesta cristiana a los problemas del corazón del hombre moderno.

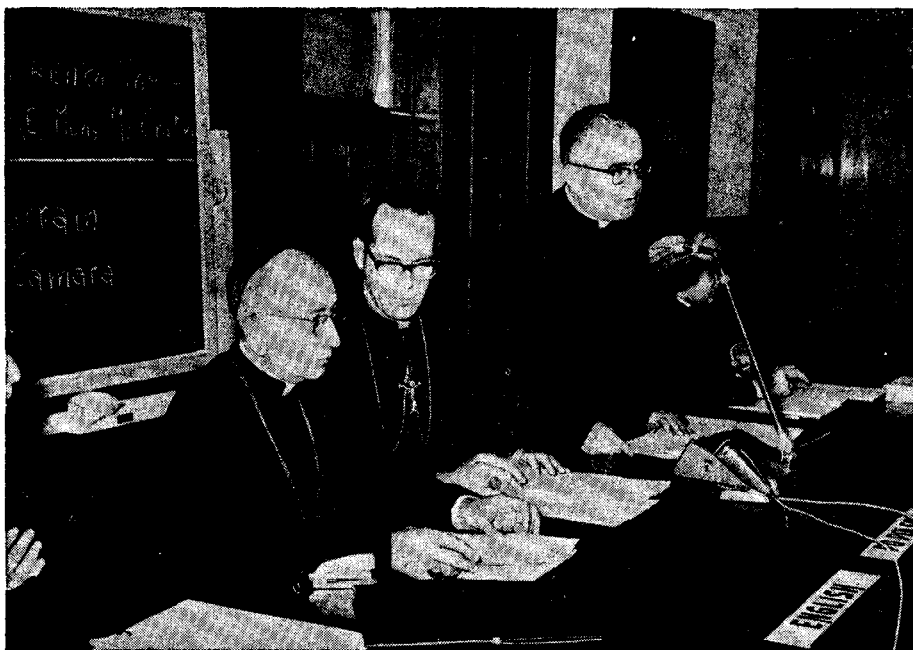
---

(1) No habiendo sido publicadas todas las Actas del Concilio Vaticano II, nos permitimos reproducir el presente resumen, transcrito por Giovanni Caprile. *Il Concilio Vaticano II*, 5 volúmenes en 6 tomos. Roma, La Civiltà Cattolica, 1965-1969, pág. 177, Congregación General 99ª. La traducción es del Pbro. Fernando Retamal.

3) El apostolado ambiental manifiesta mejor la doble vía de la revelación de Dios: la vía de la encarnación del Verbo en la Iglesia y la del desarrollo del hombre en la creación. Esto prepara para escuchar con inteligente atención la voz de los tiempos que manifiesta la voz de Dios. A ello contribuirá no sólo considerar los signos positivos, sino también las fallas sociales y las ideologías erróneas, en las cuales podemos a menudo descubrir los efectos de las deficiencias, de las equivocaciones, de la lentitud de nuestro apostolado.

4) El apostolado de los laicos en el propio ambiente lleva a descubrir mejor la amplitud de la misión de la Iglesia a cuya atención y cuidado no escapa nada de cuanto constituye la actividad humana considerada a la luz del amor de Cristo. Se requiere, por consiguiente, en cada bautizado, un sentido misionero más abierto, que debe, sobre todo en nuestros días, impregnar la actividad pastoral de toda la Iglesia.

5) Será conveniente recordar en el texto del N° 7 las condiciones requeridas para un eficaz apostolado ambiental: pertenencia verdadera y plena al propio ambiente; compartir activamente los problemas; conocer a fondo sus condiciones sociológicas, a menudo muy diversas de un lugar con respecto a otro, y adaptar a ellas la acción propia, favoreciendo las investigaciones y estudios en tal sentido, considerando también una orientación cristiana de tales estructuras sociales; sobresalir en la esfera de la propia actividad; y esto, no sólo para ser un instrumento más apto de apostolado, sino también para realizar en sí mismo el fin querido por Dios.



*Al lado de Mons. Mc Grath, durante el Conc. Vaticano II, en Roma  
(X - 1963)*

## NOTAS EN TORNO AL APOSTOL - MANUSCRITO (1)

### I. *El apóstol y ¿por qué?*

Porque: la salud de las almas lo pide,  
la mies es mucha y pocos los obreros,  
la saña de los enemigos es más violenta,  
porque la extensión del Reino de Cristo lo exige,  
porque debes ser hombre de ideales altos,  
porque el hombre egoísta es despreciable,  
porque la juventud te lo pide,  
porque haces feliz a tus hermanos,  
porque te aseguras la salvación eterna,  
porque gozarás las puras dichas del apostolado.

### II. *Se apóstol y en donde:*

Se apóstol en la escuela,  
en la Universidad,  
en la calle,  
en tu familia,  
en tus amigos,  
en la sociedad.

### III. *Se apóstol ¿y cómo?*

Por la sincera confesión de tus ideas.  
Por la palabra.

---

(1) Manuscrito en papel carta con membrete del Pont. Collegio P. L. Americano - Via Gioacchino Belli, 3, Roma, 26.



*Sillón de trabajo de Don Manuel. (Se conserva en la Casa de Ejercicios de Talca).*



*Escritorio de trabajo del Obispo. (Actualmente, en poder del Obispo Auxiliar de Talca, Mons. Alejandro Jiménez).*

## La devoción a la Virgen María

*Los siguientes escritos, publicados en su mayoría con ocasión de alguna celebración, nos permiten apreciar cómo enfocó el Obispo la piedad popular y cómo la integró en la liturgia y en el dogma.*

*De particular significación al respecto son los dos manuscritos que incluimos.*

## Liturgia del día

La octava de la fiesta de Todos los Santos se acerca a su término. El pensamiento de las almas justas que han vivido en la tierra en fe y que ahora ~~gan~~ reciben en el cielo el premio a sus trabajos nos alienta a seguirlos. "Serán, dice, una antifona del oficio litúrgico de hoy, ellos practicaron la justicia; actualmente habitan en nuestra mansión y se reposan en nuestra montaña santa."

Pero su ~~seguimiento~~ ~~en~~ seguimiento implica esfuerzo, requiere sacrificio, exige combate. La Iglesia por boca de su gran Doctor S. Juan Crisóstomo nos recuerda en su liturgia de hoy esta lucha: "¡Ah, ~~o~~ pues, Cristiano, exclama el santo, sois soldados cobardes si creéis poder vencer sin combate y triunfar sin lucha. Desplegad vuestras fuerzas, luchad valerosamente, combatid con firmeza en ~~el~~ ~~que~~ guerra. Considerad el pacto, prestad atención a la condición impuesta, aprended a conocer nuestro oficio de soldados."

Bajo la protección de María, Reina de los Santos vamos a iniciar en nosotros el combate ~~contra~~ ~~el~~ por la perfección cristiana.

LA PROCESION DEL CARMEN (1)  
(14 - X - 1939)

Todo Chile, de uno al otro extremo, tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas aldeas se aprestan para rendir el día de mañana un filial homenaje a la que con tanta justicia llamamos Reina de Chile y Patrona de nuestros Ejércitos.

Este homenaje será una demostración elocuente de que el amor a la "Carmelita" no se ha extinguido a pesar del avance materialista, sino que, como una llama siempre viva, arde en el alma de nuestro pueblo y ¿podrá haber algo más razonable en tal conducta de parte nuestra? ¿Quién que conozca nuestra historia patria podrá desconocer que el nombre de la Virgen del Carmen está grabado en cada una de sus páginas? Desde los días ya lejanos de los tiempos de la colonia cuando plasmaba el alma de la futura nación, ya recibíamos el influjo benefactor de aquélla que con tanta justicia se ha llamado la estrella de nuestra bandera. ¿Quién no sabe que los Padres de la Patria al luchar por nuestra Independencia confiaron más que en el poder de sus armas en la ayuda de María del Carmelo? Todos recordamos con qué fe y amor nuestros abuelos la invocaban tanto en la tranquilidad del hogar como en medio de los campos de batalla.

Esta tradición constante no puede extinguirse; desgraciado sería el día en que Chile cortase con estos vínculos sagrados; sería el día de nuestra ruina moral y material.

Por eso, el día de mañana movidos por una fuerza irresistible se reunirán todos los chilenos, para aclamar a su Madre y Reina y nuestra ciudad que es hidalga y agradecida no quedará atrás en éste el más vibrante homenaje de fe pública y cálida demostración de nuestro amor filial.

En estos momentos de tantas inquietudes para el mundo y para Chile, nosotros que vivimos a la sombra de la paz, pidamos a ella que es la "Reina de la Paz", una más fraternalmente a los hijos de esta patria amada, que será más grande cuanto más religiosa.

A todos los católicos de Talca, sin distinciones, a todas las instituciones con el más afectuoso llamado, los convida su pastor a tomar un puesto en las filas apretadas de la procesión de mañana y con esfuerzo humano, con valentía cristiana, que salga de nuestras varoniles gargantas la plegaria: "Reina de Chile, salva a tu pueblo que clame a tí".

---

(1) Publicado en *D. M.*, p. 3. Es la primera invitación a una expresión de piedad mariana por Mons. Larraín como obispo titular.



## Consideraciones para Cada día del Mes

### Advertencia importante

Doble es el fin que nos hemos propuesto en estas consideraciones del Mes de María; poner cada uno de sus días en relación con la liturgia de la Iglesia y hacer que sus cortas reflexiones sean un sólido alimento de vida Cristiana dando a conocer los principales misterios de nuestra fe y la parte que en ellos le cabe a Nuestra Madre Santísima. De donde cada día tendrá también una doble consideración, un breve pensamiento litúrgico y una sencilla meditación. Ambos conviene sean leídos a los fieles: el primero para ayudarla a sentir con la Iglesia y la segunda para dar a su piedad el sólido alimento del dogma Católico.

MES DE MARIA, CLAUSURA (1)  
(8 - XII - 1939)

Quiero por estas líneas invitar a todos los católicos de Talca a la Romería que parte de la Parroquia del Sagrario a las 6.30 P. M. para terminar en la gruta de Lourdes del Seminario.

Es el homenaje tierno y vibrante a la vez de una ciudad entera que saluda a la Reina de los Cielos. Es la ofrenda filial de un pueblo que siente que unas manos maternas lo bendicen. Es la expresión más delicada del espíritu que canta a la que para nosotros representa el ideal de la pureza, la ternura y la bondad.

Esta Romería será también el clamor que ruega a la que es madre de Dios y de los hombres, alcance para este mundo convulsionado la paz, la justicia y el amor que necesita.

Mientras caen las sombras de la tarde, iremos en el último día del mes de las plegarias hacia el Santuario de la Virgen "con flores a María que Madre nuestra es". Y al encenderse en el cielo las primeras estrellas de la noche, regresaremos a nuestras casas con el alma saturada de la dulzura infinita de sentir la sonrisa dulce de la Inmaculada que desde arriba nos bendice.

A todos los fieles de Talca, para vivir la fraternidad que brota de una Madre común, los invito a participar en esta Romería con que se pone fin al Mes de María.

---

(1) Publicado en *D.M.*, p. 3. Es la primera invitación a la clausura de un Mes de María de Mons. Larraín, como obispo titular de Talca.

REZO DEL "ANGELUS"  
(2 - V - 1940)

Amados hijos:

El ambiente superficial y materialista que nos rodea, hace que poco a poco se vayan borrando de las costumbres privadas y sociales aquellas prácticas de piedad cristiana que embalsaman de dulzura nuestra vida y elevan con más facilidad nuestro espíritu hasta Dios. Entre ellas se encuentra el rezo del "Angelus"; práctica llena de profundas enseñanzas porque nos recuerda el gran misterio de la Encarnación, centro de nuestra fe, cargada de ternuras porque habla al corazón de la Virgen bendita escogida para Madre del Señor y nuestra, perfumadas por la tradición de los siglos que en esta forma ha recordado al cristiano su dignidad sublime y las misericordias de Dios para con él, impregnada de la armonía maravillosa que brota de las campanas que tres veces al día cantan las glorias de María y el misterio adorable del Verbo de Dios hecho hombre por nuestro amor.

La mayor parte de los cristianos ya no saben oír esas voces de bronce que desde las torres de nuestros templos los convidan a orar.

Queremos, amados hijos, que la piadosa práctica del "Angelus" cobre en nuestra Diócesis todo su vigor. Queremos que cada vez que las campanas de nuestras iglesias al levantarse el sol, al mediodía y al atardecer, lancen al aire su llamado, respondan los corazones de los fieles elevando al cielo su oración. Queremos que el "Angelus" regule toda la vida cristiana para que en la meditación de los misterios que en él se encierran encontremos el secreto de nuestra orientación sobrenatural. Queremos que mediante esta práctica, vuelva nuevamente el espíritu cristiano a infiltrarse en las costumbres de esta época que en su atroz materialismo está labrando su más tremenda ruina.

El rezo del "Angelus" es una práctica que nos lleva al corazón mismo del Cristianismo. En efecto, él recuerda la Encarnación del Hijo de Dios, la venida a la tierra del Redentor, la elevación del hombre al estado de gracia, la santificación y grandeza de nuestra vida humana al asociarse el Dios hecho hombre a cada uno de los estados, trabajos, circunstancias y acontecimientos de nuestra existencia. Por otra parte, el "Angelus" es un poema de amor a María la Madre de Dios y Madre de nuestras almas, que en su humildad acepta esa misión y queda desde ese instante constituida mediadora universal entre Cristo y los hombres.

El rezo del "Angelus" apartará los graves castigos sociales prontos a descargarse por nuestras faltas, nos atraerá la misericordia de Dios, nos hará revivir el espíritu de los grandes siglos cristianos y envolviéndonos en sus dulces misterios, nos penetrará de verdadero espíritu sobrenatural.

Venimos, en consecuencia, en disponer lo siguiente:

I.-

Todos los templos de la Diócesis tocarán tres veces al día sus campanas: al amanecer, al mediodía y al caer la tarde, anunciando el rezo del "Angelus".

II.-

En todos los templos, a las horas indicadas, se rezará en forma pública esta oración. Igualmente en todos los colegios, escuelas y establecimientos católicos.

III.-

Los sacerdotes en sus respectivas parroquias y templos predicarán sobre esta devoción y explicarán al pueblo su contenido. Durante el Mes de María y en todas las misiones que se den en la Diócesis deberá por lo menos una vez predicarse sobre esta devoción.

IV.-

La Acción Católica y demás instituciones piadosas tomarán como una de sus tareas apostólicas el propagar el rezo del "Angelus" entre los fieles.

V.-

Recordamos además a los párrocos que establezcan igualmente, esta práctica en todas las capillas y oratorios dependientes de su jurisdicción.

VI.-

A las personas que ignoran el rezo del "Angelus" se les recuerda que el Manual Diocesano "Oremus" lo trae en su página.

-----:-----

VIRGEN DEL CARMEN (1)  
(12 - XI - 1950)

Flota sobre Talca un murmullo de plegarias.

Los homenajes que durante seis semanas los católicos de Talca han tributado a la Virgen Santísima van a culminar con la gran procesión de esta tarde.

---

(1) Publicado en *D. M.*, p. 3.

Hemos sentido vibrar en estos días la tradición cristiana de un pueblo. Ha bastado que se anuncie el paso de la imagen venerada de la Virgen Santísima del Carmen, para que poblaciones enteras se hayan precipitado a las calles a rendirle una espontánea y sincera manifestación de ternura y amor.

Hay gestos que no podrán jamás olvidarse, como el del único veterano sobreviviente del 79 que manda como talquino y como cristiano a su nietecita a entregar la condecoración que ganó con su heroísmo en los campos de batalla; como el de los ferroviarios que en forma espontánea y vibrante tendieron arcos de triunfo desde sus locomotoras mientras las sirenas y campanas entonaban el himno del trabajo a la Madre del Divino Obrero de Nazareth; como el de los hombres y jóvenes de numerosas parroquias que no permitieron que un instante quedara sola la imagen de María y pasaron toda la noche en oración ante Ella. ¿Para qué seguir, si nunca terminaríamos?

Son tantas las expresiones de fe y amor que hay, que solamente puede repetirse el verso de un himno sagrado: "La fe de Chile no morirá".

Flota sobre Talca un murmullo de plegaria.

Es el clamor de las almas que quieren verdad absoluta y la buscan en Aquél que dijo: "Yo soy la verdad" (2), de tantos que quieren que sobre las pasiones e intereses mezquinos impere la eterna moral del Evangelio; el de los que sienten que la obra gangoza de sensualidad avanza y buscan un ideal de pureza y blancura, que nos eleve; el de los que tienen hambre y sed de justicia y de amor y van en pos del que vino a traer ante los hombres la caridad fraterna y la justicia social.

Y anunciadora de Cristo, heraldo de su mensaje, se nos presenta la siempre Virgen María.

Su imagen nos eleva hacia la que con razón vemos íntimamente unida a la obra renovadora de Jesús.

A la que al pie de la cruz nos adoptó como hijos, para poder con propiedad darle el dulce nombre de Madre.

A la que gloriosamente transportada al cielo intercede y ruega por los peregrinos de aquí abajo.

Flota sobre Talca un murmullo de plegarias.

La ciudad se ha hecho todo un salmo de oración.

Las flores en sus jardines cantan el poema de las almas y desgranándose de los rosarios forman un coro inmenso que vibra en las alturas como un saludo, un ruego y un gemido.

"Ave María, llena de gracia.

Ruega por nosotros pecadores".

Clama el saludo y el gemido del alma como un eco responde:

"Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Todo este clamor de angustia y de esperanza, que por una semana se ha venido repitiendo, sé que hará esta tarde como una inmensa ola de fe sobre la ciudad de Talca.

No me parece necesario una invitación.

Pero, al menos recuerde de no faltar esta tarde a la procesión con que clausuramos la misión "del gran retorno y del gran perdón". Y expre-

---

(2) Jn. 14, 6.

samos nuestro homenaje a María en la solemne definición del dogma de su Asunción a los cielos.

Y mientras un murmullo de oración llena las calles de Talca y nuestros ojos se elevan a la imagen de María para entrever tras ella su figura dulcísima de madre, sentimos que un eco de siglos y vibración de epopeya nos acompaña; la patria, la que con el nombre de María del Carmelo en los labios y en el corazón, nació a la historia en Maipú.

Talca cantará esta tarde la plegaria de su ferviente amor.

—:—

#### MES DE MARIA (1) (XI - 1952)

La primavera de las almas llega otra vez a regocijar el corazón cristiano. Nos la trae María, que en su Mes que se inicia nos invita a un renacer espiritual.

Dulce y grande la devoción a la Madre de Dios. Grande porque es expresión del lugar de María en la obra redentora. Dios para redimir al hombre nos dio a su Hijo. Cristo para hacerse hombre escogió a María como Madre. En su seno purísimo el Verbo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. Es la Madre de Cristo. Por eso, con razón podemos decir de Ella, es la Madre de Dios. Pero también es Madre nuestra. Unida íntimamente a la obra redentora Ella nos estrecha a Cristo. Sobre el abismo infinito entre Dios y el hombre, María es como un puente tendido entre esas dos riberas. Ella nos trae a Cristo. Ella nos lleva hacia Jesús.

Si llena de grandeza, su devoción es también llena de dulzura. Es la Madre a la cual se acude con confianza, la que comprende y consuela nuestros dolores y amarguras. Es la mediadora que intercede ante Cristo, su divino Hijo. Es la Reina que dispensa sus favores. Es la Estrella que en el navegar de esta vida nos señala el puerto.

---

(1) Circular: lo que debe ser el Mes de María; para ser leído, el día de apertura y en las Misas del domingo, 9 - XII - 1952.

Por eso, en la auténtica piedad cristiana, María ocupa un lugar de predilección. Por eso también, debemos hacer de este Mes de María, no una devoción externa o sensiblera, sino la base de un gran movimiento de renovación cristiana.

A lograr esa renovación van dirigidas estas palabras, que desean señalaros puntos precisos y concretos.

### I. *En primer lugar, nuestra renovación individual*

Cada uno de nosotros ha de acercarse a Jesús íntima y sinceramente. Para ello necesitamos dos cosas esenciales; conocerlo y poseerlo. Uno de los medios fundamentales para conocerlo es la lectura y meditación de los Stos. Evangelios. La Iglesia los conserva en su integridad y por su predicación los explica haciendo conocer su verdadero sentido. "La ignorancia de las Escrituras, dice S. Jerónimo (2), es ignorancia de Cristo" (3). Es triste contemplar, que hermanos nuestros que han salido de la Iglesia verdadera cayendó en la herejía del Protestantismo, hagan sin embargo, un mucho mayor uso de las Sgdas. Escrituras que nosotros los católicos. La Iglesia quiere la lectura de los Libros Santos. Es falso que alguna vez ella lo haya impedido. Lo único que condena es la libre interpretación que individualmente se hace de las Sgdas. Escrituras. Cristo dejó en la Iglesia un Magisterio vivo y de ellos dijo: "quien a vosotros oye a Mí me oye, quien a vosotros desprecia a Mí me desprecia" (4). Por tanto, deseamos, como lo establecemos al final, que en este Mes se realice en forma intensa la "Campaña del Sto. Evangelio", a fin de que, si es posible, no haya un hogar que no lo posea.

Pero Cristo no solamente es Verdad. Es también Vida. "Y he venido, dice, para que tengáis vida y vida abundante" (5). Esa vida se nos da por la Eucaristía. El Mes de María debe significar una intensa renovación en la asistencia piadosa a Misa y en la práctica frecuente de la Sagrada Comunión.

### II. *Renovación social*

Hace unos meses os hablé de la Crisis Moral que nos azota. Os hice ver los abismos a donde fatalmente nos conduce. Os llamé con insistencia a una renovación cristiana de las costumbres. Por desgracia no vemos hasta el presente mayor reacción. La debilidad de los padres. La inconsciencia de los jóvenes, la frivolidad de la vida, la vanidad y el goce hechos leyes supremas de la existencia, siguen siendo los cómplices para que la ola de disolución avance en forma irresistible.

---

(2) Jerónimo San. Pbro. y doctor de la Iglesia. Nació en Dalmacia hacia el 340. Lleva una vida ascética, se ordena sacerdote y se establece luego en Belén donde muere en el 420.

(3) Carta XXX, 7 P. L., Vol. XX, col. 443.

(4) Lc. 10, 16 - 17.

(5) Jn. 10, 10.

Que este Mes de María signifique entre los católicos una renovación en las costumbres, un propósito de firmeza para no transigir en el mal, un ideal de pureza para vivir la vida cristiana como debe ser vivida.

Pido a todos los católicos hagan a la Virgen Santísima la promesa de no asistir ni dejar que las personas a su cargo asistan a ningún espectáculo que ofenda a la moral.

### III.-

Este Mes de María debe ser, en tercer lugar, una cruzada de oración y de acción por la necesidad más urgente de la diócesis: sus sacerdotes. Hemos hablado todos los años sobre este tema, lo volveremos a hacer en pocos días más en el presente. Sin embargo, los católicos, en plural, no toman conciencia de lo que son las necesidades verdaderas de la Iglesia. A veces hablan de la Iglesia y toman su nombre más de lo que conviene. Pero de sus necesidades fundamentales no siempre se preocupan. El crecer de la Iglesia es interior. Es crecimiento de Verdad y de Gracia. Y para esto es menester del sacerdote. Sin sacerdotes no hay Sacramentos. Sin Sacramentos no hay vida cristiana.

Yo os pido, amados fieles, hagáis de este Mes de María una cruzada por el sacerdote, por las vocaciones, por el Seminario Diocesano.

Para que el Mes de María sea el Mes de Renovación que esperamos, venimos en establecer lo siguiente

1) Señálese como un medio eficazísimo de renovación cristiana, la lectura y meditación del Santo Evangelio. En cada parroquia, iglesia, colegio y escuela católica, se tendrá durante el Mes de María la "Jornada del Evangelio". En esta Jornada, se hará ver la importancia de la lectura del Evangelio y se exhortará a adquirir un ejemplar. La Curia Diocesana ha hecho venir una cantidad apreciable de Evangelios y la Congregación de Hijas de San Pablo, se encargará de su distribución.

2) La semana del 16 al 23 de noviembre, se releerá por partes y se comentará la Pastoral que dimos a comienzo de este año titulada "Crisis Moral", y de la cual enviamos un ejemplar.

Exhortamos a que el domingo 23 se haga la promesa de no asistir a espectáculos indecentes.

3) Durante todo el mes se rezará la oración por las vocaciones sacerdotales.

La semana del 9 al 16 se dedicará a predicar y a orar por las vocaciones sacerdotales y religiosas. En todas las "parroquias y colegios" de la Diócesis, se hará un acto vocacional del cual deberán dar cuenta por escrito a esta Curia.

El domingo 16, como está prescrito, se realizará en toda la Diócesis la Colecta para el Seminario Diocesano.

El domingo 16 habrá en la Catedral, a las 10, una solemne Misa por las vocaciones sacerdotales.

Esta Circular será leída el primer día del Mes de María en la distribución de apertura, y en las Misas del domingo 9.



MES DE MARIA (1)  
(XI - 1954)

Amados colaboradores:

El Mes de María, que se inicia el próximo domingo, ha de significar en este Año Mariano un gran esfuerzo de adoctrinamiento y vida de gracia. Nuestro objetivo ha de dirigirse a “tres puntos fundamentales”:

- I. Dar doctrina
  - 1) sólida
  - 2) clara
  - 3) atrayente.
  
- II. Llevar a la vida Eucarística,
  - 1) Santa Misa,
  - 2) Comunión,
  - 3) Visita a Jesús Sacramentado.
  
- III. Despertar en forma viva el sentido apostólico ante los grandes problemas de la Iglesia,
  - 1) vocaciones sacerdotales y religiosas,
  - 2) apostolado seglar,
  - 3) aumento de fraterna caridad.

El Mes de María ha de ser como un “gran curso de doctrina” —como un “intenso ejercicio espiritual”— y como un vibrante “llamado apostólico”. No hemos de perder de vista “un instante este triple objetivo”.

Hemos de cuidar el evitar varios escollos en que se puede y se suele caer: que lo sentimental prime sobre lo doctrinal; que lo formalista prime sobre lo vital; que de este tiempo no quede sino un recuerdo que no se “traduce en práctica constante de vida cristiana”.

En la parte doctrinal se enviarán planes que, aunque preparados especialmente para el campo, pueden adaptarse bien a la ciudad y constituir un curso más o menos completo de doctrina cristiana. Son temas que cada cual adaptará a su auditorio, pero que “deben” seguirse en su parte fundamental.

De un modo especial pido a los señores párrocos, sacerdotes, religiosos y religiosas, organicen el mayor número posible de “Mes de María”, sobre todo en los sitios distantes y en aquellos amenazados por la propaganda protestante.

Estamos estudiando la posibilidad de algunas transmisiones radiales que oportunamente avisaremos.

En nombre de María, en este su año, os pido un gran esfuerzo para el presente Mes, mientras de corazón os bendice y pide por el éxito de vuestros trabajos, vuestro affmo. Prelado, y S.

---

(1) Circular a los párrocos, sacerdotes y religiosas.

MES DE MARIA, INICIO (1)  
(7 - XI - 1954)

Hoy domingo 7, volverá a resonar el himno de nuestra ternura filial "Venid y vamos todos" (2).

Y resonará potente en la Procesión del Carmen con que iniciaremos el Mes de María en este Año de María.

Os invito, no sólo a cantarlo, sino a realizarlo. Venid: llamado general y amplio. Todos. Sin excepción. Para sentirnos confundidos en una misma plegaria, en un mismo afecto, bajo un común manto maternal.

Sobre el cielo oscurecido del presente aparece como luz de aurora, María. Ella nos dice de volver a Dios sin el cual nuestra existencia es vacía. Ella nos habla de purificar nuestro ambiente, que el paganismo actual trata de ahogar en su ola de cieno y corrupción. Ella nos invita a unirnos como hermanos en los grandes sentimientos de justicia y caridad que fundamentan la verdadera paz.

¡Venid y vamos todos! Es la elevación que acuñó al nacer de la patria chilena. Es la que está íntimamente unida a nuestras glorias militares, a nuestra austeridad cívica, al santuario mil veces sagrado de la tradición familiar.

Que la procesión de mañana sea un gran gesto de unión junto a María, a poder así decir "que Madre nuestra es".

Que ella también sea un gran clamor de plegaria.

Necesitamos de Ella. Para acercarnos a Cristo "en quien está la vida, la salvación y la resurrección nuestra"... Para afirmar el primado de lo espiritual. Para poner sobre el vicio que trata de enseñorearse el albor de su pureza inmaculada. Para quitar los odios y egoísmos y poner amor. Para borrar la injusticia y violencia y poner paz. Para sentir sobre la amargura de nuestra orfandad terrestre, el bálsamo suave de su cariño maternal.

Que hoy, a las 5.30 P. M., junto a María del Carmelo vibre Talca en un solo sentimiento y en un gran clamor.

"Venid y vamos todos...  
que Madre nuestra es".

---

(1) Publicado en *D. M.*, p. 3.

(2) Alusión a las primeras letras del canto que tradicionalmente se canta durante el Mes de María en Chile.

MES DE MARIA (1)  
(XI - 1954)

Amados fieles.

Hoy se inicia el Mes de María. Como una primavera de almas en todas las ciudades y rincones de nuestro Chile, brotará de nuevo cual una plegaria y mensaje la tradicional oración: "Oh María, durante el bello mes que os está consagrado, todo resuena con vuestro nombre y alabanza".

Pero, el Mes de María de este año ha de tener una especial resonancia. Lo celebramos durante el Año Mariano. Es el Mes de María en el Año de María. Esto quiere decir que esta devoción ha de revestir una mayor intensidad y fecundidad.

Ha de ser, en primer lugar, un mes de adoctrinamiento y evangelización. Hay que conocer y dar a conocer a Cristo y su mensaje. A la Iglesia y sus enseñanzas. El mal más grave, de donde vienen todos los demás, es la ignorancia religiosa.

El paganismo que nos envuelve, tiene por base esa ignorancia. "Yo soy la luz del mundo" (2), dice Cristo. Si esa luz que brilla por medio de la Iglesia no resplandece en las mentes y en los espíritus ¿Cómo queremos que las tinieblas de toda clase de errores no envuelvan la tierra? María, Sede de Sabiduría, ha de llevarnos a esta tarea de hacer conocer la eterna verdad del Evangelio.

Ha de ser este Mes un mes de revitalización cristiana. No se trata sólo de flores y cánticos. Se trata, sobre todo, de acercarse por medio de María, a Jesús. Ella ha sido puesta como camino seguro y directo para llevarnos a Cristo. El sentido de la devoción verdadera a María es precisamente ése. Hay que ir a Cristo, que vino "para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia" (3). Esa vida nos llega por los sacramentos, especialmente por la Eucaristía. Un católico que no oye su Misa el domingo y que no se acerca a la Sagrada Comunión, no está unido a Cristo, ni puede vivir la vida cristiana. En él se cumplen las palabras del Apocalipsis: "Tienes un nombre de vida, pero estás muerto" (4).

---

(1) Carta pastoral enviada al clero y fieles de la diócesis.

(2) *Jn.* 8, 12.

(3) *Jn.* 10, 10.

(4) *Ap.* 3, 1.

Este Mes de María ha de dejar como rico y precioso fruto, el propósito firme de la Misa dominical y la Comunión frecuente.

En tercer lugar, este Mes de María ha de significar un intenso llamado al apostolado. Nos hallamos, amados hijos, ante una vasta conspiración del error y del mal, para arrancar las raíces mismas de nuestra vida cristiana.

Herejías que pretenden separarnos de la Iglesia, concepción materialista de la vida, que quiere barrer toda idea religiosa y, lo que es peor, una corrupción desenfadada de costumbres que cunde dentro de nuestras propias filas católicas, están tratando de destruir el sentido cristiano de la vida.

Ante esta asalto del error y del mal, hoy, más que nunca, se impone el apostolado activo, constante, intenso, de todos los católicos.

Y ésta ha de ser la tercera finalidad del Mes de María. Apostolado sacerdotal ante todo. Y por esto el Mes de María ha de ser el Mes de plegaria y acción por las vocaciones sacerdotales. Apostolado de cada seglar, en su propio ambiente de vida. Y así este mes ha de ser un mes en que cada católico medite y piense ¿qué hace por la causa de Cristo y de la Iglesia? ¿qué colaboración presta a la Acción Católica?, ¿qué irradiación apostólica tiene su vida tanto en el hogar como en los otros sitios donde actúa? Apostolado de la paz, tan apremiante en el mundo actual. Y por esto hemos de convencernos que es la aplicación fiel de las doctrinas sociales de la Iglesia en un ardiente espíritu de fraternidad cristiana como hemos de lograr la tan ansiada paz.

El Mes de María ha de ser una gran movilización apostólica en todas las diócesis. Las flores más bellas que podamos llevar a sus pies, son las almas que acerquemos a Cristo y a su Iglesia.

#### **Amados hijos:**

Que este Mes de María en el Año de María, marque una época en nuestra Diócesis. Que, mediante las tres finalidades señaladas, y bajo la protección dulcísima de Nuestra Madre, se extienda a todos el llamado salvador de Jesús. Que lo oigan los pecadores, para que se arrepientan y vivan. Que lo oigan los indiferentes para que sientan que lejos de Cristo la vida no tiene significado. Que lo oigan los que atacan a la Iglesia, para que María encuentre el signo de la misericordia, del amor, y de la comprensión que necesitan. Que lo oigan los cristianos tibios y mediocres para que aviven sus vidas en la gracia de Jesús. Que la oigan tantos y tantas que ceden al paganismo del ambiente, para que sientan la necesidad de levantarse de esta atmósfera de sensualidad, de placer y de corrupciones que nos está precipitando vertiginosamente al abismo. Que lo oigan las almas generosas para que se decidan a seguir a Cristo con entrega amplia y plena.

Que el Mes de María en el Año de María sea para esta Diócesis, el mes del gran retorno a Dios; del gran perdón y de la gran misericordia.

**Os bendice vuestro Obispo.**



MES DE MARIA (1)  
(XI - 1955)

Amados colaboradores.

Al acercarse la iniciación del Mes de María, creo necesario enviaros esta carta sobre la manera de celebrarlo en la forma más eficiente y práctica.

El Mes de María nos ofrece una óptima oportunidad para "evangelizar" a los fieles y de este modo contrarrestar los grandes males que del desconocimiento y alejamiento de Dios se originan.

La idea central de este Mes de María de 1955 ha de ser: "la evangelización por medio de María".

Con este objeto conviene hacer del Mes:

I.-

Una época intensa de "adoctrinamiento cristiano". El mal primero de donde los demás arrancan, es la ignorancia religiosa. Combatir ese mal debe ser igualmente el primer esfuerzo. Para esto, hemos de dejar las lecturas o predicaciones sentimentales, insustanciales, o de un moralismo meramente negativo y explicar las grandes líneas del dogma y de la moral Cristiana. Es mi deseo, que "este año" lo dediquemos a la predicación del Credo. Conforme a esto se procederá en la siguiente forma:

1) en los meses predicados por el sacerdote se seguirá el plan que se adjunta,

2) en las Casas de Religiosas, se leerá un trozo del Santo Evangelio y un trozo del Catecismo editado por el Seminario de Stgo., titulado "Para los Hijos de Dios",

3) en los meses que se celebren en capillas, oratorios, casas particulares, etc., puede igualmente leerse el Sto. Evangelio y las lecciones del Catecismo antes indicado,

4) igualmente se recomienda el Mes de María editado por el Depto. Campesino de la A. C. de Talca, el pasado año 1954 y que se distribuyó en las parroquias el año pasado. Quedan aún pocos ejemplares.

---

(1) Circular al clero diocesano y regular y a las comunidades religiosas.

## II.-

El Mes de María ha de ser un Mes de "expansión y difusión doctrinal". Es necesario "multiplicar" los cultos a María en todas las regiones, sectores y sitios más abandonados.

Siguiendo las claras normas dadas por la S. Sede a las religiosas, yo les pido, a las Comunidades de Religiosas organicen cultos del Mes de María en sectores alejados de la iglesia. Creo necesario destacar, como un ejemplo, la magnífica labor realizada el Mes de María del año pasado por las Hermanas de la Caridad del Hospital de Talca, quienes tomaron a su cargo toda una población recientemente edificada. ¿Por qué las otras Comunidades no podrían hacer algo semejante?

La A. C. ha de formar numerosos equipos que se encarguen de rezar y predicar el Mes en las calles, casas y locales que elijan para este fin. Juntamente con ésta, va a toda la A. C., una Circular insistiendo en:

1) La necesidad de conocer a Cristo y su doctrina (Difusión de la doctrina cristiana, combatir la ignorancia religiosa, lema: "el cristiano conoce a Cristo"). Insistir sobre la lectura del Sto. Evangelio;

2) La asistencia a la Misa Dominical. Hay que formar conciencia al respecto. Una labor intensa para dejar como fruto del Mes de María, la Misa del domingo;

3) La preocupación por las vocaciones sacerdotales y por el Seminario. Insistir mucho en estas ideas, para formar conciencia clara y viva de la necesidad de trabajar por las vocaciones sacerdotales.

**Amados colaboradores.**

Hagamos del Mes de María un gran tiempo de "evangelización". No multipliquemos las oraciones y en cambio, evangelicemos. No le demos un carácter excesivamente sentimental. Llevemos en cambio, a las grandes fuentes de la vida cristiana. Cumplamos la palabra de Nuestro Señor: "Que hagamos fruto y que nuestro fruto permanezca" (2).

Os bendice afectuosamente, vuestro Obispo.

---

(2) Cf. Jn. 15, 16.

MES DE MARIA (1)  
(XI - 1962)

Amados colaboradores.

El 7 de noviembre se inicia el rezo del Mes de María. Deseamos que este tiempo sea un Mes de intensa vida espiritual. Os ruego insistir ante los fieles a fin de que este Mes tenga las siguientes características:

I. *Debe ser un Mes de adoctrinamiento*

Para esto se ha impreso un folleto que contiene las oraciones tradicionales del Mes y lecciones para cada día. Dicha lectura constituye una óptima catequesis de adultos. Además, cada una de ellas lleva un breve esquema que puede servir a los predicadores. El plan desarrollado en cada folleto, que puede adquirirse en la Librería Diocesana, *debe ser seguido fielmente*. El escribir íntegra la enseñanza de cada día, se hace para que los seglares puedan leerlo en diferentes sitios: capillas, oratorios, barrios, etc., donde el sacerdote no puede ordinariamente acudir.

II. *Debe ser un Mes de "formación interior"*

Acostumbrado al cristiano a acercarse a las fuentes de vida espiritual, especialmente a la Santa Misa y Comunión, y a la lectura del Santo Evangelio. Deseo que se insista en que el mejor obsequio a la Santísima Virgen y el más preciado fruto de este Mes, debe ser el "compromiso" de no faltar a la Santa Misa los domingos y participar en ella, de comulgar con frecuencia y de leer diariamente el Evangelio.

III. *Debe ser un Mes de "formación apostólica"*

Que cada uno se proponga alguna obra de apostolado o de caridad en beneficio de nuestros hermanos.

Pongamos bajo la protección de María nuestra Diócesis y sus obras.  
Con el afecto de siempre, os bendice vuestro Obispo.

---

(1) Circular al Clero.



MES DE MARIA  
LA PALABRA DE DIOS - LA RESPUESTA DEL HOMBRE (\*)

I. *La palabra de Dios*

"Dios ha hablado al hombre. La palabra es una confidencia". "Nadie conoce los secretos de Dios, si no es el Espíritu de Dios" (1).

Por esto la palabra de Dios al hombre la llamamos *revelación*.

Por esa manifestación, Dios invita al hombre a comunicarse con El, a penetrar sus designios, a gozar de su intimidad.

Esa palabra de Dios es "viva y eficaz" (2).

Viva, porque viene de Quien tiene la plenitud de la vida. Porque nos enseña el sentido divino del mundo, de nuestra existencia, de lo que Dios espera de cada uno de nosotros.

Eficaz, porque ayuda a realizar lo que pide. "La palabra de Dios es semilla".

Esa palabra divina, aunque clara en su expresión, está "cargada de misterio". Ella enseña verdades que la inteligencia sola jamás habrá podido sospechar.

"Oh profundidad de la riqueza y la sabiduría de la ciencia de Dios. Cuán insondables son tus juicios y cuán inescrutables sus Caminos" (3).

La palabra de Dios es *amable*. Viene de quien nos ama infinitamente. Nos ha sido dada como signo de ese amor. Nos hace conocer algo de su pensamiento, de los designios misericordiosos de su Corazón. Es la respuesta a los pensamientos y deseos más profundos del hombre.

La palabra de Dios es... lo que promete. Es un testimonio que no necesita garantías como las de los hombres. Vale en sí mismo. "Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios que ha testificado de su Hijo" (4).

La palabra de Dios engendra "certeza". "Los cielos y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará" (5). Por eso Abraham "creyó en la esperanza

---

(\*) Manuscrito.

(1) *I Co.* 2, 11.

(2) *Hb.* 4, 12.

(3) *Rm.* 11, 33.

(4) *I Jn.* 5, 9.

(5) *Mt.* 24, 35.

contra toda esperanza" (6), y mereció ser llamado "Padre de todos los que creen". Mientras la vida pasa y corre. Mientras todo muere y perece, lo único que permanece fijo y seguro es la palabra eterna e invariable de Dios.

La palabra de Dios es...

"Dios ha hablado en muchas maneras y de diversos modos" (7). Habló en la Antigua Ley por los Profetas. Habló en la plenitud de los tiempos por Cristo. En El se encuentra la plenitud de la revelación. Por labios humanos, en términos humanos. Dios, nos entrega por Cristo sus secretos. "Oído a El" (8), dijo el Padre. "Para esto he nacido y para esto he venido, a dar testimonio a la Verdad" (9). "Yo soy la Verdad" (10). "Mis palabras son espíritu y vida" (11). Dios ha entregado a la Iglesia su palabra; la escrita en la Biblia, para que la conserve y explique, la cual para que la predique y transmita. Dios nos habla por Cristo. Cristo nos habla por la Iglesia.

La palabra de la Iglesia es la palabra de Cristo.

A sus Apóstoles y sucesores, los Obispos, fue dada la palabra de Jesús: "Quien a vosotros oye a Mí me oye, quien a vosotros desecha a Mí me desecha. Quien me desecha a Mí, desecha al que me envió" (12).

La palabra de Dios "es suave como el silbo del aura", silenciosa, como el susurro de la brisa.

Pongamos un poco de silencio en nuestra vida para escuchar la voz de Dios.

"Inclinemos el oído de nuestro corazón para escuchar los preceptos del Maestro, y retornar así a Aquél de quien nos alejamos por la desobediencia" (13).

Seamos dóciles y atentos a la palabra de Dios. "María guardaba todas estas palabras meditándolas en su corazón".

"Si hoy oyereis la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones". Dios ha hablado. Escuchémosle.

## II. *La respuesta del hombre*

Dios se comunica con el hombre. A la confidencia que nos hace, sólo cabe una respuesta: la fe.

El primer diálogo entre el hombre y Dios nos lo da la liturgia del Bautismo.

¿Qué pides a la Iglesia de Dios? - La Fe. ¿La Fe qué cosa te da? - La vida eterna.

---

(6) *Rm.* 4, 18.

(7) *Hb.* 1, 1.

(8) *Mt.* 17, 5.

(9) *Jn.* 18, 37.

(10) *Jn.* 14, 6.

(11) *Jn.* 6, 63.

(12) *Lc.* 10, 16.

(13) Cfr. Regla de San Benito. Prólogo.

La fe nos hace ver lo invisible. Por eso el Cristiano es un creyente. Acepta la enseñanza de Dios, como **venida del mismo Dios.**

La revelación es una verdad, un pensamiento de Dios. Exige la adhesión de la inteligencia. Creer, es aceptar la enseñanza que Dios nos entrega e incorporarla a nuestro pensamiento para mirar y juzgar a la luz de ella.

Porque Dios es verdad y no puede engañarse ni engañar, la fe nos da certeza y seguridad absolutas.

La fe, nos nace de la evidencia; es un homenaje a Dios que habla. Por eso es fruto de un acto voluntario y libre. Es la voluntad la que contra todas las obscuridades y objeciones nos mantiene en la vida de fe.



LA ASUNCION - EL FIN DEL HOMBRE

San. La Asunción - Abril 1935.

Fin del hombre.

2º ord.

Cuando S. Juan B. predicaba en el desierto ~~se fue~~ parando los Caminos del Señor, los judíos enviados por los fariseos se acercaron a preguntarle - ¿tu quis es? - Es la misma pregunta que yo vengo a haceros ahora.

La santa omisión es una muda pregunta que el alma debe hacerse a si misma, para que de esa pregunta brote la respuesta sincera que reconoce su falta y llora su ingratitud y profundeza con ella. y por eso yo quiero que cada uno se haga esta pregunta: ¿Quién soy? ¿dónde soy? ¿quién me ha creado? ¿para que estoy sobre esta tierra? Preguntas que dan el verdadero sentido a la vida, preguntas cuya respuesta puede significar nuestra eterna dicha o nuestra eterna desgracia.

La confesión actual, el obido del Dios, la desenfada sed de goce, la desobediencia cada vez más grande de las almas no tiene otra explicación sino el obido de esas preguntas; en que faltaría el

medita sobre el fin de la vida humana.

Las preguntas tienen una respuesta y he ahí  
aquí: *Homo creatus est ut Deo reverentiam  
exhibeat, eis que serviat et sic salvet animam  
suam* - ~~Zal es la~~ Virgen de Dios - ~~fuertes~~ gracias  
a Dios - estamos sobre la tierra para servir a Dios  
y así salvar nuestra alma.

Y Zal es la triple verdad que hoy medita nuestro  
Pargamono ante Dios - *fidamus in Deo - imploramus  
vobis in gratia - Domine ut rediamus.*

14 ~~fuente~~ ~~Homo creatus est~~ - ¿De donde  
venimos? De Dios - *Homo creatus est* - como  
obra de sus manos.

a) Hace 50, 80, 100 años ¿dónde estabais? El  
mundo existía vosotros no. Vista de los dones  
del hombre

b) ¿Algunos os ha dado esa vida?

c) Os la ha dado Dios. Os la ha dado  
por amor - agradecemos - Dios es la causa  
primera de mi cuerpo / remontar hasta todo  
la causa inmediata de mi alma,

la causa activa y actual, Dios me conserva

2<sup>a</sup> Parte - ¿A quien perteneces? - a Dios.  
a) Dios me ha creado El es mi deus - por lo tanto dependo de El a) dependencia de hecho - desde cuando quise quitarme esa vida que me ha dado b) dependencia de deus - absoluta - sin igual - inalienable por al mismo tiempo gloriosa, base de mi dignidad de cristiano y de mi felicidad eterna.

b) Dios me abto me ha creado - me ha redimido. Me da mi título de dependencia

c) mi fección por tanto está en viva fe con Dios: fe que Dios ha grabado en nuestros corazones, nos ha unido por la fe y nos recuerda por la caridad - Levici a Dios

~~2<sup>a</sup> Parte~~ - 3<sup>a</sup> Parte - ¿Para que estamos ante la tierra? Para servir a Dios y así salvar nuestra alma. La adoración es fundamental - gran peligro en el mundo - el gran dilema

No me ha creado para honra, gloria, orgullo, sino para servir a Dios - et per hoc

Nota

Nuestro deber es con Dios.

Exord. Veamos ayer nuestra dependencia de Dios El es el supremo legislador - sus leyes fundamentales son los mandamientos. Consideremos hoy los mandamientos que se refieren a nuestra obediencia con Dios.

1) La adoración - interna y externa - el culto divino - la veneración de los santos - el respeto en el templo.

2) La oración

3) La santificación de las fiestas.

1) La adoración: - de El primer mandamiento del Decálogo - Notas: a) excelencia b) dependencia c) Exaltación - vemos su omnipotencia, su eternidad, su sabiduría, su providencia. b) dependencia recibimos el ser, nos lo conserva, nos ha redimido.

Modos: a) internamente por la fe, la esperanza, la caridad b) externamente, por la participación en los actos del culto público -

Que cosa es el culto público - la importancia  
la belleza - la necesidad de participar en él.  
No debemos adorar solo exteriormente sino uniendo  
nuestro espíritu a las manifestaciones exteriores  
~~Veneración de los~~

A quién se tributa el culto a) firmemente  
a Dios (patría) b) a la Sma. Virgen c) a los  
santos - razones que demuestran la venerac. a las  
imágenes - refutación de los protestantes.

El Respecto por último la adoración a Dios  
se manifiesta por el respeto en el templo  
el templo casa de Dios - imagen de Cristo,  
hogar del cristiano.

II - La oración: Que cosa es la orac -  
importancia - necesidad - ~~la~~ condición  
mes humilde, confiada, serena.

III - La santificación de las fiestas.  
a) Dios ordena un día de descanso, el séptimo - los judíos  
santificaban el Sábado, los cristianos el Domingo - nota  
not.

b) cómo se santifica el Domingo: 1) por la asistencia  
a Misa - causas que excluyen - causas que no santi  
fican - la fiesta que la Misa trae

c) abstención de obras serviles: cuales se permiten  
1) los necesarios 2) los de poca importancia 3) los que se  
refieren a la formación del espíritu.

El profanación del Domingo trae como causas  
el desagravio terreno 2) minus de la familia - 3) mi  
bra de la soc.

## LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION (XII - 1963)

Amados hijos en el Señor.

La próxima fiesta de la Inmaculada Concepción debe servirnos para ahondar nuestro conocimiento y amor de la Virgen Purísima, Madre del Señor y Madre Nuestra. Por este motivo, deseo invitaros a reflexionar sobre las grandezas sin igual de María, a fin de robustecer vuestra fe y celebrar así con mayor devoción la gran fiesta de la Purísima.

### I. *La Virgen pura de Israel*

Dios Padre quiso realizar el misterio de nuestra salvación dando a María un papel admirable, que la liga para siempre a Jesucristo, nuestro Mediador ante el Padre, nuestro Salvador. Mediante Ella recibimos al Señor; en Ella Dios bajó a la tierra para llevarnos con El al cielo e introducirnos en su vida de Verdad resplandeciente, Amor sin cansancio y Gozo sin fin.

La fiesta de la Inmaculada revela la predilección inefable de Dios para con María. Dios la preservó ya desde su primer instante de toda mancha, para que pudiera dedicarse con suma alegría y libertad al amor y servicio de Dios. En Ella todo es luz, todo es gracia, todo es verdad, porque fue anticipadamente inundada de la gracia, de la luz y de la verdad de Cristo, su Hijo. La Virgen pura, es, pues, la obra maestra de Dios.

Los siglos anteriores de la historia de Israel, el largo trabajo pedagógico de Dios para con su Pueblo elegido, enviando sus Profetas que exhortaban al amor de Dios y del prójimo sin reservas, la pureza, la bondad, la pobreza y el amor a la justicia, alcanzan en María su plenitud: Ella es "la gloria de Jerusalén", la "alegría de Israel". De Ella en primer lugar, empezando el Sermón de la Montaña, Jesús dirá: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos" (1).

### II. *María y la Iglesia*

María, creatura predilecta de Dios, modelo de las Bienaventuranzas y gloria del Pueblo cuya misión era dar al mundo el Mesías, ocupa un pue-

---

(1) Mt. 5, 3.



to preeminente dentro del Pueblo de Dios, que es la Iglesia. En la comunión del Cuerpo Místico cuya Cabeza es Cristo, María es el miembro más excelso. Por esto nos complacemos hoy día, siguiendo las insinuaciones del Nuevo Testamento y las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, en llamarla imagen y modelo de la Iglesia.

Su fe profunda e incommovible en las dificultades es ejemplo para todos los que avanzamos hacia la patria en la oscuridad y el dolor. Su amor puro, que le valió ser Madre del Salvador, de todos los que creen en El, es el modelo persuasivo de la riqueza fecunda de la caridad. Su amor a la sencillez y a la pobreza son testimonios vivientes de los verdaderos valores que han de orientar la vida de los hijos de la Iglesia. María, gloriosa y triunfante en el cielo, junto a su Hijo, nos robustece en nuestra esperanza y nos muestra —no en palabras, sino en hechos— la grandeza del fin que nos aguarda, cuando todos los hijos de la Iglesia entremos definitivamente con Cristo en el Reino del Padre.

María, como la Iglesia, es Madre; Madre activa y preocupada, dedicada al cuidado de sus hijos. Ella no sólo encarna el ideal de santidad, de belleza y gloria hacia el cual tiende la Iglesia, sino, dentro del plan de la salvación, desempeña una activa maternidad de la Iglesia. María, resucitada y gloriosa, vive intercediendo por nosotros, los hijos de la Iglesia. Ella, que en el Calvario se asoció de todo corazón al sacrificio redentor de su Hijo e imploró, junto con el Colegio Apostólico, la venida del Espíritu Santo, desde el cielo se preocupa de la Iglesia peregrinante, especialmente, de su Supremo Pastor, de su Jerarquía y de todos los que se comprometen en la misión de la Iglesia. Su auxilio maternal se hace sentir especialmente en las horas más críticas, como lo atestigua la historia y la piedad secular del pueblo cristiano. Su amor, el más intenso que puede brotar del corazón de una madre, es fuerza impulsiva que nos estimula a configurarnos con Cristo.

La Iglesia, en cuanto Esposa de Cristo, prolonga en cierta manera la maternidad espiritual de María. De aquí que ambas hayan recibido en la tradición cristiana el título de "segunda Eva", es decir, "madre de los vivientes", por su unión al "segundo Adán", Cristo Nuestro Señor. La Iglesia realiza colectivamente lo que María hace personalmente.

### III. *La Devoción a María*

Por estar la Virgen Santísima tan íntimamente ligada a Cristo y a su Iglesia, Ella espera que la honremos en conformidad con ésta su vinculación al plan salvífico, sin jamás separarnos de la adhesión total a su Hijo. En realidad, el verdadero culto a María redundará siempre en honor de Cristo y nos lleva a mejor conocerlo, amarlo y servirlo, y así glorificar al Padre en la unión del Espíritu Santo.

Os exhortamos, pues, amados hijos en el Señor, a celebrar con gran fervor la fiesta del 8 de diciembre, especialmente participando en la liturgia Eucarística, comiendo el Pan de Vida y rogando a Dios, por intercesión de María, que, como fruto de la Misión General, crezcan cada día más la fe, la unión y el fraterno amor entre todos los que nos gozamos de tener a María por Madre.

## 1. SIGLAS BIBLICAS

Ab	Abadías	Judas	Epístola de san Judas
Ag	Ageo	Lc	Evangelio según san Lucas
Am	Amós	Lm	Lamentaciones
Ap	Apocalipsis	Lv	Levítico
1 Co	1ª epístola a los Corintios	1 M	Libro primero de los Macabeos
2 Co	2ª epístola a los Corintios	2 M	Libro segundo de los Macabeos
Col	Epístola a los Colosenses	Mc	Evangelio según san Marcos
1 Cro	Libro primero de las Crónicas	Mi	Miqueas
2 Cro	Libro segundo de las Crónicas	Ml	Malaquías
Ct	Cantar de los Cantares	Mt	Evangelio según san Mateo
Dn	Daniel	Na	Nahúm
Dt	Deuteronomio	Ne	Nehemías
Ef	Epístola a los Efesios	Nm	Números
Esd	Esdras	Os	Oseas
Est	Ester	1 P	1ª Epístola de San Pedro
Ex	Exodo	2 P	2ª Epístola de san Pedro
Ez	Ezequiel	Pr	Proverbios
Fim	Epístola a Filemón	Qo	Eclesiastés
Flp	Epístola a los Filipenses	1 R	Libro primero de los Reyes
Ga	Epístolas a los Gálatas	2 R	Libro segundo de los Reyes
Gn	Génesis	Rm	Epístola a los Romanos
Ha	Habacuc	Rt	Rut
Hb	Epístola a los Hebreos	1 S	Libro primero de Samuel
Hch	Hechos de los Apóstoles	2 S	Libro segundo de Samuel
Is	Isaías	Sl	Salmos
Jb	Job	Sb	Sabiduría
Jc	Jueces	Si	Eclesiástico (Sirácida)
Jdt	Judit	So	Sofonías
Jl	Joel	St	Epístola de Santiago
Jn	Juan	Tb	Tobías
1 Jn	1ª epístola de san Juan	1 Tm	1ª Epístola a Timoteo
2 Jn	2ª epístola de san Juan	2 Tm	2ª Epístola a Timoteo
3 Jn	3ª epístola de san Juan	1 Ts	1ª Epístola a los Tesalonicenses
Jn	Jonás	2 Ts	2ª Epístola a los Tesalonicenses
Jos	Josué	Tt	Epístola a Tito
Jr	Jeremías	Za	Zacarías

## 2. OTRAS SIGLAS

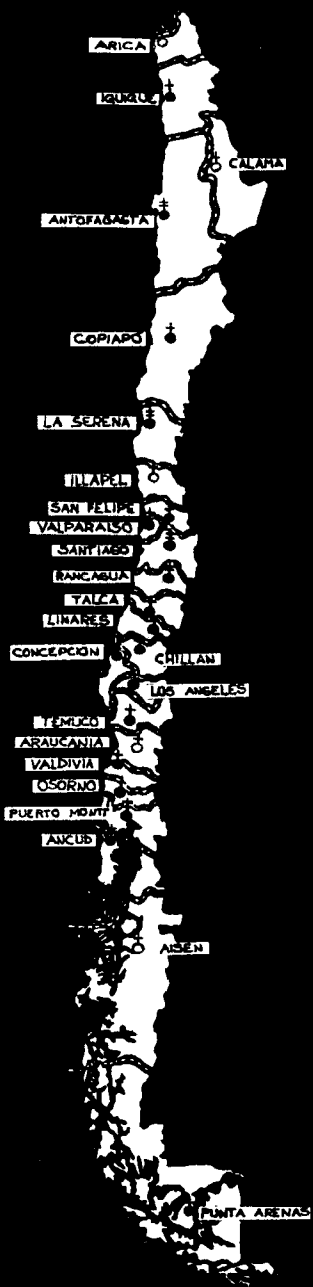
A.C.	Acción Católica
A.C.O.	Acción Católica Obrera
A.C.R.	Acción Católica Rural
A.J.C.F.	Asociación de la Juventud Católica Femenina
A.N.E.C.	Asociación Nacional de Estudiantes Católicos
A.N.O.C.	Asociación Nacional de Organización Campesina
A.S.I.CH.	Asociación Sindical Chilena
A.U.C.	Asociación de Universitarios Católicos
C.E.L.A.M.	Consejo Episcopal Latino Americano
C.I.C.O.P.	Conferencia Interamericana de Cooperativas
D.M.	Diario "La Mañana", de Talca
E.S.	Escritos Sociales
F.A.C.	Fraterno Auxilio Cristiano
F.E.C.P.	Federación de Empleados de Casas Particulares
F.E.D.A.P.	Federación de Asociación de Padres de Familia
F.I.D.E.	Federación de Institutos de Educación
Ibidem	Ahí mismo
I.C.	Codex Iuris Canonici
I.C.L.A.	Instituto de Catequesis Latino Americana
I.E.R.	Instituto de Educación Rural
J.A.C.	Juventud Agraria Católica
J.O.C.F.	Juventud Obrera Campesina Femenina
J.O.C.M.	Juventud Obrera Campesina Masculina
L.O.C.	Liga Obrera Católica
L.V.	Lumen Vitae (Revista belga de Catequesis)
M.F.C.	Movimiento Familiar Cristiano
M.O.A.C.	Movimiento Obrero Adulto Católico
O.I.C.	Organizaciones Internacionales Católicas
O.N.U.	Organización de las Naciones Unidas
S.I.A.C.	Secretariado Interamericano de Acción Católica
U.S.E.C.	Unión Social de Empresarios Cristianos
U.N.D.A.	Unión Mundial de Medios de Comunicación
U.N.I.A.P.C.	Unión Internacional de Asociac. Patronales Cristianas

## DATOS BIOGRAFICOS FUNDAMENTALES

- 17-XII-1900: Nace en Santiago, del matrimonio de Manuel Larráin Bulnes y Regina Errázuriz Mena.
- 1908: Entra al Colegio San Ignacio, donde hace todos sus estudios primarios y secundarios.
- 1918: Inicia estudios de Derecho en la Universidad Católica, que prosigue hasta 1921.
- 1920: Hace el Servicio Militar en el Regimiento de Artillería Nº 1, egresando como Subteniente de Reserva.
- 1922: Ingresa al Seminario Pontificio de Santiago.
- 1923: Continúa su formación sacerdotal en Roma, en el Colegio Pío Latino Americano, a cargo de los Padres Jesuitas, mientras su Teología la realiza en la Universidad Gregoriana.
- 16-IV-1927: Es ordenado sacerdote en Pascua de Resurrección.
- 1928: Regresa a Chile.  
Colabora en la formación de los seminaristas en el Seminario Pontificio de Santiago, junto a su Rector, Monseñor Juan Subercaseaux, como Padre Espiritual y Profesor de Historia de la Iglesia.  
Simultáneamente, Monseñor Carlos Casanueva lo lleva a la Universidad Católica, donde da cursos de cultura católica y atiende a los alumnos de la naciente Facultad de Medicina. Permanece en la Universidad hasta 1938, llegando a ser Pro-Rector.
- 16-X-1933: Los Obispos de Chile publican una Pastoral Colectiva, que echa las bases de la Acción Católica y el Pbro. Manuel Larráin está entre los primeros asesores.
- 7-VI-1938: Es nombrado Obispo.

- 7-VIII-1938: Es consagrado.
- 28-VIII-1938: Llega a Talca, como Obispo Coadjutor de Mons. Carlos Silva Cotapos.
- 21-I-1939: Se hace cargo de la Diócesis como Obispo titular.
- 1952 - 1962: Es nombrado Asesor Nacional de la Acción Católica y simultáneamente del Secretariado Interamericano de Acción Católica, con sede en Santiago.
- 1955: Participa en la reunión de Obispos latinoamericanos de Río de Janeiro, con ocasión del Congreso Eucarístico y promueve la creación del CELAM.
- 31-VIII-1960: Es nombrado Consultor de la Comisión para el Apostolado de los laicos, por Juan XXIII.
- 14-XI-1960: Es nombrado Miembro de la Misma Comisión. Es nombrado Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), cargo en que permanece hasta su muerte.
- 22-VI-1966: Muere en accidente automovilístico, en el pueblo de Rosario (cerca de Rengo), cuando se dirige desde Santiago a su Diócesis.
- Chile declara duelo nacional por 3 días.

ARZOBISPADOS  
 OBISPADOS  
 PRELATURAS O ADMINISTRACIONES



FUNDACIÓN : CREADO EL 12/10/1925  
 COMPRENDE : PROVINCIAS DE TALCA Y CURICÓ

SUPERFICIE (km <sup>2</sup> )	POBLACION (miles de hab.)	% de catolicos	PARROQUIAS	VICARIAS	CASAS DE RELIGIOSOS		SACERDOTES		DIACONOS PERMANENTES	RELIGIOSOS	RELIGIOSAS	
					masculinas	femeninas	diacomas	de la diocesis				religiosas
15.407	400	92,5	37	-	20	36	55	1	40	7	30	64
					36		36					



DIÓCESIS DE TALCA  
 PARROQUIAS IMPORTANTES

- 1) "EL SAGRARIO" (1680)
- 2) "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO" (1580)
- 3) "SAN JOSÉ" (1745)
- 4) "SANTÍSIMO SACRAMENTO" (1834)
- 5) "SAN MIGUEL" (1874)
- 6) "SAN BONIFACIO" (1926)
- 7) "SAGRADO CORAZÓN" (1862)
- 8) "NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO" (1767)
- 9) "SAN JOSÉ" (1787)
- 10) "NUESTRA SEÑORA DEL PILAR" (1812)
- 11) "SAN CLEMENTE" (1864)
- 12) "SAN JUAN DE DIOS" (1806)
- 13) "NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN" (1580)

# INDICE

INTRODUCCION .....	7
--------------------	---

- I -

## ACTITUDES CRISTIANAS FUNDAMENTALES

La Piedad del cristiano (manuscrito) .....	15
La Vida interior del joven cristiano .....	17
El Ejemplo del cristiano (manuscrito) .....	21
La Vida del cristiano en sus aspectos generales: consejos .....	23
La Devoción fundamental del cristiano: la Sma. Trinidad .....	26
El Pudor del cristiano y los mediocres .....	28
El Ideal del cristiano (manuscrito) .....	29
El Pudor del cristiano y la corrupción moral: ¡Basta! .....	30
La Pureza del joven cristiano .....	32
La Pureza del cristiano y la publicidad .....	51
El Dolor del cristiano y el apostolado .....	53
La Compunción del cristiano (manuscrito) .....	61
La Solidaridad del cristiano con la Iglesia Universal: ante juicio al Card. Mindszenty .....	63
La Solidaridad del cristiano con la Iglesia perseguida .....	65
La Solidaridad del cristiano con Argentina en cruz .....	66
La Solidaridad con la Iglesia del silencio: oración y penitencia .....	68
La Solidaridad del cristiano con algunas iglesias centroamericanas .....	69
La Adhesión al Sumo Pontífice: el "Día del Papa" .....	71
La Adhesión al Sumo Pontífice: "Tu es Petrus" .....	72
La Adhesión al Sumo Pontífice: Cincuentenario de la ordenación sacer- dotal de Pío XII .....	75
La Adhesión al Sumo Pontífice: el "Día del Papa" .....	76
La Adhesión al Sumo Pontífice: ante viaje a Roma .....	77
La Generosidad del cristiano: "Hilarem datorem" .....	79
La Caridad del cristiano con los pobres: el Crucifijo luminoso .....	81
La Caridad del cristiano y la crisis moral .....	83
Crisis moral y caridad .....	97

El Contacto del cristiano con el Evangelio .....	129
La Plegaria de la unidad .....	133
La Espiritualidad evangélica del cristiano: Charles de Foucauld, un modelo .....	133
El Sentido cristiano de la adoración a Cristo en la Eucaristía: el "Jubileo de las cuarenta horas" .....	135
La Esperanza del cristiano (manuscrito) .....	139
El Sentido cristiano de la Resurrección. Prólogo a "Emaús. El Evangelio de la resurrección" .....	137
Los "Retiros espirituales" del cristiano y la búsqueda de Dios .....	141

- II -

EL MATRIMONIO

El Matrimonio. La Encíclica "Casti Connubii" (manuscrito) .....	145
La Encíclica "Casti Connubii". Valor moral de un documento ..	147
Celebración de matrimonios .....	150
Bendición del matrimonio Luis Williamson R. - Rosa González .....	152

- III -

ESPIRITU MISIONERO Y APOSTOLADO LAICO. LA ACCION CATOLICA

Sé apóstol y ¿por qué? (manuscrito) .....	157
El Momento actual de las misiones católicas .....	158
La Acción Católica y la jerarquía .....	158
El Deber Misional .....	166
Juventud Católica Femenina, AJCF. Una nueva juventud para Chile y para Cristo .....	182
Acción Católica y realidades modernas .....	184
El Cristiano frente al mundo moderno. El apostolado del ambiente .....	203
Espiritualidad juvenil. Prólogo a "Hacia el mañana" .....	222
Mensaje a los jóvenes .....	224
La Acción Católica Chilena. Su organización .....	225
3ª Semana Interamericana de A. C. en Chimbote. Clausura .....	229
¿A dónde va la Acción Católica Chilena? .....	230
La Hora de la Acción Católica .....	236
Lo que espera de la Acción Católica la América Latina de hoy .....	278
La Acción Católica. Necesidad y medio para la Iglesia de hoy .....	294

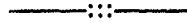


El Apostolado laico. Síntesis de conferencia de prensa en Roma .....	297
El Apostolado laico. Ponencia en el Concilio Vaticano II .....	299
El Apostolado de los laicos. Ponencia en el Concilio Vaticano II .....	302
Notas en torno al apóstol (manuscrito) .....	304

- IV -

LA DEVOCION A LA VIRGEN MARIA

María, reina de los santos (manuscrito) .....	307
La Procesión del Carmen .....	308
Consideraciones para cada día del mes (manuscrito) .....	309
Mes de María. Clausura .....	310
Rezo del "Angelus" .....	311
Virgen del Carmen .....	312
Mes de María (1952, 1954, 1955, 1962) .....	314
Mes de María. La Palabra de Dios - La respuesta del hombre (manuscrito) .....	324
La Asunción y el sentido último de la vida (manuscrito) .....	327
La Fiesta de la Inmaculada Concepción .....	331



<b>Siglas</b> .....	335
<b>Datos biográficos fundamentales</b> .....	337

Este libro se terminó de imprimir  
en la Imprenta "San José"  
en Septiembre de 1978.  
Santiago - Chile